

EL BAILE DE MODA

POR EL CELEBRE TRIO D. MARCELO, LA ESTRELLA DE "LA PLATA" Y VALENTINO VERGARA.

Hoy al chárleston se entregan. ¡Se divierten mucho y bien!
¡Qué animado que es el ritmo! ¡Qué gracioso el ademán!
Observando la alegría, la algazara y el vaivén,
las provincias que aun no bailan ¿con placer lo bailarán?



Nada tan doloroso como una dislocación

Y con qué frecuencia suelen los atletas y deportistas verse sometidos a ese intenso sufrimiento.

Cuando ocurre un accidente así, o cuando hay postración y dolor de cabeza causados por el sol o el excesivo ejercicio, es cuando mejor puede apreciarse porque la

CAFIASPIRINA

es llamada " el analgésico de los atletas".

Además de aliviar rápidamente cualquier dolor, levanta las fuerzas, restablece el equilibrio nervioso, normaliza la circulación de la sangre y **no afecta el corazón.**

BAYER

Desde el Mirador

LOS VIAJES AEREOS

El progreso de la volación mundial, que la gran guerra estimulara de una manera tan obvia y tan vasta, repercute en nuestro país. Es más: se aclimata promisoramente. La volación nacional, particularmente en cuanto atañe a las esferas de la práctica y del estudio militares, ha logrado ya un desarrollo que no ha de permitirle — no — dormir sobre los laureles, porque ello sería negativo, pero que la colóca entre las mejores de América. El trabajo tenaz e inteligente de un grupo de hombres escogidos entre jefes, oficiales y clases ha llegado a resultados admirables. Debido a él la Nación cuenta con una escuela de voladores que, como El Palomar, merece la admiración estimuladora de cuántos piensan y sienten el verdadero significado de los adelantos argentinos. Con labor seguida, con heroísmo sereno, con abnegación generosa, pagando a inmenso precio sus experiencias y conquistas, la referida escuela es todo un plantel de primera categoría, dentro de las necesidades de una legítima previsión militar. Ahora, en lo que toca a la volación civil en nuestra tierra, los progresos no han sido hasta aquí muy patentes; pero debemos creer que en adelante lo serán, cada día más. Las condiciones topográficas de la mayor extensión de nuestro territorio se prestan para que la intensificación de las rutas aéreas se opere rápidamente y sin obstáculos. Mientras mayores sean las vías de comunicación, mayor será la fuerza productora del país. Su riqueza contará con resortes que faciliten su acción vivificadora de una manera rápida, y la misma entidad política y el propio sentimiento nacional, tienen mucho que ver con la multiplicación de los medios comunicativos.

EL VUELO AL POLO SUR

Como corolario del optimismo que alienta nuestra nota anterior, viene muy a propósito el proyecto del vuelo al Polo Sur, debido al ingeniero Pauly. El Presidente de la Nación ha ofrecido su apoyo franco y el del Gobierno, a fin de que el importante viaje a las extremas regiones antárticas se efectúe bajo los colores del pabellón argentino, como empresa científica y heroica genuinamente autóctona. Es, por tanto, perfectamente justo reconocer el acierto que significa la ayuda al ingeniero Pauly, y hacer desde ahora los votos más sinceros por que la hazaña se realice.

EL CLUB ARGENTINO EN RIO DE JANEIRO

Según gratas informaciones llegadas al país con ocasión del cambio de gobierno en el Brasil, y de los agasajos dispensados en la nación amiga a los miembros de nuestra embajada, pronto se constituirá en la capital carioca el Club Argentino. La noticia es todo un augurio de intensificación de la amistad de las altas clases sociales argentino-brasileñas, y debe registrarse como la promesa de un hecho inteligente. Cuanto pueda contribuir al mutuo conocimiento y al afecto recíproco de las dos grandes repúblicas, es obra digna del mejor comentario. Al tratarse, pues, de la fundación de un centro argentino en Río de Janeiro, registrase un hecho de feliz importancia.

LOS FUMADORES DEL SUBTERRANEO

Por muy absurda y extravagante que pueda parecer la cosa a los que nunca viajan en el subterráneo, he aquí que son más numerosos cada día los impertinentes que fuman en él. Hay, desde luego, precisas y terminantes ordenanzas al respecto; pero ello estimula acaso el capricho contradictor o contraventor, diremos, de los chocantes fumadores. Los muy orondos encienden obviamente sus cigarrillos o cigarros entre las apreturas asfixiantes, y no hay un policía o un empleado que los llame a la educación y al orden. Por eso a la empresa y a la autoridad les llamamos nosotros la atención al respecto.

EDUARDO ENCINA



El fantasma del "policeman" era perfectamente visible. Luchaba, en

Traducción del inglés de Rog. Icart

Trabajos

El agente de policía C-49 marchaba lentamente por la calle Wapping High al caer de una tarde nebulosa. Los grandes depósitos y barracas se hallaban cerrados ya, y la calle, casi desierta de tráfico. Dirigió una rápida y fría reprimenda a dos muchachos que se daban de coscorrones en la angosta vereda, y señaló, con la punta de su bota, lo poco deseable que resultaba el cordón de la acera como asiento de una niñita de cinco años. Luego, calzándose los guantes blancos, continuó su camino, señor absoluto de todo lo que sus ojos alcanzaban a ver.

La complacencia y el aire con que se atusaba un hermoso bigote rojo eran insufribles. El señor Charles Pinner, fogonero de buque, cuyo amigo del alma el C-49 había puesto a la sombra por algunos días (para usar la expresiva frase del señor Pinner) por interrumpir el tráfico de peatones, contemplaba aquella exhibición con creciente e incontenible cólera. La injusticia de poner a la sombra al señor Johnson, por el sólo hecho de que un grupo de personas para él totalmente desconocidas insistiera en formar corro a su alrededor y bloquear el paso, había llevado al señor Pinner al borde de la locura. Durante un tiempo se contentó con marchar detrás del C-49, dirigiéndole nada elegantes epítetos en voz baja, referentes en su mayor parte al color de los bigotes.

El polizonte entró en una angosta callejuela que se abría camino entre dos terrenos baldíos, sobre cuya deseabilidad y valor para erigir en ellos edificios proclamaban dos letreros enormes colocados por el agente de venta, cubiertos de tentadores adjetivos. El señor Pinner seguía detrás; era hombre que creía en aquello de contentarse con lo que la vida le podía ofrecer en el momento; y algo le decía que, de vivir cien años más, no tendría otra oportunidad de "bonetear", según la clásica expresión londinentse, al bigotu-



forma muy humana, por cierto, con un contraventor recalcitrante.

Forzados

Por
W. W. Jacobs

do polizonte rojo. Cierto que había dos o tres casas al final de la calleja, pero el único ser viviente que se veía era un chico de diez años. Y se podía confiar en que era de esa clase de muchachos capaces de sonreír complacientes ante la realización del proyecto del señor Pinner.

El primer pensamiento que tuvo el C-49 fué que una chimenea se le había caído encima; y su primer acto, el tratar de atraparla en el momento. Hizo, pues, un ademán desesperado, aun antes de intentar desencajar de su cabeza el casco, y aferró el brazo del señor Pinner.

—¡Suélteme! — gritó este caballero, luchando.

—¡Oh! — replicó el C-49, rojo de cólera. — ¡Pues ahora te vas a venir conmigo, muchacho!

El señor Pinner se arrepintió de inmediato del impulso natural que lo había puesto en aquella situación, y, con un sacudón desesperado, se libertó de las manos del polizonte, chocando contra el cercado de alambre que circundaba los terrenos baldíos. Luego se agachó, deslizándose al mismo tiempo a un costado, y mientras el C-49 renovaba la invitación, acompañada de una advertencia sobre la inutilidad de resistirse, le asestó un formidable puñetazo en la mandíbula.

El polizonte rodó como herido por una bala. Su casco cayó al mismo tiempo, y la cabeza chocóle contra el piso. El señor Pinner, con sus deseos de "bonetear" a los polizontes repentinamente perdidos, pasó frente al admirado muchacho y torció la esquina apresuradamente, reduciendo su paso a fin de no despertar indebida atención.

Llegado que hubo a su casa, en una callejuela de las que nacen en Cable Street, a salvo, se dejó caer en un sillón, y respiró pesadamente, mientras su esposa, cuya curiosidad al verlo en casa a aquella hora no pudo menos que despertar alarmada, dejaba caer sobre él un diluvio de preguntas.

—¿Pasar media hora conmigo? — repitió ella, estupefacta. — ¿No te sientes bien, Carlos?

—¿Bien? ¡Claro que estoy bien! — respondió el fogonero. — Pero me pareció que debía pasar

más tiempo en casa del que paso, cuando estoy en tierra.

—Pues ha necesitado mucho tiempo en parecerte — respondió la cara mitad.

—Mejor tarde que nunca — respondió su esposo, distraído, escuchando sobresaltado los pasos que sonaban fuera.

—Bueno; por lo menos, estoy contenta de que hayas resuelto cambiar un poco — aseguró ella. — Aunque no ha sido antes de tiempo, con seguridad. Voy a subir a traer el nene.

—¿Para qué?

—Pues para que te vea un poco más en casa, también — contestóle. — Hasta ahora, a cada pantalón que ve llama "papá". De lo cual él no tiene la culpa.

El señor Pinner, atento aún a cuanto paso sonaba en la calle, murmuró algo incomprensible; y habiendo el bebé sido despertado de su primer sueño, traído abajo y puesto ante su progenitor, ambos se contemplaron durante algún tiempo con ofensiva curiosidad.

Las razones que dió el señor Pinner para explicar su presencia en el hogar fueron suficientes hasta la siguiente mañana; pero cuando después del desayuno aun permaneció sentado, sin ofrecer la más mínima intención de partir, su mujer insistió en que le fueran ofrecidas otras menos insultantes para su inteligencia. Así fué, pues, que el señor Pinner, prologando su confesión con algunas observaciones respecto a los bigotes rojos, acabó por confesar todo a su mujer.

—¡Bien se lo merece! — dijo la esposa, juiciosamente. — Pero te costará seis meses si te echan el guante, Carlos. Tendrás que conformarte con quedarte en casa durante un tiempo conmigo y el nene, hasta que tu buque salga.

El señor Pinner lanzó un gemido, mirando a su hijo con aire de desesperación.

—No tiene testigos — objetó. — Es decir, sólo un chico había presente, que no parecía ser muy amigo de los agentes.

—Uno nunca puede asegurar — contestóle su mujer, en cuyo cerebro había comenzado a brotar un pequeño plan para sacar utilidad del lío en que su marido se había metido. — Si es que algo te importa de mí, no debes dejarte arrestar.

—Por lo que a mí me importa es que no me voy a dejar arrestar — corrigióla su marido. — Me pregunto yo, ahora, si no habrá salido en los diarios.

—Es casi seguro — respondió la señora Pinner, sacudiendo la cabeza.

—Vete a comprar uno para que veamos — dijo el fogonero, lanzando a su vástago y presunto heredero una mirada de desconfianza. — Yo cuidaré del muñeco; pero no tardes mucho.

Salió la señora Pinner, regresando a poco con un diario; y el señor Pinner, que se hallaba imposibilitado para leer, la contempló ansiosamente mientras ella recorría las páginas. Poco a poco se hizo evidente que su aventura de la noche anterior no había merecido los honores de ser inmortalizada en letras de molde, y el señor Pinner se sintió mucho mejor.

—Creo que no le hice mucho daño — dijo. — Hasta creo que no debe haberse atrevido a decir nada en la comisaría, de que lo han "boneteado". Muchos de ellos no quieren que sus compañeros sepan cuando les sucede esto. Andaré con cuatro ojos cuando salga.

—No creo que te convenga salir — respondióle su mujer.

Tomó de nuevo el diario, lanzando a su marido una furtiva mirada. Luego, inclinándose sobre el periódico, comenzó a examinar cada una de sus páginas con gran atención. Repentinamente una exclamación de horror que hizo perder a las mejillas y nariz del señor Pinner las rosas que las caracterizaban.

—¿Qué sucede? — preguntó.

La señora Pinner dobló el diario cuidadosamente, hízole señas de que guardara silencio, y comenzó a leer poco más o menos lo siguiente:

"Ayer noche fué cometido un violento asalto "contra un polizonte, en Wapping, el que fué "atacado repentinamente y por detrás por un "hombre de mar. A consecuencia de este asalto, "el polizonte mencionado ha debido ser llevado "al hospital, pues sufrió un ataque cerebral. Sin "embargo, el asaltado declara que puede identificar en cualquier momento a su asaltante, y "ha entregado la filiación a la policía, la que "realiza investigaciones tendientes a su captura. "Las tabernas son objeto de vigilancia."

—Conque las tabernas son vigiladas, ¿eh? — comentó el señor Pinner. — ¡Oh!...

—Eso es todo, contestó su esposa, dejando el diario.

—¡Todo! — repitió el indignado fogonero. — ¿Y cuánto más quieres? Estoy metido en buen lío, estoy. Me parece que estaría tan bien a la "sombra" como aquí.

—¡Cuando yo digo que no sabes apreciar la suerte!... — replicóle la señora Pinner, sentenciosamente.

El señor Pinner se paseó durante unos momentos de un lado a otro de la habitación, con la cabeza baja y las manos cruzadas a la espalda. Luego volvió a ocupar su asiento, quitóse la pipa de la boca, y suspiró.

—En casa estarás seguro — arguyó la esposa, cuyo plan habíase perfeccionado. — Lo único que hay es que la gente se preguntará qué demonios te pasa para estarte metido en casa todo el día.

El señor Pinner quitóse nuevamente la pipa de la boca, y la miró fijamente.

—Bueno; tengo mi razón para ello. ¿O no la tengo? — preguntó.

—Sí, la tienes; pero no se la puedes decir a nadie — replicóle la esposa. — Lo que te hace falta es una razón que puedas decir a todo el mundo sin que les cause extrañeza.

—Sí; todo eso está muy bien para dicho — respondió el señor Pinner, con un gruñido. — Si pudieras pensar una razón, sería mucho mejor que venirme con sermones.

Hubo un momento de silencio.

—Blanquea el techo de la cocina — dijo ella, repentinamente.

—¿Cuánto tiempo llevaría eso? — preguntó él, que no era muy aficionado a los blanqueos.

—Luego podrías empapelar esta habitación un poco — continuó su media naranja, sin responder. — Y poner los estantes en el rincón, como prometiste una vez que lo harías. Eso llevaría algún tiempo.

—Llevaría — rezongó el señor Pinner, lanzándole una mirada de desconfianza.

—Y estaba pensando — añadió ella — que comprando un cajón de querosén en el almacén y dos pares de ruedas, podrías hacer un lindo cochecito para el nene.

—Me está pareciendo... — comenzó a decir el asombrado señor Pinner.

—Mientras haces todo esto — interrumpióle la esposa,—trataré de pensar algunas cosas más.

El señor Pinner le lanzó a su cara mitad una larga mirada, en silencio. Finalmente:



— ¡Lo he visto! — gimió el señor Pinner. — ¡He visto un fantasma...!

— Gracias — dijo con voz emocionada, y pareció caer en repentino ensueño.

— Es el mejor plan — continuó diciendo su esposa. — Hay tantas cosas que necesitan ser hechas, que lo más natural es que te quedes tú en casa haciéndolas. Nadie supondrá entonces que te quedas por otra razón que ésta.

Reanudó ella su crochet, observando entretanto al señor Pinner con el rabillo del ojo. Durante algún tiempo el señor Pinner permaneció sumido en profunda reverie, fumando su pipa en silencio. Al cabo se puso en pie y, lanzando un suspiro, dijo a su mujer que fuera en busca de todo lo necesario, y pasó el resto del día blanqueando la cocina.

Se sintió tan fatigado aquella noche por el trabajo realizado de tan mala gana, que hasta se podría asegurar que se sintió feliz en poder quedarse en casa y fumar tranquilamente; pero el siguiente día amaneció tan hermoso, tan incitante, que su confinamiento se le hizo más intolerable que nunca. Con la esperanza de que algún milagro lo arrancara a los sórdidos trabajos que le esperaban en casa, envió a buscar un diario.

— No dice mucho — díjole su mujer.

El bebé chillaba a más y mejor. El servicio de mesa empleado para el desayuno aun no había sido lavado, sin contar otros impedimentos más serios aun a la labor periodística que el señor Pinner imponía a su esposa.

— Lee — dijo el fogonero, ansioso.

— "El constable" herido mejora satisfactoriamente — leyó la señora Pinner, — y las tabernas continúan bajo vigilancia."

— Parece que los polizontes esos se han afi-

cionado a las tabernas — comentó, disgustado, el señor Pinner. — Me alegro de que el tipo mejore, pero me alegraré más si no asoma las narices a la calle antes de que yo me haga al mar de nuevo.

— No creo que lo haga — apoyó su esposa. — Bueno; es mejor que me vaya a buscar el papel pintado. ¿De qué color te gusta?

El señor Pinner respondió, gruñendo, que todos los papeles pintados le daban igual, y comenzó a preguntarse, en poco gramatical y estética forma, de dónde iría a salir el dinero para tal derroche. Pero la señora Pinner, que sabía que los ahorros de la casa aumentaban velozmente en razón del forzado confinamiento de su esposo, sonrió misteriosamente.

El señor Pinner empapeló la pieza al día siguiente, después de algunas sabias y escogidas consideraciones sobre el precio de los papeles pintados, expresando, al mismo tiempo que, en un país medianamente bien gobernado, el nacimiento de polizontes de bigotazos rojos sería completamente imposible. Pero a los cumplimientos que su media naranja hiciera sobre su trabajo, hizo filosóficamente oídos de mercader.

A la mañana siguiente no hubo noticia alguna en el diario, debido a que la inventiva de la señora Pinner se sintió un tanto fatigada; pero su alegría pronto fué arrojada por tierra por su esposa, quien le dijo que la policía bien podría estarse a la chita callando, a fin de ilusionarlo y hacerlo creerse falsamente seguro. Hizo ella una tan divertida pintura de la policía vigilando secretamente calles y tabernas mientras el señor Pinner fabricaba, más o menos bien, un andador para su hijo en casa, que se vió obligada más de una vez a limpiarse los ojos con el delantal, mientras su marido la contemplaba boquiabierto, entre indignado y estupefacto.

No puede decirse, en honor a la verdad, que el señor Pinner se sintiera gratificado por el hecho de ser motivo de alabanzas de parte de las demás mujeres de la casa, que lo ponían por ejemplo a sus respectivos maridos, tratando de inducir a estos caballeros a imitar su repentina afición por el trabajo casero. La señora Smith, del primer piso, por ejemplo, alabólo de tal manera que lo hizo enrojecer de pura vergüenza; y la señora Hawk, del segundo, lo cumplimentó en forma tal que el señor Hawk, casado hacía poco tiempo, bajó desde sus alturas y formulóle una formal invitación de acompañarlo "aquí a la vuelta".

Allá para el tiempo en que el andador del niño se halló terminado, con él llegó a su término la paciencia del señor Pinner, a tal punto que se decidió a correr cualquier riesgo antes que continuar en aquella desastroza situación. Nunca antes, en toda su vida, la calle, vista desde la pequeña ventana, le había parecido al señor Pinner tan tentadora. Encendió, pues, su pipa, y comunicó a la afligida señora Pinner su intención de salir.

— Espera hasta que traiga el diario — protestó ella.

— ¿De qué diablos sirve ver el diario? — replicóle su esposo. — Bien sabemos que el de los bigotes está en cama y me parece que mientras él lo está es el momento que puedo salir. Ya me cuidaré bien. Además, me voy a afeitar el bigote. Debía haber pensado en eso antes.

Subió al piso alto, dejando a su esposa inquieta y pensativa. No sólo el polizonte rojo no se hallaba en cama, sino que, como ella bien lo sabía, se hallaba en su acostumbrado puesto en el barrio, y con sus facultades perfectamente alerta para descubrir al culpable y vengar el ultraje de que había sido víctima. Era absolutamente necesario proteger a su marido a toda costa; y mientras él se hallaba ocupadísimo arriba con la navaja de afeitar, ella salió a la calle y adquirió un diario.

Cuando regresó, su marido ya había bajado, y se volvió a reconfortarla con una sonrisa; pero al ver la expresión del rostro de su mitad, la sonrisa desapareció del suyo y se quedó esperando las malas noticias que adivinaba.

—¡Querido mío! — gimió su mujer.

— ¿Qué demonios pasa? — preguntó el señor Pinner, nervioso.

Su esposa se apoyó en la mesa para no caer y sacudió la cabeza tristemente.

— ¿Me han descubierto? — preguntó el señor Pinner.

— ¡Peor que eso!

— ¿Peor que eso? — repitió su esposo, cuya imaginación no era lo que precisamente podría calificarse de brillante. — ¿Qué puede ser?

— ¡Ha muerto!

— ¡Muerto!... — repitió el señor Pinner, pegando un respingo como picado por un alacrán.

La señora Pinner, conteniendo los "pucheros", desdobló el diario y comenzó a leer, con voz entrecortada, interrumpida sólo por las gemebundas exclamaciones de su esposo.

— "El infortunado "policeman" que fué cobardemente asaltado el otro día en Wapping, falleció anoche en su domicilio. Lady Vera se halla postrada de dolor y se rehusa a abandonar la sala mortuoria. Varios miembros de la familia real han telegrafiado sus..."

— ¿Eh? ¿Qué? — exclamó, completamente estupefacto, el señor Pinner.

— Es que me he perdido y estaba leyendo otra cosa — explicóle su esposa que, engolfada en la lectura de la crónica mortuoria de un conocido miembro de la Cámara de los Lores, había olvidado de hacer las correcciones necesarias a fin de dejarla conveniente para un polizonte. — "El infortunado policeman que fué cobardemente asaltado el otro día en Wapping — se corrigió, — falleció anoche en su domicilio, rodeado de su esposa, miembros de su familia y algunos compañeros. Se cree que el asesino se ha hecho a la mar".

— ¡Bien quisiera yo que así fuese! — comentó fervientemente el señor Pinner. — ¡Bien quisiera yo estar en cualquier lado menos aquí! ¿A quién se le ocurre hacer polizonte a un hombre tan delicado como ese? ¡Si casi no lo toqué!...

— ¡Prométeme que no saldrás! — lloró su esposa, abrazándose a él.

— ¿Salir? — replicó enérgicamente el señor Piner. — ¿Salir yo? ¿Crees que estoy loco, o qué? Me voy a quedar aquí hasta que el buque salga, y cuando salga voy a ir al muelle en un taxi. ¿Qué demonios crees que quiero yo hacer fuera de casa?

Se sentó, completamente abatido, en el más obscuro rincón de la salita, y habló a su mujer, amargamente, sólo de la extremada e inexplicable delicadeza de los agentes de policía.

— No volveré a tocar a ninguno mientras viva — aseguraba. — Si me traes uno dormido en una silla, no lo toco ni aun que me paguen la copa. ¡No, señor!

—Sí; son las copas las que te hicieron hacer eso.

—Pues no beberé una sola copa más, no — replicó estremecido su esposo.

Pero la pipa del señor Pinner había perdido todo su característico gusto, y sentado en un rincón permaneció largo tiempo tratando de hallar en su limitada imaginación pretextos nuevos con que justificar una más prolongada permanencia en su hogar ante los ojos de sus vecinos. La señora Pinner apoyó con entusiasmo esta determinación de su esposo, y entre ambos hicieron una lista de mejoras a realizar en el hogar conyugal, mejoras que habrían de demandar el empleo de hasta el último minuto que le quedaba al señor Pinner de licencia en tierra.

Trabajó con entusiasmo y actividad tal, que su actitud pasó a ser poco menos que legendaria entre los demás ocupantes de la casa; pero los únicos momentos de tranquilidad y felicidad que conoció el señor Pinner en aquellos interminables días, fué cuando trabajó en la alcoba matrimonial con la puerta atrancada de cerrojos y pasadores. El señor Smith atribuyó aquella repentina actividad de su vecino a enfermedad y, durante una hora de verdadero pánico, discutió con el señor Hawk la posibilidad de que fuera infecto-contagiosa.

Lenta, muy lentamente pasaron para el señor Pinner los días, hasta que sólo quedaron dos por pasar; y se hallaba ya en ese tiempo en un estado tal de agotamiento y de nerviosidad, que su esposa llegó a sentir tanta ansiedad como él mismo por el momento de la partida del buque. A fin de reconfortarlo un tanto, leyó ella una nota imaginaria en el diario, la que decía que la policía, descorazonada del resultado negativo de las investigaciones, había abandonado definitivamente su prosecución. Pero el señor Pinner, sacudiendo su cabeza tristemente, objetó que eso era sólo una trampa para llevar a su ánimo una falsa tranquilidad y hacerlo salir de su escondrijo. Y se puso a trabajar en la confección de una caperuza para el andador del joven Pinner.

Trabajaba en eso cuando la señora Pinner salió, a fin de efectuar algunas compras imprescindibles. Cuando regresó, la casa se hallaba tranquila, sin ofrecer la menor señal de que algo desusado hubiera ocurrido allí; pero al entrar en la salita se detuvo repentinamente en el umbral, horrorizada de lo que se ofreció a su vista. El señor Pinner se hallaba agachado sobre el sofá, con el rostro apretado contra el asiento de éste, mientras una de sus piernas se movía espasmódicamente en el aire.

—¡Carlos! — gritó la atribulada esposa. — ¡Carlos!...

Por toda respuesta partió del sofá un gemido doloroso.

—¿Qué te pasa? — preguntó ella, alarmada. — ¿Qué te pasa?

—¡Lo he visto! — gimió el señor Pinner. — ¡He visto un fantasma! ¡Estaba yo mirando para afuera por una rendija de la cortina, estaba, cuando pasó!

—¡Tonterías!

—¡Su fantasma! — exclamó el señor Pinner, luchando desesperadamente por recobrar su calma. — ¡Con bigotazos rojos, guantes blancos y todo! ¡Se está paseando de arriba abajo por esta calle, está! Me voy a volver loco. ¡Lo he visto dos veces ya!

—¡Imaginación! — exclamó la esposa, estupefacta ante el giro que tomaban los acontecimientos.

—¡Tengo miedo de que venga por mí! — continuó el señor Pinner, temblando violentamente. — ¡Cada minuto que pasa, me parece que viene a la puerta a llamarme, me parece!

—Estas son tonterías que se te ocurren. ¡Vamos, hombre! ¡Cálmate!

—No. Lo he visto tan bien como te veo a ti. Se paseaba de arriba abajo con la misma parada que tenía cuando estaba vivo.

—Voy a bajar la cortina.

Cruzó ella la habitación en dirección a la ventana, pero, repentinamente, retrocedió, lanzando una exclamación involuntaria.

—¿Lo has visto? — preguntó su esposo.

—No... respondió ella. — Cierra los ojos.

El fogonero se puso en pie de un salto.

—¡No vengas! — gritóle su mujer. — ¡No mires!

—¡Quiero verlo!

Su esposa le interceptó el camino, pero él con violento ademán se avalanzó a la ventana. Y allí su boca se abrió y comenzó a murmurar palabras incoherentes, pues el fantasma del "policeman" se veía claramente. El gesto de cabeza hacia atrás y el movimiento a manera de péndulo de su marcha había desaparecido por completo; el fantasma luchaba, en la forma más humana que darse pueda, por llevar a un contraventor recalcitrante a la comisaría; a intervalos de la lucha hacía sonar enérgicamente su silbato.

—¡Maravilloso! — exclamó la señora Pinner, nerviosa. — Como en vida mismo.

El fogonero contempló en silencio cómo el grupo de curiosos pasaba frente a su ventana, y luego se volvió hacia su media naranja.

—¿Te gustaría saber qué me parece a mí eso? — rugió como un trueno.

—¡Delante del niño no, Carlos!

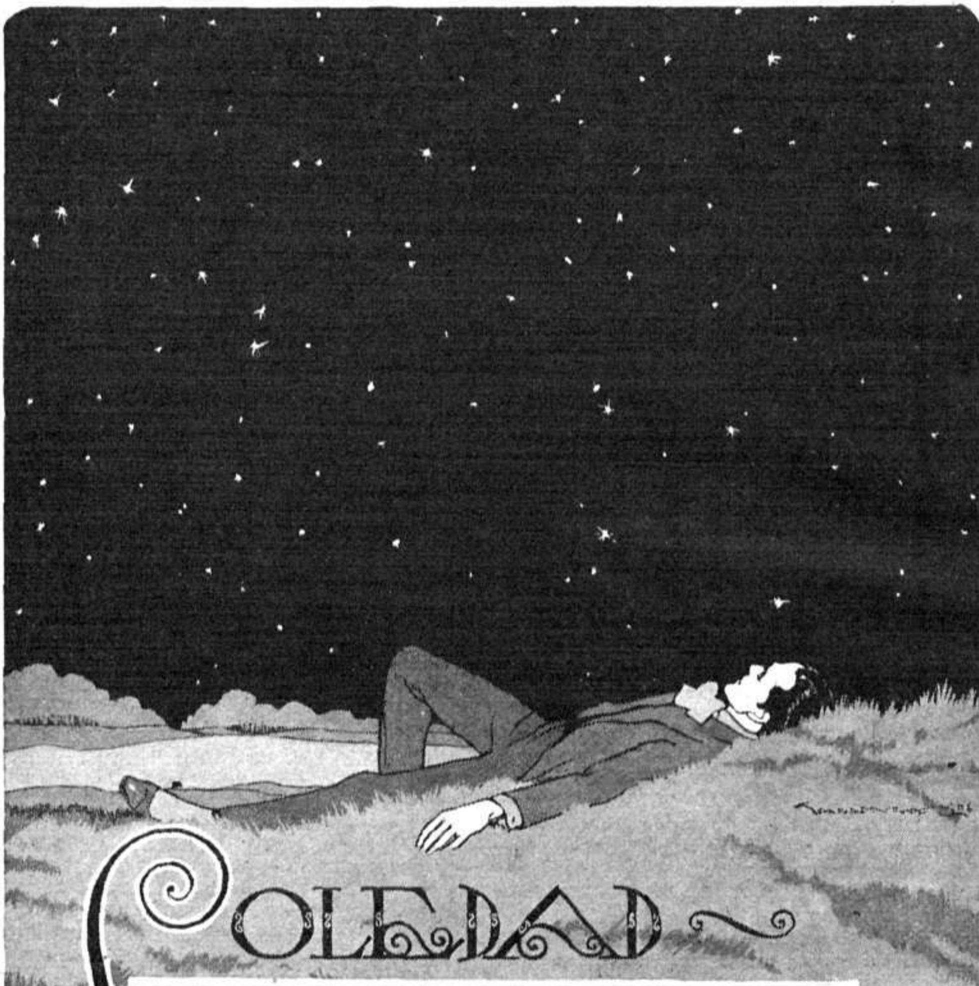
La conducta que el señor Pinner observó, después de unos momentos de mirarla en silencio, la alarmó de tal manera, que la buena señora tomó velozmente a Carlos Augusto Pinner, arrancándolo de su andador, y lo colocó, sosteniéndolo en los brazos, a manera de escudo entre ella y su esposo.

—Me has tenido aquí — exclamó el señor Pinner con voz en que vibraba un dejo de piedad por sí mismo — cerca de tres semanas, me has tenido. Durante tres semanas he perdido mi tiempo lastimosamente, mi poco tiempo de vacaciones y mi dinero en hacer andadores, en pintar y en empapelar y yo qué sé cuántas cosas más. Me has convertido en el hazmerreír de la casa y me has hecho trabajar como un preso. ¿Qué tienes que decir?

—¿Qué quieres que diga? — replicóle su cara mitad, ya recobrada del susto. — ¿Tengo yo la culpa de lo que el diario dice? ¿Cómo diablos iba yo a saber que el polizonte que murió no era el tuyo?

El señor Pinner la contempló en silencio durante unos momentos; pero su esposa sostuvo aquella mirada impasible, con ojos tan límpidos y honestos como los de un niño. Luego, comprendiendo el señor Pinner que estaba perdiendo un tiempo verdaderamente valioso, tomó su gorra y, mientras el C-49 doblaba la esquina con su presa, salió corriendo en dirección opuesta, con el loable propósito de pasar en la forma usual los pocos momentos que le quedaban aún libres en tierra.

— F I N —



SOLEDAD

De espaldas sobre el césped embriágome de estrellas.
Esta *noche son mías,*
como nunca lo fueron, las Marías;
la Cruz del Sud se alza mientras abajo surgen
como procesionarios los focos del camino;
y en el silencio augusto, chirria continuamente
la queja persistente de un inútil molino.

Me levanto *y andando piérdome entre la sombra,*
la sombra que me busca, que me envuelve y me nombra;
mas hecho de contrastes — virtud de esta alegría —
formo mis claridades, en hora tarda y fría,
del sereno egoísmo
de estar conmigo mismo.

Sólo admito una *mano*
que de grato cariño es una seña;
la que cubre mis ojos y refresca mi frente,
mientras el alma sueña
y reposa el afecto, dulcemente,
mientras lenta la vida se va con el destino...
y como un viejo lobo
sigue aullando el molino.

DIBUJO DE VALDIVIA.

Ricardo Gutiérrez

PÁNICO

POR

HENRY J. FIDLER

JAMES Ellerton, el conocido financista, se hallaba sentado a su escritorio en el estudio de su lujoso departamento de Piccadilly, con un libro de cheques por delante.

Llevaba puesta una espesa robe de chambre y a la luz del sol matinal que inundaba la habitación, su semblante indicaba a las claras una salud quebrantada. Su aspecto general hubiera inducido a un médico a sospechar que padecía de antigua y seria dolencia del corazón, y que tenía la vida en un hilo, expuesta a un síncope fatal en cualquier momento.

Ellerton, lapicera en mano sobre el libro de cheques, volvió la cabeza y miró hacia la puerta. Los cheques eran al portador y del Banco Condados del Sur, de la calle Lombard. Con el objeto evidente de ocuparse mientras esperaba, Ellerton firmó el cheque y puso la lapicera sobre el escritorio.

Echóse hacia atrás en su sillón, y, al hacerlo, llamóle la atención la letra en el sobre de una de sus cartas de la mañana, traídas sin abrir en un montón sobre el escritorio. Ellerton, al reconocer la letra, exhaló un profundo suspiro de angustia. Alzó la carta y con manos febriles rasgó el sobre. La carta no llevaba ni fecha ni firma; era un mensaje lacónico de dos líneas con la letra de una persona educada.

"Necesito dos mis libras en seguida" — decía la carta bruscamente. — "Envíeme esta suma el jueves por la mañana sin falta por las vías de costumbre, o aténgase a las consecuencias."

Ellerton dejó caer la carta con un gesto de furia impotente, y se levantó de un salto, crispando sus puños. En su rostro asomó una expresión de maldad, que insensiblemente fué transformándose en una de intenso sufrimiento. Apretó las dos manos sobre el pecho en tanto que su rostro se desfiguraba de angustia, y luego, estremeciéndose de pies a cabeza, desplomóse en su sillón. Su cabeza cayó pesadamente hacia adelante, su boca se abrió, y un silencio intenso invadió la habitación.

Momentos más tarde hubo un golpe discreto en la puerta, y Lambton, el valet de Ellerton, entró en el estudio. Llevaba en la mano una tira de papel, la cual estudiaba al cruzar el cuarto.

—El importe total, señor, es de nueve libras, catorce chelines — dijo con la voz suave del sirviente bien enseñado.

Al llegar junto al escritorio de su patrón, alzó la vista y quedó mirándolo un momento, casi incrédulo. Mas, como la mayor parte de los hombres que combatieron en la guerra, estaba tan familiarizado con la muerte que se dió cuenta en el acto.

—¡Por Dios... el patrón ha muerto! — exclamó, con la vista clavada en la cabeza inerte.

Naturalmente, el repentino ataque no le causó mayor sorpresa; pues desde que entró al servicio de Ellerton sabía que la salud precaria de su patrón podría provocar un desenlace fatal en cualquier momento.

—Debo telefonear a un médico, por más que ya no hay nada que hacer — se decía entre dientes, disponiéndose a salir de la habitación.— De repente se fijó en el cheque firmado. Se detuvo vacilante, examinó el cheque, y luego tomó la carta anónima y la leyó.

—Se trata de un chantaje, entonces — se dijo, meneando la cabeza. — El patrón se enfureció... o se le apoderó un pánico... y sufrió un síncope.

Lambton sentóse un rato junto al escritorio, meditando profundamente; luego, tomando de pronto una resolución, arrancó del libro el cheque firmado. Era un hombre vivo e ingenioso... de poca instrucción, pero, a pesar de eso, de una mentalidad superior a la de un sirviente cualquiera. Su mente concibió casi instantáneamente la oportunidad brindada por la situación.

Tenía en su poder un cheque en blanco, firmado por el fallecido, que él podía extender por cualquier suma que se le antojara. Lambton sabía perfectamente que la letra del escrito de un cheque carecía de importancia; lo esencial era la firma. En efecto, en varias ocasiones, cumpliendo las órdenes de su patrón, había escrito cheques para el pago de las cuentas de los proveedores, firmándolos Ellerton después.

Ellerton tenía por costumbre abonar a Lambton su sueldo mensualmente, junto con los pequeños desembolsos efectuados por él durante el mes, con un cheque al portador, el cual Lambton invariablemente negociaba con algún comerciante del barrio; efectivamente, el cheque que tenía en la mano era para él, y Ellerton lo había firmado mientras esperaba que Lambton calculara la cantidad exacta que se le adeudaba.

Ningún hombre, por poco astuto que fuese, podría dejar de ver la oportunidad. ¿Y si Lambton llenara el cheque por una suma grande y fuese inmediatamente al banco a cobrarla? Sin duda los albaceas examinarían los papeles del fallecido y descubrirían que una fuerte suma había sido retirada del banco el día del fallecimiento de Ellerton, ¿pero cómo podrían sospechar que Lambton es-



Sentado en la imperial del autobús, pálido como un espectro.

tuviera mezclado en el asunto?

El valet, encaminándose de nuevo al escritorio, revisó los talones de los cheques emitidos. Resultó justamente como esperaba; algunos eran para abonar alquiler, subscripción al club, etc... pero en muchos casos había en los talones anotaciones de sumas considerables, con sólo las iniciales de la persona pagada.

Lambton, como ya se ha dicho, no se sorprendió. Conocía demasiado bien la reputación de su patrón, y que muchas transacciones en su accidentada carrera habían acarreado fuertes desembolsos para imponer silencio a algún informante amenazador.

De modo que, instantáneamente, se le ocurrió que, mediante el cheque firmado, podría apoderarse de una suma considerable sin correr el menor riesgo personal.

Quedaba la carta anónima que el fallecido acababa de recibir, exigiendo el pago inmediato de dos mil libras. Lo único que le faltaba hacer era extender el cheque por esa cantidad, y cobrar el dinero del banco.

Aunque los representantes del fallecido llegasen a saber por cualquier medio que él estaba en posesión del dinero, su respuesta sería sencilla y terminante. Con sólo mostrarles el anónimo, el cual, entretanto, él guardaría bien oculto... y decir que el señor Ellerton lo había mandado al banco con instrucciones de cobrar las dos mil libras en billetes y luego de entregado el dinero a su patrón guardar el más riguroso silencio respecto a la operación.

Como último recurso podría siempre dejar que los albaceas hallasen el anónimo... el cual serviría para la corroboración perfecta de su historia. En el peor de los casos solamente podrían obligarle a devolver el dinero; su plausible explicación, apoyada y justificada por el mismo anónimo, alejaría cualquier peligro de juicio. Probablemente sería mejor hacer el descubrimiento oficial de la muerte de Ellerton cuando hubiese ocultado las dos mil libras al volver del banco. Mas tal vez fuese mejor decir que había entregado el dinero a su patrón, y que poco después éste le había mandado al correo para certificar una carta, y que al regresar de allí había hallado muerto a su patrón. Sin embargo, ése y otros detalles podrían resolverse más tarde; lo que urgía era conseguir el dinero.

Todas esas consideraciones pasaron por la mente de Lambton en dos minutos, y él se decidió a tirar el lance. El riesgo era tan insignificante; en cambio sus ganancias serían grandes. Extendió el cheque al portador, púsose el sombrero y sobretodo, y tomó un autobús para la calle Lombard. Tomó asiento arriba y quedó sumido en profundas meditaciones, preparando sus nervios para la tarea.

Lo más importante era evitar cualquier indicio de nerviosidad mientras estaba en el banco; suceda lo que suceda, debería mantenerse tranquilo y resuelto. Al fin y al cabo la firma en el cheque era perfectamente auténtica, y dado el remoto caso que se le exigiera alguna explicación sobre cómo el cheque había llegado a su poder... Su explicación sería perfectamente razonable y conveniente. ¿Qué había que temer?

Y sin embargo... Lambton tenía un vago presentimiento de desastre, y su rostro indicaba una ansiedad espantosa.

Suponíase que Ellerton no tuviese suficientes fondos en el banco para cubrir el cheque; que el banco hiciera cuestión de entregar una suma tan grande a una persona desconocida... ¿Y si insistiesen en consultar a su cliente antes de efectuar el pago... cliente que yacía muerto en su sillón de escritorio? Además, Lambton había oído decir que, a menudo, hombres ricos adoptaban una medida precaucionaria con sus banqueros, mediante la cual todo cheque que pasase de determinada suma debía llevar una firma distinta a la habitual. Lo que ocurriría en este último caso Lambton no lo po-



El cajero le hacía señas para que volviera.—Un momento, señor — dijo.

día prever, tan agitado era su estado de ánimo.

Por más que procurara serenarse, no pudo sujetar sus nervios. Se decía que todas esas dudas eran por demás exageradas. Con toda seguridad se le pagaría el cheque sin ningún comentario, y aunque sucediera lo peor, nada tenía que temer.

Sin embargo, sentado en la imperial del autobús, pálido como un espectro, cavilaba y dudaba de su capacidad de llevar a cabo la transacción con la serenidad y sangre fría indispensables. Lambton, durante la guerra, había sufrido una conmoción nerviosa producida por el estruendo de las granadas, por lo cual su sistema nervioso hallábase afectado. Tenía el pleno convencimiento de que en caso de producirse en el banco algún incidente desagradable, perdería por completo la cabeza, y sería capaz de cometer cualquier imprudencia que se traduciría en serias consecuencias.

A pocas cuadras del banco bajó del autobús y caminó el resto de la distancia, luchando para recuperar su sangre fría. Debería avanzar hacia la caja sin incurrir en ninguna precipitación nerviosa y presentar el cheque. El cajero le preguntaría cómo quería el dinero: no pediría billetes de altas denominaciones, pues era fácil distinguirlos después. Lambton, después de breve consideración, resolvió pedir el dinero en billetes de cien libras.

Luchando aún con sus nervios, pasó por la puerta del banco, y luego, juntando todo su coraje, entró y encaminóse al mostrador del cajero pagador.

El cajero, hombre de cierta edad, tomó el cheque de los dedos temblorosos de Lambton, lo examinó un momento y volviéndose lo pasó por una ventanilla al tenedor de libros. Un sudor frío bañó su frente y su corazón latía con tanta violencia, que temía por momentos desmayarse. Asióse al mostrador y esperó con indecible angustia durante aquellos minutos interminables.

Sin embargo, todo siguió su curso normal y después de unos minutos de espera el cheque volvió a manos del cajero, quien, volviéndose a Lambton, preguntóle cómo quería el dinero.

Tan grande era el alivio experimentado por Lambton que parecía que su corazón cesaba de latir; y al contestar al cajero desconocía su propia voz.

—Veinte billetes de cien libras, por favor — dijo él.

El cajero extrajo del cajón del mostrador un grueso mazo de billetes. Contó veinte de ellos con ligereza enloquecedora, anotó en un libro el número de la serie y los entregó a Lambton. Otros clientes esperaban su turno, y un poco de apre-

suramiento no ocasionaría sorpresa.

Lambton simuló contar rápidamente los billetes, y luego, metiéndolos en un bolsillo, avanzó hacia la puerta. El portero se la abrió, y cuando ya se consideraba seguro y estaba por trasponer el umbral, oyó de repente detrás de sí la voz del cajero. Volvióse todo ofuscado, y vió que éste haciale señas para que volviera.

—¡Un momento, señor! — gritó el cajero.

En aquella fracción de segundo todas las medidas precaucionarias ideadas fueron olvidadas. Se apoderó de él un impulso invencible de correr... de escaparse a cualquier parte; huir del desastre que se cernía sobre su cabeza.

Palideció y vaciló visiblemente; el portero comprendiendo que pasaba algo anormal, cerró la puerta de golpe e impidióle la salida. Lambton, viéndose perdido, quemó su último cartucho y con un gemido de desesperación asestó al portero un violento golpe en el vientre, lo empujó a un lado y en un salto ganó la calle. El portero y los empleados lanzáronse en su persecución.



El agente de policía intentó agarrarlo.

Lambton, jadeante y aterrorizado, emprendió la fuga y, esquivando el tráfico y escapándose milagrosamente de la muerte repetidas veces, atra-
·aumentaban por momentos; empero, debido a la izquierda, mezclándose entre los transeúntes.

Ya se había dado la alarma y sus persiguidores aumentaban por momentos, empero, debido a la aglomeración de gente en la vereda y la congestión del tráfico en la calle, era difícil distinguir perseguido de perseguidores y nadie miraba en su dirección, sino hacia donde venía la gritería. Un agente de policía detenía el tráfico en la próxima esquina donde la gente se aglomeraba esperando una oportunidad para cruzar.

Lambton aprovechó la confusión para meterse entre el gentío, y paso a paso llegó a la entrada del subterráneo, frente al Banco de Inglaterra. Bajó precipitadamente la escalera con la esperanza de poder tomar el tren antes de que sus perseguidores lo pudiesen alcanzar. Pero en la boletería hubo una multitud de gente.

En eso que vacilaba si sería mejor ocultarse entre esa gente, oyó un grito de "¡Atájenlo!", y volviéndose rápidamente vió que un empleado del banco bajaba la escalera a todo correr.

Ofuscado y desesperado, se puso a correr ciegamente por el pasaje subterráneo que daba a la calle Princes, empujando como un loco a la gente que intentaba atajarle el camino. Subió la escalera a saltos y encontró que un agente de policía de parada en la esquina, sospechando algo, avanzaba hacia él.

Lambton dobló a la izquierda y disparó por la calle Prince. La gente, en las imperiales de los autobuses, alborotada por la gritería, se ponía de pie y gesticulaba.

Llegado al final de la calle Prince, esquivando el tráfico, con grave riesgo de su vida, tomó a la izquierda y siguió su carrera vertiginosa por la calle Coleman hasta la calle Moorgate, donde topóse con otro agente de policía que nada sospechaba aún, pero Lambton, despavorido y fatigado, lanzóse a la calle. El agente intentó agarrarlo, dió un grito de alarma el conductor de un pesado camión y oyóse el rechinar de los frenos. Pero el guardabarro le alcanzó la pierna y lo arrojó al suelo, en tanto que las ruedas delanteras, a pesar de los frenos, pasaron por encima de su cuerpo.

Dos o tres agentes de policía se precipitaron para alejar a la muchedumbre, y el conductor, agitadísimo, saltó del pescante.

— Hay que llevarlo al hospital en seguida — exclamó él.

Un oficial de policía que apareció en el acto agachóse sobre el cuerpo inerte, luego incorporóse, meneando la cabeza.

— Pida una ambulancia, Jones — dijo bruscamente a uno de los agentes. — Ningún hospital lo podrá salvar — añadió; — antes de llegar allí habrá expirado.

Pocos minutos después de la fuga precipitada de Lambton del banco, el cajero y el gerente cotejaban minuciosamente la firma del cheque con la firma de Ellerton en el registro de firmas. Al rato el gerente exhaló un profundo suspiro de alivio.

— Es la firma auténtica de él, señor Chambers — dijo, — y siendo el cheque al portador, usted al pagarlo procedió correctamente.

— Mas no me explico — dijo el cajero — por qué el hombre echó a correr cuando lo llamé.

— Es imposible saberlo — contestó el gerente, encogiéndose de hombros. — El cheque está en orden, pero pudiera ser que lo hubiera robado, o que lo hubiese hallado en la calle.

— Debe ser como dice usted, señor. Pues el cheque está bien, y lo demás poco nos importa.

— ¿Pero qué es lo que despertó sus sospechas en primer lugar? — preguntó el gerente.

— ¿Sospechas, señor? No tuve ninguna.

— ¿Entonces, por qué le hizo señas para volver al mostrador?

— Sencillamente, señor, porque en el momento en que el hombre se disponía a salir del banco, me fijé que alguien había dejado sus guantes sobre el mostrador, y yo le iba a preguntar si eran suyos.

Traducido por ROBERT ATKINSON


CIELO
SAN PEDRO.—Y Ud., Sr. Delpavo, de qué murió?
Sr. DELPAVO. — De una bronquitis aguda, Señor San Pedro.
SAN PEDRO. — Retírese! Aquí no se reciben imbéciles! Si Ud. hubiera tomado Pastillas Iodeína Montagu estaría todavía en la tierra.
Asha

Qué es la mujer

Soltera, es una flor; casada, una semilla; viuda, una planta descubierta.

Hermana de la caridad, una planta medicinal; solterona, una enredadora, digo, una enredadera.

Como soltera es un problema; como casada, un efecto; como viuda, una tentación; como hija, un premio; como hermana, una cruz; como madre, un ángel; como amante, un lujo; como suegra, un demonio; como madrastra, un infierno.

Bonita, es un ángel; fea, una nube.

Casada, un altar; pura, una imagen.

Coqueta, un engaño; humilde, un hallazgo.

Celosa, un cilicio; amante, un edén.

Lujosa, un peligro; sencilla, una suerte.

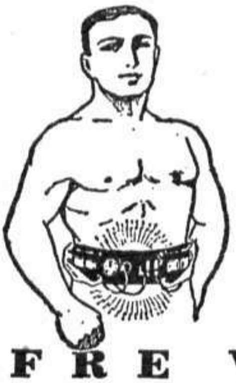
Hacendosa, una fortuna; y descuidada, el mayor castigo que Dios puede imponer a un hombre al darle compañera.

La mujer para el hombre es el trabajo y la aspiración, el valor y la fuerza, el honor y la fortuna, el pensamiento y el alma. En fin, la mujer es la que enseñó al hombre a amar y a odiar, a vencer, a sufrir, a pensar, a crear, a matar, a vivir y a morir resignado con su propia suerte.



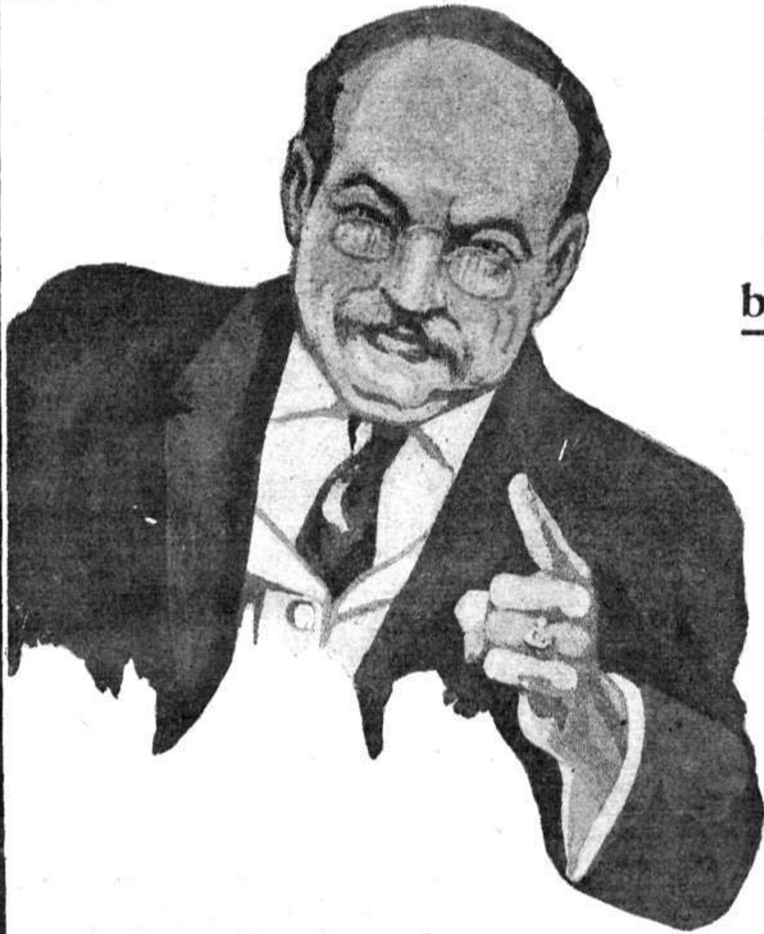
BUEN TIEMPO

La señora. — Juana: ¿ha tocado usted el barómetro?
La mucama. — Sí, señora. Lo puse en "buen tiempo", porque como esta noche salgo...









La torre Eiffel considerada como inspiración satánica

Hablando del ingeniero Eiffel, hace poco muerto en París, y cuyo nombre ha legado a la célebre torre parisiense, de mundial notoriedad, se recuerda la feroz oposición que la audaz construcción suscitó en la capital francesa.

Los intelectuales lanzaron contra el proyecto un manifiesto violentísimo, denunciándolo como una inspiración satánica y como un pecado de orgullo. Sostenían que la torre Eiffel era un horror y una profanación; aquel gigante de hierro que se instalaba con sus cuatro piernas abiertas en el corazón de la ciudad, entre construcciones de notable belleza artística, constituía un oprobio estético intolerable en una capital mundial como París.

Los defensores fueron pocos, mas vencieron.

Los intelectuales no fueron escuchados; pero esta vez el no haber recogido sus quejas fué un bien.

La torre se construyó, como es sabido, para la exposición de 1889, y constituyó un atractivo singularísimo. Todo el mundo, puede decirse, acudió a admirar, si no la belleza de tal construcción, si su gran altura y la característica línea, milagro del atrevimiento y del ingenio. Con todo, la lucha no cesó aquí; la torre Eiffel debería ser demolida, y esta condena fué decretada en el Concejo comunal; mas fué defiriéndose su ejecución, ya que, de día en día, comprendíanse los méritos que la construcción iba adquiriendo. La incomparable atracción que ha conducido y conduce a millones de visitantes a París; el ser una victoria de la industria francesa; su utilidad durante la guerra, ocupada como fué para el servicio de la patria, y, sobre todo, el haber llegado a ser la sede de una de las más potentes estaciones radiotelegráficas, le han asegurado la vida permanente. Ya nadie habla de demolerla.



DISCRECION

—¡Qué zonza! Imagínate que le conté un secreto con la condición de que no lo revelara...:

—Y, ¿qué?

—¡Pues no se lo ha dicho a nadie!

DISCOS NACIONAL

¡Los colaboradores del DISCO "NACIONAL"!



PACHO, es el veterano de los bandoneonistas criollos. El fué quien llevó primero e impuso en el centro de la capital porteña el hoy difundido y popular instrumento. PACHO, compone y graba con su homogénea y bien disciplinada orquesta, exclusivamente para los DISCOS "NACIONAL".



J. MAGLIO (PACHO)

He aquí un conjunto de discos que se señala a la consideración del público, no sólo por la difusión rápida y firme alcanzada por las distintas composiciones, sino también — hecho que merece destacarse particularmente — por la extraordinaria fuerza con que están grabados y por su volumen, marcando así una nueva era, aunque no definitiva, en la moderna y progresista industria del disco "NACIONAL".

NOVEDADES DE GRAN EXITO

Disco Doble NACIONAL de 25 cm. a $ 3.25

DUO GARDEL - RAZZANO

Con acomp. de guitarras RICARDO-BARBIERI

18186 { Puñadito de sal. Pasodoble canción. N. V. y L. Más-N. Verona
Calavera viejo. Tango. Gardel-Razzano

Discos Dobles NACIONAL de 25 cm. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica

8608 { Anoche a las dos. Tango. R. de los Hoyos
La violetera. Tango. A. A. Aieta

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica

4233 { A media luz. Tango. E. Donato
Calavera viejo. Tango. Gardel-Razzano

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica PACHO

7504 { El batidor. Tango. E. N. de la Cruz
¡Redención! Tango. J. Rodríguez

ELEUTERIO YRIBARREN. Amer. J. Band

8126 { La gitana hechicera. Pasodoble. E. Sarno
Abrazos y besos. (Hugs and Kisses). Fox Trot. L. Alter

Disco Doble NACIONAL de 25 cm. a $ 3.25

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras

18481 { Padre. Tango. A. de Iturriaga
Si la ven por estos pagos. Tango. Cárdenas-Rossi

Disco Doble NACIONAL de 25 cm. a $ 3.00

OSVALDO FRESEDO. Orq. Típica

5087 { Del barrio de las Latas. Tango. R. de los Hoyos
Una tarde. Tango. Del tercer Concurso del Gran Splendid. Ferrazzano-Pollero

CALDARELLA - MASSOBRIO. Acordeón y guitarra

936 { Noches de Colón. Tango. R. de los Hoyos
Las tres Marías. Ranchera. J. Caldarella

Nuevos Discos Nacional

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO: Córdoba, 1065-69 — Callao y B. Mitre - Bs. As. - Florida y Lavalle — MONTEVIDEO. 18 de Julio, 966

CON PASCUAL BAILON BANDEIRA, DECANO DE LA BOLSA DE COMERCIO



EL ARROYO GALLO FIAMBRE. BUENA MANO PARA LA PARRILLADA. RECUERDOS DE SARMIENTO. LA CASITA EN EL ABRA NUEVA. EL SOMBRERO DE PAJA DEL AUTOR DE "FACUNDO". MITRE Y TEJEDOR

La vida de un hombre suele dar más vueltas que caballo de calesita. ¡Quién iba a decir que yo, Pascual Bailón Bandeira, isleño en mis mocedades, había de caer a la Bolsa de Comercio a la larga!... Y aquí lo tiene a este criollo tostao, desde el año 1889. Soy el decano de la casa. ¡Si habré visto desfilar presidentes en esta institución!...

—*Y el oro a 400 y pico*...

—Y ver gente que entre dos ruedas bursátiles se quedó sin medio y mirando la estatua de Belgrano desde los umbrales de la Bolsa vieja de la calle Rivadavia. ¡Cuántas caras han desaparecido de este escenario! De muchas no queda ni el recuerdo, como igualmente de no pocos títulos y acciones que se los llevó la correntada del olvido, papeles al fin y al cabo.

—*¿Isleño? ¿Del Delta?*

—Nací a orillas del Gallo Fiambre, cerca del Carapachay. Soy muy viejazo... Pero todavía para ciertas cosas conservo algunas de mis habilidades de cachorrón. Para los asaos, por ejemplo, tengo una mano que... que no lo envidio al más taita de La Tablada. Pueden certificarlo, entre otros, los mocitos de la mesa de entradas de la Bolsa, que cuando se cotizan a la par para anotarse en la pizarra de un picnicque, lo primerito que hacen es asegurar que Pascual Bailón Bandeira sea de la partida. Isleño, sí, señor. ¡Cómo han cambiao las islas desde que yo vine al mundo!...

—*Sarmiento... El mimbre desalojando a los pajonales*...

—Y ya que lo mecha a don Domingo Faustino, le he de decir que siendo presidente el gran argentino, yo tuve al alto honor de acompañarlo hasta el Tigre. Haré memoria. Yo estaba en la casa del doctor Albarello, y Sarmiento era muy amigo de mi patrón. De ahí, pues, que me tocara salir con el presidente de la República, cuando él se iba a pasar unos días a su casita en el Abra Nueva, antes de llegar al Espera. Hombre sencillo para vestir.



Pascual Bailón Bandeira

—*El sombrero de paja*...

—Aludo y grandote como quitasol. ¿Quiere creer que a veces salía de Buenos Aires con ese sombrero de paja? Y se iba sin más compañía que yo. Ahora, en cambio, los ex presidentes se hacen custodiar por una brigada de detectives, día y noche.

—*Nuestros presidentes constructivos fueron otros Pérez*...

—Y más amigos de guapear, sin vuelta. Llegado al Tigre, don Domingo Faustino se embarcaba en la lancha "Talita", de la subprefectura. ¡La "Talita"!... Me han dicho que en el varadero de la Prefectura General descansan sus restos fluviales. La "Talita", lancha a vapor, fué el "Adhara" de aquella época, e hizo, por lo tanto, las veces de yate presidencial. Si yo tuviera banca con monseñor Napal o con el teniente Doserres, les pediría que sobre unas cuartillas ataran unos cabos de recordación en elogio de esa embarcación que durante casi medio siglo surcó los riachos de mi Delta. La "Talita" me ha hecho varar en el banco de las añoranzas...

—*Máquina atrás*...

—Don Domingo Faustino era amigazo de las flores que rodeaban su casita en el Abra Nueva. El cuidaba sus plantas, y yo lo he visto enterrar estacas de sauce y de álamo, podar los rosales y trenzar mimbre. En verano, pasaba temporaditas de tres y cuatro días a la sombra de su sombrerote de paja, y en invierno, solía caer de tarde en tarde. Cuatro milicos de particular, ¡cuatro!, constituían toda su escolta. Recuerdo que el subprefecto del Delta era el señor Seguí, y que el general Mitre también gustaba recostarse al Tigre, pues iba a visitar al doctor Tejedor, quien veraneaba en ese pago, Mitre de civil, sin charrasca de tiro, Mitre con su clásico chambergo, su levita y el inseparable habano humeando como la chimenea de la "Talita".

TELMO RIMAC

EVITE la DEBILIDAD y el AGOTAMIENTO



La mucha actividad mental, los trabajos agobiantes, excesos de ejercicios o placeres, debilitan el organismo. Si se exige mucho de su cuerpo, es necesario compensar su desgaste con una alimentación adecuada:

LA OVOMALTINA

tomada como desayuno todas las mañanas, es la sobrealimentación ideal para esos casos.

Agradable y de fácil preparación

¡PRUEBELA!

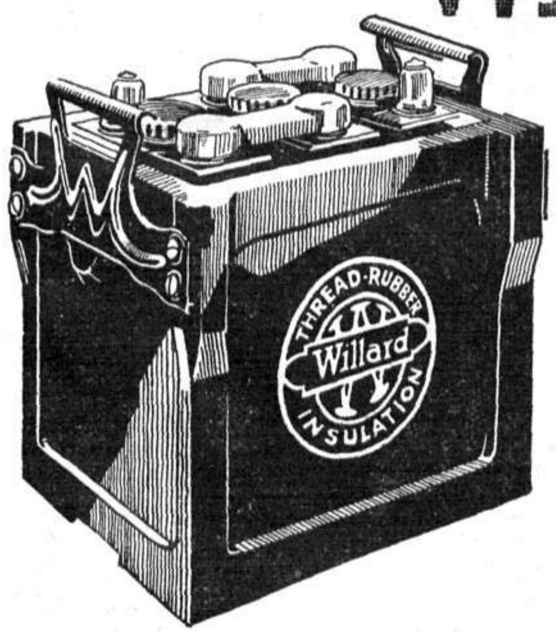
En venta en todas las Droguerías y buenas Farmacias.

Fabric.: Dr. A. WANDER. S. A., Berna

UNICO CONCESIONARIO:
Córdoba, 2427 - A. PERRONE - Buenos Aires

Willard STORAGE BATTERIES

EL ACUMULADOR DE CALIDAD



NUEVOS PRECIOS REBAJADOS.

SOLICITE LA NUEVA LISTA
N.º 9 DE PRECIOS
sobre Baterías de Acumuladores para

AUTOMOVILES, CAMIONES y MOTOCICLETAS

TODOS los WILLARD son MONOBLOC

Willard Storage Battery Co.
Cleveland (Ohio)

Representantes Generales

GINO BOCCI & Hno.
RIVADAVIA, 2166 Buenos Aires
U. T. 38, Mayo, 4954

HAY AGENCIAS DISPONIBLES PARA COMERCIANTES Y TALLERES DEL RAMO ACTIVOS.

CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES

(CONTINUACIÓN)

AMADEO JACQUES. — Calle situada en Liniérs. Nace en Gaona y termina en Avenida General Paz.

Amadeo Jacques. — Educacionista francés, doctor en letras, quien por sus ideas politico-religiosas debió emigrar de su país conjuntamente con Julio Simón. Desembarcó en Montevideo, recorrió diversas provincias argentinas ejerciendo los más diversos oficios, entre ellos, los de fotógrafo, agrimensor y panadero. Fué nombrado rector del Colegio Nacional de Buenos Aires, puesto en el que le sorprendió la muerte el 13 de octubre de 1865.

AMENABAR. — Calle situada en Belgrano. Nace en Dorrego 2200 y termina en R. Huidobro 2500.

José de Amenábar. — Sacerdote argentino, nacido en Santa Fe en 1784. Formó parte de la Asamblea de 1813. En 1826 asistió al Congreso Constituyente donde se opuso a que se sancionara la constitución unitaria. Fué gobernador delegado de su provincia desde 1856 a 1860. Falleció en 1863.

AMERICA. — Avenida, situada en Villa Urquiza. Nace en Avenida Constitución al 4700 y termina en Avenida General Paz.

América. — Uno de los continentes del mundo.

ANCASTE. — Situada en Parque Patricios. Nace en Monteagudo 899 y termina en Avenida Sáenz.

Ancaste. — Departamento de la provincia de Catamarca.

ANCHORENA. — Central. Nace en Rivadavia al 3199 y termina en Avenida Alvear 2800.

Tomás Manuel de Anchorena. — Nació en Buenos Aires en 1784. Se doctoró en leyes en la Universidad de Charcas. Fué regidor del Cabildo en 1810. Tomó parte en el movimiento revolucionario de ese año. Con motivo de la publicación de un manifiesto fué desterrado. El 1811 se trasladó al Alto Perú, donde conoció al general Belgrano, quien lo hizo su secretario. En tal carácter asistió a las batallas de Tucumán y Salta. Formó parte del Congreso de Tucumán. En 1821 fué elegido representante y en 1826 fué uno de los más decididos opositores a los proyectos unitarios. El 28 fué nuevamente desterrado, y durante las primeras administraciones de Rosas y de Balcarce desempeñó los ministerios de Gobierno y Relaciones, rehusando el 34 la gobernación de la Provincia. Falleció en 1847.

ANCHORIS. — Situada en Barracas. Nace en Caseros 1900 y termina en Avenida Alcorta.

Ramón Eduardo Anchoris. — Sacerdote argentino, nacido el 13 de octubre de 1775. Estaba en Lima cuando los movimientos revolucionarios del año 1810. Al pretender salir de aquella ciudad el virrey Abascal tomólo preso y lo envió a España. Pudo regresar a Buenos Aires en 1813, formando parte de la Asamblea de ese año. El 16 fué miembro de la Junta de Observación, en cuyo puesto atacó la politica del director Balcarce. En 1821 tomó parte en la revolución de Tagle y el 24 y 29 fué de los periodistas que con más vigor atacaron el sistema unitario. Falleció en 1831.

ANCON. — Calle situada en Palermo. Nace en Dorrego 2400 y termina en Carranza 2400.

Ancón. — Población de las inmediaciones del Tupungato, en Mendoza.

ANDALGALA. — Calle situada en Liniérs. Nace en Tonelero 7000 y termina en Avenida Campana 6900.

Andalgalá. — Departamento de la provincia de Catamarca.

(CONTINUARÁ)

El beso de Tamiris

Tamiris es una bailarina que regocija al público neoyorquino. Acaba de volver de una jira que ha hecho por algunos países de la América latina y en un artículo que ocupa una página entera de un diario hace contra la justicia del Ecuador una grave acusación.

En pocas palabras, esto fué lo que ocurrió a la bailarina en Guayaquil: Un poeta ecuatoriano, periodista por añadidura, Eliseo Ayala — ella lo nombra — reveló con miradas de fuego y con versos tropicales su admiración por ella. Tamiris, para mostrarle su agradecimiento, yendo ambos en un automóvil, lo besó impulsivamente en plenos labios.

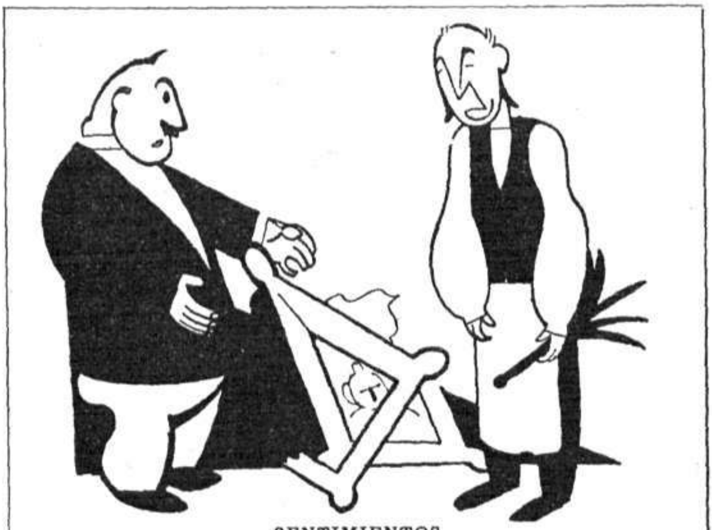
Un policía que vió esto detuvo el automóvil y los condujo a la cárcel, acusándolos de inmoralidad pública. Tamiris tuvo que pasar toda la noche en la prisión. Sólo debido a la benignidad del juez fué puesta en libertad a las diez de la mañana siguiente.

Este incidente lo relata la bailarina con lujo de detalles, poniendo gran énfasis en el hecho de que su beso fué inocente y limpio como el copo de nieve que todavía no toca la tierra.

—¿Puede verse atropello mayor que llevar a una mujer a la cárcel porque besa a un poeta en los labios en la calle pública?

No pocos latinoamericanos están pagando varios meses y años de cárcel en los Estados Unidos por haber hablado a una mujer en las calles de Nueva York o Chicago. ¿No es justo que la justicia de Hispanoamérica lleve a la cárcel a una norteamericana que besa a un hombre en plena calle pública, aun cuando el beso sea inocente y el besado un poeta?

Carlos Quincy



SENTIMIENTOS
—José: ¡ha roto usted el retrato de mi esposa!
—Y ¿el señor lo apreciaba mucho?
—¡Naturalmente!... ¿No ve que el marco valía 60 pesos?

Sobre el origen de los naipes

El abate Rilles dice que se usaban ya en España hacia el tercio del siglo XIV, fundando su opinión en la prohibición de jugar dinero a las cartas o a los dados, hecha por los estatutos de una orden de caballería llamada la Orden de la Banda, establecida hacia el año 332 por Alfonso XI, rey de Castilla.

Otros autores atribuyen su invención a los alemanes. Curt de Gibelín las hace provenir de los antiguos egipcios. No obstante, otros quieren decir, con algún fundamento, que ha sido Francia su cuna. Algunos cronistas la hacen elevarse al reinado de Carlos VI, diciendo que fueron inventadas para procurar algún distraimiento a este príncipe cuando le dejaban intervalos de tranquilidad sus accesos de locura: a tal entretenimiento se llamaba entonces "juego del rey".

Según los mismos cronistas, el juego llamado "juego de los cientos" fué inventado por Carlos VII.

David, rey de espadas, sería, según ellos, Carlos VII; Carlos, rey de oros, sería Carlomagno, si bien nada precisan acerca de César, rey de copas, ni de Alejandro, rey de bastos. No obstante, debe creerse que se ha querido, bajo estos nombres, hacer alusión a dos soberanos franceses: primero, porque las pelucas, las prolongadas cabelleras y los pespuntes con que se representa a estos dos reyes no se asemejan de suerte alguna a los trajes de los héroes de Roma y Macedonia, cuyo nombre llevan; y además, porque en las cartas más antiguas que se conservan se hallan siempre flores de lis en los mantos reales de los reyes de bastos y de copas.

Argine, sota de bastos, y el anagrama de Regina, representa la reina María de Anjou, mujer de Carlos VII; Raquel, sota de copas, es Agnés Sorel; Palas, sota de espadas, es la casta y guerrera Juana de Arco, y Judit, sota de oros, es la emperatriz del mismo nombre, mujer de Luis el Benigno.

Lahire, caballo de oros, es un gran capitán del tiempo de Carlos VII; Héctor, caballo de copas, es Héctor de Galardun, otro célebre guerrero del propio reinado; Ogier, caballo de espadas, es un héroe del tiempo de Carlomagno, y Lancelol, caballo de bastos, es también otro capitán notable de la misma época.

Los cuatro caballos representan, por lo tanto, a la nobleza.

Los nueve, los ocho y los siete, representan los soldados.

Los ases significan la plata y la riqueza, de la palabra latina *as*, que entre los romanos designa una moneda.

Los seis, los cinco, los cuatro, los tres y los dos, llamados cartas bajas, no existían en aquel reinado; dícese que fueron inventados posteriormente para representar al pueblo.

Los oros eran el símbolo del valor de jefes y soldados.

Las espadas indicaban las armas que debían servirles para su defensa.

Los bastos representaban los forrajes y las provisiones del ejército.

Las copas eran también flechas terminadas por una punta de hierro, en figura romboidal, y que eran lanzadas con la ballesta.



TREGUA

—Y, ¿ya acabaste de llorar?

—No. Estoy descansando.

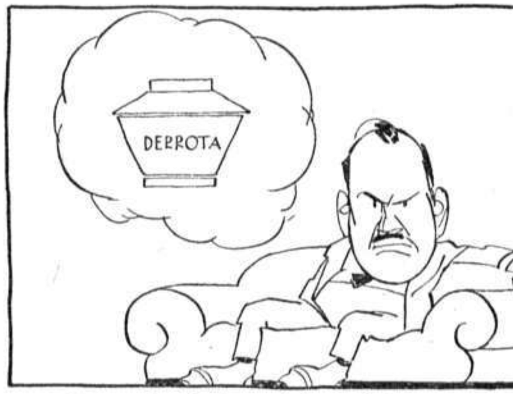


A PUNTA DE

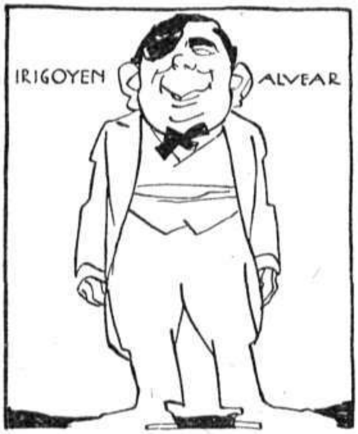
EXAMENES



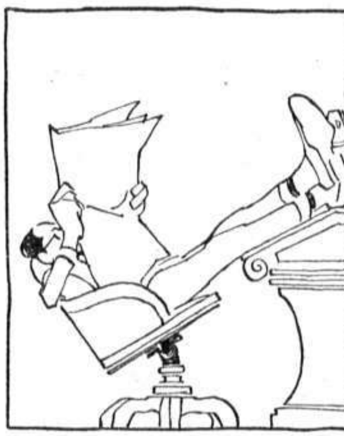
—¿Quién es el militar más grande de los tiempos modernos?
—El general Justo.
—¿Y Napoleón?
—¿Napoleón vuela en aeroplano? ¿Napoleón es ministro de Guerra? ¿Napoleón puede destituir a mi papá? ¡Napoleón no es nada!



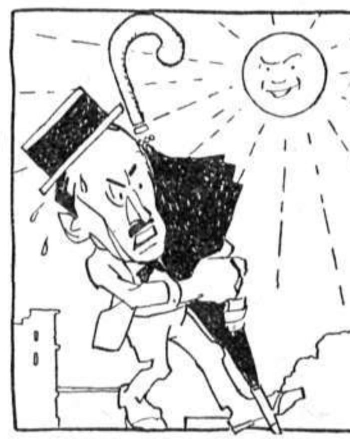
—¿Que es lo más breve del mundo?
—La flor de un día.
—¿No hay nada que dure menos?
—Las ilusiones del candidato a concejal.



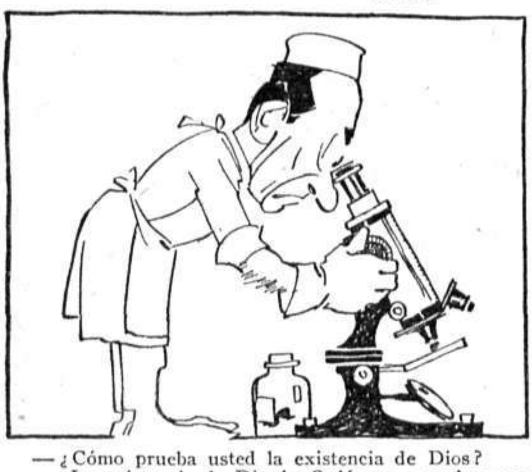
—¿Qué es fusión?
—No lo sé.
—¿No lo sabe?
—Y el doctor Tamborini, que era el único que lo sabia, también lo ha olvidado.



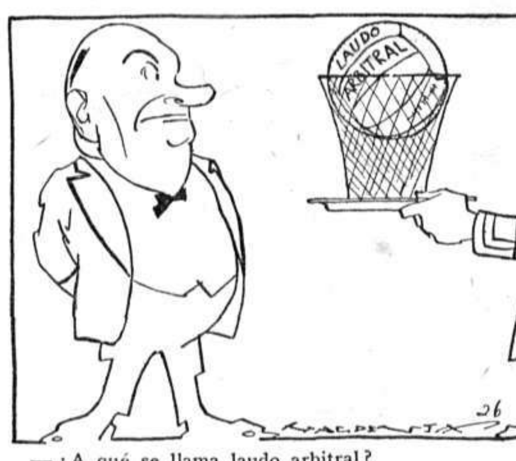
—¿Qué son sesiones ordinarias?
—Un pretexto para esperar, sin hacer nada, las sesiones extraordinarias.
—¿Y qué son las extraordinarias?
—Una copia fiel de las ordinarias.



—¿Cuál es la misión de los senadores?
—La misma del paraguas cuando hace buen tiempo.



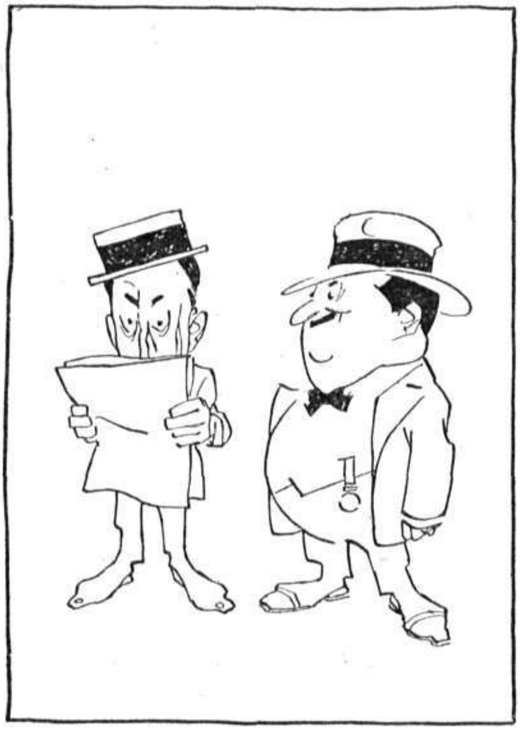
—¿Cómo prueba usted la existencia de Dios?
—¡La existencia de Dios! ¿Quién va a probar eso tan grande cuando no se puede probar ni siquiera la existencia del cianuro?



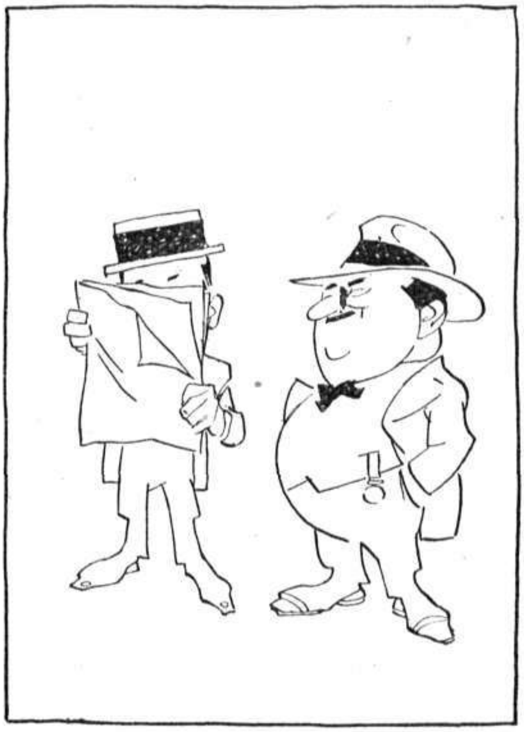
—¿A qué se llama laudo arbitral?
—A una cosa de la que, según don Marcelo, nadie hace ningún caso.

L A P I Z, POR VALDIVIA

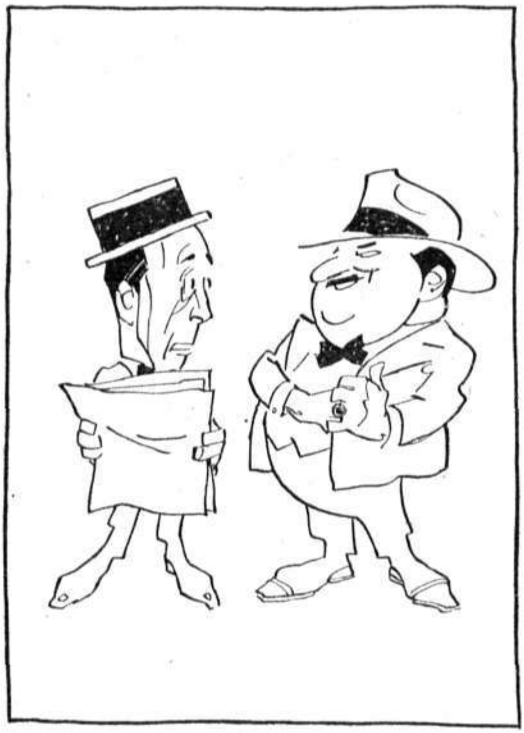
DE PURA UVA



—Ha habido una terrible tormenta en Mendoza.
—Aumentaremos el precio del vino.



—Y los viñedos han quedado arruinados.
—Eso prueba que hay que aumentar el precio del vino.



—El gobierno mendocino también aumenta los impuestos a los bodegueros.
—Es imprescindible que aumente el precio del vino.



—Y los bodegueros protestan contra ese nuevo impuesto.
—Hacen bien. Así nos permiten que sigamos aumentando el precio del vino.

LOS REGIONALES ✣ RATONES BLANCOS

Doña Epifanía esa tarde nos habló de esta guisa:

—Hijos, mañana vendrán otros tres regionales: un belenisto y dos santiagueños.

Chumbo exclamó:

—¡Santiagueños!...

Señora, ¿se ha fijado bien?

—¡Y cómo no! — contestó la dueña de casa.

—El belenisto, pase; pero los otros...

—¡Velay!, ¿y qué podrán tener de malos los santiagueños?

—¡Hum!...

Doña Epifanía había venido a nuestra pieza; solía llegar de puntillas, con el cigarrillo de chala, aromado de anís, en la boca y el manto negro de beata en las espaldas, cuando Cenobia, la criada, penetraba en el cuarto a tender las camas, a poner agua en el lavabo, a sacudir la mesa, los baúles.

—Mala fama tienen los santiagueños, señora: upalleros y... do... re... mi... fa... (al bolsillo se me va...)

—No diga eso, hijo, que uno de ellos está allí, mirando los naranjos y las limas.

—¡Y qué me supone! — exclamó Chumbo, recogiendo enérgicamente su brazo de boxeador.

—Son jóvenes decentes, blancos, rubios. Me los recomienda mi comadre Adela.

—¿Y porque sean blancos y rubios han de ser buenos? También hay pericotes blancos...

—¡Velay, una novedad para mí! No sabía que había ukuchas blancas...

Yo intervine:

—Las hay, doña Epifanía. Los ratones blancos comen a los pardos.

—Sí, pues.

—Sí; se los comen — agregó Chumbo.

—A mi comadre Adela se los recomendó una comadre suya que vive en Santiago. Son jóvenes decentes, blancos, rubios. Uno de ellos está mirando los naranjos y las limas de la quinta.

Bajamos la cabeza. ¡Cuántas naranjas le habíamos robado de noche, mientras dormía don Carmelo boca abajo, roncando a su placer!

—Sí, pues... y aquí quisiera poner las tres camas...

La miramos ahincadamente. Tiró a nuestros pies la colilla de chala y se recogió el negro rebozo de merino.

—Sí, pues; las tres camas.

—¿Y en dónde, señora? — preguntó el salteño, mi cumpa. — Vamos a vivir amontonados como turcos... ¡Qué mal nos está tratando Catamarca!...

—Se acostumbrarán aquí en Catamarca, hijos. ¿En dónde les van a cobrar 25 pesos mensuales de pensión?... Casa, ropa limpia y comida...

(Y naranjas y limas a discreción — pensamos para nuestro coleto).

—...

—Sí, pues. Y mi casa está cerca, cerquita de la Escuela Normal Regional de Maestros.

—Sí, pues.

—Sí, pues.

—Sí, pues; tres camas, ni una más. Cuando caigan otros, habilitaré el escritorio de Carmelo.

—Pero... ¿es que piensa tener más pensionistas regionales, doña Epifanía? ¿No está cansada de nosotros?

—¡Qué esperanza!... ¿Cansada?... Pero, ¿por qué?...

Y luego agregó, quitándose los anteojos para vernos bien la cara:

—¡Cómo no, pienso tener más! En donde comen dos pueden comer tres; de la sopera que se sirve a tres, se puede servir a cuatro.

¡Mal negocio, mal negocio!, pensamos para nuestro coleto. Disminuirán las raciones de guiso y de locro con zapallo, charqui...

—¿Y si la clavan? — preguntó con guasa mi compañero.

—Podrá ser; pero, ¡quién sabe!... Son jóvenes decentes, blancos, rubios.

—También hay pericotes blancos... éstos se comen a los pardos.

—Me los recomienda mi comadre Adela.

—¿Y el belenisto?

—Es José Gil, el hijo de mi compadre Manuel. Mi compadre quiere que su único hijo siga la carrera de maestro. "Vaya, pues, le dije yo, mandemeló a casa, que está cerquita de la Regional". Y justamente vendrá mañana, en compañía de los otros dos.

—Pero... en esta pieza; mire señora que vamos a vivir amontonados como turcos... A ver, fijesé si hay sitio para poner otras camas.

—¡Cómo no, hijo, si hay lugar!

Y empezó a correr las camas, la mesita; arrinconó las sillas y el lavabo con pie de hierro.

José Gil era alto, seco, blanco; frisaría en los diez y ocho años; tenía el pelo negro y lacio y en los dientes, unas manchas castañas: ¿tabacosas? ¿o del arrope de tuna? No sé. De entonces acá, vi varios riojanos y belenistos de dientes manchados como los de José Gil y no he podido saber si las tales manchas eran tabacosas o del arrope de higos chumbos.

Los santiagueños, mozos de nuestra edad, eran blancos, rubios; chato el uno, afilado el otro. ¡Qué juventud briosa la suya! ¿Penas?... ¿Para qué? ¿por qué? Julio se nombraba el uno; Carlos, su compañero.

En cuanto entraron en la pieza ya comenzó la charla en lengua keswa... Yo... del idioma cuzqueño, sabía unas doscientas voces del habla popular en el departamento tucumano donde nací. Chumbo no entendía ni jota.

Julio estaba en primer año; Carlos cursaba el segundo. Parecían ser los únicos dueños del cuarto: colocaron sus camas en el sitio que mejor les pareció, corrieron la mesa, el velador y calzaron sus sacos en los respaldos de las sillas. El belenisto hacía gestos sin despegar los labios; él sólo cuidaba de su baúl, un viejo baúl, recuerdo de su abuelo materno.

Guitarrearon los santiagueños durante la primera noche, hasta que vino don Carmelo a hacerlos callar. Rasgueaban chacareras, cuecas, escondidos y cantaban a dos voces, en lengua keswa. Ni qué decir que habían traído sendas guitarras. Yo no perdí compás; de buena gana les hubiera pedido que me admitieran en su "compañía"...

Al día siguiente, en cuanto nos levantamos, Julio me dijo:

—¿Iman sutiqui?

—Fausto — le contesté.

(Chumbo y el belenisto abrían tamaños ojos).

—¿Imaina risunqui?

—Bien, bien.

—¿Maimanta jamunqui?

—De Tucumán.

—¿Yarccasasimquichu?

—Ari.

Entonces sacó de su baúl un pedazo de patay santiagueño y me lo dió.

Efectivamente: yo tenía hambre.

Y trabamos amistad con ellos; teníamos el firme propósito de aprender a tañer la guitarra de punteo y a lo rasgueado y a hablar el keswa.

Casi habíamos pelado los naranjos y las limas de la quinta. José Gil también entraba en la "partida", pero siempre serio, apretando los labios para no dejar ver las manchas de sus dientes. Eran los nuestros avances nocturnos, llevados a feliz término al filo de la media noche, mientras doña Epifanía soñaba con los santos mártires y don Carmelo dormía su primer sueño. De día, los dueños de casa disimulaban su enojo: o perdían las naranjas y las limas o se les iban los pensionistas regionales.

Un buen día recibí yo, por encomienda, un tarro de dulce de leche; tendría cinco kilos; era regalo de una tía solterona. Por la noche, a Chumbo le llegaron unas veinte chirimoyas salteñas.

Comí del dulce tucumano hasta hartarme, pero... siempre "bajo el poncho"..., mientras mis compañeros dormían la siesta. De las chirimoyas de Chumbo, sólo vi cuatro semillas negras.

—¿Sabís che, que los Ratones Blancos me lo comieron las chirimoyas? — me dijo el salteño cierta mañana.

—No ha de ser...

—Vení a fijarte.

Y sacó un envoltorio: cáscaras, semillas...

—Y a vos, ¿no te hacen daño?

Destapé el tarro. ¡Qué risa le saltó a Chumbo! En el fondo del laminado recipiente, un papelito que decía, en lengua keswa: "Hay que convidar a los amigos"...

Y lo peor del caso era que los *ratones blancos*, no recibían encomiendas... ¡Qué íbamos a echarle la culpa al pobre José Gil, cuando él también tenía que estudiar con los ojos puestos en su baúl!

José Gil recibió una torta belenista. ¡Qué torta, qué torta! Han pasado desde entonces veintidós años y todavía se me hace agua la boca. Era un alfajor oloroso y enorme. ¿Qué manos delicadas lo habían labrado?

La encomienda llegó abierta; doña Epifanía, en persona, puso la torta en manos del destinatario.

Esa noche los santiagueños se desvelaron hablando en keswa. Alcancé yo algo de lo que se decían, en tanto el belenisto de los dientes manchados dormía con la boca abierta, roncando a lo cochino.

—Se la robaremos...

—Claro, claro; para que no se le amojose...

—A Fausto le daremos un pedazo.

A esa sazón, iba yo a decirles que también velaba, mas preferí hacerme el muerto.

A José Gil le gustaba el aguardiente de uva, con su punta de menta. Uva dicen en Salta a esa laya de bebida, fuerte, de color verdoso. ¡Qué uva, qué uva!

A la noche siguiente, José Gil encontró en el cuarto, sobre la mesa, una botella de uva, a medio vaciar. ¡Qué uva! Nosotros andábamos de juerga en el Pueblo Nuevo, con dos chuchudos guitarreros.

José Gil se quitó el saco, abrió el libro de pedagogía y mientras estudiaba el principio aquel que dice: "Paso a paso y acabadamente", empezó a darle a la uva... Bebía a tragos, regalándose. ¡Qué uva!: como para despertar a un muerto.

Amanecía cuando penetramos en el cuarto; la lámpara, prendida; había un olor a querosén... En el suelo, boca arriba, en cuerpo de camisa, estaba el belenista, con una turca... Su mano derecha apretaba el libro de pedagogía.

Empezaron a bolsiquearlo. Julio, en un abrir y cerrar de ojos, abrió el baúl viejo. Y salió la torta... ¡Qué torta! Han pasado veintidós años desde entonces y todavía se me hace agua la boca. Era un alfajor oloroso y enorme. Cuatro o cinco hojas de una masa rubia y otras tantas capas de dulce de leche, salpicado de nueces. Estaba enterita.

—Para que no se le amojose...

—Che, José Gil, ya te la estamos comiendo...

A mí me tocó un trozo de un palmo.

En lo mejor de la faena, se despertó el muerto... José Gil se puso de pie, secóse la frente, se restregó los ojos, se ajustó los pantalones y mirando a los santiagueños de alto a bajo, con voz aguardentosa les dijo:

—¿Qué se han creído sus Ratones Blancos, que me van a embromar a mí?

No se le había pasado la macha... Le respondieron los aludidos con una carcajada.

Y se agachó y alzó el baúl y echóse afuera.

Salía de su dormitorio doña Epifanía, para ir a la misa de alba, arrebozada con su manto de merino, el cigarrillo de chala en la boca, cuando vió al belenisto que buscaba la puerta de calle, con el baúl al hombro.

—Pero, hijito... ¿para dónde se me lo está yendo? ¿Se ha trastornado?...

Y se oyó la risotada de los *ratones blancos*...

FAUSTO BURGOS

Datos curiosos sobre Buenos Aires

La longitud del péndulo simple de Buenos Aires es de metros 0.9927. La constante de la gravedad es 9m7972 y, por consiguiente, un cuerpo al caer en el vacío recorre en Buenos Aires durante el primer segundo ½ g = 4m8986.

El radio geocéntrico correspondiente a Buenos Aires es de metros 6.370.979.

Este radio se desvía de la plomada hacia el norte, dentro del plano de un meridiano de 10'44",77, lo que constituye la diferencia entre la latitud geográfica y la geocéntrica.

El radio de curvatura en el meridiano es de 6.355.337 metros.

La velocidad de rotación de la tierra en el paralelo de Buenos Aires es de 382.15 metros por segundo.

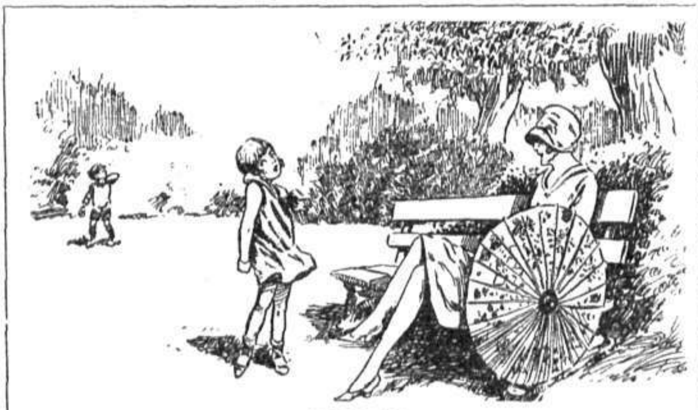
El día más largo en Buenos Aires es el 22 de diciembre con 14h24', y el más corto el 21 de junio con 9h50'.

El crepúsculo más largo es el del 21 de diciembre con 1h48'36" y los más cortos los días 7 de marzo y 6 de octubre con 1h24'36".

Para que el lector pueda formarse una idea de la repartición del calor y la luz en Buenos Aires, basta decir que, suponiendo calles de 10, 15 y 20 metros y edificios de 8 metros de altura, lo que es muy inferior a la verdad, tendríamos a mediodía una sombra proyectada de metros 12.8 en el solsticio de invierno, de manera que, en las calles de 10 metros la sombra cubrirá 1m75 de las paredes del lado norte; las calles de 15 metros sólo tendrán 2m20 de sol, y las de 20 metros quedan iluminadas en un trayecto de 7m20.

En el solsticio de verano tendremos una longittud de sombra de 3m.07, por consiguiente las calles de 10 metros sólo quedan iluminadas en una extensión de 6m.93; las de 15 metros, 11m.93, y las de 20 metros, se reduce la iluminación a 16m.93.

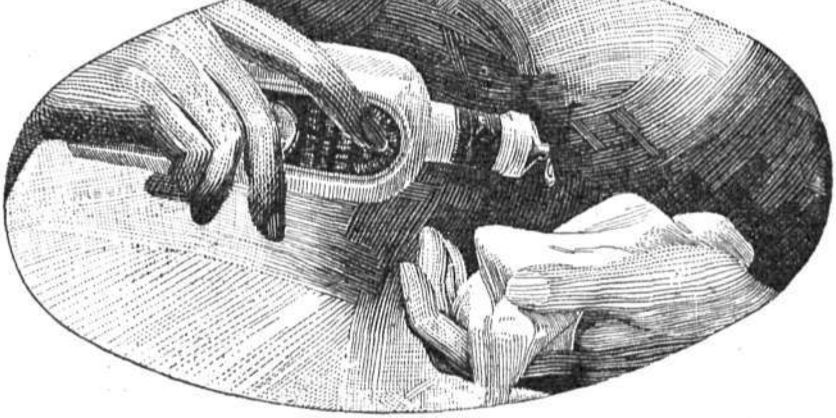
Bien, si consideramos que, dado el mayor valor de la tierra, la edificación tiende a hacerse cada vez más alta, fácil es deducir que en un plazo no muy largo Buenos Aires habrá perdido mucho, y como cualquier vieja ciudad europea, será insalubre y triste.



CARIDAD

— Muy generosa es la nena que le da masitas a una niña pobre.
— ¡Ay! Estaban tan ácidas y amargas...

CANAS



La prueba del pañuelo convence a cualquiera

TOME un pañuelo. Eche en él 20 gotas de Agua de Colonia LA CARMELA. Eche, al lado, otras 20 gotas de cualquier tintura química, restaurador o preparación, y déjelo secar. Observe luego cómo el restaurador o la tintura dejan en el pañuelo una mancha indeleble, negra o marrón, mientras que LA CARMELA no deja absolutamente ningún rastro. Después de esta demostración concluyente, ¿preferirá Ud. seguir manchando químicamente su cabeza y sus ropas, cuando puede lograr que sus CANAS recobren el color natural exacto, usando un producto limpio, higiénico e inofensivo como es el Agua de Colonia LA CARMELA? Esta experiencia prueba concluyentemente que LA CARMELA es única e inimitable.

BROTAN LOS COMPETIDORES

alrededor del éxito de LA CARMELA, pero todos, unos tras otros, han de abrirle paso y cederle el puesto de confianza que ha conquistado, porque es la más eficaz y la de uso más agradable, *pues se aplica con la mano, al peinarse, en forma de fricciones.*

Precio del frasco: $ 8.— Interior: $ 8.50

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 — BUENOS AIRES

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

La Moda para VERANO

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas CARTERAS MARTI

125 FIGURINES de vestidos, blusas, capas, trajes "tailleur", etc., etc., con sus **125 PATRONES** correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60, $ 5.-

CARTERAS Ropa interior de señoras, c/u. . . . . $ 4.—
" Para niñas o varones, c/u. . . . . " 3.—
" " Ropa interior de niñas o de varones, c/u. " 2.50
Ajuar completo para recién nacido o bebé, c/u. . . . . . . " 3.—

Tenemos, además, sesenta carteras distintas con toda clase de prendas.

J. L. CONDE & Cía. — CARLOS PELLEGRINI, 435 — BUENOS AIRES



El decálogo de la higiene

1º — *Higiene general.* Levántate temprano; acuéstate temprano y ocupa bien el tiempo.

2º — *Higiene respiratoria.* El agua y el pan sostienen la vida; pero el aire puro y el sol son indispensables para la salud.

3º — *Higiene digestiva.* La sobriedad y la frugalidad son los mejores elixires de larga vida.

4º — *Higiene de la piel.* La limpieza preserva de la herrumbre; las máquinas más limpias son las que prestan más servicios.

5º — *Higiene del sueño.* Un reposo suficiente repara y fortifica; un reposo excesivo enmohece y debilita.

6º — *Higiene del vestido.* Vestir cómodamente y conservar al cuerpo su libertad de movimientos y el calor necesario, preservándolo de los cambios bruscos de temperatura.

7º — *Higiene de la habitación.* La casa alegre y limpia hace agradable el hogar doméstico.

8º — *Higiene moral.* El espíritu descansa y se depura con la distracción y las diversiones; pero el abuso de éstas excita las pasiones y conduce al vicio.

9º — *Higiene intelectual.* La alegría hace amar la vida y el amor a la vida es la mitad de la salud. La tristeza y el descorazonamiento aceleran la vejez.

10. — *Higiene profesional.* Si vives del trabajo de tu cerebro, no dejes entumecer tus brazos y piernas. Si ganas tu sustento con la azada en la mano, no descuides el cultivo de tu inteligencia.

AMOR A LOS HIJOS

No ames nunca a ciegas a tus hijos. Es decir, no consientas que el cariño ciegue tu vista ni acalle la voz de la razón, porque el amor o el cariño sólo sirven de algo cuando se otorgan con prudencia. — *M. Irchers.*

HISTORIA DE UNA DECISION



Enero 1 — Febrero 1 — Marzo 1 — Abril 1 — Mayo 1 — Junio 1 — Junio 2





Deliciosa frescura

renovadas energías y juvenil entusiasmo brinda la fragancia exquisita del "4711" Agua de Colonia a quienes se sienten agobiados en días de calor.

Son innúmeras las colonias de todas las procedencias que se ofrecen, pero la verdadera Colonia es la que procede de COLONIA, sobre el RHIN (Alemania).

PRECIOS EN LA CAPITAL:

Botella en paja: Media botella, pesos 6.30	Frasco cuadrado original: Un cuarto botella, pesos 3.90	Frasco original redondo: Botella mediana, pesos 2.70	Botella chica, pesos 1.70

Nº4711. Agua de Colonia

"4711" Polvo Shampoon ideal para el lavado de la cabeza - Precio del sobre $ 0.30 -
Representante: Pablo Harpe - Blanco Encalada 3145 - Unión Telef. Belgrano 2596.

APOSTILLAS a la VIDA LITERARIA

JOSE M. RAMOS MEJIA (24 - XII - 1849 — 19 - VI - 1914)

VIDA ejemplar por sus virtudes, carácter firme, vocación inquebrantable por el estudio, talento preclaro, curiosidad vasta, fidelidad a las ciencias y las letras, amor ferviente a la nacionalidad, culto de la juventud y del porvenir, simpatía nunca desmentida hacia todo lo que implica un progreso en las ideas o una innovación en las instituciones: tal fué el médico ilustre y pensador alado que creó en la Argentina dos géneros científicos — la psiquiatría y la sociología — y que un hado venturoso me dió por amigo, consejero y maestro.

José Ingenieros

KIPLING, LA ABUNDANTE CANTERA DE LOS FOLKLORISTAS

CLAUDIO Farrere, en la Universidad de Los Anales, de París, pronunció, meses atrás, una serie de conferencias estudiando la personalidad artística de Rudyard Kipling. El escritor francés no vacila en comparar al autor de "Kim" con Shakespeare y hace la atinada observación de que Kipling, con su obra grandiosa y múltiple, es una a modo de cantera a la que, con más o menos desenfado, han acudido todos los folkloristas contemporáneos.

LADISLAO REYMONT Y LOS CUENTOS DE NOEL

WIKTOR Doda, en un estudio crítico-biográfico que hace del notable autor de "Los Campesinos", asegura que el primer trabajo que éste publicó fué un cuento de Navidad: "Wigilja Bozego Narodzenia" (Velada de Navidad) que apareció en 1893, en la "Mysl" de Cracovia. Treinta y dos años después, en vísperas de morir, trabajaba Reymont en la redacción de un cuento de Navidad. Pero, esta vez, el trabajo quedó inconcluso. Su "Gensiarka" (La guardadora de gansos), sólo en forma de esbozo, se publicó en una revista polaca el 6 de enero de 1926.

HISTORIAS DE LIBROS

FIRMADO por un ficticio Carlos Martínez y con el título de "Buenos Aires. Su naturaleza, sus costumbres, sus hombres. — Observaciones de un viajero desocupado" se publicó, en 1890, con el pie de imprenta de Méjico (también ficticio), un violento libro contra Mitre, Sarmiento y otras figuras políticas de aquella época. Carlos D'Amico fué el autor de este libro hoy difícil de encontrar. Violento y apasionado, el autor, empero, a los treinta y seis años parécenos que ha dicho algunas cosas interesantes. Entretelones de la historia política, sí; pero, pequeñeces que redundan en beneficio del recuerdo de aquellos hombres que, con defectos y todo, fueron ejemplo de ciudadanía.

PUZZLE

EN Francia se publicará una serie de cartas de Jean Lorrain a su madre. La serie será interesante y los freudianos tendrán una nueva y valiosa documentación.—La vida íntima de los escritores llama siempre la atención: ahora tendremos un "Gustavo Flaubert y sus amigos", de Antonio Albalat.—Ha llegado a Buenos Aires un primer ejemplar de la rarísima y única edición de "Margarita" de Anatole France, acompañada de los originales y pruebas del texto. — El 22 de junio del año próximo se cumplirá el cuarto centenario de la muerte de Maquiavelo. — Teodoro Dreiser, el más notable de los novelistas yanquis contemporáneos, dirige, en Nueva York, una revista de modas.


Cuando lea "aceite"...
Para el éxito seguro de una receta de cocina, cuando lea "aceite" piense que debe emplear "Olio Sasso". Es lo más seguro para que los desvelos de una dueña de casa no sean inútiles.
OlioSasso
EL PREFERIDO EN TODO EL MUNDO
OLIO SASSO
GARANTITO di PURA OLIVA
P. SASSO, FIGLI ONEGLIA
Aunque es el más fino de todos no cuesta más que los otros



CAUSAS Y EFECTOS
La dama. — ¿Y qué lo obligó a ser atorrante?
El otro. — Pues vea, señora: mi padre olvidó dejarme una fortuna y ¡claro! yo he sido demasiado orgulloso para trabajar.

¿Amar la vida o la muerte?

Amar la vida y la muerte: la una, como un símbolo; la otra, como un sueño. Amar la una por loca, diáfana y frágil; amar la otra por serena, obscura y eterna. A la pupila gusta más la luz matizada en la aurora y el sol hecho pedazos en la tarde; pero al párpado, la noche, sin arcos menguantes, ni estrellas, ni cocuyos. ¿Quién saborea más la fuente inconmensurable?

Que se midan los cielos, se achiquen los mares y luego se diga dónde está el abismo, si en la sombra cerrada como tupida y fresca enredadera, o en las cristalerías que ven los ojos. ¡Vivir! ¿Será efectivamente vivir mover un tercio de músculos por menester de un espasmo, de una gota de agua y de una miga de pan?

¡Morir! ¿Será efectivamente morir no volver a despegar los labios y ocupar por siempre el trozo de tierra que cabalmente nos toca?

Entre las cuatro tablas de un ataúd, uno se deshace ¿y por el filtro amoroso de la tierra no pasará a ser luz?

Si es así, ¿no es mejor en vez de ser el mísero amante del Eter, ser el Eter mismo?

Sobre el huevo de la tierra el corazón vuela enamorado del Arcángel San Miguel que guarda el Paraíso.

¿Dónde estará mejor el corazón: a la puerta del Paraíso, en el refulgente acero del Arcángel o en el prisma de colores, revoloteando como un pájaro hinchándose de amor y de dolor?

¿Qué debemos amar?

ARMANDO SAAVEDRA



LAS DEMAS...
Esta bañista. — ¡Pero dan vergüenza aquellas chicas sin salir del baño!

Una cacería monstruo

Durante el segundo tercio del siglo pasado, más de la mitad del territorio de los Estados Unidos estaba cubierto de rebaños de bisontes, algunos de los cuales no bajaban de medio millón de cabezas. La caza de estos animales no era entonces un pasatiempo, sino un negocio del cual vivían miles de personas, y para llevarla a cabo reuníanse anualmente en las praderas del río Rojo un verdadero ejército de cazadores, organizado casi militarmente y con sus jefes correspondientes, con toda clase de pertrechos y provisiones.

Centenares de ellos, todos pieles rojas y mestizos, con sus familias y numerosa impedimenta, pasaban la vida en las llanuras desde el 15 de junio al primero de septiembre, sin hacer otra cosa que perseguir y matar bisontes para luego vender sus pieles a los blancos. En 1840 se hizo un censo de aquella numerosa partida y se vió que constaba de 620 cazadores, 650 mujeres y 360 niños de ambos sexos, con 1210 carros, 586 bueyes, 655 caballos de tiro, 403 de silla, especialmente amaestrados para la caza del bisonte, y 542 perros. En los dos meses y medio que duró la expedición, se cazaron aquel año más de 652.000 bisontes.

La partida fué aumentando después progresivamente, hasta que en 1849 llegó a ser tan numerosa, que se hizo necesaria una división. Entonces se formaron dos ejércitos, el mayor de los cuales, que tenía como campo de operaciones el territorio de Dakota, se componía de 900 personas, 600 carros, 600 caballos, 200 bueyes y 400 perros.

Desde que el mundo es mundo, no se recuerda partida de caza tan numerosa como la que, antes de esta división, formaban anualmente los pieles y mestizos del río Rojo.



A PRIMERA VISTA

—Tú crees en el amor a primera vista?
—No. La primera vez que vi a Enrique fué en un Limousine, y me sentí enamoradísima... Pero luego me enteré de que era un simple taxímetro.



"RUBAIYAT" de OMAR KHAYYAM

VERSION DE

JOAQUIN V. GONZALEZ

DE LA OBRA INÉDITA, EN PRENSA

I
LA CARAVANA EN EL DESIERTO

1

¡Despertad! Que ya el sol desde el remoto Oriente
dispersó las estrellas de su sesión nocturna
y al escalar de nuevo el cielo iridescente
la regia torre ciñe con su lazada ardiente.

2

Antes que el brillo fatuo del alba se extinguiera,
oigo una voz que dentro de la taberna grita:
"— Si el altar todo en luces para la fiesta espera,
¿por qué el tardo devoto duerme en la sombra afuera?"

3

Canta el gallo, y el grupo que a la intemperie queda,
"— ¡Ea! ¡Abridnos, pues! — grita. — Nos resta un breve instante
de aguardar nuestro turno, pues al girar la rueda,
¿quién hará que a este sitio volver otra vez pueda?"

4

Y ahora el nuevo año, removiendo ansias muertas,
al alma pensativa llama a la soledad,
donde Moisés asoma sus blancas manos yertas
y Jesús resucita las llanuras desiertas.

5

Iran llevó sus rosas a donde nadie sabe,
con la septanulada ánfora de Jamshid;
¡oh! pero aún destila del vino el rubí suave
y la fuente en el huerto canta su salmo grave.

6

Ya de David los labios selló la última arcilla;
mas el Bulbul, en sacro y mimético Pehlví,
— "¡vino!" — a la rosa ofrece en rauda seguidilla
para teñir de púrpura su marchita mejilla.

7

Ven a llenar mi copa, y en floreciente anhelo,
echa de ti ese manto de contrición y duda,
el ave-tiempo apenas tiene luz para el vuelo
y ¡mira! ya sus alas está tendiendo al cielo.

8

Ya en Babilonia impía, ya en Nishapur, mi cuna,
ya la copa os ofrezca dulce o amargo vino,
el de la vida filtra con tardez importuna
y las hojas sin savia van cayendo una a una.

9

El alba de mañana nos traerá olorosas
nuevas rosas, mas ¿dónde se fueron las de ayer?
Pero el Estío llega desbordante de rosas
y Kaikohad, Jamshid, volverán a sus fosas.

10

¡Y deja que se vayan! Libre el mundo se vea
de Kaikohad el Grande o Krikosnú el potente;
y de Rustum los gritos llamando: — "¡A la pelea!"
y Hatún-Taí: — "¡A la orgía!" Allá se vayan, ¡ea!

11

Ven tú conmigo al margen de este oasis florido
que pone nuevo verde al valle pedregoso:
aquí "esclavo" y "sultán" duermen igual olvido,
y "paz a Mahmoud" clama amor compadecido.

12

Aquí con un mendrugo, entre el gayo ramaje,
una ánfora de vino, un manojo de versos,
y tú conmigo, sola, cantando entre el boscaje,
es para mí un paraíso el yermo más salvaje.

IX
EL OCASO DEL ASTRO

98

¡Ah! reanimad con uva mi marchitada vida;
ungidme en sus aromas si es ya mi último sueño
y envuelto de hojas secas en túnica florida
dejadme entre las frondas de una huerta escondida:

99

Para que, reviviendo por la vernal tibieza,
pueda enviar mis adioses a los amigos viejos,
en la rama que al muro se inclina y se adereza
para verter sus flores por sobre la cabeza;

100

Para que mis cenizas, como el vástago altivo
de la viña, el espacio en espiral escalen,
y así el buen creyente, si pasa pensativo,
no quedará enredado por absorto o esquivo.

101

¡Ah! y en verdad los ídolos que yo amé con pasión
mucho daño me hicieron a los ojos del mundo:
en frágil copa ahogaron mi gloria y mi ambición
y mi fama vendieron por una vil canción.

102

Es cierto, sí, es cierto: yo prometí enmendarme;
lo juré, mas ¿estaba en mi juicio al jurarlo?
La Primavera vino sus rosas a ofrendarme...
y de mi contrición la túnica a rasgarme.

103

Y aunque el vino el sainete del infiel me jugara,
y aunque me despojase de mi traje de honor,
yo admiro siempre cómo el viñador comprara
tal merca por venderla la mitad menos cara.

104

¡Ah! ¡y esta Primavera marchitará sus rosas!
se cerrará este escrito de juvenil perfume
y el Bulbul que en sus frondas ritmó piedras preciosas,
¿dónde tendió — quién sabe — sus alas misteriosas?

105

¡Si al menos de la Fuente del Desierto surgiese
una vaga vislumbre que el rumbo revelase!
El caminante exánime al frescor reviviese
cual la hierba del campo que el agua reverdece.

106

¡Ah! si fuese posible rehacer el Universo,
cerrar a nuestro antojo el libro del destino;
el Autor en un folio más sonrosado y terso
grabara nuestros nombres o borrara su verso.

107

¡Oh, Amor! ¡si pudiéramos con ayuda del Hado
tachar de un rasgo solo todo este embrión de cosas!
Vuelto de nuevo a polvo, lo habríamos forjado
más cercano a la forma que hubiésemos soñado.

108

¡Cuánto mejor no fuera del catálogo arcano
borrar del Universo toda alma infortunada,
que engrosar gota a gota del infortunio humano
los ríos que se llevan al Infinito Oceano!

109

Mas la luna del cielo, al subir en creciente,
nos mira, ¡oh, dulce amada!, tras el trémulo llano:
¡Cuántas veces más tarde me buscará impaciente
entre estas mismas hojas, y vana, vanamente!...

110

Y cuando el pie de nácar tú deslices un día
por las tumbas dispersas, sobre esta hierba mustia,
y en tu vagar abstracto llegues hasta la mía,
¡vuelca tu copa y quede para siempre vacía!

Así sea.



DIBUJOS DE POGGI

Para la psicología de Sarmiento

Sobre el ser vencido por las ideas vulgares. — Decía en cierta ocasión don Domingo F. Sarmiento, hablando de los obstáculos puestos a sus ideas por sus mismos amigos:

—No sé si fuí comprendido, o si lo soy mejor ahora, cosa de que, a la verdad, no me cuido. Me ha gustado dejar a cada uno la libertad y la responsabilidad de sus actos. Cuando he pedido colaboración para una reforma y me la han negado; cuando he apuntado un peligro y me han tomado por visionario, he tenido compasión del candor con que sueltan prendas y cuánto dieran más tarde por rescatarlas. Cuando he sido vencido en principio de gobierno, tentado he estado de decirle al vencedor: "Oculte su triunfo y diga que fué una tesis de colegio la que sostuvo. Su triunfo será su castigo, como los egipcios hacían llevar al homicida tres días el cadáver de su víctima.

"Ser vencido por las ideas vulgares que se tienen de las cosas entre nosotros, no tiene nada de particular; hacerse aplaudir porque decimos lo que a cualquier patán le ocurre, es la más triste de las glorias. ¡Felices los demagogos que mueren jóvenes; no tienen el remordimiento en perspectiva!"

No pasaba de cordobés. — El senador Igarzábal representaba a la provincia de San Juan donde había residido desde niño, si bien había nacido en otra provincia.

En la discusión de un asunto de interés local, Igarzábal se desató en localista entusiasta, dando tal vuelo a su elocuencia que no comprendió las risas provocadas por esta exclamación de Sarmiento, su colega por San Juan:

"Este se dice sanjuanino para darse importancia. No pasa de cordobés"...



EXCUSAS

El jefe de la oficina. — Llega usted muy tarde, señorita. ¿Qué le ha pasado hoy?

La empleada. — Fué que se le cayó el minutero al relojito que usted me regaló ayer.

El peso de Hércules. — Guido y Spano gustaba recordar la siguiente anécdota de Sarmiento:

Habíanlo nombrado a don Domingo en una comisión, y el poeta Guido le preguntaba cómo andaban los trabajos y cómo se avenía con sus colegas.

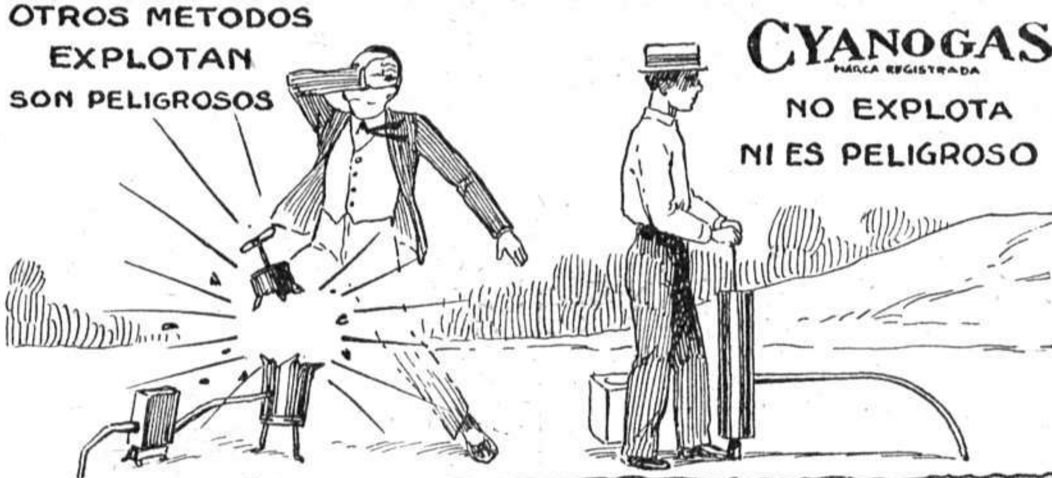
Sarmiento le contestó:

—Hombre, ¿recuerda usted la expedición de los argonautas? Costeaban la Grecia y tomaron a su bordo a Hércules, que andaba en sus correrías heroicas. El barco era frágil y Hércules un gigante. La embarcación se inclinaba con gran peligro donde se arrimaba ese bárbaro. Tuvieron, al fin, que dejarlo por ahí y privarse de su pujante maza.

"Me sucede otro tanto con la comisión: donde me reclino parece a los compañeros que van a zozobrar, y uno de estos días no más me van a "desembarcar"...

Las tandas de azotes. — Mucho tiempo se conservó en la Dirección de Escuelas de la Provincia un tratado pedagógico en que su autor abogaba contra los castigos corporales y contenía esta anotación marginal de Sarmiento:

"Todo ello es muy bueno, pero una tanda de azotes dada a tiempo nos ha venido bien a todos."



"CUIDE Vd. SU VIDA Y LA DE SUS OBREROS Y EMPLEADOS"

El diario "ULTIMA HORA" y bajo el título "EXPLOTO UNA MAQUINA DE MATAR RATAS HIRIENDO AL OBRERO QUE LA MANEJABA", da cuenta del accidente sufrido por el peón de la oficina de desinfección de la Asistencia Pública, Pablo Guardamano, italiano, de 45 años de edad, a quien explotó e hirió la máquina que usaba para matar ratas, por exceso de presión.

He aquí algo que, en pleno siglo XX y en tiempo de la postguerra suena a viejo, desusado, arcaico. A tiempos nuevos, usos y costumbres nuevas y el matar hoy ratas con máquinas a carbón resulta tan anticuado, atrasado y fuera de época, como el trabajar la tierra con el arado romano.



Con el nitrógeno extraído del aire por medio de potentes usinas eléctricas instaladas en las cataratas del Niágara, se prepara hoy un compuesto químico llamado CYANOGAS que inyectándolo en las cuevas de las ratas, genera gas de ácido cianhídrico (ácido prúsico) ocasionando la muerte del animal por asfixia en menos de un minuto. Este producto se aplica en polvo, no necesitando ni fuego ni preparación de ninguna clase, es cómodo para aplicarlo, rápido, económico, sin peligro alguno (un niño puede manejarlo) y de efectos instantáneos.

CYANOGAS es hoy por hoy en relación a la máquina a carbón, lo que el alumbrado eléctrico es con relación al primitivo alumbrado de tea o aceite.

FLUIDO CARBOLINEO

Pintura insoluble que penetra profundamente en la madera, evita la putrefacción y destruye los insectos que la atacan. La mejor protección para la madera, ya esté expuesta a la acción atmosférica o debajo del suelo. Excelente para la destrucción de hormigas y cucarachas en lugares cerrados.

LIGA HINTERMEYER

LA BARRERA INFRANQUEABLE

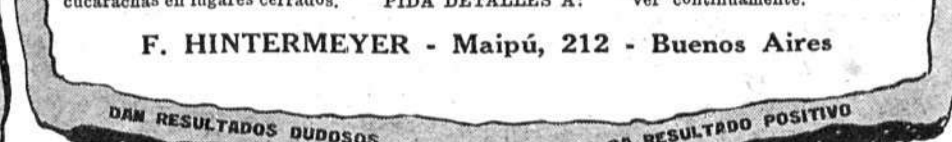
que salvará sus frutales y plantas de las orugas e insectos que no vuelan. Es la mejor y, por lo tanto, la única conveniente.

PIDA DETALLES A:

VERDE URANIA

El mejor y más económico remedio para vegetales atacados por insectos masticadores: hormigas, orugas, isocas, bichos moros, bichos del cesto, etc. Garantiza la distribución uniforme de la pulverización, sin necesidad de remover continuamente.

F. HINTERMEYER - Maipú, 212 - Buenos Aires



Tortilla al hierro

Las personas a quienes el médico aconseja tomar hierro, encontrarán muy agradable el siguiente sistema curativo que ha sido ideado en Berlín.

En vez de dar directamente el hierro a los enfermos, se les da a las gallinas, alimentándolas durante algún tiempo con afrecho en el que se haya puesto un poco de carbonato de hierro mezclado con un 20 por 100 de azúcar. Las gallinas sometidas a esta alimentación se ha observado que ponen huevos que contienen gran cantidad de hierro.

El resto del nuevo procedimiento a cualquiera se le alcanza. El enfermo come huevos de estos a todo pasto, y el hierro entra así insensiblemente en el organismo y pasa a fortalecer la sangre.

Conviene advertir que estos huevos ferruginosos pueden suministrarse condimentados de cualquier manera, incluso en tortilla.



AMOR PEDESTRE
Declaración de un vendedor de calzado.

Bienvenida inadecuada

El rey Oscar de Suecia visitaba hace algunos años una de las principales ciudades de su reino. La población aparecía brillantemente engalanada, sobresaliendo entre todos los edificios, por su elegante decoración, uno, al parecer, grande almacén o vasto taller.

Entre las mil guirnaldas que cubrían la fachada, se leía en un cartel de dimensiones colosales la siguiente salutación: "¡Venid en buena hora, señor!"

—¿Qué edificio es ése? — preguntó el monarca.

— La cárcel pública — repuso, inclinándose, un ayudante.

El rey lanzó una carcajada, y dijo:

— Aprecio en lo que vale el saludo, pero, francamente, me parece demasiado cordial.



CUENTOS DE NIÑOS

—Chalo, oro de leyenda deposito en tus manos cándidas, ilusoria moneda que no contamina, purificada en crisoles de Eternidad...

—Padre, quisiera irme; tengo que aceitar mi bicicleta.

* *

—Milito, escúchame y sabrás el cuento del sapo gordo que vió todas las cosas que le sucedieron al Rey del pais de esos pajaritos que se llaman tijeretas...

—No puedo, papá; Mosquito me espera en el potrero.

* *

—Carucha, pequeña mía, quédate conmigo, porque una vez hubo un burrito que tenía las orejas tan largas que, sin él saberlo, guardaba una familia de picaflores con su nido y todo...

—Papito, me voy; mi muñeca ha despertado en la cuna.

* *

—He aquí cómo ya quedaba solo, excesivamente solo, con mi varita mágica, inútil, pesada cual corona de emperador desterrado.

Y cuando ya iba a ser un caduco arlequín de feria, que mira caérsele a pedazos su gastado traje, llegó la Esposa.

* *

—Compañero, deshaz tu tristeza con el alborozo de los cascos del petiso que rompen la escarcha para devolver al prado su Primavera... Repica su alegría la mañana en la campanilla de la bicicleta de Chalo... ¡Oye!, Carucha, nuestra hija, con una muñeca de trapo, que su cántiga anima, está aprendiendo a ser madre...



ARTURO LAGORIO

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA





REVELACIÓN

Al despedirse de una señora, aprecia usted con frecuencia que su distinción, mas aún que en su porte y vestido, está en la suavidad, blancura y tersura de su mano fina y cuidada por el uso constante del Jabón Heno de Pravia; uso revelado por la fragancia exquisita y característica de este jabón ideal. Es el preferido de la mujer española.



Jabón Heno de Pravia

De venta en los principales establecimientos de Europa y América.

PERFUMERÍA GAL. · MADRID

¿Para qué sirven las cejas?

Es ésta una pregunta que todos debiéramos saber responder, y, sin embargo, hay muchas personas mayores que lo ignoran. Dos son las razones por las que estamos dotados de cejas. Una de ellas se refiere a la utilidad; la otra, a la belleza. En primer lugar, si no las tuviéramos, las gotas de sudor que se forman en la frente cuando tenemos calor resbalarían penetrando en los ojos, y esto sería perjudicial, no sólo porque nos cegaría, sino porque el sudor es venenoso, y cosa de la que debemos desprendernos, razón capital para atender a la limpieza del cuerpo.

Debido a su disposición, las cejas recogen las gotas de sudor y las desvían, y esto es ya en sí una razón poderosa, pero aun hay otra.

Los ojos son la parte más hermosa e interesante de nuestro rostro, no sólo por su forma, sino porque ellos y los párpados se mueven tan fácilmente, que dan así idea de vida y actividad.

Por eso toda cara es muy diferente cuando tiene los ojos abiertos de cuando están cerrados.

Ahora bien, las cejas, además de ser bellas en sí mismas, tienen la misión especial de llamar la atención sobre los ojos, del mismo modo que nosotros llamamos la atención sobre una palabra importante de un escrito subrayándola.

De aquí que sea una mala costumbre la depilación exagerada de las cejas, pues aunque nuestra inteligencia sea brillante y vigorosa, nuestros ojos no serán suficientemente vivos sin el recurso natural de las cejas.



UNA EXPERTA

La dueña de casa. — Susana, se me perdió la llave del ropero. Vea si entre las llaves viejas hay alguna que pueda servir.
La mucama (sin vacilar). — No, señora; ninguna sirve.

CERA MERCOLIZADA

El agua y el aire marinos y los rayos del sol son fuentes de salud y de vida. Pero, en general, su acción es demasiado violenta para el delicado cutis femenino, que, bien pronto, queda tostado, paspado y lleno de manchas. Aplicándose, todas las mañanas, antes de salir, una ligera capa de CERA MERCOLIZADA y haciéndose un suave masaje, todas las partes del cuerpo, cara, cuello, descote, brazos, manos, pueden quedar expuestas a la acción del sol y del aire sin sufrir la más pequeña consecuencia perjudicial. La CERA MERCOLIZADA, que usted hallará en todas las casas que expenden artículos de tocador y perfumería, le permitirá disfrutar de sus vacaciones en la forma más amplia, pasando si así lo desea, todas sus horas en el baño o tendida en la arena, sin temor a que la demasiado enérgica acción de los elementas empañe u obscurezca la blanca y tersa belleza de su cutis.



Un pensamiento de Kant

Kant ha escrito no recuerdo en dónde: "Debo siempre obrar de tal manera que pueda hacer que mi máxima se convierta en una ley universal".

Pensamientos así gustan a las almas nobles a primera vista. Yo mismo, a la edad de 20 años, admiraba esta fórmula y veía que podría poner fin al embarazo de esos minutos importantes de la vida en que se dice: "¿Qué haré?" Ahora he cambiado de opinión. Hay más elevación que profundidad en el pensamiento de Kant. (Hablo del pensamiento reproducido más arriba). Tratemos de comprender lo que dice el ilustre filósofo. Para seguir el consejo de Kant, me pregunto: "¿Qué sucedería si, colocados en la situación en que yo me encuentro, los hombres obraran siempre como yo voy a hacerlo probablemente? ¿La humanidad retiraría de ello algún provecho moral o material? ¿Qué sucedería? No sé absolutamente nada. Notemos que si, en un caso dado, los hombres conformaran su conducta a una misma ley universal, este acuerdo perfecto sería el signo de una unidad moral que nosotros buscamos vanamente en nuestros contemporáneos. Los individuos que nos rodean difieren muy sensiblemente los unos de los otros por su temperamento, por su sensibilidad, por sus creencias. ¡Y cuál no sería nuestro asombro si pudiéramos comparar nuestra alma a la de un chino, de un hindú, por ejemplo! La pregunta que yo me hago puede, pues, formularse así:

"¿Qué sucedería si la humanidad fuera muy diferente de lo que es?" ¡Cruel enigma!

Está muy bueno que con su conducta ejemplar los hombres se esfuercen en mejorar a sus prójimos. Su propaganda es algunas veces eficaz y no hay ninguna objeción que pueda hacérseles.



EVIDENCIA

—¿Está usted segura de que su patrona ha salido?

—Si no lo estuviera, me echaría a la calle.

La vida continúa porque los hombres, en su inmensa mayoría, obran sin reflexionar. Obedecen a sus instintos y se conforman con la costumbre. Pero existen seres escrupulosos y conscientes que se preguntan: ¿Debo obedecer a la ley civil o a ley moral, cuando están en desacuerdo la una con la otra? ¿Debo renunciar a los estudios científicos que tanto me interesan, para consagrar todo mi tiempo a la filantropía? ¿Debo tener pocos o muchos hijos? Y cuando estos delicados piensan en sus deberes con el estado, o con la humanidad, se hacen preguntas todavía más embarazosas. Tienen un sentimiento muy vivo de su responsabilidad y quisieran conocer las consecuencias lejanas de sus actos.

Una máxima que nos dicte nuestro corazón no puede ser buena sino con la condición de que no se haga una ley universal. Mi vieja tía Ursula tiene el hábito de dar dinero a los pobres que se acercan a la puerta de su casa. Si todo el mundo imitara a esta excelente mujer, la profesión de mendigo sería decididamente muy lucrativa.

Nada puede tomarse de la fórmula de Kant. Sólo es una de esas frases bellas que tanto gustan de componer los literatos... — *Arys*

FIRMAS URUGUAYAS

RONDAS DE MONTEVIDEO

UN CABALLERO DESMONETIZADO

HASTA ayer a las diez de la mañana don Pedro Pulido era uno de los caballeros más respetables de Montevideo. Algo pasado de moda probablemente; algo pasado de moda porque todo en su figura se había ido estilizando con esa estilización específica de los hombres de carácter que siempre se detienen en una época y luego van tomando siluetas de cartones recortados; pero amable, gentil, exquisito este don Pedro, lleno de formas simpáticas dentro de su rigidez y con un luto perenne y algo romántico que componía muy bien con una barbita blanca de filamentos metálicos, una barbita terminada en punta que ostentaba el caballero altivamente, con la cabeza erguida y echada atrás. Sus maneras sociales llamaban la atención del mundo honrado. Se le definiría de una firme pincelada diciéndose que don Pedro Pulido era ya el único señor de Montevideo que no podía consentir que una dama viajara de pie en un tranvía pudiendo ofrecerle su asiento él. Por donde quiera que se le examinara, toda su vida era como una pechera blanca y almidonada, en cuya superficie, a los sesenta años ya corridos, aun no se había posado la primera mosca. La población entera le rodeaba por ello de su más alta consideración. En la intimidad de los hogares, siempre llena de accidentes deplorables, las madres, las esposas y las hijas señalaban a don Pedro como un extraño ejemplo de organización social.

Hasta ayer a las diez de la mañana. En ese día y a esa hora, sobrevino esta catástrofe que no sabemos cómo relatar a fin de que la broza de la terminología periodística no enturbie el movimiento de la escena ni le reste a la emoción su debida austeridad.

Narremos escuetamente. Don Pedro iba sentado en un tranvía con la mirada fija en un anuncio, la barba empingorotada y las manos cruzadas sobre el puño del bastón. Iba pensando en sus cosas, sin mover un solo músculo, cuando de pronto comenzó a inquietarse un poco por las nerviosidades de una linda joven que viajaba sentada junto a él. La muchacha le miraba furtivamente y don Pedro comenzó a pestañear, visiblemente confuso y cada vez más desconcertado. Jamás se había tenido sino por contrafigura de don Juan; pero de tal manera se le insinuaba aquella joven que a don Pedro se le vino a la cabeza un artículo de José Ortega y Gasset que había leído recientemente y en el que se sostenía la teoría de que el verdadero don Juan, el don Juan psicológicamente auténtico, no es el que conquista a la mujer, sino el que la mujer conquista. Esto lo llenó de alarma y le indujo a ponerse en guardia seriamente; más seriamente desde que ocurrió que a la joven se le cayó de las manos un libro que llevaba y don Pedro se vió obligado a agacharse para recogerlo.

Cuando se lo entregó, la joven le sonrió mostrando una dentadura que don Pedro, diabólicamente, calificó

de diabólica. En consecuencia, se replegó en sí mismo más obstinadamente todavía, apuntalándose la barba con el puño del bastón. Entonces entablóse una lucha sorda que tuvo un desenlace insospechado. De las manos de la joven volvió a caerse el libro, provocando nuevamente la intervención de don Pedro; sólo que esta vez, lejos de tributarle su sonrisa coquetona y sugestiva, en el momento en que el caballero se agachaba la joven se levantó toda alterada, toda volada, manifestando una tremenda indignación y se puso a gritar con alboroto:

—¡Viejo verde! ¡Atrevido! ¡Sinvergüenza! ¿Qué se ha figurado usted? ¿Por quién me ha *tomado a mí?*

Al caballero se le nubló el mundo, se le agrandaron los ojos, se arrinconó contra el vidrio y pretendió decir algo.

—Perdóneme, señorita; creo que usted se ha equivocado.

—¿Quién? ¿Yo? — replicó la joven. — El que se ha equivocado es usted. Pero yo le aseguro que no se irá tan fresco. ¡Ah, no! ¡Eso, no!

Y agregó con un gesto decidido:

—¡Pare, guarda! ¡Pare y llame a un vigilante!

El guarda dió tres golpes de campana y corrió a socorrer a la joven, en tanto que los viajeros, entre confusos y escandalizados, abandonaban asientos y se agolpaban en torno.

—¡Un momento, señores, por favor! ¡Yo explicaré! ¡Yo explicaré! — exclamaba don Pedro, jadeante, aterrado, empavorecido, palpándose las ropas con ambas manos como para cerciorarse de la realidad de lo que le pasaba.

Pero aquello no tenía ningún remedio. La joven continuaba cubriéndolo de improperios y reclamando la intervención de la policía con tales muestras de angustia y de indignación, que en cuanto el caballero se fijó en los rostros circundantes en seguida se pudo percatar de que se hallaba perdido irremisiblemente. ¿Qué hacer? ¿Cómo defenderse? Sólo una cosa se le ocurrió: huir, fugar, escapar... Y en efecto; en el momento en que el tranvía paraba consiguió deslizarse del embroque que formaba la gente en el pasillo, y ganando audazmente la plataforma se arrojó a la calle de un brinco y corrió hasta la esquina para doblar. Y dobló don Pedro, como quería, y aun consiguió correr algunos metros ciñéndose al refugio de la pared; pero el pito frenético de un vigilante obligóle a volver la cabeza, y entonces ya quiso el hombre que la tierra se abriese y lo tragase, porque vió que la gente lo perseguía y oyó las voces de los que gritaban:

—¡A *ése!* ¡A *ése!* ¡Atajarle!

Don Pedro dió tres vueltas en redondo agarrándose la frente con las manos y se metió en la primera casa que encontró al paso, encerrándose por dentro precipitadamente. Pocos momentos después, cuando los perseguidores, encabezados por la joven ofendida y por la policía callejera, golpeaban apostados frente a la puerta. advirtieron que una señora horrorizada se asomaba al balcón de la casa y pedía socorro exclamando:

—¡Un loco! ¡Un loco! ¡Un loco!

La pesquisa resultó extremadamente aparatosa. Aquella casa era una de estas casas modernas, con muchos departamentos, llenas de accidentes, troneras y recovecos, de manera que don Pedro, ahuyentado por los sustos que su extraña aparición iba provocando. se metía por un lado para salir *por otro* y fué saltando de *piso en piso* y escondiéndose de hueco en hueco, hasta hacer brava empresa su captura. Al cabo el propio don Pedro se denunció; se denunció asomando la cabeza por una ventanita correspondiente a la carbonera de uno de los pisos más altos del edificio. Desde allí miró a la calle y observó algo que lo cubrió de espanto: los cronistas de la prensa, entre el gentío, ya lo esperaban abajo con los fotógrafos. ¡Con los fotógrafos!

Ante la bochornosa perspectiva que esto le ponía delante, el caballero tomó una resolución heroica: sacó una tijerita y se amputó la barba. Media hora más tarde, completamente desfigurado y descompuesto ya, al hallarse en presencia del comisario, don Pedro arrojó en la mesa aquel despojo y no dijo más que esto:

—Aquí *tienen* el cuerpo de mi *único* delito. Acabo de suicidarme civilmente. Es inútil que me pidan explicaciones. No puedo hablar. Soy un muerto. Hagan de mi cadáver lo que quieran.

Esto fué ayer a las once de la mañana. Hasta una hora antes, don Pedro Pulido era uno de los caballeros más respetables de Montevideo. Hoy, ya lo ven los lectores: completamente desmonetizado.

B O Y

Linotipos históricas

La máquina Pershing es una linotipo modelo 5, de fabricación norteamericana, pero fué equipada originalmente con un teclado francés, y preparada para producir lingotes más bajos que los lingotes americanos. Las máquinas estaban provistas de calentadores de gasolina para derretir el metal de tipo; pero esto era tan peligroso por las frecuentes explosiones que ocurrían y de las cuales los operarios salieron afortunadamente ilesos, que se encargaron a los Estados Unidos calentadores eléctricos.

Cuando el general Pershing decidió instalar una imprenta en su estado mayor en Chaumont, comisionó al mayor W. W. Kirby para que procurase el necesario equipo en Francia. El mayor Kirby supo de dos linotipos que funcionaban en una pequeña imprenta, y a pesar de las protestas de la comisión militar francesa, las transportó al estado mayor del general Pershing.

Cuando el general Pershing levantó su cuartel general de Chaumont, las máquinas linotipos fueron colocadas en camiones, formando parte de un completo tren de imprenta perfectamente equipado y manejado por el regimiento 39 de ingenieros. Este tren acompañó al comandante general del ejército norteamericano en Francia durante toda la guerra. El tren de camiones portadores de la imprenta estuvo frecuentemente en el mismo frente de batalla, y muchas veces fué el punto de ataque del fuego de granadas alemanas. Sin embargo, en todo tiempo y en todas circunstancias la imprenta del estado mayor continuó imprimiendo diariamente todo lo que era necesario y esencial para el servicio de información del estado mayor del general Pershing.



A TIEMPO

—¡Llega usted demasiado tarde, doctor!

El médico. — Pero ¿no ve que vengo de luto?

Después del armisticio, la imprenta fué desmontada, empacada y embarcada para Camp Humphreys, de cuyo lugar las linotipos de Pershing fueron enviadas con destino final a la imprenta del gobierno nacional en Wáshington.

Aunque estas linotipos de la gran guerra han sido completamente reparadas, y ahora lucen tanto como las otras 143 linotipos, con las que viven en paz, componiendo los documentos oficiales del gobierno, parece como si tuvieran una distinguida personalidad superior a la de las otras máquinas. Los empleados sienten por ellas especial veneración y todo visitante de la imprenta les rinde homenaje a las históricas máquinas cuyos tipos registraron secretos de guerra de vital importancia, contribuyendo por su parte y grandemente, a ganar la guerra mundial.

Copias de las ediciones confidenciales de la imprenta de Pershing se guardan en el colegio de guerra del ejército, para uso posterior de la escuela de Estado Mayor.

Algún día serán colocadas en las linotipos de Pershing una placa de bronce en recuerdo de los hechos de guerra, de manera que no sean olvidados sus valiosos servicios militares.

El amor y la mujer

Mujer que reúne la virtud y la bondad a la belleza, es una criatura casi divina. Pero la belleza sin virtud es una desgracia, y sin la bondad, un frívolo adorno.

La mujer, si lleva su hermosura como un don que ha recibido con modestia, es encantadora; si lo lleva como una desgracia, es un ángel del cielo. Que una joven se esmere en adornarse, se comprende bien; es una vanidad, pero al fin, la primavera se corona de flores. Mas el verano debe brindarnos frutos sazonados, y agrada la austeridad del invierno.

A todas las mujeres les pido virtud; pero a las que tienen veinte años les pido, además de virtud, juicio.

No comprendo mujer altiva y presumida: la triste se engalana: sus adornos dicen a todos con mudas voces: admiradme o amadme. Pide, pues, algo la pobre mujer; ¿y si no le dan ni amor ni admiración? Qué desairado papel representa la mujer altiva.

Tal como es, preséntese cada una.

Así no caerá en ridículo. La que aparenta ser lo que no es o pretende lo que no puede, ésa es una ridícula.

La sencillez es el más bello de los adornos, como el candor la más bella de las virtudes.

Mujer que se desfigura con adornos, miente al mundo. Nadie generalmente gusta de ella, y es gran lástima que se martirice por parecer mal a todos.

Mujer que une la gracia al juicio y lo pone todo al amparo de la virtud, ¡qué mujer más deliciosa!

Reúne lo mejor de la mujer, del hombre y del ángel.

Mujer coqueta, dulce... como el pecado; pero como éste deja remordimiento, deja huella en el corazón de quien la amó, la amargura de haberla amado, mezcla de vergüenza.

Amor es el suyo breve e infausto, pero ardiente y borrascoso.

La amáis más porque siempre se os está escapando. El orgullo y el corazón luchan desesperadamente para alcanzar a la mujer, que siempre huye, tentando y sonriendo.

La coqueta mancha sus miradas, sus sonrisas, halaga, desespera y mata.

Valle de flores con aguas frescas y hierbas viciosas es la mujer coqueta; la austera es montaña con plantas saludables. En aquel se embelesa el sentido, se arruina el cuerpo, se gasta el alma; en ésta, se recobra la salud y el espíritu se vigoriza.

La mujer buena es el regocijo de la casa: la mujer laboriosa tiene alteza en sus ideas, prudencia en sus actos, delicadeza en sus sentimientos: es la bendición de Dios, el encanto de su marido, la Providencia de su casa.

Los que son hombres, cuando se les pregunta por la mujer objeto de su amor legítimo, no dirán que es hermosa, sino prudente, hacendosa, buena, y si la pierden, recuerdan con lágrimas, no su belleza, sino su virtud.

Antonio Aparisi y Guijarro



MELENITA DE ORO

El.—¡Por un mechón de sus cabellos daría yo toda mi fortuna!

Ella. — ¡Qué lástima no me lo hubiese dicho esta mañana, que he estado en la peluquería y allí han quedado por los suelos mis trenzas!

LA HISTORIA DE TRES PAYASOS

LOS FRATELLINI



Pablo Fratellini.



Francisco Fratellini.



Alberto Fratellini.

PREFACIO

Mis queridos amigos:

Fué anoche. Regresaba yo de unas vacaciones. Apenas había vuelto a ponerme en contacto con París, cuando un amigo con quien cenaba quiso llevarme al teatro. Yo le dije: "Vayamos mejor al Circo Medrano"...

Yo deseaba volveros a ver, tras los meses de ausencia. Sentía necesidad de tornar a encontraros en esa pista que me place: Francisco con sus tobillos de danzarín, sus manos finas y sus ojos pequeños que perforan la máscara blanca para dominar la multitud; el Tío Pablo — lo llamo así no sé por qué; tal vez debido a la dulzura que tiene para con los niños, — y Alberto, semejante a una divinidad de las Islas de la Sonda.

Desde que os conozco no entro nunca sin un poco de emoción en ese antro oloroso y fantástico que llamáis vuestro camarín. El conserva para mí el prestigio de los graneros de la infancia donde los amontonamientos de cosas fuera de uso y medio destruidas exitaban la potencia poética de mi imaginación. Cuántas veces os he encontrado en el claro-obscuro de ese ambiente mágico. Os he visto trazar lentamente, con mano segura y ligera como la de un chino, vuestras cejas de media luna. Os he visto casi desnudos en medio de vuestros hijos y vuestros visitantes evocar gravemente los recuerdos al son de una mandolina que uno de vosotros acariciaba distraídamente, o discutir puntos técnicos con hombres de la profesión, algunos de los cuales eran casi ancianos a quienes os dirigíais con deferencia. Pero en lo que sois más deliciosos es cuando, empapados de sudor, al salir de la pista, os insultáis fraternalmente en vuestra lengua nativa — ¡oh, hermanitos! — debido a un *lazzi* que no obedeció a su movimiento, a un aire que no fué atacado en el tono conveniente. Así, pues, esa última noche en que penetré en la floresta de vuestros cacharros, Pablo me dijo: "Tenemos una sorpresa para usted. Van a publicarse nuestras memorias. Es necesario que usted nos haga un pequeño prefacio." Era ciertamente una sorpresa, una buena sorpresa. Pero, mis queridos amigos, esas *Memorias*, para las que pedís prólogo, no me son conocidas y no podré hablar de ellas. No podré sino hablar de vosotros, de mi amistad por los tres.

Os amo y os respeto porque servís con vuestro genio personal una de las más viejas tradiciones del mundo, porque ejercéis con valor, con sencillez, con una ciencia infalible, la profesión que ejercía vuestro padre y que enseñáis a vuestros hijos; porque amáis el oficio más que nada en el mundo, sin vivir para nada que no sea él. En fin, merecéis esta rara y magnífica recompensa: la de *tener público*. Sois actores populares. Todo París os conoce. Cuando ponéis el pie en la pista, los hombres, las mujeres, los niños, de todas las edades, de todas las clases, que llenan el Circo Medrano, comulgan instantáneamente en el gesto de acogida que os acuerdan. No están ya separados los unos de los otros. No se juzgan mutuamente. No se tienen ya desconfianza. Sus almas están con vosotros en ese círculo de luz que acompaña cada uno de vuestros movimientos. Francisco, Pablo, Alberto, ¿verdad que ésa es una gran dicha? He visto varias veces lágrimas en vuestros ojos...

Guardad siempre con modestia esa emoción en el trabajo. No os dejéis desviar por el éxito en vuestra vida de belleza. Seguid siempre juntos los tres. Es una trinidad so-

berana. Tres grandes actores, sabiendo trabajar bien juntos, pueden representar, ellos solos, el infinito drama universal. No dejéis de ser nunca sencillamente payasos, herederos de la divina *Commedia dell'Arte*. Ya habéis tenido una influencia notable sobre nuestra época. Podéis tenerla aun mayor a condición de que sigáis en vuestra línea. Tendréis más y más imitadores. Pero se os distinguirá siempre por rasgos inimitables: vuestra pureza de estilo y vuestra gracia gentil.

Yo llamo en vosotros "pureza de estilo" a la perfección técnica y especialmente a la perfección muscular puesta al servicio de un sentimiento espontáneo y sincero. Y llamo "gracia gentil" en todo lo que hacéis, la sonrisa de vuestra naturaleza intacta. En otras edades, Antiguedad, Medioevo, Renacimiento, esa cualidad de la gracia gentil fué siempre acordada por los dioses al comediante de raza, al que, divirtiendo por su gesto a sus contemporáneos, no deja perecer en sí mismo la dignidad del hombre. Decíase "el gentil Shakespeare"... Y hay que conocer el epitafio de Clemente Marot sobre la tumba de un bufón.

Os pido perdón por evocar a la entrada de este libro una página triste. Pero es bella.

Estáis en plena vida, en plena gloria. Y luego éstas son vuestras Memorias. Pienso que más de una vez las lágrimas se han mezclado con las risas. Vosotros no habéis conocido bellos días solamente. Enseñad a vuestros hijos, a los jóvenes de la profesión y al público, que lo ignora demasiado, con cuáles sudores de angustia y con cuáles lágrimas se amasan las alegrías sonoras de que murió Moliére.

JACOBO COPEAU

PRIMERA PARTE

"Es un oficio terrible el que consiste en hacer reír a las buenas gentes".
Moliére.

A PROPOSITO DE UN ARTICULO

El 17 de enero de 1923 viendo, como de ordinario, los periódicos, detúveme ante el suelto siguiente, publicado en el "Petit Journal":

"Una niña secuestrada por los bohemios en Balan. Charleville, 16 de enero. — En momentos en que se encontraba jugando cerca de su domicilio paterno, la niña Dat, de nueve años, fué agarrada por un bohemio que la amarró de pies y manos, transportándola a un vagón donde había cinco chicos más.

"El carricoche se puso en marcha; la niña gritaba pidiendo socorro sin que su voz, cubierta por la de los otros chicos, pudiera ser oída.

"Pero en un momento en que se sintió menos vigilada, la pequeña Dat saltó a tierra y emprendió la fuga, perseguida por los bohemios, que no la lograron alcanzar.

"La niña fué devuelta a sus padres y la gendarmería ha recibido la petición de perseguir activamente a los bohemios autores del rapto."

Mi corazón latió fuertemente de entusiasmo profesional. ¡Qué lindo trabajo para hacer! ¡Qué alegría la de encontrar un asunto de entrevista cuando se debe dar en término de horas un artículo cuyo título y cuyo texto están en veremos. Yo tenía el asunto y como Pierreta, forjaba ya todo el porvenir sobre el tintero.

Una gran encuesta a dirigir: ¿Se roban aún los niños para los Circos?... La prensa se interesa toda ella... se me envían cartas de rectificación, de felicitaciones... Mi trabajo es reproducido por cuarenta diarios de provincia... Mi crónica es un éxito.

A propósito, ¿trataráse tal vez del famoso artículo que deberá darme tanta ganancia y tanta gloria? Para saberlo no veo sino un camino: el de ir al circo e interrogar a los artistas que la casualidad pondrá a mi paso. París tiene tres circos. Mi elección fué hecha rápidamente, puesto que yo había oído decir que Medrano tenía entre sus esplendores lo más circense y funambulesco, en tanto que sus rivales se inclinaban un poco hacia el music-hall, complaciéndose en fórmulas híbridas.

Cuando yo era niño (no hace mucho) me divertí hasta el límite de la diversión, como dicen "Las Mil y Una Noches" con las cabriolas de los payasos, los juegos de los acróbatas y las evoluciones todas del circo. Después, la adolescencia *snob* me ruborizó, y no había vuelto al circo desde entonces.

Mi investigación tenía por ese hecho el sentido de una peregrinación al país de las visiones infantiles. Volvía yo a esos jueves y domingos maravillosos de los primeros años.

Para el público de París dos nombres se juntan en un mismo pensamiento: Medrano - Fratellini; y mi intención era desde aquel momento la de visitar esos famosos payasos de quienes habla todo el mundo, ganando su confianza y pudiendo comenzar mi trabajo periodístico por sus confidencias.

La misma noche iba yo al Medrano.

Al momento me fué indicado el camarín de los Fratellini; esperé, no obstante, algunos minutos antes de ir, pues ese mundo extraño y subplanetario de los circos me inquietaba un poco...



Los tres hermanos Fratellini.

La galería que rodea los camarines recuerda la de los camarotes de un barco de ultramar y dos puertas batientes la separan de lo que suele llamarse las intimidades del circo, y que, hablando propiamente, es una especie de foyer. Es un sector del edificio circular en el que desembocan las caballerizas y los camarines de los artistas. Hay un áspero olor a fiera y a caballos. El bar que lo complica en los entreactos está flamante, con sus mesas desordenadas alrededor de las que se ven payasos a medio pintar y amazonas vestidas de calle, mujeres y chicos de los artistas. Sobre un rincón de la alfombra,



un acróbata japonés da saltos mortales para "calentarse un poco" antes de entrar en la pista. Una malabarista cuenta sus accesorios; un toni se ajusta la enorme nariz; un palafrenero pasea una pareja de caballos nerviosos y saltadores. Los picadores arreglan la planchada de madera que sirve a los bailarines excéntricos; en una esquina se ve una cantidad de cuerdas y de redes que hacen pensar en el entrepuente de una goleta. Por ráfagas, como soplos que llegaran de lejos, se oyen los aplausos. Las risas más variadas llueven sonoramente de aquí y de allá.

Un rayo de luz cae en medio del interior, insinuándose por entre un bostezo de la cortina roja. Contrastando con los interiores sombríos, los camarines y la pista están alumbrados por luces crudas. Pequeñas hormigas humanas, por miles, se apretan en una forma de volcán. En el medio, un hombre-serpiente ejecuta sus habilidades asombrosas.

La intensa iluminación irrealiza el cuadro desde la pista hasta los camarines.

La impresión más curiosa, la más profunda, que da el circo en la primera visita, es de una unanimidad de sensaciones comparable solamente a la de las multitudes ansiosas. Todo este hormigueo humano que llena las graderías no tiene sino una alma.

La pista no puede siquiera compararse a la escena.

No se vive en un mundo artificial, copia inexacta del nuestro, separado de la sala por las maquinarias. Es, al contrario, un lugar geométrico, por decirlo así, de graderías. Los artistas parecen marionetes manejados por miles de hilos. Todas las miradas los tocan, los envuelven, los atan y los hacen comulgar con un sentimiento total con el público.

Desde el primer cuarto de hora yo juré de nuevo fidelidad a mis hábitos juveniles y, lo confieso, pensé mucho menos en los reportajes periodísticos.

Decidí, sin embargo, aventurarme hacia los Fratellini.

Se baja a su camarín como quien baja a una cueva, y yo me azaré de tal modo ante el espectáculo que me ofrecía el extraño Cafanaún, que permanecí silencioso un buen rato, antes de asimilarme al ambiente.

Expliqué al cabo mis intenciones, según los términos consagrados, a tres hombres vestidos como todo el mundo y que parecían muy ocupados. Cerca de ellos, un equitador charlaba con un ilusionista. Los niños jugaban y reñían, los perros retozaban, un toni se adormitaba en una silla.

Las simpatías son siempre instintivas.

Yo tuve inmediatamente el sentimiento de que volvería a verlos con frecuencia; y no fueron algunos minutos, como yo me lo había prometido, el tiempo que allí estuve, sino dos buenas horas.

—Esta historia es bastante extraordinaria en la hora actual — me dijeron ellos, una vez que leyeron el recorte del "Petit Journal". — No. Ya no se roban chicos para hacer saltimbanquis. Esa es una vieja leyenda...

—¿Ha existido, pues, en otros tiempos?

—Sin duda. Los cuentos que todos los chicos conocen sobre los raptos tuvieron, hace lo menos un siglo, cierto fondo real. Pero hoy nadie se atrevería a cometer tal crimen que las leyes castigan con tanto rigor.

—¿Ustedes han conocido niños robados?

—¿Nosotros? No; pero nuestro padre se acordaba de haber visto algunos. La situación de esos niños era miserable, y recibían más castigos que alimentos. Estropeábanse en el curso del aprendizaje. Sus verdugos los abandonaban cruelmente, y los pobres no conocían algo de bienestar sino cuando habían llegado a educarse y trabajaban por cuenta propia.

—Pero ¿cómo se explican ustedes tales hechos?

—La ausencia de leyes daba pábulo a la cosa, ante todo. Hay que confesar, eso sí, que nadie hubiera aceptado el oficio sin haber sido obligado a ejercerlo, ora por la familia o bien por los roba-chicos. A los veinte años se puede tener la vocación del teatro y realizarla; pero el circo exige un aprendizaje que comienza a los cinco o seis años. ¿Quién podría sentir a tal edad inclinación circense?

—¿Están ustedes seguros de que una tan terrible costumbre no se perpetúa hasta nuestros días?

—Absolutamente ciertos. La ley Talón reglamenta el aprendizaje de los menores. Ninguno puede trabajar antes de los doce años. Esta ley, que data de 1873, es observada estrictamente. Y luego, uno quiere a los chicos en el circo (entre nosotros tres tenemos once), y nunca dejaríamos martirizar a los inocentes delante nuestro. Crea usted que las ideas que circulan habitualmente sobre el circo son falsas. Casi no se conoce nada de nuestra vida, y el público nos cree más simples o mucho más complicados de lo que somos en realidad. Si pudiéramos contar nuestra vida errante, ¡cuántas sorpresas reservaríamos al auditorio!...

He aquí lo que me alejaba insensiblemente de mi asunto.

—¿Quién les impide la realización de tan excelente idea?

—Cada uno en su oficio. Nosotros recibimos y damos puntapiés y hacemos reír; otros escriben.

—¿Y una colaboración?

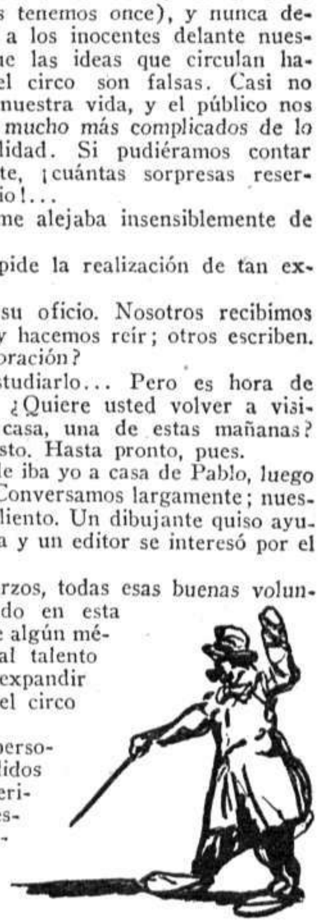
—Habría que estudiarlo... Pero es hora de vestirse y pintarse. ¿Quiere usted volver a visitarnos, en nuestra casa, una de estas mañanas?

—Con mucho gusto. Hasta pronto, pues.

Dos días más tarde iba yo a casa de Pablo, luego a casa de los otros. Conversamos largamente; nuestro proyecto tomó aliento. Un dibujante quiso ayudarnos con su gracia y un editor se interesó por el libro futuro.

Todos esos esfuerzos, todas esas buenas voluntades, han culminado en esta obra. ¡Ojalá, si tiene algún mérito, pueda servir al talento de los Fratellini y expandir más aún el amor del circo y de sus gentes!

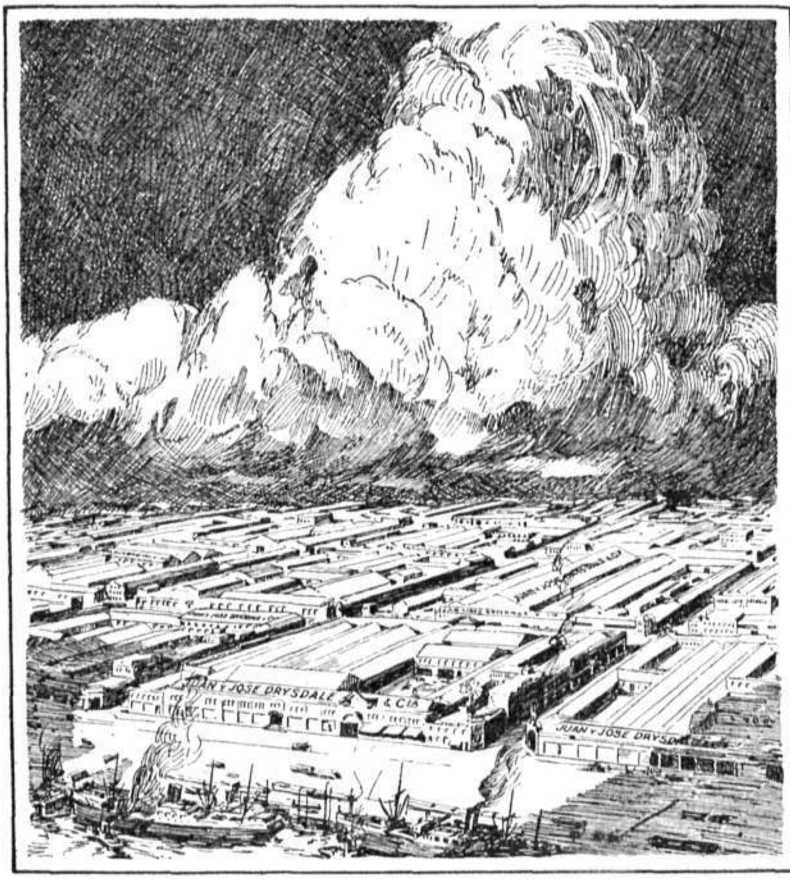
Nuestros votos personales serán cumplidos si los lectores experimentan, leyendo estas páginas, un placer igual al que nosotros sentimos escribiéndolas.



Compilación de Pedro Mariel; ilustraciones de Eduardo Elzingre; grabados en madera por Andrés Baudier.

Continuará

La importancia de
y José Drysdale
verdadero interés



Si todos los depósitos de Juan y José Drysdale y Cía. fueran puestos juntos, formarían un cuadro como el grabado arriba. En conjunto esos depósitos y oficinas cubren una superficie de más de 110.000 metros cuadrados.

la casa Juan y Cía. es de para usted.

Usted preguntará: "¿Con esto me será posible comprar en mejores condiciones de precio y calidad?" Sí, positivamente.

Comprando en grandes cantidades, vendiendo centenares de artículos por medio de una organización única y controlando esta vasta organización por una sola dirección, se efectúan economías extraordinarias. Todo esto permite a Juan y José Drysdale y Cía. suministrarle calidad extra sin aumento de costo.

EL SELLO DE PROTECCION
JUAN Y JOSE DRYSDALE Y CIA.
PERÚ 440 - BUENOS AIRES
ROSARIO - BAHIA BLANCA - SANTA FE

Tilde Vd. los artículos que le interesan, envíenos la lista y a vuelta de correo recibirá el o los catálogos correspondientes.

ACEITES
Aceites y Grasas "Veedol" - Aceites Industriales - Naftas Tydol Bencina Tydol - Kerosene Chester

SANIDAD
Artefactos Sanitarios: Baños, lavatorios, inodoros, bidets, piletas, etc. - Válvulas "Sloan" para inodoros - Azulejos y mosaicos finos Acero estampado para cielo rasos Muebles de escritorio

CORRALON
Maderas de construcción - Pino blanco, Pino tea, Spruce - Pino Paraná, Oregón, Austriaco Alambres lisos y galvanizados de púas - Baldosas y tejas francesas Antisárnicos en polvo y fluído

FERRETERIA
Alambre tejido gallinero - Armería y cuchillería en general - Balanzas Barnices - Bulones "Guanaco", cabeza redonda y cuadrada - Cabo algodón, Cáñamo, Sisal, Manila Cables acero, - Calentadores y Caloríferos a kerosene - Cuchillas para parva - Cocinas a leña y carbón - Desgranadoras a mano Estufas a fuego contínuo - Estufas a leña y carbón - Heladeras Herramientas carpintero y herrero Horquillas - Máquinas coser y bordar - Máquinas lavar - Palas Pinturas preparadas y en pasta y Artículos de ferretería en general

FIERROS
Fierro y Acero en barras y en chapas - Herramientas y útiles para talleres mecánicos - Máquinas industriales - Fuelles, fraguas, bigornias, crisoles - Elásticos para carros, Pincetas.

LONAS
Lonas y Carpas impermeables "Guanaco" - Carpas para playas y jardines - Lonas de algodón Papel aislador - Lonas rayadas para toldos Renuevatechos y Tapagoteras Techado.

MAQUINARIA
Aporcadores y Cultivadores de maíz - Arados "EL RUSO", "MOLINE" y "GUANACO" Aventadoras de Cereales Desgranadoras "CLAYTON" y "SANDWICH" - Enfardadoras, Espigadoras - Trilladora "GUANACO" - Escarbadoras de Alfalfa - Implementos "UNI-TILLER" para Tractor "FORDSON" - Malacates, Motores y Calderas - Molinillos y Quebradores de cereales - Rastras de dientes y de discos - Sembradoras de trigo, lino, maíz, etc. Sembradoras y cultivadores "LISTER" - Trilladoras CLAYTON y TWIN-CITY Tractores "TWIN-CITY", "ORUGA" y "GUANACO"

MOLINOS
Molinos a viento "Guanaco" Bombas a mano - a fuerza motriz Bombas de rociar y accesorios Caños galvanizados, Caños de goma, cilindros - Herramientas para poceros - Máquinas y Herramientas para la perforación de pozos artesianos

"KELVINATOR"
La refrigeración eléctrica perfecta.

"SUNBEAM"
Equipo de luz eléctrica.

SEGUROS
contra incendios.

TE "EL EXCELENTE"

La nomenclatura del miedo

¿Queréis introducir nuevos vocablos en la lengua? Dirigios a los médicos: en un dos por tres pondrán a vuestro alcance una cantidad considerable.

He aquí una muestra relacionada con las enfermedades del miedo.

Conócese, sin duda, la *agorafobia*, es decir, el miedo de los grandes espacios, y por el sentido pintoresco de las palabras se comprenderá sin esfuerzo el significado de la *microbiofobia* y de la *zoofobia;* pero otros nombres son menos explícitos para la mayoría del público.

La *amascofobia* es la sensación de miedo que padecen los que andan en automóvil o carruaje, y la *siderodromofobia*, la de las personas que temen viajar en ferrocarril.

La *queimofobia* es el miedo a los huracanes; la *brontemofobia*, el miedo al trueno; la *astrapefobia*, el miedo al relámpago. Sigue después toda la colección de las *fobias* relativas a todas las enfermedades posibles, para terminar con la *tanatofobia*, que es el miedo a la muerte.

Existe la gama de las fobias de los seres vivientes: la *cinofobia*, miedo a los perros; la *galefobia*, a los gatos; la *antropofobia*, el miedo al hombre, y hasta la *ginefobia* o el miedo a la mujer.

Una sensación curiosa es la *ereutofobia*, o sea el miedo de enrojecer o, como vulgarmente se dice, "ponerse colorado". Los que padecen de *creutofobia* enrojecen tengan o no motivo para ello, y tanto más cuanto mayor es el miedo que sienten de que se les suban los colores al rostro. La vida llega a ser para estos infelices un peso enorme: no se atreven a mostrarse en público y apenas si se dejan ver por sus semejantes.

La mujer atacada de *ereutofobia* no se atreve a permanecer en presencia de un hombre por el temor de que un rubor intempestivo signifique una declaración que los desconocedores de su condición y carácter podrían juzgar con malevolencia... La condición del hombre es igualmente deplorable. En el restaurante, en los sitios públicos, se esconde siempre tras el diario, busca los lugares más apartados y evita el encuentro con la gente.

Un rostro que enrojece no prueba nada, pues se ha dado el caso de empedernidos criminales que enrojecen ante una mirada de su guardián como un niño ante la de su maestro que intenta corregirlo de una travesura.

La *creutofobia* es una variante de la timidez y de la "cortedad de genio", que se cura con la voluntad y los años.



EL RESTO

—La cabellera corta, el cigarrillo, el automovilismo... ¡A mi niña no le queda nada de mujer!

—Sí, señora. ¡Le queda el novio!

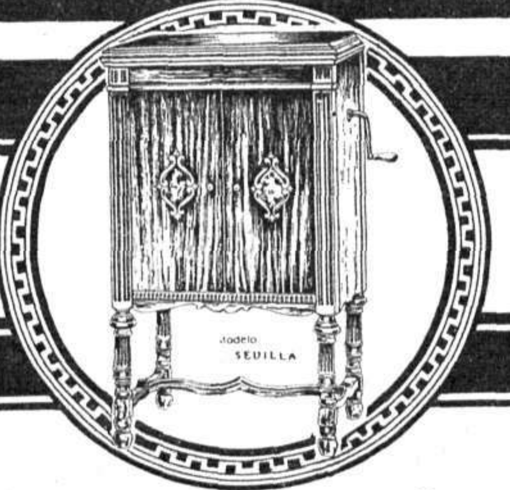


A HORARIO

La mucama. — Lo siento, pero no le puedo dar nada hasta las 5, cuando venga el patrón.

El mendigo. — Yo lo siento más, porque mi horario es de 10 a 4.

DETENGASE Y LEA, LE INTERESARA



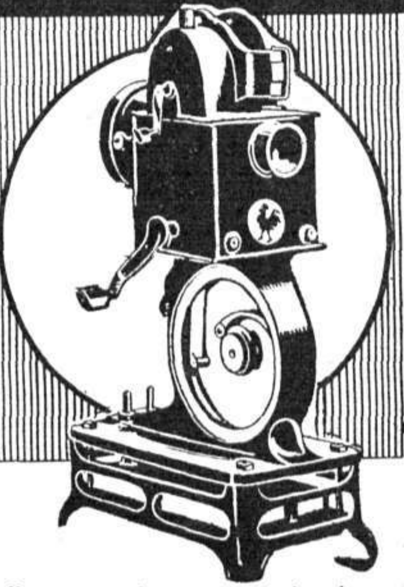
Brunswick Maxofónica

(MARCA REGISTRADA)

Entre los nuevos modelos BRUNSWICK-MAXOFONICA, el SEVILLA se destaca por la sonoridad y el volumen de los sonidos que reproduce, por su forma fina y elegante y por su terminación del más puro estilo Renacimiento español.

MUEBLE de *nogal; friso, columnas, patas, soporte de las mismas*, totalmente terminados en artístico estilo Renacimiento español.
TAPA *con soporte automático para abrir y cerrar.*
DIAFRAGMA superacústico, maravilloso en sonoridad y sensibilidad.
BRAZO *ACUSTICO* original, cómodo y elegante.
MOTOR ultramoderno, reforzado y de doble cuerda.
FRENO automático de suma practicabilidad.
REGULADOR de velocidad extraordinariamente sensible.
Las vistas de metal son todas niqueladas.
Compartimento con dos álbumes.
Dimensiones: Alto, metros: 0.97; ancho, 0.55; fondo, 0.54.

PRECIO m$n 400.- EMBALAJE GRATIS



Haga que su hogar sea la mejor atracción para su familia.

Proyector PATHE-BABY

(Modelo D Reformado)

Reúne, en pequeño, todas las cualidades de los grandes aparatos para espectáculos públicos, sin las desventajas de su desplazamiento y las complicaciones de su manejo. Es simple y sólido, y con muy pocos cuidados puede procurar muchos años de expansión y grandes servicios educativos. Lo maneja un niño. Repertorio selecto de cintas. Funciona en cualquier parte. SOLIDO, LUMINOSO, NITIDO, PERFECTO.

PRECIO: m$n 50.-

Con resistencia para 110 vols
RESISTENCIA SUPLEMENTARIA PARA 220 VOLS, m$n. 6.20

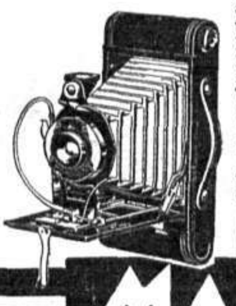
AFICIONADOS FOTÓGRAFOS

Estamos en la Primavera

Este tiempo es el gran aliado de los aficionados al bello arte de la fotografía. Si Vd. no ha tomado nunca vistas fotográficas, decídase. MAX GLUCKSMANN tiene un personal competentísimo para instruírlo en el manejo de cualquier máquina en un par de lecciones.

REVELACION Y COPIAS en 6 Horas

Contamos con el más formidable stock de aparatos fotográficos de todas las marcas, tipos y precios. Existencia permanente de papeles, películas, placas, drogas y accesorios.



He aquí reproducido un modelo de máquina ideal para novicio.

KODAK BROWNIE 2 A.

Con objetivo Kodak F.7.9. **EN m$n 44**

FILMS PATHÉ-BABY

Rollos de 10 metros a $ 2.— cada uno

TITULO	Protagonista	R.
Su lindo auto	Harold Lloyd	4
¡Fuego! ¡Fuego!	Pablo Parrot	3
Los leones van sueltos	Stand Laurel	1
Borrachines y sonámbulas	Harold Lloyd	8
La caravana en peligro	Pablo Parrot	3
Bebé duerme	Harold Lloyd	2
Los fantasmas	Harold Lloyd	4

Rollos de 20 metros a $ 4,— cada uno

TITULO	Protagonista	R.
El viejo Heidelberg	W. Reid	2
Un viaje al paraíso	Harold Lloyd	3
La herencia de Boby	Boby Vernon	2
El flechazo	Pablo Parrot	2
Ntra. Sra. del amor hermoso	Cdia. francesa	5
Vivir su vida	D. Fairbanks	2
El capataz no tiene éxito	Stand Laurel	2

CREDITOS POR MENSUALIDADES

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO: Córdoba, 1065 - 69 — **CALLAO y Bmé. MITRE - Bs. Aires - FLORIDA y LAVALLE** — MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966

Notas Sociales

Hemos convenido más de una vez, lectoras y amigas mías, en que ya no se puede ni siquiera mencionar la obligada tregua de otras épocas para la actividad mundana porteña; muy al contrario..., parece a esta altura del año que culminara nuestra actividad en mil diversas e interesantes manifestaciones. Bodas de gran resonancia, recepciones brillantísimas, cuya crónica se repite luego en los círculos aristocráticos, y no olvidemos tampoco el indecible encanto del *yachting* o el vértigo enloquecedor de las fervientes del auto...

De acuerdo con las modalidades del momento parece que en las fiestas celebradas recientemente en algunas de nuestras residencias aristocráticas se ha tenido muy en cuenta la decidida afición del elemento juvenil que, desdeñando los cómodos sillones de mimbres o los bancos de jardín, prefieren descansar de las fatigas del baile sobre el césped. La amable previsión de las dueñas de casa las ha hecho distribuir entonces sobre las cuadras esmaltadas de verde esas primorosas carpetas de Oriente, que tienen por misión proteger la fragilidad de las galas femeninas. Así esas flores vivas de gracia y de ilusión han podido alternar al lado de los mazos de rosas prodigiosas dispuestos artísticamente sobre el césped de los jardines.

No es de extrañar entonces que la crónica sentimental comente con la mayor indiscreción posible más de una primicia, revelada en el cuadro deslumbrador de tales fiestas: que nos hable de la firme resolución de una encantadora belleza juvenil que lleva suave y breve nombre bíblico, y dos apellidos de gran prestigio dentro de la aristocracia porteña. Asegura la crónica mundana que la deliciosa figurita ha decidido vivir su vida a pesar de ciertas resistencias, y a que el simpatiquísimo candidato ha logrado cautivar su corazón y su albedrío...

Otras veces el comentario asegura que una interesante figura femenina cuya situación mundana realza hay una brillante actuación oficial y que lleva el mismo suave nombre bíblico de la encantadora jovencita mencionada antes, parece inclinada a aceptar los homenajes de un distinguido caballero rubio y buen mozo que espera rehacer su vida si así lo consintiera la interesante rubia, cuyos ojos verdes revelan tanta inteligencia como atractivo... Lleva él un nombre de abolengo y grandes prestigios dentro de nuestra vieja sociedad; pero no es posible ser tan indiscreta todavía... Sólo puedo añadir, que la fina silueta femenina frecuenta asiduamente nuestros *links*.

El concepto de la beneficencia, reza el título de una "actualidad" publicada recientemente por uno de nuestros más grandes diarios, y se refiere dicho suelto en forma elogiosa — y muy merecida por cierto — al éxito con que realiza su misión social en nuestro ambiente una obra femenina que se caracteriza, según el cronista, *por su sello propio*... Pero, refiriéndome justamente al sello especialísimo de esta entidad que, como las que la han precedido entre nosotros, instituidas en un principio por la colectividad británica, o incorporadas después, hace ya largos años, al vasto programa de una de las asociaciones más importantes del país, no puedo menos de exteriorizar la penosa impresión que me produce cierta nota del comentario elogioso, impresión que se me hace más punzante todavía, tratándose de una obra cuya índole es netamente social.

No se trata a mi ver, en este caso, del concepto de la beneficencia sino del concepto de la solidaridad femenina ante el infortunio: se ha repetido más de una vez con motivo de la ampliación de tan hermosa obra, que ésta tiene por objeto *el bien de la pobreza vergonzante*, palabras que si empequeñecen y deprimen para muchas de nosotras el sentimiento generoso que inspirara la creación de tales obras, deben de resultar íntimamente dolorosas para las personas que reciben esa ayuda social, que es, en realidad, el cumplimiento de un deber sagrado para nosotras todas, puesto que se trata de elevar y dignificar por el trabajo, proporcionándole la oportunidad y facilidades necesarias, a toda mujer que se encuentre obligada a afrontar la vida.

No hablemos, por favor, de caridad, ni de pobres vergonzantes; ¡no es el caso!

Hablemos de la belleza del gesto de la dama que, dueña de todas las ventajas que da la fortuna, o simplemente una situación desahogada que le permite mantener su rango dentro de la sociedad, se preocupa de las amigas, de las allegadas y aun las que le son indiferentes, de aquellas que luchan valientemente contra la adversidad y sostienen su hogar merced a su industria, a su inteligencia, a su energía... El mérito de unas y de otras, el rango, que les es generalmente común, establece, pues, esos vínculos de mutua estimación y simpatía, que deben deslindar en absoluto toda expresión que pueda herir o lastimar esa sensibilidad que el infortunio hace más honda, más intensa. Si la sensibilidad nuestra nos hace percibir *esas lágrimas ocultas* que han humedecido más de una labor primorosa, no debemos revelarlo: pensemos sólo que el dolor ha estimulado la voluntad y la energía de tantas heroicas ignoradas haciendo florecer esas preciosidades debidas a manos delicadas de mujer.

La dama duende.

Buenos Aires, noviembre 1926

ILUSION

JOSE DE BOSINI

Eres como un ensueño que camina
Bajo el sombrero de flotantes gasas.
Tu rostro es una flor que se ilumina:
Pasa la primavera, cuando pasas...

Y viertes al pasar, ¡oh peregrina!,
Intensa luz con que mi pecho abrasas.
Eres como un ensueño, eres divina
Como una casta flor que se ilumina,
Y todo lo iluminas, cuando pasas...

Pasa un efluvio, el corazón se inclina
Para verte pasar, y tu felina
Mirada de pasión es una espina
Con que mi ardiente corazón traspasas.

Eres como un ensueño, eres divina
Como una casta flor que se ilumina,
Y todo lo iluminas, cuando pasas.



MODELOS DE LA "EMPRESA INTERPLANETARIA DE PROPAGANDA COMERCIAL"

—¿Por qué me miras así,
con esa cara de mico?
¿Qué te pasa? ¿Qué te ocurre?
¿Qué tienes, amigo mío?
—Con la rapidez del rayo
las noticias han venido.
¡Quién sabe si andando el tiempo
vendrán con el rayo mismo!

LOPE DE VEGA

Por las dudas, compre un pararrayos marca "Maimónides".

* *

Con él se dora el honor.
Con él se acalla el deber.
Con él se olvida el ayer.
Con él se compra el amor.
Poderoso caballero
es don Dinero.

QUEVEDO

Será Vd. muy rico haciéndose accionista de "El Minotauro", sociedad anónima para la explotación del aluminio disuelto en la atmósfera.

* *

¡Qué hermoso es el estío
retirándose a un pueblo silencioso!
¡Oh campo, oh monte, oh río!
¡oh secreto seguro deleitoso!

FRAY LUIS DE LEÓN

Adquiera un lote de terreno en Desierto Pelado. Grandes facilidades de pago.

* *

La que, a pesar de su edad,
hoy parece una muñeca,
será una preciosidad
haciendo gimnasia sueca.
Hermosura conformada
con ningún traje se muda.
¿Veisla como vence armada?
Mejor vencerá desnuda.

HURTADO DE MENDOZA

Instituto de gimnasia hiperbórea. Calle... número...

* *

Coleccionista de loros
que juzgaba sus simplezas
maravillas,
non dexó grandes tesoros,
ni alcanzó muchas riquezas
ni baxillas.

JORGE MANRIQUE

Porque no tenía asegurada la vida en "La Hipotética". Todos los asegurados en "La Hipotética", cuando fallecen, son cadáveres millonarios.

* *

Después de un breve rato
de hablar sin ton ni son el candidato,
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuése y no hubo nada.

CERVANTES

Los candidatos y los que no son candidatos deben adquirir sus chapeos de última moda en la sombrerería Tal.

* *

Exclamaba un senador
con acento conmovido:
—¡Ay! *El delito mayor*
del hombre es haber nacido.

CALDERÓN

Haber nacido, se entiende, sin tener preparados los higiénicos pañales de celuloide fabricados por el doctor N. N.

* *

De sus admiradores el desbande
empezó. ¡Qué tristeza!
Dijo, aquel que la vió: *—¡Lástima grande*
que no sea verdad tanta belleza!

ARGENSOLA

Está probado que no usaba los productos de la Perfumería "El Acabóse".

* *

¡Tras de tanto trabajo
todo se vino abajo!
Las torres que desprecio al aire fueron
a su gran pesadumbre se rindieron.

RODRIGO CARO

¡Cómo se conoce que no emplearon el "Cemento con púas" de Ese y el Otro Hermano!

* *

Lleno de irritación, rugía el puma:
—A batallas de amor, campo de pluma.

GÓNGORA

La pluma de acero "Antiséptica" no tiene rival en el universo.

* *

UN CUENTO DE TOLSTOI

En un día muy feo
salieron dos amigos de paseo.
E interrumpiendo el diálogo amistoso
se les presenta un oso.
Uno de los amigos, velozmente
(porque era muy miedoso),
a un árbol se encarama felizmente.
Y el otro, que era tuerto,
se arroja a tierra al punto y se hace el muerto.
A éste se acercó el oso. Le observaba
y a la oreja el hocico le acercaba.
Siguió el tuerto callado.
Y, por fin, se fué el oso, fastidiado.
De su escondite se bajó el sujeto
que escapó de manera tan brillante
y preguntó anhelante:
—¿Qué te dijo en secreto?
—Me dijo el oso que la mejor ropa blanca es la que vende la casa "El Paraíso Perdido".

DIBUJO DE POGGI



Aproveche usted la oportunidad que le brinda el

OPORTO DOM LUIZ

tonifíquese tomando diariamente este delicioso vino generoso, cuyas propiedades tónicas dejarán en su organismo un estímulo vital, un acopio de fortaleza que permitirán a usted el logro de sus mejores aspiraciones.

CARAS Y CARETAS



Modelo de París

BLUSA DE CREPE GEORGETTE COLOR CELESTE, QUE UNE A SU CORTE SOBRIO UNA EXQUISITA ELEGANCIA QUE DA SINGULAR REALCE A LAS FIGURAS JUVENILES.



Señorita
María Elvira Melo

MAR DEL PLATA

INICIACION DE LA TEMPORADA



Un conocido grupo de aficionados al golf esperando, cómodamente sobre el césped, que les llegue el turno para iniciar el juego.



Conocidas señoritas que, en cuanto a entusiasmo por ese deporte, rivalizan con los jugadores del sexo fuerte, descansando en los jardines del Golf Club.



Señoritas de Saavedra, paseando por la rambla, todavía desierta.



Don Víctor Polledo y su esposa, unos de los primeros veraneantes.



Doctor Floro Barbosa y señora, de paseo por el balneario.



Señor Agustín R. Muguerza, excelente jugador de golf.

FOTCS DE BONNIN

Enlaces

Señorita Angélica C. Eliçabe, cuyo compromiso matrimonial con el señor José G. Triguero se ha formalizado recientemente.





Señorita Raquel Ballesteros, que contrajo enlace con el doctor Carlos J. Silvestre en la capilla de las Victorias.



Señorita Susana Colombres, con el señor Alfredo Rouillón Echesortu, en Rosario.



Señorita Josefina Merro Zorraquín, con el señor Eduardo O'Connor, en Concordia.



Señorita Blanca Usandivaras, con el ingeniero Fernando Solar Torino, en Salta.



Señorita Paulina M. Frick, con el señor Emilio Julio Felme, en la capilla de las Victorias.



Señorita Emma Galli, con el señor José Camilo Crotto (hijo), en la capilla de las Victorias.



UNA NINFA VIVIENTE

UN FOTOGRAFO SAGAZ Y HABIL, AMIGO DE LAS NINFAS, SORPRENDIO, UNA MAÑANA LUMINOSA, A ESTE BELLO EJEMPLAR HACIENDO SUS PRIMEROS EJERCICIOS EN LAS LINDES DEL BOSQUE. QUISO CON ELLO PROBAR QUE, A PESAR DE TODO, EN EL PAIS DE LOS RASCACIELOS AUN QUEDAN ESPIRITUS GENTILES, DIAFANOS Y ETEREOS.

TEATRO DEL SILENCIO

Mary Pickford

Su Biografía

UNIVERSALMENTE llamada "la novia de los Estados Unidos". Nació en Toronto, el año 1893 y a la edad de cinco años se incorporó o, más propiamente, la incorporaron a una compañía de actores. Después de una variada experiencia en las tablas, comenzó su carrera cinematográfica con la antigua compañía Biograph, en la que ascendió rápidamente hasta convertirse en una de las figuras más célebres de la pantalla. Considerada desde entonces como una de las estrellas más sobresalientes del cine, tiene hoy su compañía propia. Es esposa de Douglas Fairbanks. Sus películas célebres son tan numerosas que no es posible mencionarlas aquí.



LOS ULTIMOS ESTRENOS

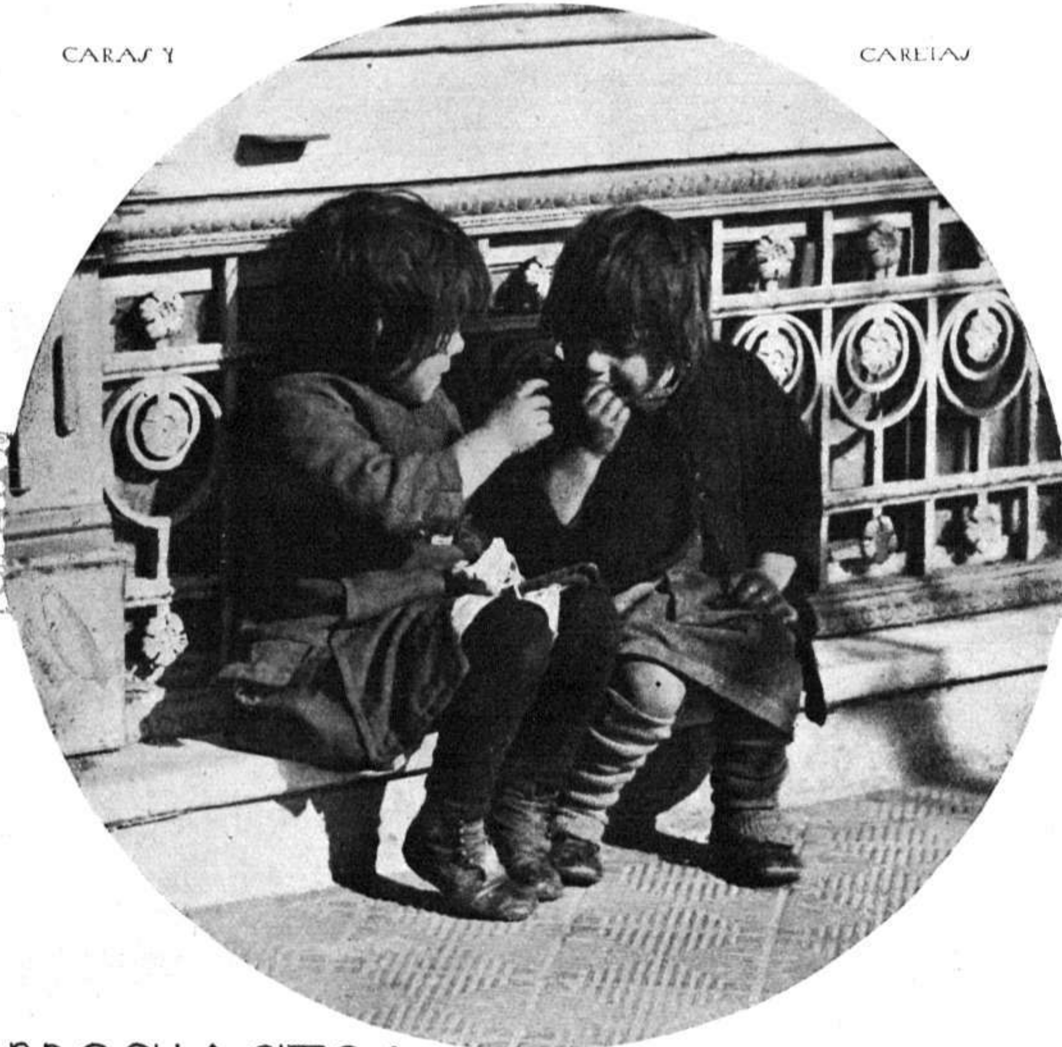


Un cuadro conmovedor en la sentimental película "El proceso de Nancy Preston", que permite destacar la labor de Margarita de la Motte y del niño Frankie Darro.

★ ★ ★



Collen Moore en una graciosa escena de la espiritual comedia cinematográfica "Un muchacho que promete".



BROCHACITOS DE MI CIUDAD

Flores de conventillo

—¿ANOCHE sentiste el flío?
—Tí, mucho. Mamita se despeltó a medianoche y me puso una flazada que tacó del baúl. ¡Cómo llovía!... ¿Y tu mamita qué hizo?
—Yo no tengo mamita, ¿tavés?
—¿Pol qué?
—Dice papito que mi mamita se fué lejos, pelo muy lejos, y que ya no volvelá.
—¿Se fué en tlen?
—No sé.
—¿Y la quelías mucho a tu mamita?
—Mucho, tí. Ela buena. ¿Ves ete saquito? Me lo hizo mi mamita antes de ilse.
—¿Y pol qué se fué?
—¡...!
—¿Quién te lava y te viste?
—Doña Maliana, la vetina que vive al lao de nuestla pieza, polque mi papito se levanta muy templano pala ir al tlabajo. ¿Me das otlo poquito de pan con dulce?
—Tí.
—Yico, ¿eh?
—¿Quelés más?
—Bueno. ¿Quién te compló el dulce?
—Mamita.
—¿La quelés mucho?
—Mucho, ¡atí! La quielo más que a nadie en el mundo.
—¿Entonces, tanto como yo quelía a mi mamita?
—Tí. ¿Te gusta el solcito?
—¡Pelo cómo no! El sol entla nada más que un poquito en la pieza de mi papito; entla de talde. Pol eso, doña Maliana, la vetina, me manda a la puelta de calle. ¡Qué flía es la pieza en invielno!...
—¿Y qué hacés en la puelta de calle?
—Veo pasal los calos, los autos, los taballos, los tamiones, los masitelos.
—¿Complás toltas?
—A veces, cuando papito me da diez tentavos. Pelo él tlabaja mucho y gana poco. ¿Tavés dónde tlabaja?
—¿En la fáblica?
—No, nena: en un colalón de calos con muchos taballos.
—¿Y si volviela tu mamita?
—¿No te dije que fué lejos, ¡pelo muy lejos!, y que ya no volvelá?
—Entonces, se ha ido al cielo.

F E L I X   L I M A

FOTO DE BALDASSEROTTO

NOTAS SALIENTES



SAN LUIS

Aspecto de la Casa de Gobierno al efectuarse la transmisión del mando gubernativo. El nuevo gobernador, doctor Arancibia Rodríguez, con la comitiva oficial en la puerta principal del palacio, rodeándole el pueblo.



El nuevo mandatario leyendo su programa de gobierno después del juramento ante la Legislatura de la Provincia.

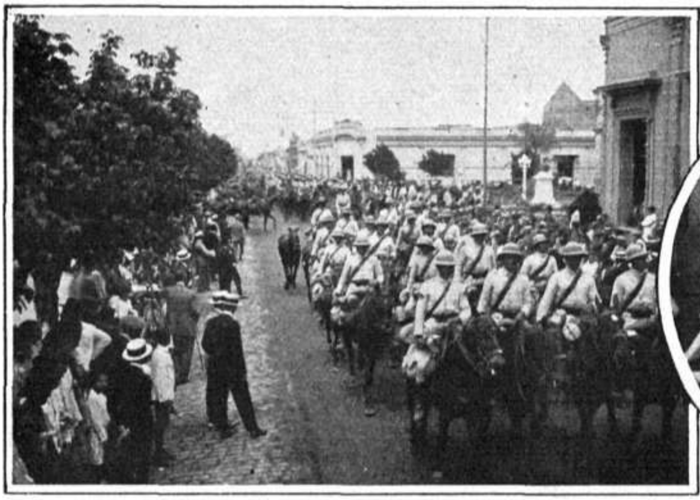


En los salones de la gobernación, el doctor Arancibia Rodríguez después de asumir el mando, con legisladores y delegados.



Recepción ofrecida en el Palacio de Gobierno a la sociedad puntana por las nuevas autoridades de la Provincia con motivo de la asunción del mando.

DEL INTERIOR





ENTRE RIOS

Desfile de las tropas de caballería frente a la municipalidad de Concordia, a su regreso de las recientes maniobras, recibiendo entusiastas aclamaciones públicas.

Señoritas de Nebel y Cerro Requena con otras personas, contemplando el paso de los soldados desde uno de los balcones municipales.



TUCUMAN

Demostración ofrecida a las nuevas profesoras de letras egresadas este año de la Escuela Normal Nacional de Maestras.

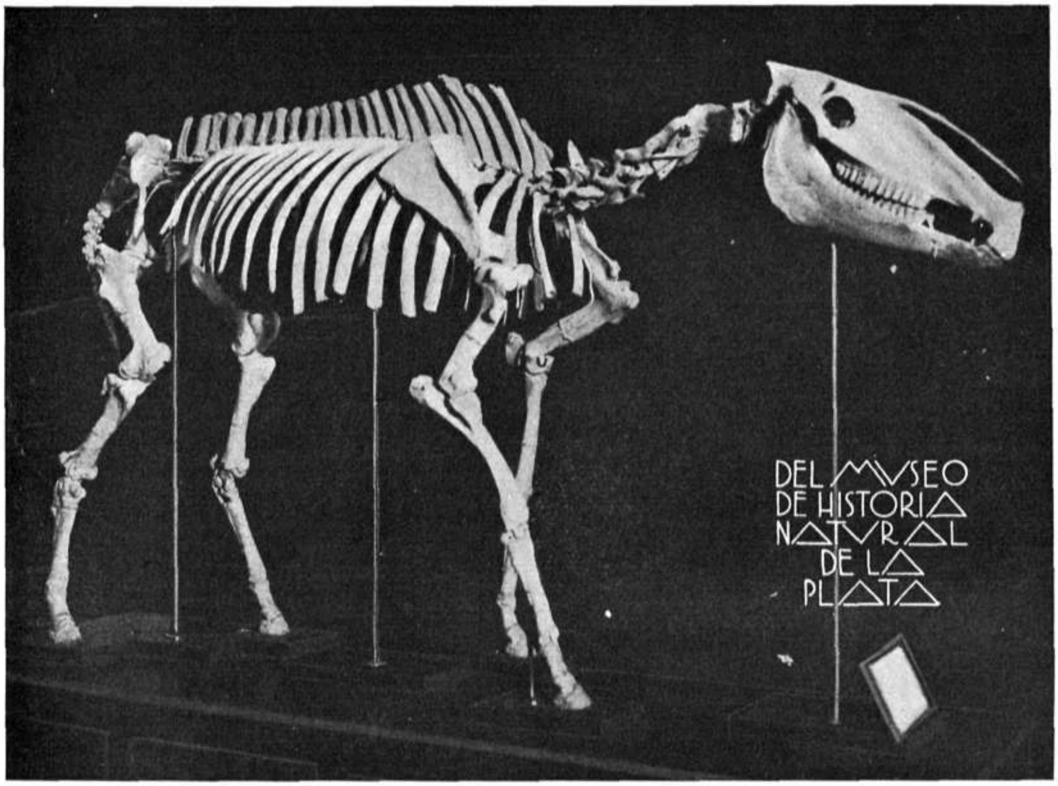




CORDOBA

Maestros egresados de la Escuela Normal Nacional Mixta de Bell - Ville, con su directora, señora Mercedes A. de Tallaferro.

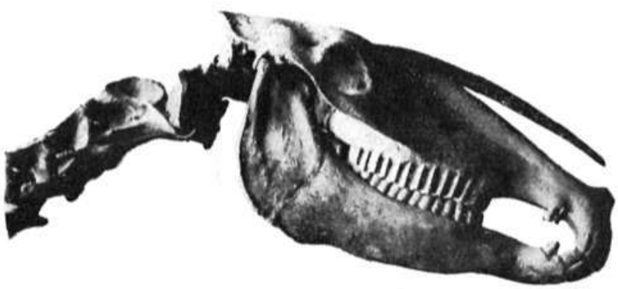
Alumnas de corte y confección egresadas de la Escuela Profesional de la misma ciudad, con la directora, señora Vicenta M. de Piazza.



Descendiente de los fabulosos Hipoidios del cretásico, el caballo tiene su cuna en nuestra pampa, de donde escapa ante el alud diluviano por el puente oligocénico, para dar la vuelta al mundo; volviendo luego, rumbeador y querencioso, a la llanura originaria, en busca de su señor natural, el gaucho legendario, para formar juntos el invencible centauro de la tradición argentina.

DE OTRAS EDADES

EL CABALLO PAMPEANO



El caballo pampeano — "Hippidium bonaerense" — debió ser tan indómito como ligero; si no poseía las alas maravillosas del Pegaso helénico, sus tres dedos le asemejaban al avestruz, en tanto que por la forma alargada de sus nasales, cortaba el viento como su compatriota el cóndor.

AFIRMASE desde antiguo, como verdad histórica, que es a los españoles a quienes debemos la introducción del caballo en nuestra América.

Precioso auxiliar de la Conquista, primero, y más tarde factor eficiente de libertad, el más noble de los animales contribuyó, y no en poco, a la demarcación geográfica de la República.

Pero lo que se desconoce en general es que el caballo puede muy bien ser oriundo de nuestro suelo y que si le vemos adaptarse luego en forma tan perfecta a las condiciones de la vida pampeana, es porque llevaba latente el recuerdo de su solar de origen, allá en la época cuaternaria, cuando compartía con el mastodonte la lujuriante flora de la ciénaga porteña.

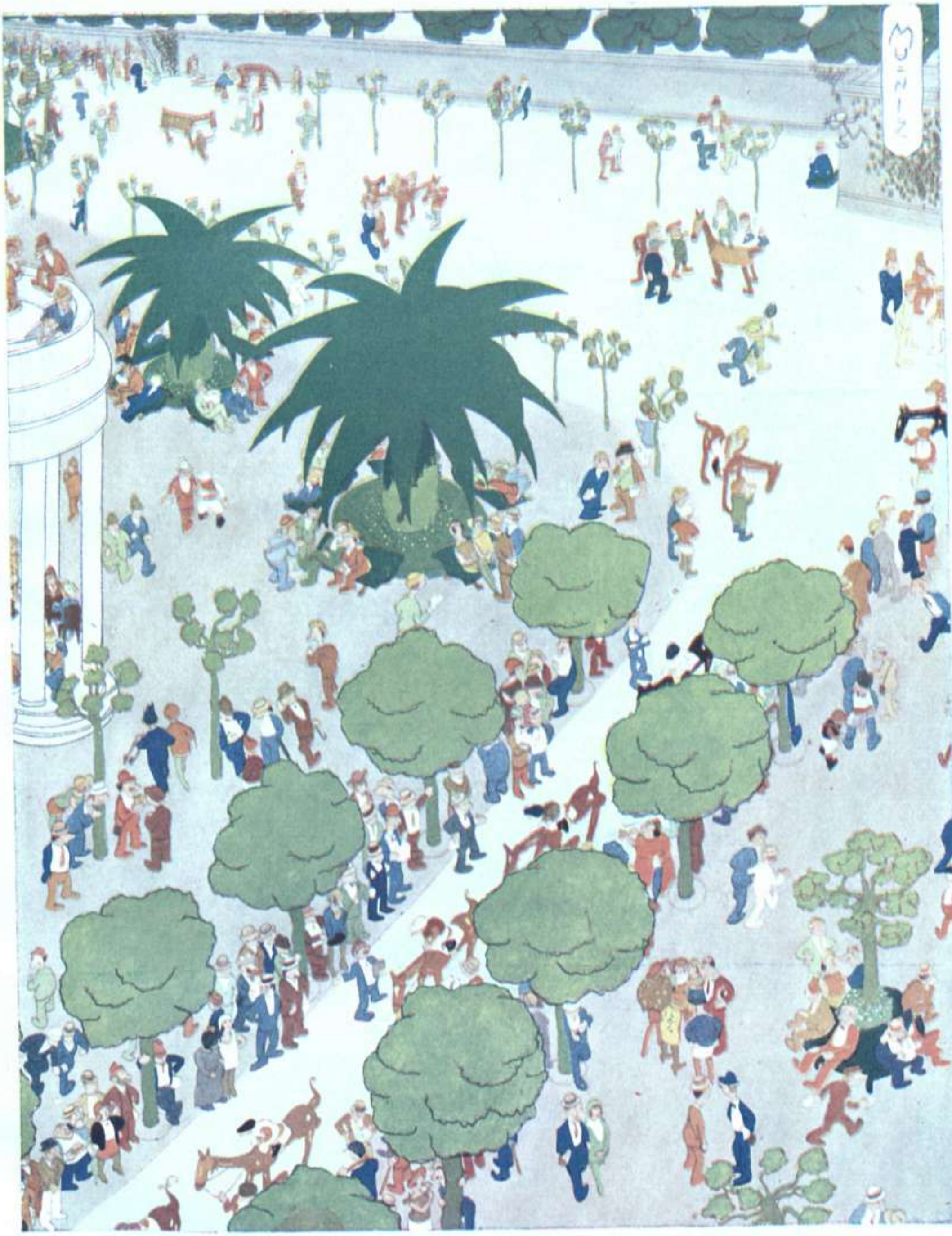
La evolución de este providencial ungulado hasta llegar al aristócrata de Palermo, es curiosísima y puede apreciarse debidamente en el museo de La Plata, gracias a la notable ordenación dispuesta por el doctor Cabrera. Primero en la serie aparece el extraño *Eohipo* del terciario, minúsculo caballo del eoceno, no mayor que un foxterrier, con cuatro dedos en sus extremidades; luego el caballo selvático tridigitado, del período diluviano en Europa y América, o sea el *Hipparion*, y por último el más reciente de los equidios cuaternarios que corresponde a la base de la formación pampeana: el *Hippidium bonaerense*. En este último lapso de su evolución americana, es ya bastante parecido a los caballitos criollos actuales. Conserva, sin embargo, tres dedos, pero sólo uno de ellos es funcional, quedando los otros atrofiados y sin asentar en el suelo.

Este caballo se extinguió, al parecer, antes de la llegada de los españoles, aunque la fabulosa estadística de los equinos en nuestras llanuras del litoral, inmediatamente después de la Conquista, deja una duda sobre si los contados "burros" peninsulares bastarían por sí solos en su condición de precaria esclavitud para originar las caballadas inmensas que pastaban indómitas desde el Alto Paraná a la Tierra del Fuego.

N A N U K

Fotos de Vargas Muchuca

EN EL PADDOCK



PATOS, PALPITADORES Y "RACE HORSES" DE LA ULTIMA

DIBUJO DE MUÑIZ



FIGURAS DE ACTUALIDAD

por Alvarez

Monseñor Felipe Cortesi

Nuevo nuncio apostólico en nuestro país

GRANDES dotes de diplomático ha demostrado el ilustre representante de la Santa Sede en su carrera eclesiástica. De esas dotes mucho es dado esperar en beneficio de las relaciones entre la Iglesia Argentina y el Vaticano.





EL GENERAL LAVALLE





Miniatura de Lavalle, ejecutada en Montevideo en 1838, por don Juan Somellera.

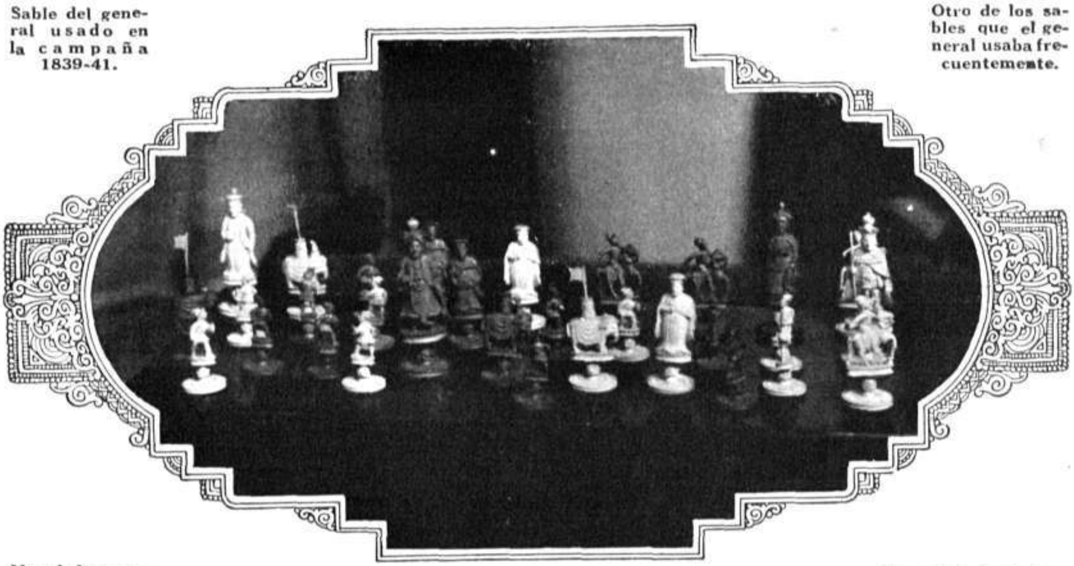
Miniatura de la esposa del general, doña Dolores Correas de Lavalle, del mismo artista.

RELIQUIAS DEL MUSEO HISTORICO

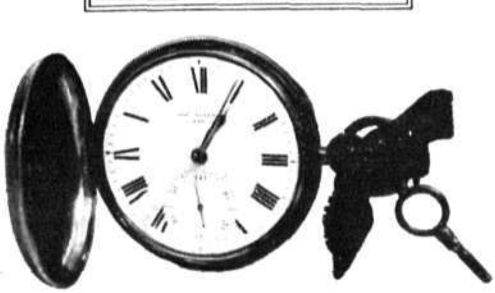
JUAN Lavalle nació en Buenos Aires el 17 de octubre de 1797. Inició su carrera militar en el regimiento de Granaderos a Caballo en 1813. Batióse en el sitio de Montevideo en las batallas de Achupallas, Putaendo y Chacabuco, y en las de Talcahuano y Maipú. Luego en Cangallo y Jauja, Río Bamba y Pichincha. Más tarde en Ituzaingó y Yerbal. De vuelta a Buenos Aires tomó parte en la guerra civil como jefe del partido Unitario.

Sable del general usado en la campaña 1839-41.

Otro de los sables que el general usaba frecuentemente.



Un ajedrez al que se le puede llamar ilustre. El general Lavalle ejercitaba frente a don Bernardino Rivadavia sus dotes de estratega. No dicen las crónicas con qué resultado. Pero se nos antoja que las fuerzas habían de ser parejas, sobre todo en los ataques, sino en las defensas.



Un reloj de la época que tiene su trágica historia. Lo llevaba Lavalle cuando una bala traidora terminó con su vida en Jujuy. Rompiendo la tradición de relojes que salvan a sus dueños, este cronómetro, construído en Liverpool, no fué capaz de detener la bala homicida.

TERMINACION DEL

EN SIMPATICAS Y SENCILLAS REUNIONES LOS NIÑOS



Un grupo de alumnas de la Escuela Nº 6 del Consejo Escolar VIII.



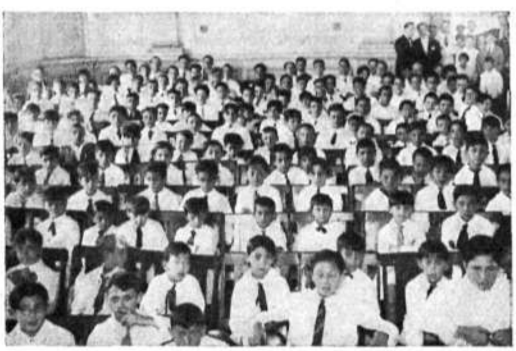
Niños de la Escuela Nº 4 del mismo Consejo, reunidos para la fiesta.



Los alumnos de la Escuela Nº 12, correspondiente al Consejo Escolar VI.



Público que presenció la fiesta dada por el antedicho establecimiento.



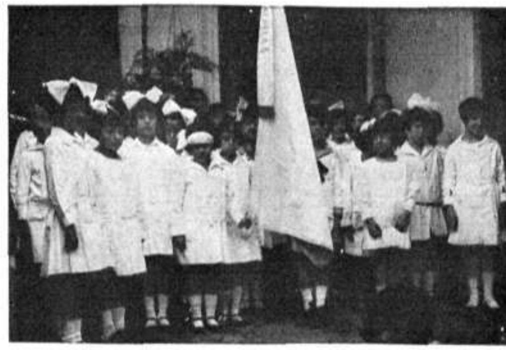
Niños de la Escuela Nº 1 del Consejo Escolar VI en la fiesta de fin de curso.



Aspecto que ofrecía el local de la Escuela Nº 8 del Consejo Escolar I.



Alumnos y parte del personal de la Escuela Nº 5 del Consejo Escolar VI.



Grupo de niñas en la fiesta de la Escuela Nº 5 del Consejo Escolar VIII.

AÑO ESCOLAR

DEMUESTRAN SU ALEGRIA Y RECONOCIMIENTO A LOS MAESTROS



Uno de los números del programa de la Escuela Nº 4 del Consejo Escolar XI.



Alumnos de la Escuela Nº 3 del Consejo Escolar VIII, en un número de canto.



El patio de la Escuela Nº 10 del Consejo Escolar I, el día de fin de curso.



Niños de la Escuela Nº 13 del Consejo Escolar I, listos para la fiesta.



Un aspecto del festival dado en la Escuela Nº 7 del Consejo Escolar XII.



Concurrentes y alumnos en la fiesta de la Escuela Nº 3 del Consejo Escolar VIII.



Parte de los niños reunidos en la Escuela Nº 8 del Consejo Escolar I.



Grupo parcial tomado en la escuela Nº 6 del Consejo Escolar VIII.



DE NVESTRO ARCHIVO RECORDANDO el PASADO

HACIENDO MUSICA

Hermoso grupo de niñas de nuestra sociedad que evoca los tiempos en que el culto del espíritu formaba parte de nuestras costumbres y el recato de la moda femenina no restaba atractivos a las bellas. De izquierda a derecha: señoritas Haydee Quesada, María Teresa Quesada, Sara del Campo, Eva Gonnet y Ruth P. Quesada.



EN EL HIPODROMO

En la reunión a que dió lugar en 1911 la disputa del gran premio Carlos Pellegrini, se vió, entre su selecta concurrencia, al senador Justiniano Posse y señora.



VIAJE DE BODAS

Doña Silvia García Victorica y el señor Vicente R. Casares, tomando el tren después de su enlace, que adquirió los contornos de un acontecimiento social. Era en 1908.

LA EXIMIA RECITADORA ARGENTINA MARÍA LUJÁN ORTIZ ALCÁNTARA







La exquisita declamadora en pose en nuesta casa, días antes de su viaje a Chile, donde el público del país hermano ha de valorar su exquisito arte.

Es altamente lisonjero para los que aspiramos a un arte nacional, y para los que se alegran de veras ante cada éxito que obtiene la actividad femenina en nuestro país, en cualquier terreno que se desenvuelva, contar con figuras de la talla de la señorita María Luján Ortiz Alcántara, quien toda poesía ella misma, se dedica a interpretar a los grandes de la poesía de *Hispano-América*.

Los que conocen de cerca a esta niña saben que, a su natural tendencia hacia la belleza y hacia las cosas que pertenecen al dominio de la fantasía, hay que agregar un valor de intelecto que la lleva a discernir y disciplinar las impresiones y una capacidad para el estudio que la hace experta para traducir en expresiones vivas el pensamiento y el sentimiento humanos.

Aunque en algunos momentos parece advertirse la influencia del maestro, María Luján sabe, como pocas, mantenerse libre de toda imitación y hacer valer por completo su propia personalidad. Estudiosa como toda artista de verdad, la *delicada intérprete* mejora su arte constantemente. Y así observamos que, — a pesar de sus breves años — nos da matices, reflejos, apasionamientos, imágenes, arrullos en que entra en juego toda su alma y que al trasmitirlos con su voz cálida y armoniosa, tiene el poder de absorber por entero la atención del público, al que comunica su emoción, y que la premia con aplausos calurosísimos, y que la mima como a una princesa de leyenda hindú.

IVONNE

Concurso de Belleza Infantil


348 Blanquita Clelia Larraburu.


349 Osvaldo Juan Terez.


350 Nélida Pérez Solari.


351 José Pedro Storino.


352 Toñito Pagés Larraya.


353 Felisa Irma Capano.


354 María Elena Carcavallo.


355 Fernandito Pagés Larraya.


356 Héctor César Guarrochena.


357 Oscarcito Tosi.


358 Reynaldo E. Sosa Ponce.


359 Leonor W. E. Calicchio.


360 Enrique F. G. Constanzó.


361 Silvio Carlos Pellegrini.


362 Elva D'Ouía.


363 Edith Achinelli Sosa.


364 Wáshington S. Cometta.


365 Arturo Veiga.


366 Horacio J. L. Della Zoppa.


367 Irma Colorons.


368 Amalia Rossi Loyarte.


369 Olinda Zulema Rueda.


370 Oscar S. Piñola.


371 Flora Lomberg.


372 Irenita Pagés Larraya.


373 Horacio Ernesto Pellegrini.


374 María Esther Rattaro Galli.


375 María Angela Sanguineti.


376 Juan Andrés Benna.


377 Julián N. Gómez Rigada.


378 Tito Martínez.


379 Oscar Domingo Barbieri.


380 Tita Ortiz.


381 Elsa M. Lagrulta.


382 Dante Mastronardi.


383 Enrique Rafael Morales.


384 Emma C. Caviglione Fraga.


385 Luis E. Omar Astrain.


386 Ludovico J. Esteban G.


387 Coco Cibelli.


388 Josefita Puya.


389 Jorge E. Rodríguez Aravena.


390 José Sixto De Luca Herrera.


391 Amalia Avilés.


392 María Regina Ortiz.


393 Eduardo Félix Rodríguez.


394 Manuel Norberto Terez.


395 Roberto Vicente Perrone.


396 Blanca Nieves Mora.


397 Víctor Ernesto Fuentes.



A Caras y Caretas
Buenos Aires
Guglielmo Marconi
1926

EL NUEVO SISTEMA DE TRANSMISION POR ONDAS EN HAZ, CON QUE EL EMINENTE E ILUSTRE INVENTOR ITALIANO ACABA DE ASOMBRAR AL MUNDO, DA VALOR DE ACTUALIDAD A ESTA RECIENTE FOTOGRAFIA QUE EL SABIO HA DEDICADO CON SU AUTOGRAFO A CARAS Y CARETAS.

La mujer Argentina





SEÑORITA MARIA ELENA TOSO.

SEÑORA ELCIRA Z. DE GARCIA DEL RIO.



SEÑORITA LEONOR NOVARO.



SEÑORITA DORA MALBRAN.



SEÑORITA CONCEPCION TORTOSA.

Caras y Caretas en Alemania
Hindenburg y su Residencia



El presidente de la República Alemana, ante su mesa de trabajo de su casa de la Seelhorstrasse de la ciudad de Hannover. La obtención de estas fotografías fué realizada gracias al amable consentimiento del señor presidente, y si en Alemania su publicación constituyó toda una primicia y la principal nota periodística, júzguese lo que será para los lectores de "Caras y Caretas".



El gabinete de trabajo, de severa sobriedad. A la derecha del reloj puede verse, encerrado en una campana de cristal, el casco del joven teniente von Hindenburg que en Köriggrätz fué traspasado por una bala.



Una vista del cómodo y sencillo comedor. Nótese la decoración de los muros, constituída por valiosos platos de rica porcelana.



Parte del jardín de invierno de la casa de Hindenburg, donde impera el más puro gusto alemán.





Rinconera donde lucen riquísimas porcelanas, algunas de las cuales le fueron regaladas al mariscal por Guillermo II.

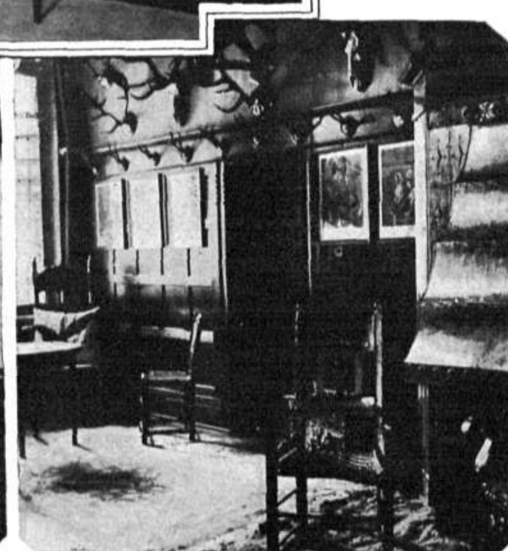
Salita íntima donde la extinta esposa del presidente recibía a sus visitas. No puede darse, en verdad, más sencillez.



Parte de la sala de porcelanas, cuyas valiosas piezas constituyen una hermosa colección de incalculable valor. El presidente se complace en mostrarla a los buenos conocedores.

Estos objetos, en su casi totalidad, han sido regalados por príncipes y nobles alemanes, quienes, sabedores de su afición, pensaban así rendir homenaje al primer magistrado.





En la casa del presidente abundan los trofeos cinegéticos, de piezas cobradas en grandes cacerías por el propio mariscal.

Original chimenea, ante la que el presidente pasa las largas veladas de invierno. Trofeos de caza adornan las paredes.

VNA BELLA y NOTABLE

LA GUITARRA TIENE FERVIENTES Y EXIMIAS



Grupo de alumnas que tomaron parte en el gran concierto de guitarras efectuado en el Odeón, siendo uno de los más salientes espectáculos del momento.

NOTA de claros exponentes artísticos es la que ofrecemos en esta página, donde se ve cómo la mujer argentina, renovando una bella tendencia racial que ha venido saturando de poesía de tiempo en tiempo la leyenda nacional, ha hecho un culto de la famosa guitarra. Las vibrantes y cálidas estrofas cantadas por casi la mayoría de nuestros vates al clásico instrumento se corporizan así en forma elocuente, y nos brindan la emoción artística de ejecuciones tan interesantes como la que ofrecieron en el Odeón las alumnas del profesor Antonio Sinópoli.



Señorita Petronila Alcira Betnaza, que tuvo a su cargo la parte principal del programa, desempeñándose brillantemente y cosechando nutridos aplausos.



Señoritas Angélica Villanueva y Nélida Sinópoli, que ejecutaron el gran trémolo de Gottschalk.



Señoritas Carmen Josefina Apaolaza y María E. Alchourron.

Fotos de Vargas Machuca.

FIESTA DE ARTE

CULTORAS EN LAS NIÑAS DE NUESTRA SOCIEDAD



Señora Haydée Dhers de Lecot y señoritas Nélida C. Mosto, Margarita y Lolita Miralles Escudero, Sara Mercedes del Castillo y Amanda Rocca.



Señora Arminda B. de Alvarez Roldán, señoritas Ofelia Berrutti y Dora, Argentina y Ercilia Marta Winterburg.



Señoritas Alchourron, Mosoteguy Paglietino, Apaolaza y Winterburg.

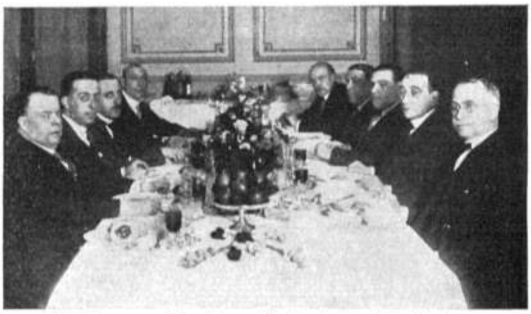


Señoritas Miralles Escudero, de la Serna, Rocca, Sinópoli, Winterburg y Piola.



Juramento del nuevo Arzobispo

Monseñor fray José María Bottaro saliendo de la Casa de Gobierno acompañado por el introductor de embajadores, señor Amaya, el subsecretario de culto y beneficencia, doctor Láinez, y otras personas, después de haber prestado el juramento constitucional ante el primer magistrado de la Nación.



En honor de don Federico de Alvear

Almuerzo con que la comisión directiva del Club Español obsequió al distinguido marino que nos visita.



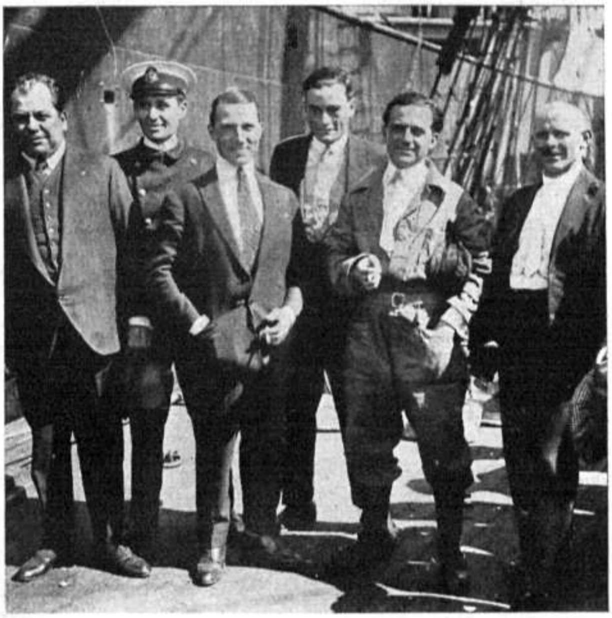
Presentación de credenciales del Nuncio

El nuevo embajador de la Santa Sede, con su familiar, abandonando la Casa Rosada después de su reconocimiento oficial.

La comisión científica a las Orcadas



Barca "Tijuca", nave donde partieron para South Georgia los encargados de relevar a la comisión científica del observatorio de las islas Orcadas.



Los miembros de la nueva comisión que, como las anteriores, debe permanecer un año practicando estudios científicos en la región austral. Preside la misión el meteorólogo José Manuel Moneta; segundo jefe, Miguel Angel Jaramillo; y señores Pedro Martín Casariego, de la oficina meteorológica de V. Ortúzar; Pedro Fallico, de la oficina de Chacarita, y Emilio Baldani, suboficial de la Armada, que actuará como encargado de la radiotelegrafía. Se observa en esta ocasión, por primera vez desde que fué inaugurado el observatorio, que todo el personal expedicionario es argentino, y su jefe ha efectuado ya otros viajes, ganando buen concepto como experto en ello.



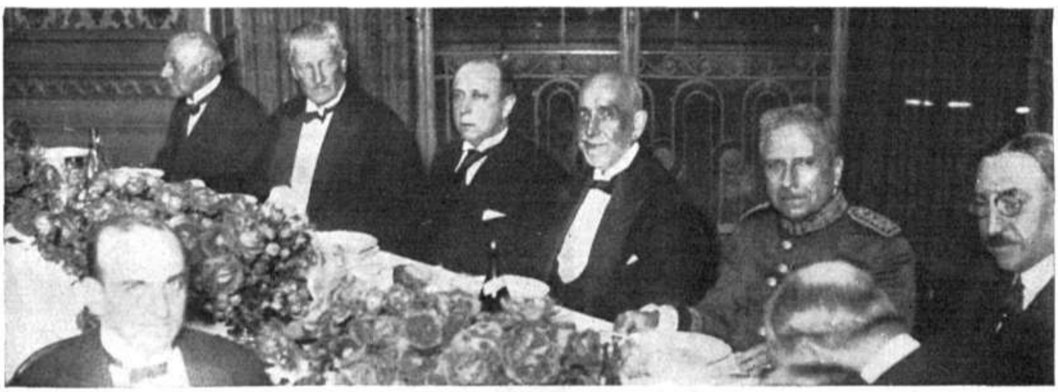
Fiesta en el Club Yugoeslavo
Destacadas damas de la colectividad presidiendo el lunch con que fué obsequiada la concurrencia.



Homenaje al señor Nicolás Mihanovich
El conocido hombre de negocios, rodeado por connacionales, en el acto de ser descubierto un busto que lo representa, y que es homenaje de la Sociedad Yugoeslava.



Atentado contra Lupe Rivas Cacho
Durante una representación en ciudad de Armenia, Colombia, uno de los elementos de la compañía de Lupe Rivas Cacho, en estado de beodez, hirió a la actriz, matando al actor Arozamena, que saliera en su defensa. Como se recordará, la Rivas Cacho, notable figura del teatro mejicano, actuó entre nosotros, conquistando verdaderas simpatías.



Demostración al doctor Carlos F. Melo
Cabecera de la mesa durante la comida que sus amigos dieron al mencionado personaje con motivo de su ida a Europa y la publicación de su libro "Las aguas de Mará".



Trágico accidente de aviación
Los restos del avión S. V. A. que piloteaba el sargento Gómez, y que mientras aquél realizaba vuelos de ensayo por tercera vez en esa máquina, cayó en el terreno de las vías del ferrocarril al Pacífico.



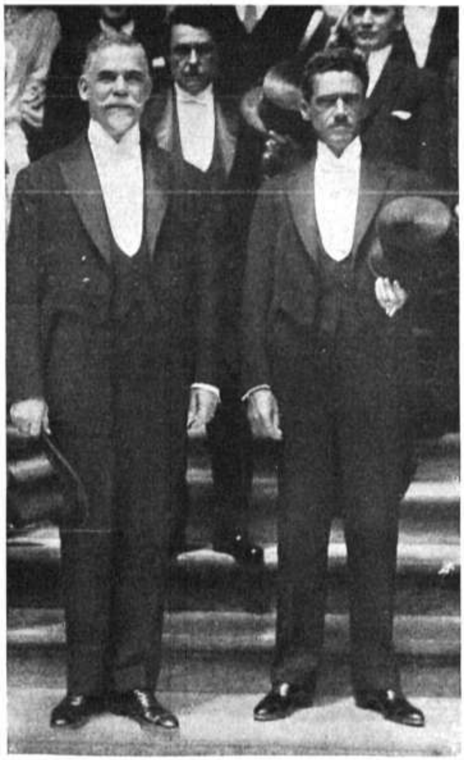
Sargento 1º Ramón E. Gómez, que pereció en el accidente.

La transmisión del mando en el Brasil

Nota gráfica enviada especialmente por nuestro corresponsal en Río de Janeiro



El primer magistrado y el nuevo ministerio en pleno.



Doctores Wáshington Luiz y Mello Vianna, presidente y vice presidente, respectivamente, de la república hermana, cuya ascensión al poder dió lugar a brillantes y solemnes ceremonias.



La embajada de Norte América.



El embajador de Alemania.



La representación del clero.



La embajada de Francia.



El ministro de Suecia.



La embajada extraordinaria del Uruguay.



El embajador argentino y el personal de la embajada extraordinaria.



La embajada de la República de Chile.



El embajador especial de la Gran Bretaña.



El mandatario saliente, doctor Bernárdez, agradece las manifestaciones que se le tributan al abandonar el palacio Cattete.



El embajador de la República de Portugal.

Las aventuras de "Gorgojito"

UN PAJARO QUE NO ES PAJARO

III



AUNQUE hemos trabado ya conocimiento con Juan de la Luna, voy a daros algunas noticias más de él, porque no lo conocemos del todo.

Como habréis comprendido ya, era un poco simple y sin gracia. Los chicos se reían de él por su extraordinaria estatura, por lo desgarbado de su cuerpo y porque, además, se distraía mucho y tenía cosas de bobo.

Los muchachos solían decir de él:

— Cuando de noche sube a la azotea de su casa, se entretiene en hacerle cosquillas a la luna, ¡y ni que empinarse tiene!

Esta broma dió lugar a su nombre, porque por ella le llamaban Juan de la Luna.

Otros le decían:

— ¡Che, te envidio! Vos debés ver cosas que nosotros no podemos distinguir ni con escalera.

Si estaba nublado, le pedían:

— Cuando empiece a lloverte en la cabeza, avisá no más, para que podamos llegar a casa antes de que caiga la lluvia sobre nosotros.

Juan de la Luna estaba dotado de gran fuerza, y Gorgojito, a su lado, era como una ardilla junto a un elefante.

Gorgojito no le había perdonado aún a Juan de la Luna la mala intención de quererle llevar al palacio del hada Morgana para que le diera azotes, a pesar de que, por su viveza, Gorgojito hizo cambiar las cosas como sabemos.

Y como no ignoramos, Juan de la Luna no olvidaba tampoco la mala suerte que corrieron sus asentaderas en aquel memorable día en que Gorgojito, en virtud del gorro mágico, le hizo azotar tan despiadadamente.

Cada vez que veía a Gorgojito, refunfuñaba amenazante:

— Algún día perderás el gorro, y entonces veremos.

Una tarde en que Juan de la Luna paseaba por el bosque, se detuvo debajo de un árbol y notó que le caía algo sobre el hombro derecho. Iba a sacudírselo cuando oyó la voz de Gorgojito que le decía:

— ¡Cuidado, buen amigo! No vaya a ocurrírtese dejarme caer desde tu hombro; sería la caída mortal, como si se cayese uno de lo alto de la torre.

— Sí, búrlate y verás cómo te estrello.

— ¡Bah! No me asusto; puedo agarrarme firmemente a tus orejas para no caer, sin llevármelas en la mano.

— Déjame tranquilo y vete a los infiernos.

— No seas pavote, Juan de la Luna. Quiero que seamos buenos amigos.

El larguirucho reflexionó. Consideró que a las malas, tendria siempre la partida perdida con el endemoniado chiquitín.

— Después de todo, acaso me convenga fingirme un buen amigo de Gorgojito, cap-

tarme su confianza, averiguar dónde lleva escondido el gorro mágico y apoderarme de él. ¡Oh! si llego a tener el gorro, ya verá Gorgojito quién soy yo y cómo sabré vengarme de los azotes recibidos.

Haciendo estas reflexiones iba Juan de la Luna casi olvidado de que llevaba al enanito sentado en el hombro derecho, por lo que, sin darse cuenta, algunos de sus pensamientos los dijo a media voz, como si rezara.

—¡Buen pez estás hecho! — se dijo Gorgojito, que por ir tan cerca de su cara pudo oír alguna de sus reflexiones.

Y dando un salto desde el hombro de Juan de la Luna, se agarró a una rama alta y se despidió de él, diciéndole:

—Veo que dudas. Ahora te dejo reflexionar y mañana te buscaré para que sellemos las paces.

Juan de la Luna siguió su camino acariciando la idea de engañar a Gorgojito para vengarse de él.

De pronto, cayó casi a sus pies revoloteando un pájaro como una perdiz, pero de bellísimo plumaje; un pájaro tan precioso, tan precioso, que no había visto en su vida otro igual.



Maravillado, Juan de la Luna quiso apoderarse de él, y empezó a perseguirle. La lindísima ave parecía medio atontada; pero siempre que Juan de la Luna alargaba la mano, casi seguro de aprisionarla, no hacía otra cosa que agarrar el aire a puñados.

Así anduvo corriendo de un lado para otro el resto de la tarde. Una vez perdió pie y rodó por una barranca; otra cayó de bruces en un gran charco y quedó lleno de barro hasta las orejas. Y cuando se encontraba ya sin aliento, vió que el bellísimo animal se subió a la rama de un árbol y oyó que le decía:

—¡Infame Juan de la Luna! ¡Infame y cobarde! ¿Qué mal te hice yo para que me persigas de ese modo? ¿Te parece que un niño, aunque sea tan grandullón como tú, no merece un gran castigo por ensañarse con un ser más débil? ¿Crees que porque yo sea primoroso tienes tú el derecho de privarme de la libertad y de la vida? ¿Qué dirías si ahora que estás rendido aprovechase yo tu falta de fuerzas para sacarte los ojos?

Juan de la Luna sintió caer sobre su espíritu un pavor indecible. El miedo le hacía temblar y dar diente con diente. Las palabras del animal le asustaron de tal modo, que se acercó a él con la gorra en la mano, diciéndole, con humildad:

—¡Perdóneme, señor, perdóneme! Yo creí que era usted un pájaro.

Una risita respondió a estas palabras. De haber estado más sereno, Juan de la Luna habría reconocido la risa de Gorgojito.

MAXIMO SUAVE

(Continuará)



MODELO DE MARIDOS



CUENTAN que en un concurso de maridos, organizado hace algunos años en Boston, el jurado otorgó el primer premio al señor Federico Roscohavisck.

Las numerosas virtudes que le valieron a dicho señor para salir vencedor en el torneo, son las siguientes:

Tiene buen humor a todas horas, aun cuando su mujer se marche de paseo y lo deje sin cenar.

Declara que su mujer y su suegra son dos ángeles.

Llega a su casa cinco minutos antes de estar lista la comida.

Es amable en sociedad y en privado.

Es generoso con su mujer, pues si a ésta se le ocurre cualquier extravagancia, en seguida la complace.

EL DEBER DE LAS MADRES

A las madres incumbe el deber de que los niños se acostumbren a la higiene; muchas veces tienen la culpa de que ellos no sepan conservar, en el estado correspondiente, las diversas partes de su cuerpecito delicado.

Es menester que, desde la más tierna edad, el niño se habitúe a la práctica de una limpieza meticulosa, sin permitirle jamás la menor negligencia en su tocado y creando en él la necesidad de dedicarse a esos cuidados; de esta suerte se establecen naturalmente las cosas sin que esos hábitos den nacimiento a ninguna reflexión inquieta.

Según la educación recibida, el niño, mecánicamente, sin detenerse en buscar el porqué de las cosas, ejecuta las varias abluciones que fortifican su organismo, dejando penetrar la vida a través de su piel.

Así es como pueden evitarse las perniciosas costumbres que son fatales para el desarrollo del niño; todas las partes de su cuerpo son con igual solicitud cuidadas, y no hay que temer en él los efectos de las comezones; los chiquitos con frecuencia se llevan las manos a la nariz o a los ojos cuando sienten ardor, y esto no está bien porque pueden infectarse si aquéllas no se encuentran en perfecto estado de limpieza.

También debe evitar la madre que nadie fume donde el niño duerme; la nicotina le envenena cruelmente y las mucosas inflamadas llegan, a veces, a dejar sentir su acción en la sangre.

Hanse visto niños atacados, durante el sueño, de hemorragias nasales que no tenían más causa que el humo del cigarrillo del padre.

La madre debe, por último, velar constantemente al niño cuando está en contacto con otro; darse cuenta de los juegos a que se entrega, quitando toda simiente viciosa; debe igualmente velar su sueño, y tomar las precauciones más minuciosas para asegurar el plácido reposo de la criatura. Y si advierte en él determinados instintos, adoptará las medidas más oportunas para evitar que éstos se desarrollen.



IVONNE



ABRAHAM KANCHA PRESTAMISTA



1



2



3



4



5



6



— UNA OPERACION BRILLANTE



7



8



9



10



11



12



CUESTIONES PROTOCOLARES



ALGUNAS veces, una dueña de casa que invita a un grupo de gente de su amistad, entre la que se encuentran determinadas personalidades oficiales, *por decirlo así*, se ve en figurillas cuando no tiene conocimiento de obligaciones protocolares, cosa que la pone en un verdadero aprieto. Diré, pues, en estas breves líneas, que cuando se tiene amistad con miembros del Poder Ejecutivo, y hay además representantes extranjeros invitados a la misma comida, se pone en práctica aquello de "la caridad bien entendida empieza por casa"... Es decir, que los ministros de nuestro país son los que tienen preferencia sobre los extranjeros. Naturalmente, los ministros del Poder Ejecutivo, como dije antes.

Aunque es cosa resabida, no está demás decirlo aquí: cuando se tiene la honra de tener en calidad de comensal al primer magistrado de la Nación, éste se convierte en el dueño de casa, y es el que da la derecha en la mesa a la invitada de honor. Igual cosa sucede cuando se trata de un presidente extranjero, o de un monarca (ya que estamos acostumbrados a todos estos deslumbrantes huéspedes).

Hay gente que vive con el protocolo debajo del brazo, y no solamente se siente ofendida cuando no se le hace el acatamiento debido, sino que lo exterioriza, cosa que es hondamente desagradable para la dueña de casa que dió muestras de tan criticable ignorancia. Por eso, lo mejor es no complicarse la vida y comer en familia, muy en confianza, para no exponerse a resentimientos oficiales, que deben ser atroces de sufrir.

¿QUE SITIO LE CORRESPONDE EN EL COCHE?

HASTA para sentarse en el coche o en el automóvil rige una costumbre que debe respetarse, so pena de pasar por *nouveau riche*... lo que no es del todo grato, a pesar de las conveniencias que encierra, prácticamente hablando... La dueña del coche, y hablo con preferencia en este caso del sexo femenino, porque entre hombres estas cosas no son tan estrictas, la dueña del coche, repito, ya sea de caballos o mecánico, debe ofrecer siempre su derecha a la persona a quien lleva en su compañía; esto es lo correcto. Desde luego, la persona de edad, la persona de representación, está en su sitio yendo sentada en el asiento de la derecha. Es ridículo que una chicuela, por ejemplo, vaya a la derecha, y a la izquierda una señora de edad. Además, cuando ocupan el coche más de dos personas, irán siempre en el asiento de preferencia las mayores, y las más jóvenes en los asientos llamados de adelante.

No faltará quien diga, al leer estas líneas, esbozando una sonrisa un tanto socarrona: "¡Vaya una novedad la que nos enseña la autora del *Breviario!*... Esas son cosas más conocidas que la ruda..." Y no es así. Todavía hay quien ignora estos pequeños detalles de la corrección en la vida diaria, y si no lo creen, observen en la calle, al pasar, cuántas y cuántas personas van sentadas en los automóviles incorrectamente.

COMO DEBEN SENTARSE LAS PERSONAS EN LOS PALCOS



Tampoco será novedad, para muchas personas habituadas a cumplir con los mil detalles que impone la corrección, la frase con que encabezo estas líneas. Son muchas, innumerables, las mujeres bien educadas y de experiencia social; pero tantas como ellas son las que ignoran esos detalles que, para el observador, son motivo de crítica, y si esa crítica, muchas veces malevolente, puedo evitársela a alguna lectora amable, lo hago muy gustosa.

Cuando se ocupa un palco en un teatro, corresponde el sitio de preferencia, es decir, aquel más alejado del escenario, que permite a la ocupante estar casi de frente al actor, corresponde, repito, a la persona mayor, a la de mayor representación. El segundo asiento corresponde a la señora que le sigue en categoría, y el asiento del centro, algo así como el *crapeau* en el coche, corresponderá a la jovencita. Cuando son cuatro las señoras que asisten a la representación, la más anciana, aquí entre nosotros, cede su puesto a la señora joven, para que se luzca en el primer asiento. No es así en Europa, donde en las más antiguas capitales se ve a los viejos ocupar siempre el primer sitio en los palcos, mientras la juventud, de pie, detrás, da con toda naturalidad y buena voluntad la preferencia a los ancianos. Es un ejemplo que deberíamos seguir en los países jóvenes. Pero aquí tiene el cetro la juventud y la belleza, y difícilmente cambiaremos esa costumbre.

Cuando asisten a la función dos señoras y un caballero, está perfectamente admitido que éste, durante la representación solamente, ocupe el sitio del centro en la delantera del palco, debiendo retirarse al encenderse las luces.

Creo inútil decir que esta costumbre solamente es admitida cuando el caballero es un hombre joven, porque cuando es una persona de cierta edad y se halla en compañía de su señora e hija, o de dos hijas, él ocupará el primero o segundo puesto en el palco, pero nunca el centro de la delantera.

¡BUEN PROVECHO!



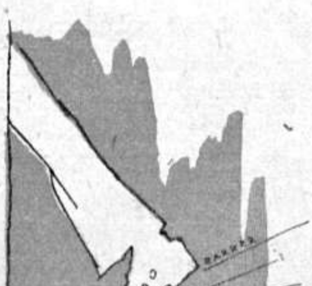
Esta frase tan común, tan usada en otras épocas, tan admitida hasta en los tiempos que corren, siempre que se pronuncie en pleno campo, bajo la arboleda, cuando se saborea un asado con cuero o un cordero al asador, resulta intolerable dicha en la ciudad, y en un comedor de personas cultas, por añadidura.

Es como aquel legendario "Ave María Purísima"... pronunciado bajo la enredadera de jazmines del país, en la chacra o en la estancia, para anunciar al recién llegado, a quien ya ladraron los perros, y que nadie se atrevería a pronunciar al penetrar en un hall moderno, aun cuando el lujoso faldero japonés de la dueña de casa le haya enseñado los dientes a guisa de saludo.

Son frases camperas, frases criollas si se quiere, pero de otros tiempos, y que sólo pueden ser dichas en un marco adecuado, para que no se ponga en ridículo el que se atrevió a exhumarla.

ESOS ZAPATOS SONADORES.

No hay peor desgracia que un par de zapatos sonadores. Toda elegancia, todo buen aspecto, toda corrección, toda coquetería, todo encanto desaparece bajo el chirrido insoportable de un par de zapatos sonadores, de esos que resisten a cualquier tratamiento para ensordecerlos.



Cuando un par de zapatos sale sonador, mejor es quemarlo, porque, de los muchos métodos ensayados para quitarles esa música aterradora, son contados los que realmente resultan eficaces. Diré, para consuelo del o de la lectora infeliz que le haya tocado en suerte semejante silicio, que a veces basta con hacer en la suela maldita unos cuantos agujeritos con ayuda de un tirabuzón, cuidando, naturalmente, que la punta no pase a la parte interior del calzado, y ponerlos luego un par de noches en remojo dentro de un recipiente con un poco de agua. Pero no es infalible ni mucho menos.

Lo que sí me atrevo a aconsejar a mis pacientes lectoras es que con zapatos sonadores no vayan a misa, ni entren en un teatro en el que haya empezado la función, ni pretendan penetrar en una sala de conferencias, ni vayan a dar el pésame a una amiga, ni se acerquen a la cama de una enferma.

Hay muchas otras cosas que *tampoco se pueden hacer* teniendo la desgracia de calzar zapatos sonadores; pero eso queda sometido a la discreción del pobre poseedor del consabido calzado.

ROXANA

LA TRISTEZA CONTAGIOSA



Decididamente, la vida me sonríe.



Buen apetito y espíritu jovial.



Me siento satisfecho, feliz, alegre...



¡Caray con la cara del mozo!



¿Qué le pasará al pobre hombre?



Y esa tristeza es contagiosa...



¡Eh, amigo; no se aflija!



Ahí va un rico habano.



Fume, que el fumar alegra.



¡Pues me ha fumado!



Y sigue sombrío...



Fúnebre...



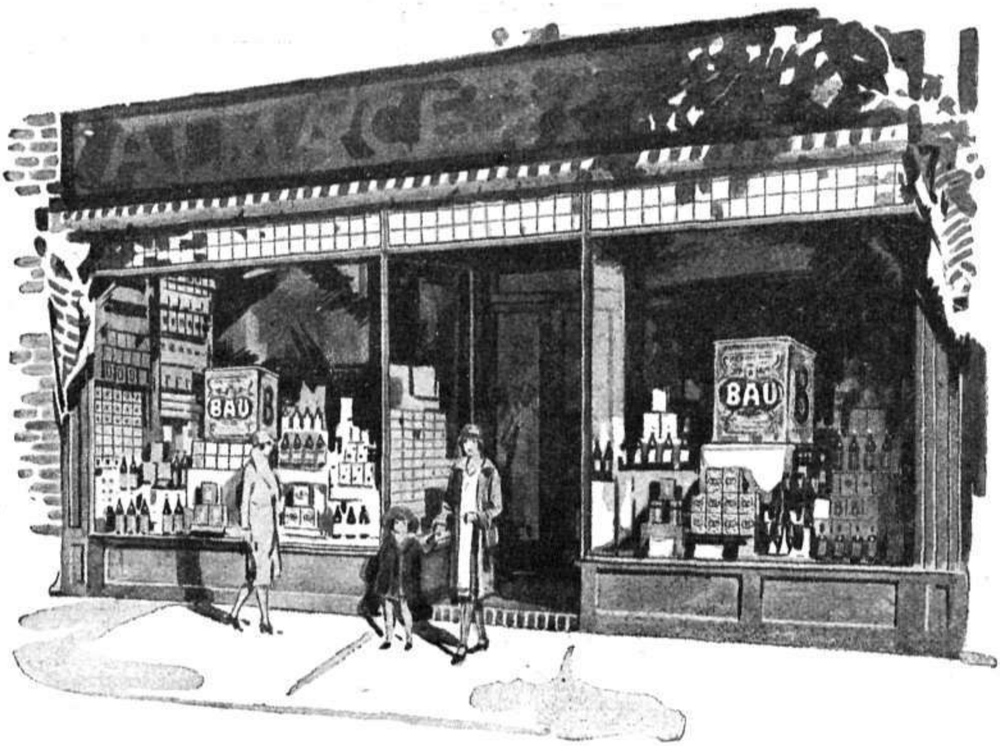
¡Tétrico!...



¡Lú... lú... lúgubre!...



¡Adiós, que me voy llorando!...



Hay aceite Bau en todas partes

A los señores consumidores
de **aceite calidad Bau,**
nos es grato comunicarles:





Que la producción de aceite calidad Bau alcanza actualmente para dar abasto a todos los pedidos.

Que siempre se ha subordinado la cantidad a la calidad.

De Avellaneda



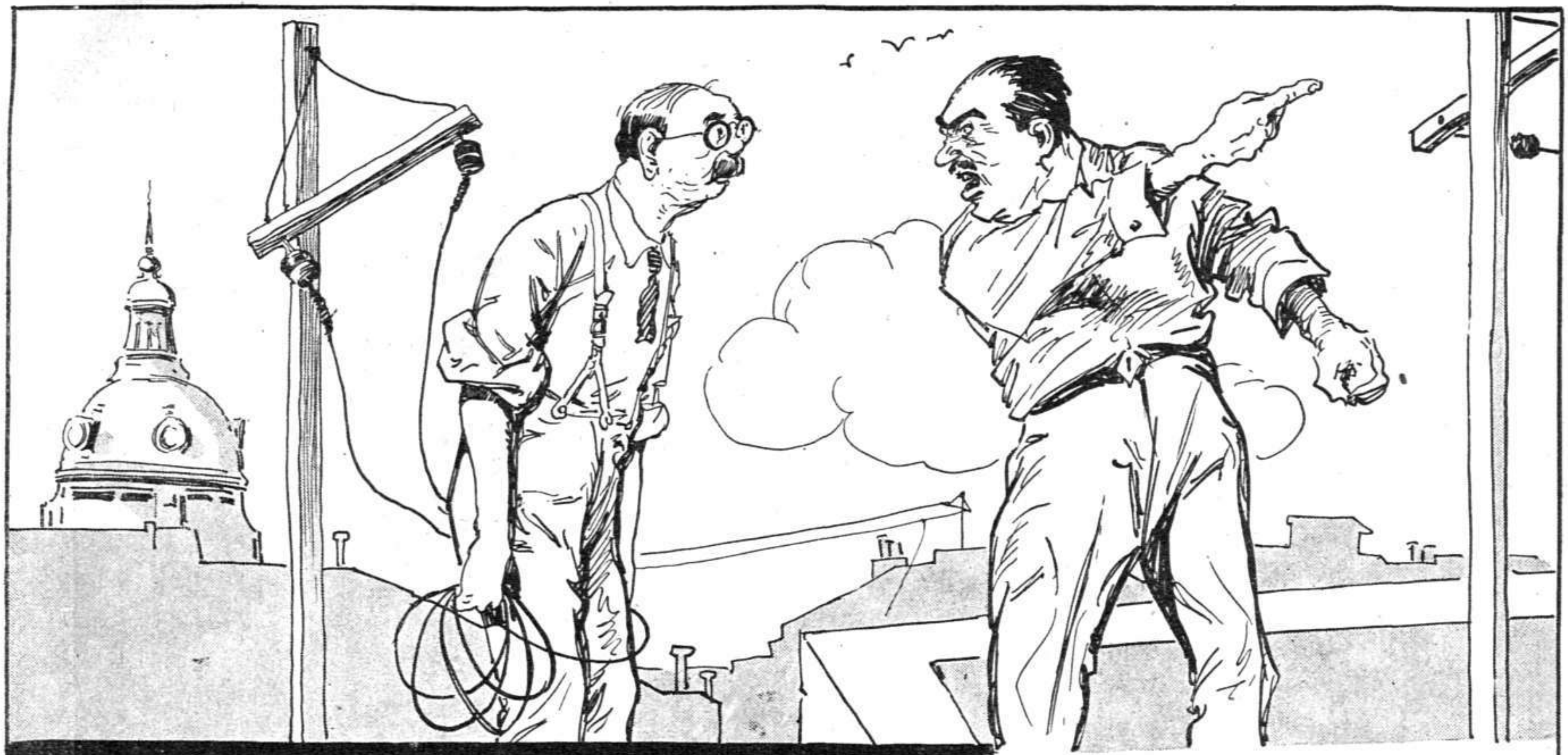
El jefe de policía de la Provincia, señor González, en la comisaría local con empleados de la repartición y conocidos vecinos al recibir los 4 automóviles y las 60 camas donados por el vecindario.

EL DESCONTENTO DE SI MISMO

El descontento de lo que otros hacen es, sin duda, fuente de progreso y de mejora. Los resignados, los que todo lo encuentran bien en el mundo en que viven, no se moverán nunca para la reforma. Pero es más eficaz todavía el descontento de los hechos propios, y en él debemos basar toda nuestra formación. Conviene que cada elogio suscite en nosotros una duda; cada acto de confianza en nuestras aptitudes, una pesadumbre de nueva responsabilidad que nos obligue a mayor esfuerzo; cada ascenso en nuestra cultura, una mirada hacia todo lo que nos resta por subir. Sólo asi humillaremos la vanidad y pedantería, siempre prontas a sublevarse y a clavarnos en el camino.

Y no temamos que de ahí venga el desaliento. El espíritu sabe bien lo que puede y ese saber de su fuerza propia es un impulso continuo. El miedo no lo sienten más que los incapaces.

Rafael Altamira





El Polvo Invisible Arlette

JAMAS producto alguno de tocador ha obtenido el éxito de franca aprobación y de insistente demanda que ha alcanzado en pocos días, esta maravillosa creación, triunfo de la perfumería moderna, por su singular propiedad de ser IMPERCEPTIBLE.

EL POLVO INVISIBLE ARLETTE está garantizado como el único polvo de tocador INVISIBLE, distinto y superior a todos los polvos del mundo.

EN LOS TONOS:
Blanco, Rachel, Ocre, Chair, Ocre Péche y Rose.

Si no puede obtener en la localidad donde reside el polvo invisible ARLETTE pidalo por carta a sus concesionarios, adjuntando pesos 3.50 en Giro Postal y le remitiremos una caja a vuelta de correo.

Venta en toda la República.

EN LA CAPITAL FEDERAL $ 3.50



Mendel & Cia

Calle GUARDIA VIEJA, 4439 — Bs. Aires

Anecdotario de José Carreño

ABOGADO Y POLITICO ESPAÑOL, MUERTO EN 1902. FUE CELEBRE EN VIDA POR SUS OPORTUNAS OCURRENCIAS. GOBERNADOR DE MALAGA, DEJO EN AQUELLA TIERRA TODO UN TESORO DE ANECDOTAS Y OCURRENCIAS QUE LA POSTERIDAD HA AMPLIADO.

EL PANECILLO PRENDA DE AMOR

Carreño, el famoso Carreño, a quien se atribuyen tantos y tan variados y algunas veces escabrosos chistes, cuando estudiaba en Málaga llegó a pasar penosos momentos debido a la falta de recursos. Le habían arrojado de todas las fondas y casas de huéspedes y en más de un trance debió pasar la noche sobre un banco de la Alameda.

Carreño, cuando se hallaba en el trance de recurrir a este extremo, para hacer tiempo o para que la noche no se le hiciera tan larga, solía "pelar la pava" hasta hora muy avanzada con una novia muy guapa y decidora que tenía en un primer piso de la calle de Granada.

Una noche, ella en el balcón y Carreño en la acera, estuvieron hasta muy tarde. El galán no tenía prisa por acostarse...

Llegó el instante de la despedida, y Carreño, que tampoco había probado bocado en todo el día, dijo a la joven:

—Hoy me siento más enamorado que nunca. Creo que te quiero más, y me agradaría que me hicieras un regalo como recuerdo.

—Desde luego — contestó ella. — Dime qué es lo que quieres.

—Cualquier cosa... Una horquilla, por ejemplo.

La muchacha se apresuró a desprendérsela del cabello; pero, cuando iba a arrojársela, Carreño la interrumpió:

—No; aguarda. Si la tiras así puede extraviarse. Entra en la cocina y pínchala en un panecillo...

El panecillo aquel fué la única cena del sublime tartamudo.

UN EXAMEN EXCESIVAMENTE GRAFICO

José María Carreño se estaba examinando de física en el Instituto de Cádiz.

—Vamos a ver, señor Carreño — le dijo el presidente de la mesa, — haga usted el croquis de una máquina de ferrocarril.

Carreño, que no sabía cómo hacer la demostración del movimiento de una máquina de vapor, salió a la pizarra y, después de unos instantes de reflexión, pintó una cosa que se parecía a una montaña con árboles y todo.

—¿Y eso, qué es? — le preguntó el examinador, lleno de extrañeza.

— Esto es la parte exterior de un túnel.

—Yo le he pedido que me pinte una máquina.

—Y yo lo he hecho — replicó Carreño.

—Pues... ¿sabe que no la veo?...

—¡Vaya!... ¡Es natural! La máquina no la ve usted, señor presidente, porque está dentro. Sólo se oye el ¡pii... pii... pii!

LA ECONOMIA EMPIEZA POR LA SUEGRA

Carreño, que además de aficionado a los chistes era un hombre enamoradizo, se casó con una mujer de la que estaba realmente prendado.

En los dos años que estuvo casado fué feliz con su esposa, quien, según él mismo lo confesó más de una vez, era un ángel de bondad.

Algo, empero, turbaba tanta dicha, y ese algo, como ya se lo barruntará el lector, era la suegra, amiga de meterse en todo y de gobernar y mandar en la casa del matrimonio.

A los dos meses de enviudar, y como quiera que tuviese un hijo a quien atender y cuidar, el desconsolado viudo pensó en contraer nuevas nupcias.

Por aquellos días se encontró con un amigo que le espetó la siguiente pregunta:

—¿Es cierto que vuelves a casarte?

—Sí, es verdad.

—¿Y con quién?

—Con mi cuñada.

—¡Pero, hombre! ¡Por favor!...

—Pues sí — contestó Carreño tartamudeando; — me caso con mi cuñada, para ahorrarme una suegra.

UN HIDALGO CAPAZ DE NEGAR CINCO DUROS

Cierto hidalgo con más hijos que pesetas pidióle prestados cinco duros a Carreño. El gracioso granadino se los dió sin más trámite, y cuando el sableador comenzó el capítulo de los agradecimientos, hosco y categórico, le ordenó:

—Siga su camino. Nada tiene que agradecerme.

El hidalgo, obediente, echó a andar; mas no se encontraba a muchos pasos de Carreño, cuando éste, siempre tartamudeando, le llamó:

—¡Oiga usted!

—Mande, señor Carreño... — murmuró el otro.

Carreño le miró de pies a cabeza, y luego le preguntó:

—Dígame... ¿usted nunca se chupa el dedo?

—¡Señor Carreño! ¡Qué pregunta! Un hombre respetable y con hijos mozos como yo...

—Pero... ¿de veras que no se chupa usted el dedo? — insistió Carreño.

—¡Nunca! — afirmó rotundo el hidalgo.

Entonces Carreño, haciendo todo género de movimientos con la boca y destrozando las palabras, le dijo:

—Bueno... Entonces... deme esos cinco duros... porque... el hombre que niega haberse chupado alguna vez los dedos... niega cinco duros en cualquier momento..


AL INTERIOR SE
REMITE EN EL DIA
ESCRIBIR A LA
CASA CENTRAL
Perlas
EVAX
Anillo de plata esterlina, con zafiros calibré y perla EVAX.
$ 15.-
Barret con perlas EVAX.
$ 10.-
Anillo de oro, con zafiros y perla EVAX.
$ 18.-
Collar de perlas EVAX, 45 cm. de largo, con estuche.
$ 25.-
El valor de las perlas "Evax"
no tiene precio
está aquilatado en realidad por una serie de cualidades concurrentes que las ha llevado al primer lugar en las creaciones de joyería.
Aros con perlas EVAX.
$ 7.-
MONTSENY
es la garantía
de EVAX.
Aros, elegante modelo con perlas EVAX.
$ 10.-
UNICOS
CONCESIONARIOS:
Creaciones
Montseny
CASA CENTRAL:
Corrientes, 789
ANEXO:
Galería Güemes


Grandes Ofertas
Nº 3007. — Hermosa guitarra "América". Caja en fino nogal. Tapa en abeto con mosaicos y filetes. Con método para aprender sin maestro, a . . . . $ 13.90
Nº 3005. — Preciosa guitarra Valenciana legítima. En fino nogal de los Pirineos, con filetes en la tapa y boca. Con método gratis, a . . . . $ 39.50
Nº 4100 bis. — Violín modelo Stradivarius. Sonoro y armonioso. Finísimo barniz. Con estuche, arco y pez . . . . $ 33.—
Nº 4103 bis. — Espléndido violín, de concierto. Lustre brillante. Con estuche, arco y pez, a . . . . $ 53.—
$ 13.90
$ 39.50
$ 33.—
ROLLOS de 88 notas a solo $ 2.—
$1.800
Al contado o en cuotas mensuales de $ 75.— ofrecemos el más maravilloso de los autopianos, el
Maestropiano
Se compone de un piano automático con palanca de expresión personal y otro de estudio y concierto. Es decir, dos pianos en uno!
MAESTROPIANO
Véalo y toque en él sin compromiso, o pídanos catálogo gratis.
Si desea Vd. una máquina parlante fina, moderna y que le dure toda la vida, adquiera entonces una "Concertola". Aquí ofrecemos 4 modelos.
Nº 8. — Regia "Concertola" de salón. Lujoso mueble en roble o terminación caoba. Mide 1.07 × 0.43½ × 0.50 cm. Gran motor a dos cuerdas. Membrana de gran concierto. Con 6 piezas y 200 púas gratis, a pesos. . 198.—
Nº 4. — Magnífica "Concertola" de mesa. Caja en fino roble o terminación caoba. Mide 44×55×36 centímetros. Gran motor a dos cuerdas. Membrana de gran concierto. Con 6 piezas y 200 púas gratis a pesos . . 125.—
Nº 458. — Hermosa "Concertola". Caja de roble ahumado. Mide 40×40×29 cm. Motor reforzado. Membrana extrasonora. Con 200 púas gratis, a . . . . $ 46.50
Nº 465. — Linda "Concertola". Caja en roble. Mide 39×39×18. Poderoso motor. Membrana extrasonora. Con 200 púas gratis, a $ 38.50
FIN DE AÑO!!
Si Vd. ha esperado la ocasión de comprar algo bueno a un precio sensacional, no la deje escapar ahora, pues ya ha llegado! Examine estas grandiosas ofertas que presenta nuestra asombrosa "Venta Fin de Año" y prepárese con tiempo para celebrar con música las tradicionales fiestas de este mes.
Por solo $10
Ofrecemos 5 discos dobles extraordinarios. Solicite lista gratis de las hermosas colecciones.
$ 46.50
Nº458
$ 198
$ 38.50
Nº465
Concertola
SOLICITE CATALOGO GRATIS DEL ARTICULO QUE LE INTERESA.
$ 125
Nº4
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Av. de Mayo 97 9 - Buenos Aires


ndes Ofertas
FIN DE AÑO!!
Si Vd. ha esperado la ocasión de comprar algo bueno a un precio sensacional, no la deje escapar ahora, pues ya ha llegado! Examine estas grandiosas ofertas que presenta nuestra asombrosa "Venta Fin de Año" y prepárese con tiempo para celebrar con música las tradicionales fiestas de este mes.
Por solo $10
Ofrecemos 5 discos dobles extraordinarios. Solicite lista gratis de las hermosas colecciones.
$ 46.50
Nº 458
$ 198
$ 38.50
Nº 465
$ 125
Nº 4
SOLICITE CATALOGO GRATIS DEL ARTICULO QUE LE INTERESA.
MERICA
LA MUSICA
MERICA
9 - Buenos Aires

De Lomas de Zamora

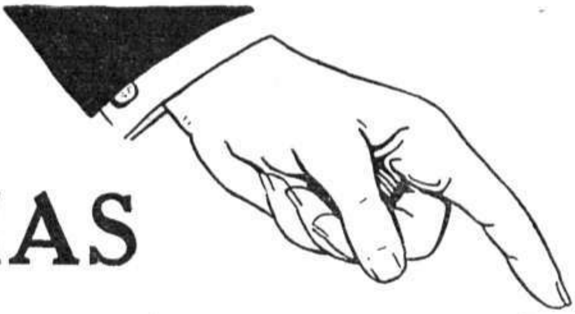




Niñas que tomaron la primera comunión en el templo de Nuestra Señora de la Paz, bajo la dirección del Pbro. S. Seis.

Banda formada por el cuerpo de Bomberos Voluntarios, y dirigida por el maestro Maranessi.

La anulación de las HERNIAS



Es tan difícil hacer desaparecer este punto con una mala goma, como hacer desaparecer una HERNIA con un mal braguero.

Y MALOS BRAGUEROS SON CASI TODOS, porque están hechos de antemano para surtir al primer paciente que se presente, sin considerar las malas consecuencias que tendrá que soportar.

Los Reductores Científicos MARVEL se hacen ex profeso para cada caso, a fin de que la Hernia sea reducida con absoluta seguridad, cualquiera que sea su antigüedad y tamaño.

Por eso los Reductores Científicos MARVEL son los únicos que hacen desaparecer completamente la Hernia, inmovilizándola completamente sin dolores ni molestias de ninguna clase, como no es posible conseguirlo con ningún otro Reductor o Braguero.

Los Reductores Científicos MARVEL son confeccionados con dispositivos especiales, que sólo la técnica de los profesionales de MARVEL pueden realizar con el éxito que garantiza la Casa MARVEL.

Consulte a los especialistas de MARVEL que están a su disposición gratuitamente, aunque sea en el domicilio de los interesados.

Pida que la Casa MARVEL le envíe el folleto que recién ha editado, si Vd. no puede venir personalmente. Al pedirlo mencione Sección Reductores Científicos.

Pídale un CREDITO a la Casa MARVEL, si no desea hacer sus compras al contado.

MARVEL

PIEDRAS esq. VICTORIA — Buenos Aires

Las AVENTURAS *de* KLEMS

La guerra europea produjo en todos los países beligerantes, y aun en los mismos neutrales, buen número de aventureros, hombres de imaginación exaltada, espíritu fantástico y briosa voluntad que ya no podrían, acabado el magno conflicto, acomodarse a la vida pacífica, ni al monótono ritmo de las actividades ordinarias. Nacidos para la lidia perpetua, como dice San Pablo — que fué el santo más lidiador, — sólo en un ambiente de luchas y revueltas, de peligros y sobresaltos, hallaran estos hombres excepcionales empleo grato y gustoso a la pujante y desordenada vitalidad de su energía.

Al cesar el estrépito de las armas en la desquiciada Europa, los aventureros, inadaptables a la existencia regular, vieron en Africa y, singularmente, en el Rif, cancha propicia a sus inclinaciones guerreras y turbulentas. José Klems, ingenioso y bravo mozo alemán, ha sido uno de los más típicos ejemplares de este género de aventureros épicos. Su vida supera en episodios extraordinarios a las concepciones del más quimérico novelista.

Terminada la conflagración con el triunfo de los aliados, Klems se alistó en la Legión francesa y fué enviado a Marruecos. Ello demuestra que la gran guerra no había dejado en su espíritu ese resentimiento nacionalista y racial siempre latente en los hijos de ambos pueblos. Por su comportamiento en los primeros combates para introducir en Africa la civilización europea, Klems obtuvo sucesivamente los galones de cabo y sargento.

Pero un buen día los perdió. No pudiendo justificar una breve ausencia de las filas, con la agravante de haber sido nocturna, fué despojado de sus galones y reducido a soldado raso, tras de violenta reprimenda del capitán de la compañía. Así en el protectorado español como en el francés, los elementos de la legión extranjera, mercenarios de todos los países, no se componen precisamente del mejor de cada casa. Por eso la disciplina empleada con ellos es más rígida y dura que aquella que se aplica a las tropas metropolitanas.

* *
*

Klems rebelóse contra aquel despojo de su pequeño grado. La degradación afecta siempre profundamente, aunque el guerrero lo sea por deporte y el galón perdido tenga escasa significación en la jerarquía militar. Cierto que la diferencia entre soldado y sargento es bien poca cosa; pero el descenso de un ascenso, por mínimo que sea, envuelve siempre un problema moral insondable. Y Klems lo resolvió desertando al campo moro, privando con ello a la civilización europea de su esfuerzo introductor en Africa. He ahí a nuestro legionario, voluntariamente servidor de la penetración cultural, convertido en adversario de ella ante la injusticia que con él cometiera el mundo cristiano por conducto de un capitán ordenancista. La pérdida de su galón de sargento produjo en su espíritu la más honda revolución, induciéndole, no sólo a desertar como soldado de una civilización superior, según ella misma proclama, sino al abandono de su devoción por los principios bíblicos para comulgar con las arrebatadas y ardientes alegorías místicas del texto koránico.

Por la región de Misur internóse en el Rif. Al llegar al primer aduar, sus moradores le apresaron, condenándole a muerte. Protestó ante el jefe de la cábila, asegurándole que su propósito era luchar contra la invasión francesa y española. Los rifeños aceptaron su concurso, y de sargento legionario destituído, o degradado, pasó a ser efectivo capitán berebere.

Con superior competencia comenzó a mandar un núcleo de

bárbaros. A pesar de ser un indisciplinado de la civilización, resultaba, dentro de la desatada anarquía rifeña un rígido ordenancista, mantenedor del orden jerárquico. Probablemente, Klems impondría la jerarquía de capitán para abajo, sin avenirse a reconocerla de capitán para arriba. Ello es humano. En las diversas gradaciones del mando, el hombre aplica el principio de obediencia a los que le están sometidos, pero no lo acepta con igual resignación respecto de aquellos a quienes debe someterse. El caso, en fin, es que los actos disciplinarios soliviantaron a la cábila, y Klems se vió obligado a salir de ella precipitadamente, como vendiendo almanaques.

Fué a refugiarse en otras cábilas, al sur de Tazza, donde ofreció igualmente sus servicios militares. Allí se le exigió una prueba que no tenía nada de dura. Para demostrar que era realmente un defensor de la causa africana le propusieron que cambiase de religión, adoptando el mahometanismo. El cambio se efectuaría, aparte de otros detalles rituales, casándose con una muchacha mora de extraordinaria hermosura. Klems no vaciló un instante, ni tampoco la mora. Aceptó igualmente el cambio de nombre que le propusieron; en adelante se llamaría Hadi Alí. Con este nuevo bautismo hízose célebre en el campo de la rebelión musulmana.

* *
*

Entre tanto, los franceses ponían precio a su cabeza por desertor de la Legión y por sus procedimientos en la guerra. Ante aquella amenaza, y temiendo que los propios moros, movidos por la codicia, lo entregaran al enemigo, resolvió abandonar la lucha contra el protectorado francés, internándose de nuevo en el Rif para combatir contra el protectorado español. Unido a un grupo de contrabandistas, fué uno de los primeros negociantes en armas y pertrechos bélicos.

Su reputación de guerrillero y contrabandista llegó a oídos de Abd-el-Krim que al punto le llamó a su lado. Hadi Alí, o Klems, posee una cultura nada vulgar; habla, además de alemán, inglés y francés. El jefe rifeño, Abd-el-Krim, comenzó por hacerle dos regalos: un soberbio caballo árabe y una linda moza cristiana que tenía prisionera. Klems aceptó agradecido ambos obsequios, y así su harén vino a ser mixto de ambas religiones, privilegio que no ha tenido ningún sultán. No sabemos si estas dos damas, una fiel y otra infiel, le guardarían igual fidelidad. Las funciones de Klems en los dominios de Abd-el-Krim comenzaron a ser trascendentales. Se encargó de traducir toda correspondencia que el jefe rifeño recibía y de contestar a los numerosos admiradores que tenía en todo el Continente europeo y en ambas Américas.

Poco a poco, convirtióse Klems en el asesor e inspirador de los planes políticos y guerreros de Abd-el-Krim. El ministro de relaciones exteriores, Mohamed Azerkane, por otro nombre "El Pajarito", no daba un paso sin contar con el consejo del ex sargento de la Legión francesa, del gran Klems, convertido en estadista rifeño y empeñado en la ardua tarea de tallar sobre la cruda y encrespada naturaleza de las cábilas la imagen de un estado berebere.

Nombrado caid (gobernador), Klems llegó a mandar una gran jarca, o cuerpo de ejército rifeño, frente a las operaciones que las tropas españolas emprendieran en la región de Yebala.

Todas estas múltiples funciones de estadista y general, atendiendo simultáneamente a las peripecias de la guerra, a la doma de la anarquía interior y a las relaciones con el exterior, más a los negocios, siempre difíciles y aleatorios, del contrabando, no le impedían consagrar largas horas a las emociones del amor y a las avideces del deseo, siempre vibrante bajo la acción estimuladora del sol africano y los hechizos y mimosidades de las huríes del Rif. Y aumentó su harén, contrayendo nuevos vínculos coránicos con otra bella mora de Gueznaya. Por vía de recompensa a los muchos servicios prestados a la causa rifeña, Abd-el-Krim le regaló un palacete junto al mar. A él se trasladó Hadi Alí, o Klems, seguido de su pequeño serrallo compuesto por dos moras y una cristiana, avenidas por la persuasión tolerante del luterano alemán, cuya amplitud de juicio, saturado de cultura filosófica, hiciera posible la convivencia, bajo el mismo techo, de tres religiones que tanto y tan rudamente han luchado a través de los siglos por el predominio espiritual sobre la conciencia del mundo. Klems dió así, tanto al Continente europeo como al africano, la más alta, práctica y positiva lección de tolerancia y el más bello ejemplo de dulce armonía. Todo el problema europeo-africano quedaría resuelto imitando la composición del harén de Klems.

Pero esta gran obra del ex legionario se malogró, juntamente con su dicha. No quiso Alá, ni la colaboración franco-española, que prosperase. Apresado por los franceses durante la ocupación de Tamachut, Klems quedó sometido a las durezas de un consejo de guerra. De su defensa se encargaron dos famosos abogados de Orán. Y ésta es la hora que no sabemos si los Justinianos argelinos habrán hallado eficaces argumentos jurídicos para que un piquete no destruya la cabeza que concibió la mejor solución del largo conflicto entre Africa y Europa...

Francisco
Grandmontagne

De Lanús



Cariñosa demostración ofrecida en honor de la señorita Virginia T. Foppiano, distinguida educacionista que acaba de ser favorecida con un merecido ascenso.

CARTAS DE MUJERES

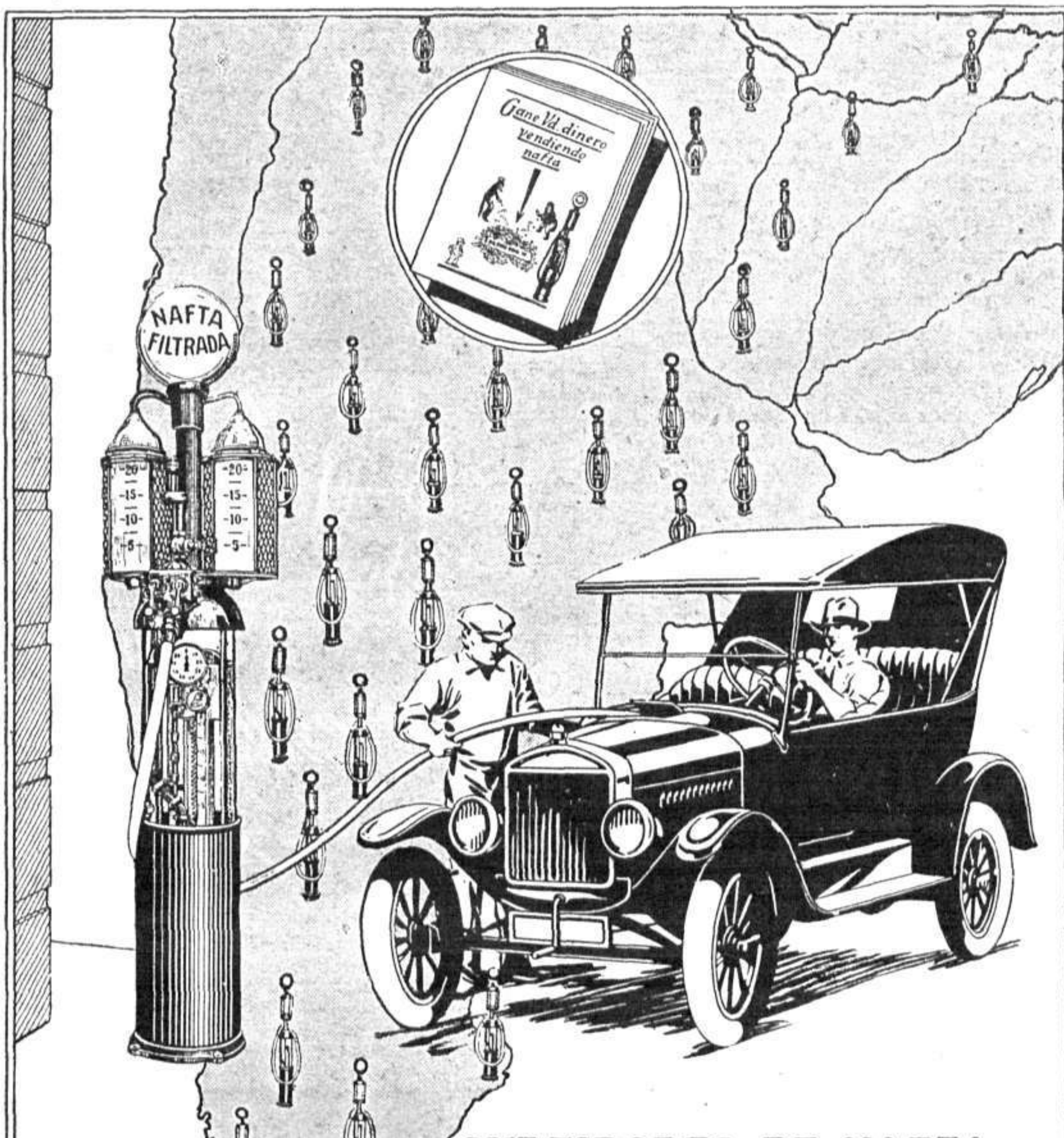
. . . .

Aunque no lo habrás olvidado, te recuerdo que mañana estás convidada a pasar el día conmigo. No dejes de venir tempranito. Tenemos que charlar mucho. Aquel caballero se atrevió, por fin, como se esperaba. No parece tan tonto como creíamos. Es muy juicioso y habla con formalidad de casarse. Pero, con todo, no me conmueve; en cambio el otro tuno me da muy malos ratos. ¡Estoy furiosa conmigo! Mamá tiene razón. Pero ¿qué le he de hacer? Como cantan en *Carmen:* "Al que me quiere yo no le quiero..." Siempre pasa lo mismo. En fin, hijita, estoy tan harta, que si esto sigue me dejaré querer o me casaré sin cariño, y trampa adelante. Acaso sea lo mejor, porque cuando una quiere de veras todo son disgustos.

Hasta mañana; no faltes, alma mía.

—P. D. Tráeme algún libro que me interese.

Jacinto Benavente



SURTIDORES DE NAFTA EN TODO EL PAIS

En toda la República se presenta una gran oportunidad para instalar surtidores frente a negocios de cualquier ramo. ¿Está Vd. enterado de las enormes ganancias que se consiguen con la venta de nafta? . . . y de las notables perspectivas para el futuro? Sin desembolsar capital, con nuestro plan, Vd. podrá iniciarse en la venta de nafta inmediatamente.

Corte el cupón y le remitiremos un librito que explica los fundamentos del negocio.

S.I.A.M.
Torcuato di Tella
PUEYRREDON 115
BUENOS AIRES

T. DI TELLA - Pueyrredón 115 . Bs. As.
Sírvase remitirme catálogo de las bombas y su librito en colores titulado "Gane Vd. dinero vendiendo nafta"

NOMBRE
DIRECCION
NEGOCIO
C. C. 4

PROVEEDORES DE CASI TODAS LAS COMPAÑIAS DE NAFTA EN LA ARGENTINA.

Profesoras egresadas de la Escuela Profesional Nº. 5



Nuevas profesionales señoritas A. Laos, A. Dalatto, I. Arcardini, E. Guglielmetti, F. Rugna y A. De Cabo; profesoras E. B. de Sans, H. Zapata Costa y M. Soiza Reilly, y egresadas E. Bonfanti, D. Ipucha, D. Baldovino, A. Kraby y M. Pérez.

LA TIERRA

Hace trescientos años se creía que la tierra era el centro de la creación. Hoy sabemos que sólo es un fragmento desprendido del sol. Sabemos qué gases arden en la superficie de las más remotas estrellas; sabemos que el universo, del cual somos errante polvo, concibe y devora en su perpetuo trabajo; sabemos que cría astros sin cesar y que sin cesar los mata.

¿Pero en qué ha cambiado nuestra moral, a pesar de tan prodigiosos descubrimientos? ¿Aman las mujeres ni más ni menos a sus pequeñuelos? ¿Late el corazón de otro modo en el pecho de los héroes? ¡No! ¡no! Que la tierra sea pequeña o grande, nada importa al hombre. Bastante grande es puesto que en ella se sufre, puesto que en ella se ama. ¡Amargura y amor: tales son las dos fuentes gemelas de su inagotable belleza! ¡La amargura! ¡Qué divina desconocida! Debémosle cuanto de bueno hay en nosotros, cuando da valor a la vida; le debemos la piedad, le debemos el valor, le debemos las virtudes.

Anatole France

PASATIEMPOS

Nº 1
Refrán comprimido, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)



Nº 2
Logogrifo-jeroglífico, por Victorio Volpi (ciudad)

PERSONAJE ARGENTINO

4 6 7 8 5 3 9 1 2

Nº 3
Preguntas curiosas, por Victorio Volpi (ciudad)

¿Cuál es la calle que dejó de ser orgullo de la Pampa?

¿Cuáles son las dos provincias que encontró Dante en el paraíso?

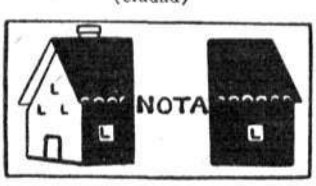
¿Cuál es la calle primera a nacer y última a morir?

¿Cuál es la calle que recuerda una santa virtud teologal?

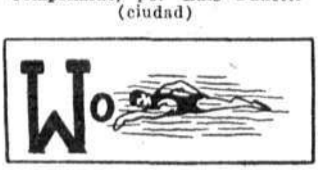
Nº 4
Comprimido, por Luis Fanetti (ciudad)



Nº 5
Intercalación, por Iuis Fanetti (ciudad)



Nº 6
Comprimido, por Luis Fanetti (ciudad)



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, debajo, nunca al dorso, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Retiro de premios.—Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre del corriente año inclusive.

Nº 7
Comprimido, por Luis Fanetti (ciudad)



Nº 8
Adivinanza (redacción)

De Santo Domingo vengo
de ver al padre prior,
traigo los hábitos verdes
y encarnado el corazón.

Nº 9
Adivinanza (redacción)

¿Quién tiene la propiedad
de estirar bien lo arrugado,
y de arrugar lo estirado
con igual facilidad,
si al intento es preparado?

Nº 10
Metátesis, por "Violeta" (Zárate F. C. C. A.)

1 2 3 4 5 Animal
1 5 4 3 2 En el cuerpo humano

Nº 11
Metátesis, por "Violeta" (Zárate F. C. C. A.)

1 2 3 4 5 Célebre filósofo francés
4 3 5 1 2 Parentesco

Nº 12
Intercalación, por "Chicholo" (Moreno, F. C. O.)



Nº 13
Intercalación, por "Chicholo" (Moreno, F. C. O.)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE DE 1926
CUPON Nº 1470

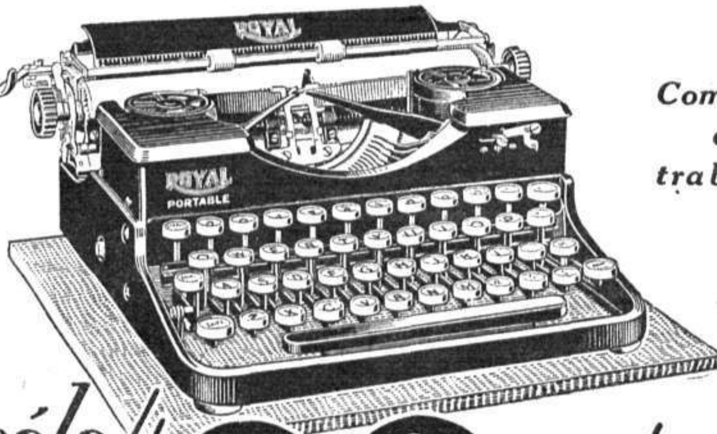
De Haedo y Ramos Mejía



HAEDO. — Parte de la concurrencia que asistió al festival, conferencia y baile que dió el partido Comunista a beneficio de su biblioteca.



RAMOS MEJIA. — Función y baile familiar celebrado por la biblioteca Guido y Spano en honor de su presidente. Concurrencia.



Compare el trabajo.

Por sólo $22 m/n

AGENTES necesitamos en las zonas en que no tenemos aún representante.

Al CONTADO, y el resto en nueve mensualidades de pesos 22.- papel cada una, puede usted adquirir

La Nueva **ROYAL PORTATIL**

Abonándola íntegramente al contado, se goza de un 10 % de descuento.

EL teclado de la "ROYAL" Portátil, dispuesto en 4 hileras de teclas, es amplio y cómodo. Esta máquina tiene cinta de dos colores y automáticamente reversible. Posee tecla de retroceso, retenes ajustadores del margen, tecla marginal, teclas para mayúsculas a ambos lados del teclado, sujeta-mayúsculas, espaciador graduado y automático. Su línea de escritura, completamente visible, es más grande que la de cualquiera otra máquina portátil y aun de muchas máquinas de escritorio.

Por eso es que bien puede decirse que la "ROYAL" Portátil, a pesar de no ofrecer ni el bulto ni el peso de las máquinas grandes, es una verdadera máquina de oficina que tiene la ventaja de ser portátil.

Llene y remítanos el cupón que va al pie, y obtendrá todos los datos; o visítenos.

CÍA. LA CAMONA
Especialistas en Sistemas Modernos para Oficinas

EDIFICIO CAMONA
39 - MAIPU - 43 — BUENOS AIRES
U. T. 38, Mayo, 2014, 2015 y 2016
ROSARIO: Córdoba, 1216 CORDOBA: Colón, 185

A Cía. LA CAMONA.
39 - Maipú 43 - Bs. Aires.
Sírvanse remitirme todos los datos referentes a la Nueva "Royal" Portátil.

Nombre ....
Dirección ....
Localidad............ F. C....
C. C.



Familias que tomaron parte en la velada artística y danzante celebrada por la Asociación Cultural y Biblioteca Popular a beneficio de su casa propia.



Fiesta del grupo artístico Los Desconocidos, dada a beneficio de su caja social. Grupo de familias asistentes.



Pildoritas REUTER

serán su compañera inseparable, una vez que las pruebe y pueda apreciar los maravillosos efectos regularizadores que ejercen en su aparato gastro-intestinal.

TENGALO PRESENTE: las

Pildoritas REUTER

no son solamente un eficaz laxante, su misión es más amplia e inapreciable, como infalible reeducador intestinal.

En todas las Farmacias.

"Qué hermosa cabeza":

es la frase común en fiestas, reuniones, etc., al admirar un cabello ondulado, sedoso, brillante.

Muchos deben ese encanto al



Tricófero de Barry

que es un tónico capilar que además de proporcionar esas hermosas cualidades, evita la caída del cabello, fortaleciendo su raíz y eliminando hasta la más pequeña partícula de caspa.

DELICIOSAMENTE PERFUMADO.

En tiendas, perfumerías y farmacias.

Depositarios Generales: **ILLA & Cía. - Maipú, 73 - Buenos Aires**

Las casi artistas

Némesis

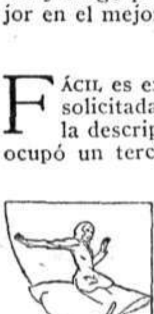
ALTA, fina, arrogante, con perfil de Diana descendida de su plinto y atravesada por un rayo de luna; grandes ojos verdemar, pensativos, distraídos y fríos; una pequeña boca seria, de contorno puro de joya de coral; y sobre esa gracia cándida y glacial, el esplendor de una cabellera de oro rojo, una cascada, un río de oro fundido e hirviente, recogido en rodete, deslumbrante, llameante y casi humeante; una elegancia extraña que buscaba efectos artísticos y a menudo los sobrepujaba con su insolencia; y una cultura vasta que iba desde el canto hasta la pintura, al latín y a las matemáticas, sin olvidar el tango.

Tal, sobre el fondo de oro de los innumerables dólares de su familia, es el retrato de miss Gwendolina Cooke, la joven multimillonaria norteamericana, cuando en sus veinte años desembarcó en esa Inglaterra que bien pronto debía convertirse en su segunda patria, gracias a su matrimonio con el duque de Yorkshire.

¿Matrimonio de amor? ¡Dios mío!, sí: de un amor relativo, pues. Fácil era darse cuenta de que no eran dos seres nacidos para la pasión, ni él ni ella: él, arrastrando su figura delgada y elegante por los entrebastidores y los pesajes de todo el mundo; y ella, con la mirada distraída, en la cual flotaba el invencible cansancio de una alma desilusionada del amor, debido al hábito del "flirt"; desilusionada de la ciencia, debido al vacío que halló en el fondo de los estudios incompletos y sólo emprendidos por no saber qué hacer, y desilusionada del placer, debido a la eterna saciedad de su riqueza monstruosa.

Fué un matrimonio graciosísimo: pocos meses después de realizado, se contó que el duque había reanudado sus relaciones con su antigua pasioncilla, la bella Ellis Hodson, danzatriz serpentina del Majesty Theatre; y transcurridos dos años — la joven pareja ya tenía un hermoso "baby" — se dijo en voz baja que la joven duquesa tenía preferencias por uno de sus adoradores y luego por otro de ellos; y todo fué lo mejor en el mejor de los grandes mundos.

FÁCIL es explicarse lo que fué de cortejada y solicitada la joven "ladyship" de Chicago; la descripción de sus "toilettes" y brillantes ocupó un tercio de los artículos consagrados a la gloria de los "drawing rooms" de la corte. Su nombre figuró entre los de las "habituées" de las capitales de Cosmópolis, en Spa, en Niza, en Roma y en la isla de Wight. En su vida febrilmente aburrida, ella arrastraba por todas partes su extraño perfil de altanero cansancio y de frialdad descuidada, dejando que la gente dijese, tirando su alma y su dinero por la ventana, tal como habría deshojado una flor pensando en otra.



— Usted es la que no puede divertirse — le había dicho un día uno de sus adoradores, poeta simbolista, irritado por su frialdad, que, sin embargo, no era efecto de la virtud, por supuesto...

Había, empero, algo que divertía a "la que no podía divertirse". Cuando estaba en una pequeñísima compañía, le gustaba cantar canciones francesas un tanto picantes. Tenía una vocecilla graciosa, cantaba con buen gusto y con una gracia pícara y bufa que parecía casi imposible en ella, como la sonrisa que entreabría la flor misteriosa de sus labios, cuando se la aplaudía frenéticamente; una sonrisa de alegría infantil y perversa. En alguno de los círculos más morigerados se decía, es verdad, que la graciosa Gwendolina tenía unos gustos un tanto... un tanto...

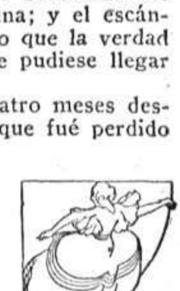
¡Pues, vaya! Es preciso divertirse un poco, cuando se es tan espantosamente bella y rica... De manera que, en definitiva, todos eran indulgentes con ella y con sus canciones un tanto libres, que, por otra parte, su propio marido era el primero que aplaudía, cuando por casualidad sus caballos y Ellis Hodson le dejaban tiempo para acompañar en sociedad a su esposa.

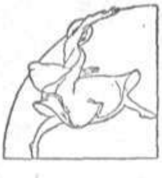
De ahí que en el gran mundo se produjese un estupor inmenso cuando, después de diez años, se llegó a saber de improviso que un drama sangriento había llegado a interrumpir ese plácido "train-train" de discreta y elegante mala conducta aristocrática.

La duquesa de Yorkshire había fugado en compañía de un oficial joven, y el duque los había alcanzado en Francia, había desafiado al amante de su mujer y lo había muerto en duelo.

El proceso de divorcio, las arengas de los abogados que se reprochaban mutuamente las faltas de sus clientes y las cuestiones de dinero que, naturalmente, vinieron a envenenar las recíprocas acusaciones de ambos cónyuges, todo ello ocupó por mucho tiempo las columnas de los diarios que tantas veces habían decantado las "toilettes" de la bella Gwendolina; y el escándalo fué tan amplio y clamoroso que la verdad es que parecía imposible que se pudiese llegar más lejos. Y no obstante...

La cosa empezó en Viena cuatro meses después de terminado el proceso, que fué perdido enteramente por la duquesa. Un día se vió resaltar entre los anuncios de Ronacher, el gran café concierto célebre, entre los extraños nombres usados en calidad de préstamo por las "divettes", este gran nombre auténtico: Gwendoli-





na, duquesa de Yorkshire.

El retrato de la gran dama transformada en "chanteuse" excéntrica, exhibido en los escaparates de los comercios, hizo detenerse a los buenos vieneses que transitaban, ensoñando ante la gracia orgullosa y enigmática de aquel perfil de Diana vengadora, de aquellos hombros, aquellos brazos y aquellas piernas apenas veladas y cuya perfección las hacía casi castas, a pesar del impudor que deliberadamente ostentaban; y Ronacher tuvo entradas extraordinarias, tanto más cuanto que Su Gracia cantaba agradablemente, con la "verve" mordiente y fría de una Ivette Guilbert de acento inglés.

Son indecibles las tentativas que el marido hizo para impedir el nuevo escándalo que arrojaba al fango su nombre.

Toda la aristocracia europea estuvo de su parte y la diplomacia se ocupó del asunto; pero la duquesa era demasiado rica y sus trescientos millones contrabalanceaban el peso de las influencias puestas en juego contra ella; además, era demasiado bella, y sus opositores se estrellaron en poderosas malas voluntades. El escándalo continuó.

Cuando la bella Gwendolina estaba cansada de cantar, bailaba la danza serpentina, haciendo así admirar la curva de sus piernas después de haber hecho admirar la de sus escotes.

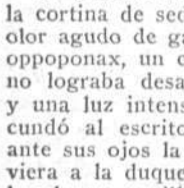
—¡Pobre Yorkshire! La danza serpentina es su fatalidad — dijeron las malas lenguas de Londres.

Desde Viena, Su Gracia se trasladó a Bruselas, a Berlín y a París; el mundo entero fué llamado a producir su juicio acerca de aquel cuerpo irreprensible plenamente expuesto a su curiosidad; y en cada una de esas etapas, el escándalo, sofocado por un instante, se reproducía, volvía a ser la comidilla de las gentes y estallaba en largos ecos rumorosos.

En París fué donde Marshall, el conocidísimo escritor, que en otras ocasiones había figurado entre los amigos de la duquesa, tuvo la curiosidad de volver a verla y hablarla. Curiosidad de hombre y de psicólogo. Aunque con poca esperanza de ser recibido, una noche de función en los Conciertos Elíseos le hizo pasar su tarjeta. Era natural, en el fondo, que ella no fuese excesivamente entusiasta por recibir a cualquiera que la hubiese conocido algunos años antes.

En cambio, tuvo la sorpresa de que le recibiese con la mayor facilidad; sólo se le rogó que esperase en la salita adyacente al camarín de la diva.

Un susurro de voces y un roce de telas tras la cortina de seda azul manchada de aceite, un olor agudo de gas mezclado con el perfume de oppoponax, un calor intenso que, sin embargo, no lograba desalojar el frío del embaldosado, y una luz intensa y amarillenta, todo ello circundó al escritor, lo penetró e hizo aparecer ante sus ojos la visión de la última vez que él viera a la duquesa en el gran "hall" de cristales de su castillo de Yorkshire, entre los preciosos muebles cuyas lacas perladas y glaucas había pintado Wálter Crane, entre las rosas y las orquídeas delicadas abiertas bajo la luz eléctrica en vasos enormes de vieja porcelana japonesa de inestimable valor, y en la tibieza





aterciopelada de los caloríferos que se expandía por todo como el aliento mismo de aquel lujo discreto y principesco.

La visión no duró más que un instante, porque la realidad estuvo en seguida ante él, erguida delante de la vieja cortina de seda manchada, levantada y dejada caer de nuevo sin rumor alguno.

—"Good evening", querido — dijo Su Gracia, con el mismo tono y el mismo acento con que lo habría saludado en un salón.

Ya estaba vestida para la segunda parte de la representación, porque ya había terminado de cantar sus canciones; e inmergida entre los pequeños e innumerables pliegues de una tela suave y liviana con reflejos de plata y de nieve, sólo mostraba sus pequeñas manos finas y su delicada cabecita orgullosa y dorada.

Fuera de eso, era absolutamente idéntica a la Gwendolina de otros días.

El la examinaba curiosamente: apenas una ligera línea de bistre bajo los ojos para hacer resaltar la transparencia de esmeralda y ni una señal de cansancio en el candor de alabastro de su puro rostro; y hablando tranquilamente, le refirió que había leído su última novela, cuyo final no la dejó plenamente satisfecha, y le preguntó si había visto la revista del Variedades que estaba haciendo furor aquella semana.

Luego, de improviso, sin preparación alguna, en medio de aquella conversación ligera, mirando a la cara al hombre que la escuchaba un tanto asombrado:

—¿Me ha oído usted cantar, Marshall? Diga usted: ¿no canto bastante bien?

No mintió él contestándole que cantaba muy graciosamente, porque, en efecto, se había asombrado de su vivacidad burlesca y de la gracia un tantico canallesca con que ella hacía pasar las partes un poco demasiado atrevidas de sus canciones.

La verdad es que cantaba mucho mejor que en otros tiempos, sin que la intimidase la mirada del público.

—Sí — dijo ella, mirando lejos con una sonrisa soñadora; — siempre me ha gustado cantar, y creo que positivamente tenía vocación para hacerlo... ¡oh, una pequeña vocación, por cierto; pero de cualquier manera!...

Volvió a interrumpirse; y entonces se dió cuenta de que tenía algo que decirle, algo que quería saber por su intermedio y que titubeaba para preguntarle.

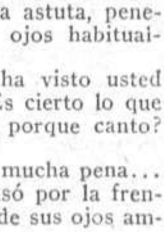
El deseo de saber fué más fuerte; y de ahí que preguntara con una larga mirada astuta, penetrante y ávida, extraña en sus ojos habitualmente fríos:

—Dígame usted, Marshall: ¿ha visto usted a mi marido después que...? ¿Es cierto lo que me han dicho, que está furioso porque canto?

El hesitó un instante.

—Sí... creo que eso le causa mucha pena...

Un rayo de alegría terrible pasó por la frente blanca de la joven y se liberó de sus ojos ampliamente dilatados e hizo ondular sobre su seno palpitante la cambiante tela de su traje de largos reflejos de plata; un rayo de felicidad espantoso y mudo.



—¿Le tiene usted mucho odio, entonces? — preguntó el



escritor, tras un instante de silencio.

—¡Oh! — dijo sencillamente ella, juntando las manos como para expresar algo inexpresable.

—¿Amaba usted, pues, mucho al "otro"? — murmuró Marshall con voz queda.

La luz cruel se veló y se apagó en el puro rostro de ojos pensativos.

—¿Mucho?... No lo sé. Tal vez no soy de las que han nacido para amar mucho... Pero creo que lo amaba un poco, en todo caso... ¡Pobre Dick! ¡Tan joven! ¡Veintidós años!

Ella hablaba ahora como si estuviese pensando en alta voz, sin recordar siquiera a aquel que estaba a su lado y la escuchaba.

—¡Veintidós años, y muerto por mí! Muerto; toda su sangre joven que brotaba de su pecho, enrojeciendo mis manos que lo sostenían... Yo vi, yo vi todo eso. Y cuando se ha visto eso...

Se detuvo un instante estremeciéndose, y en seguida continuó, dirigiéndose ahora a Marshall:

—Vea usted: en un hombre que no hubiera sido mi marido, yo habría comprendido todo eso. ¡Pero él! El sabía muy bien que yo lo traicionaba, lo mismo que él me traicionaba a mí; tenía disposición para perdonarme los caprichos que podía fingir que ignoraba; pero no perdonó mi fuga, porque lo obligaba a devolverme mi dote. Por eso no titubeó para matarlo a Dick y poner en mi alma este angustioso remordimiento... ¡Oh, pensar que tengo tanto dinero, que siempre he tenido todo lo que he querido, que no tengo más que manifestar un deseo, en este mismo momento, así sea el más absurdo, para verlo satisfecho, y que no puedo comprar ni un poco de ese olvido que me es tan necesario!...

Y su cabeza se dobló bajo las pesadas trenzas de oro, como aplastada por el peso de su riqueza inútil.

Fué un instante.

—Es preciso procurar distraerse... — empezó a decirle Marshall, apiadado.

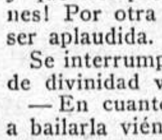
Pero ella ya se había erguido, soberbia y radiante de odio.

—¡Ah! ¿conque esto le causa pena, no es verdad? ¡Bien que me lo sabía! ¡Si usted supiese el placer que eso me procura, si supiese usted lo feliz que eso me hace y cómo me alienta cuando canto! En cada "couplet" picante que le canto al público, tengo la sensación de que ultrajo su orgullo y su soberbia de aristócrata y que abofeteo su cara contraída por el odio y la rabia; y entonces es cuando canto con más buena voluntad... ¡Qué bella cosa es, diga usted, Marshall, que yo tenga una voz graciosa y que siempre me haya gustado cantar canciones! Por otra parte, también es muy divertido ser aplaudida.

Se interrumpió y rió legeramente con su boca de divinidad virgen.

—En cuanto a la danza serpentina, aprendí a bailarla viéndola a Ellis Hodson.

Un suave golpe dado en la puerta previno que la segunda parte de la representación iba a comenzar.



Marshall se puso de pie.

—¿No deplora usted nada? — dijo, a manera de conclusión, estrechando la mano de aquella mujer joven.



—Absolutamente nada—contestó ella, sonriente y blanca.

Flotaba en los labios del escritor una pregunta y él no logró contenerla.

—¿Ni siquiera a su hijita? — dijo en voz muy baja.

Las puras espaldas esbeltas se levantaron con desinterés bajo la tela plateada.

—¡Pobre pequeña May! No la veía casi nunca cuando estaba cerca de ella...

La bella voz se hizo profunda y dura.

—Por lo demás, tal vez sea mejor para ella que sobre su nombre haya alguna mancha... Cuando se tiene que elegir mucho, como yo, se acaba siempre por elegir muy mal... Y por otra parte...

Y un movimiento de la fina mano blanca empujó lejos, muy lejos de ella todo lo que no fuese su venganza y su odio. La enigmática sonrisa refloreció en su boca de camafeo.

—¡Adiós, amigo mío; dígales usted a todos que soy muy feliz!...

Y ágilmente, con los pies calzados en las sandalias griegas, desapareció en la ondulación de su amplia túnica blanca, como una aparición.

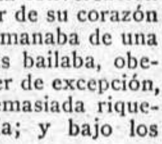
Su Gracia estaba ya en el pequeño tablado; los binóculos estaban como clavados sobre ella, como si no pudieran apartarse de la bella criatura de rubia cabellera, rostro regular y pensativo, enteramente envuelta en la blanca túnica que la ceñía en plata líquida con reflejos de agua corriente, ancha túnica de pliegues cayentes, que se remontaba y fluctuaba como hinchada por el viento en amplias ondas resplandecientes bajo la luz eléctrica.

Por momentos, desde un borde de la tela plateada se desplegaba un reflejo de metal violeta, chispeante; y en lo alto, la plata de la tela se encendía de improviso en un ardiente color de rosa, como tejido de chispas; luego, en un lampo, el traje se ponía enteramente verde, de un verde intenso en el cual se dibujaban inmensos arabescos de oro; la tela volvía a sufrir cambiantes y se ponía azul, de un azul de madre perla adorablemente delicado recayendo sobre pliegues de bronce dorado, de una suntuosidad tétrica; y los grandes pliegues ondulaban y se hinchaban continuamente; y siempre, entre aquella oleada de oro, rosa y azul, la rubia cabeza aparecía y desaparecía sumergida y reaparecía de nuevo...

—Pero mira — le dijo a una amiga una espectadora que ocupaba un palco próximo al tablado. — Mira; se diría que está llorando.

—¡Vaya! ¡que estás loca! — le contestó riendo la amiga.

Y, sin embargo, era cierto. La divina Gwendolina lloraba. Bajo la influencia de la conversación reciente, volvía a empezar a brotar de su corazón petrificado un hilo de sangre que manaba de una herida invisible. Lloraba mientras bailaba, obedeciendo a su destino irónico de ser de excepción, de criatura trastornada por la demasiada riqueza y la demasiada omnipotencia; y bajo los cambiantes rayos del reflector, bajaban por su cándido rostro dos lágrimas extrañas como ella: una lágrima violeta y una lágrima verde.



AIDA FINZI (HAYDÉE)

TRADUCCIÓN DE A. J. TORCELLI

De Villa Urquiza



Cabecera de la mesa en la comida que se ofreció a los vecinos candidatos a concejales.

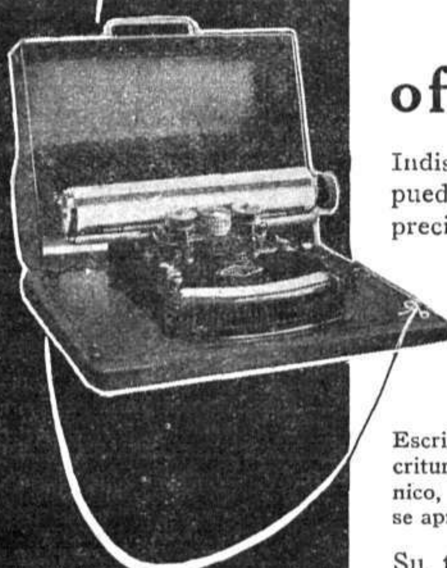
Aspecto del salón 9 de Julio durante la gran fiesta artística celebrada por el círculo General Urquiza.











¿Ha visto Vd. oferta semejante?

Indiscutiblemente: no. Es la primera vez que puede ofrecerse una máquina de escribir a ese precio. Y el milagro lo ha podido realizar la **GUNDKA 5,** no sacrificando sus cualidades, sino gracias a su producción diaria de 2.000 máquinas.

Por sus características puede Vd. juzgarla: Su construcción — hasta sus tipos — es de acero. Permite hacer cartas, facturas, etc. etc. Escribe con cinta de color, y con un tipo de escritura sumamente simpático y nítido. Con carbónico, saca hasta 4 copias por vez. Liviana y sencilla, se aprende su manejo en 20 minutos. No se descompone.

Su trabajo tiene la misma presentación que el de las máquinas que se venden a m$n. 320.— Además la **GUNDKA 5** se vende completa, con su tablero de roble y sólido estuche metálico.

¿Es posible reunir más condiciones en una máquina así? Sinceramente, creemos que no; y en esa seguridad, formulamos nuestra doble garantía que usted leerá en otro lugar.

NUESTRA DOBLE GARANTIA

Devolvemos íntegro el importe pagado si dentro de los 5 días de recibida no fuera de su entera satisfacción.

Garantizamos su funcionamiento durante un año.

PRECIOS:

En la Capital, $ 32.— **Interior, $ 34.—**

Flete y embalaje pagos.

Mande su giro o pida folletos explicativos a:

LUDOVICO GEROE - Alsina 1382 - Buenos Aires

Concesionario para la venta en Sud América

Depósito en Rosario: Braida y Abdala, San Juan 1122; en Mendoza: S. Flichman y Cía. San Martín 1728; en Montevideo: E. A. Razetti, Ibicuy 1309; en Santiago de Chile: Christens Hnos., Huérfanos 1059.

Hombres activos pueden obtener nuestra representación en algunas zonas del interior. Escríbanos.

De Villa Pueyrredón



Paseo campestre realizado por los componentes del club social Vida Nuestra, que resultó una fiesta de extraordinaria animación.

CURARSE POR TABLA

Tomándola de las *Memorias* del actor Laferriére, *Comoedia* ha publicado la siguiente anécdota:

Adelina Corniquet era una actriz muy celebrada, aunque más por su belleza que por su talento.

En Dieppe, durante la temporada de baños, le hacía una corte frenética el barón Capelle, gentilhombre de la duquesa de Berry.

Una noche, la bellísima actriz, presa de un atroz dolor de muelas, parecía enloquecer, y más que ella, parecía enloquecer, por reflexión, el enamorado Capelle, viéndola sufrir.

Se llamó al famoso dentista de la localidad.

A fuerza de ruegos, se consiguió que la atormentada actriz permitiese que el dentista le examinara la boca; pero cuando oyó que era preciso arrancarle una muela, no hubo modo de persuadirla: furiosa, delirante, huyendo por la estancia no atendía razones.

El pobre barón, desolado, tuvo una idea heroica.

— Escúcheme, cara Adelina — le dijo. — Si yo le demuestro a usted, *con el ejemplo*, que al dejarse arrancar una muela por este habilísimo doctor no se sufre, ¿quedará usted convencida?

— ¡Demostrármelo! ¿De qué manera?

— Haciéndome arrancar una, y tengo mis treinta y dos dientes perfectamente sanos.

— Entonces... ¡bueno!

El barón se somete y el dentista procede a la operación. El paciente no ha lanzado un grito, ni una queja (si bien se puede observar que suda y respira con esfuerzo), y mira a su amada, sonriéndole.

— ¿Ha visto usted? ¡Nada, absolutamente nada! Ahora le toca a usted.

— Sí; he visto — dice Adelina. — Pero... ¡es curioso! ¡Ya no me duele la muela!


FERNET-BRANCA

De Castelar



Gran concurrencia popular durante el mitin de aviación realizado en el aeródromo local con extraordinario suceso.

EL TRATAMIENTO DEL ESTRABISMO

En una comunicación pasada a la Academia de Ciencias de París, el doctor Roger d'Ansan ha hecho conocer los resultados que ha obtenido en el tratamiento del estrabismo por medio de la gimnasia ocular.

El aparato por él imaginado le había permitido ya tratar con éxito la miopía y los debilitamientos de la agudeza visual; en estos casos, la utilización de anteojos correctores no cura, sino simplemente alivia.

Con el aparato gimnástico, el tratamiento es verdaderamente efectivo. Se llevan a cabo una serie de presiones diarias, durante diez minutos, sobre el globo ocular cerrado; cada sesión de tratamiento permite registrar una mejoría y, al cabo de un tiempo apropiado, la curación es completa, como se lo ha podido constatar en muchos pacientes que han sido tratados con éxito en el hospital Beaujou.

(Trad. A. A.)



Todas las cualidades enumeradas, así como su resultado, están garantizadas por la fábrica, por medio del concesionario exclusivo.

Un tejido de algodón único en el mundo

Señora: nos congratulamos en presentar a su consideración un producto completamente novedoso en Buenos Aires que, a no dudar, ha de constituir un valiosísimo elemento para su hogar.

Se trata del tejido de algodón egipcio de "Fabricación Schroll", especial para ropa interior, sábanas, servilletas, manteles, etc., cuyas características presentan un conjunto de condiciones extraordinarias: no se pone amarillo, no encoge, no tiene almidón, y, cualidad que le confiere un relieve excepcional: carece en absoluto de pelusa.

Su precio no difiere del del tejido de algodón corriente.

Las mundialmente famosas telas "Fabricación Schroll" están en venta en las buenas tiendas y casas de ajuares; pero si tuviera dificultades en hallarlas, escríbanos y le indicaremos las casas que las venden. Indíquenos el uso que desea dar a la tela y gustosamente le mandaremos la muestra correspondiente.



Fíjese bien que cada pieza de tela lleve esta etiqueta, con la firma en rojo cruzándola en diagonal.

Concesionario exclusivo:

LUDOVICO GEROE

ALSINA 1382 — Buenos Aires

Acordamos la exclusividad en puntos importantes a buenas tiendas. Soliciten muestras y precios.

FABRICACION "SCHROLL"

Los Mejores Tejidos de Algodón del Mundo



Nunca encogerá, por más que Vd. la lave.

Conversaciones sobre el arte de la fotografía

Viraje al uranio de impresiones sobre papel bromuro de plata

El viraje al nitrato de uranio de *impresiones* sobre papel al gelatino-bromuro de plata, pone a disposición del aficionado el medio de conseguir una espléndida variedad de tonos, que partiendo del *negro, apenas transformado en* moreno-rojo, llega al rojo sanguina pasando por todos los matices intermedios.

El procedimiento es simple: se mezcla una cierta cantidad de solución de nitrato de uranio con otra de ferricianuro de potasa (prusiato rojo) y en este baño se sumergen las copias, una vez reveladas, fijadas y lavadas. Llegado al tono que se desee, se detiene la acción del viraje mediante un lavado en agua corriente por algunos instantes.

Fuera de esta ventaja que se ha mencionado, y que, según se ha visto, permite al operador seguir cómodamente las cambiantes de color y detener su acción en el preciso momento que lo desee, debe anotarse la gran flexibilidad que permite el procedimiento, mediante el cual y dentro de ciertas proporciones, pueden modificarse o alterarse los valores relativos de la copia, consiguiendo reforzarla cuando es débil, rebajarla si ha sido excesivamente revelada o conservarla en el punto preciso hasta donde la ha conducido el revelado.

Las impresiones deben preferirse, para este procedimiento, un poco sobreexpuestas, reveladas sin bromuro, con el fin de evitar durezas, pues en estos casos, las partes opacas viran muy lentamente, y si se prolonga la acción del baño, corren el riesgo de ampollarse. Manipulaciones ulteriores conseguirán dar a la copia el contraste necesario, si se ha tenido cuidado de llevar a fondo el revelado.

El fijado de la copia no presenta ninguna particularidad; basta con que sea completo, pero debe tenerse especial cuidado de conseguir una eliminación completa del hiposulfito, mediante un baño de alumbre y un lavado suficien*temente abundante.*

Terminadas estas operaciones, la copia se halla lista para ser virada, siendo preferible proceder antes de esto a secarla, teniendo *en* cuenta que *en* esta *forma* la emulsión reposa y la adherencia al soporte se vuelve mayor. Procediendo a secar, es necesario remojar la copia antes de virar.

Para el uso, se preparan tres soluciones concentradas, perfecta*mente conservables:*

Solución A

Agua	250 c.c.
Nitrato de uranio . . .	10 grs.

Solución B

Agua	250 c.c.
Ferricianuro de potasa	8 grs.

Solución C

Agua	100 c.c.
Carbonato de soda . .	30 grs.

Para preparar la solución viradora se toman: 100 c.c. de agua; 15 c.c. de solución A y 5 c.c. de ácido nítrico, a todo lo que se le agrega 15 c.c. de solución B.

El ácido nítrico desempeña un importante papel en este procedimiento, y su utilidad y ventaja han sido señaladas por E. Thurneyssen en un reciente estudio.

El ácido nítrico mantiene transparente y en tono verdoso característico la mezcla formada por las soluciones A y B, evitando el color rojizo, la fácil precipitación por el uso y, por lo tanto, la formación sobre los blancos de la copia de un tono herrumbroso, difícil de eliminar sin comprometer el resultado final. Su presencia permite, además, utilizar el mismo baño en dos o tres operaciones de virado y contener la acción del baño sobre los blancos, en forma tal, que permite en cualquier momento limpiarlos sin mayor esfuerzo.

Por último, empleando una cantidad menor de ácido nítrico que la indicada en la fórmula, la copia adquiere una tendencia marcada al refuerzo, mientras que en proporción mayor, provoca un debilitamiento.

Para proceder a virar, se vierte la mezcla A B de un solo golpe sobre la copia mojada, colocada en el fondo de la cubeta y se agita continuamente con el fin de evitar que se *depositen* las *impurezas* que pueda contener el baño.

La copia comienza a cambiar inmediatamente de tono hasta alcanzar el rojo sanguina; llegado a este punto, la *prolongación* del viraje resultará inútil, dado que ningún efecto puede tener sobre la copia, y en cambio el baño sigue debilitándose. Según se ha dicho, conseguido el color que se desee, puede detenerse la acción del viraje en cualquier momento, sacando la copia *del baño y pro*cediendo a lavarla, por algunos instantes, en dos o tres mudas de agua corriente.

El baño de viraje puede considerarse *en condiciones* de uso, mientras no cambie su color en rojizo o forme un precipitado ladrillo.

Aun después de lavada la copia, se notará que los blancos están todavía teñidos, amarillentos, que el tono del conjunto es un poco subido y que el contraste no existe. Es que, hasta este momento, no puede considerarse terminada la operación, faltando limpiar, rebajar y darle relieve.

Se toman para este objeto 200 a 300 c.c. de agua, a los que se le agregan algunas gotas de la solución C (carbonato de soda).

Una pequeña cantidad de este baño se dispone en una cubeta y en ella se sumerge la copia, agitándola activamente. Este primer lavado es en general de poca acción sobre el viraje, debido a que el carbonato de soda sólo tiende a eliminar los restos de ácido nítrico que contiene la copia. En un segundo lavado, se observará que el agua se colorea en seguida de amarillo y que la copia se limpia. Esta operación se puede repetir varias veces, y en cada una irán obteniéndose blancos más puros sin ocasionar ningún perjuicio a la tonalidad general de la copia.

Prolongando estos lavados o agregando una mayor cantidad de carbonato, las tintas más ligeras comenzarán a desaparecer y la copia acentuará sus contrastes, tomando relieve. Es aconsejable, sin embargo, un lavado repetido a un aumento de la cantidad de carbonato, pues esto último significa una acción más enérgica, y por lo tanto una mayor dificultad de control, sin contar con una tendencia marcada del baño en estas condiciones a convertir el color rojo en moreno.

Cuando se ha logrado un resultado satisfactorio, bastará lavar *la copia rápidamente en dos o* tres mudas de agua corriente, echando en la última algunas gotas de ácido nítrico con el objeto de asegurar una completa elimina*ción del carbonato. Siempre se* cometerá un error prefiriendo a este sistema un lavado prolongado; el agua, que contiene generalmente carbonatos en disolución, obra lentamente en perjuicio del color conseguido en el viraje.

S n a p s h o t

Enlaces



Patti - Riccardi. — Villa Modelo.



Azcona - Monti. — Lincoln.



Linodell - Azcona. — Lincoln.



Aguirre - Iñurrutegui. — Moldes.



Van Pamele - González. — Moldes.



Faselli - Magnano. — Moldes.

LIQUIDO SUPER

PODEROSO DESINFECTANTE



Antiséptico, Desinfectante y Desodorizante universal.

Preparación racional del Dr. PABLO CAIVANO.

Es el antiséptico más poderoso conocido hasta la fecha y es un desinfectante ideal.

No es tóxico, ni irritante, ni cáustico.

Usado en todos los hospitales y recetado por todos los médicos.

No mancha la ropa. Especial para lavajes antisépticos y obstétricos.

EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Solicite folletos a Cía de Productos Químicos Super (S. A.) Alsina, 2054 - Bs. Aires

---

Salud



ESTAMOS distribuyendo gratuitamente un folleto que contiene: interesantes indicaciones científicas acerca de la conservación de la salud: crianza y desarrollo de los niños; correcta alimentación de los bebés; y, recetas de cocina para la preparación de manjares con este alimento. Será remitido al solicitarlo a

L. VAN BOKKELEN
Departamento No. 1
Av. Roque Saenz Peña 567, Buenos Aires

Quaker Oats

Se vende en latas grandes y chicas.

De San Fernando y Tigre



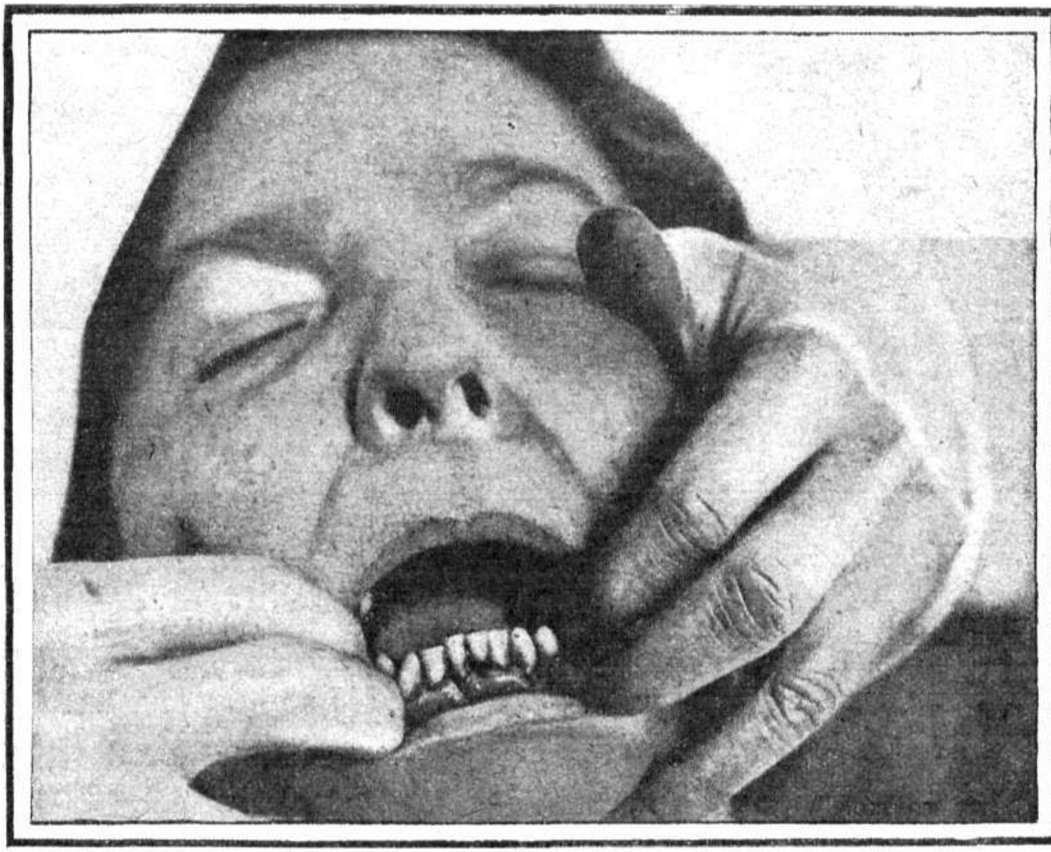


SAN FERNANDO. — Demostración en honor de la educacionista señora Josefina D. de Santa Cruz, en la Escuela Nº 1, con motivo de su jubilación.

TIGRE. — Gran matinee danzante de la sociedad recreativa Glorias que Nacen, que se celebró con todo éxito en su local social. Grupo de familias que concurrieron.







Las encías supuran

indicando que la piorrea ha tomado incremento, formando pus alrededor de las encías y dientes. Este pus es absorbido mezclado con los alimentos y en forma continua conjuntamende con la saliva. Los efectos que tiene esta materia tóxica para el organismo en general, son fácilmente presumibles.

Visite hoy mismo a su dentista y mientras tanto, defiéndase usted de esta peligrosa dolencia usando diariamente el

POLVO

PYORRHOCIDE

Contra dientes flojos y encías sangrantes.

(El original se distingue por el tarro y estuche de color amarillo).



Llene y remita este cupón al Deptº Pyorrhocide, Rivadavia Nº 1244, y $ 0.05 en estampillas para enviarle una muestra gratis.

(P. P.) C. C. 4-12-26.

Nombre. . . . .

Calle. Nº . . . . . .

Ciudad. . . . .



Torre de defensa.

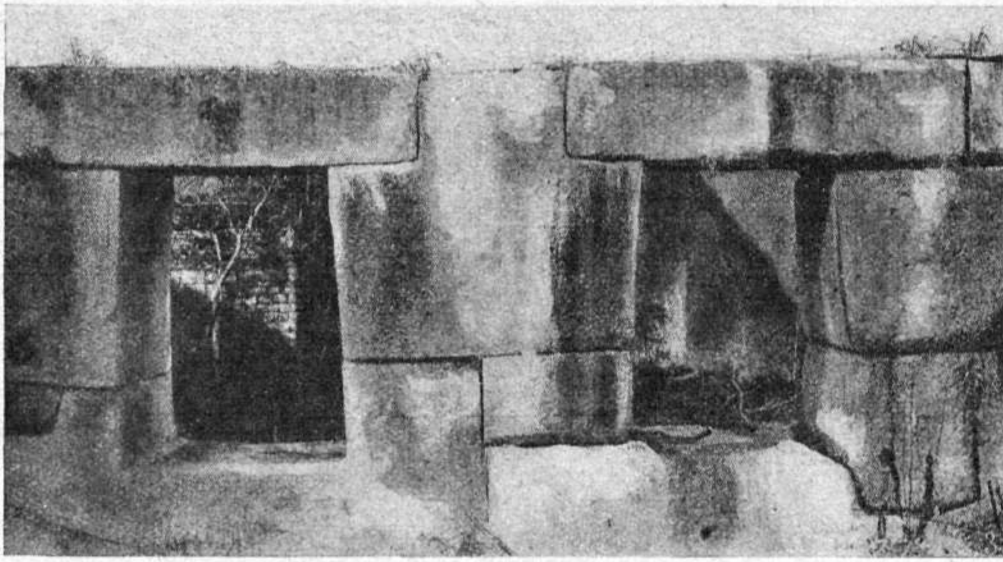
El MISTERIO *de* MACHU - PICCHU

No hace mucho tiempo del Perú llegó la noticia de que unos arqueólogos habían descubierto las ruinas de una gran ciudad incaica o preincaica, pues de primera intención no se podía discernir si era lo uno o lo otro. Después, silencio absoluto: ni una palabra más ha vuelto a decir el telégrafo acerca del sensacional descubrimiento. ¿Será que en el Perú todos, los arqueólogos inclusive, se hallan muy preocupados con cuestiones de mayor importancia inmediata nacional? Mas en todo caso, es lamentable, bien que no se trata de un mal sin reparación posible, que las noticias del descubrimiento hayan sido tan escasas, pues no es cosa baladí el descubrimiento de las ruinas de una gran ciudad.

A este respecto no parece inoportuno recordar que hace diez años, un arqueólogo norteamericano, Mr. Bingham, de la expedición científica de la Universidad de Yale, hizo un descubrimiento positivo, sobre el cual hasta ahora no se ha dicho la última palabra: el descubrimiento de la ciudad o fortaleza de Machu-Picchu, de la cual muy pocos indicios se tenían. Míster Bingham, a la verdad, no buscaba lo que encontró, buscaba la última capital de los Incas, la ciudad que debieron haber construído los Incas que se refugiaron en Vilcabamba, después de haberse rebelado contra los españoles. Cuarenta años duró el reinado, por decirlo así, de los Incas de Vilcabamba, y no era menester que hubiesen empleado los cuarenta en la construcción de la ciudad: con mucho menos les habría bastado. Después de esfuerzos tan tenaces como inteligentes, y con la ayuda de tal cual tradición local,



Una casa de Machu - Picchu.



Ventanas megalíticas.

Bingham descubrió las ruinas de la ciudad; mas no tardó en convencerse de que se trataba de algo más antiguo que lo que habrían podido fundar los Incas de Vilcabamba. ¿Serían, entonces, las ruinas de Tampu-Toco, el sitio legendario de donde los Incas habrían salido para la conquista del que concluyó por ser tan grande y famoso imperio? Pero se tenía por seguro que Tampu-Toco no era sino Pacari-Tampu, cuyas ruinas se hallaban en el valle del Apurimac. Después de estudiar el punto, el arqueólogo norteamericano se convenció de que las ruinas que acababa de descubrir no podían ser sino las de Tampu-Toco, la Ciudad Santa de los Incas.

El descubrimiento, como sin esfuerzo se comprende, hizo sensación en el mundo de la arqueología y muy especialmente en la sección americana, por decirlo así. El público más o menos profano recibió la novedad con indescriptible entusiasmo: creyó que quedaba definitivamente resuelto ya uno de los más atrayentes problemas de la historia del origen de los Incas. Mas muchos arqueólogos, así del Perú como del extranjero, no aceptaron la opinión de Bingham y le atacaron hasta con rudeza. No es el caso de recordar semejantes polémicas, bastante agrias, como lo son casi siempre las polémicas entre arqueólogos, gentes al parecer tan mansas. El tiempo se las ha llevado.



Escalera labrada en la roca y puerta megalítica.

Entre tanto, lo cierto es que las ruinas de Machu-Picchu no han sido objeto todavía, especialmente de parte de los arqueólogos peruanos, de los estudios que parecían imponerse. Verdad es que el acceso a las ruinas es muy difícil; mas talvez sería más provechoso estudiar bien las ruinas ya descubiertas que lanzarse a descubrir ruinas nuevas; bien es verdad que éstas a las veces se descubren por obra de la mera casualidad.

En cuanto a Mr. Bingham mismo, aun no ha dado a la luz su anunciado libro sobre Machu-Picchu, que sería la necesaria continuación de su "Inca Land". Ha publicado trabajos sueltos, todos muy interesantes; pero el mundo arqueológico americano espera el libro sobre Machu-Picchu, en el cual, seguramente, el eminente arqueólogo norteamericano se defenderá de los cargos que sus colegas le han hecho, o reconocerá, cuando la tengan, que tienen razón.

Por desgracia, los trabajos arqueológicos en América, y sobre todo en la América del Sur, no provocan el entusiasmo que los de otras partes. En las revistas del ramo, las noticias sobre arqueología sudamericana son siempre escasas. Méjico y Centroamérica acaparan la mayor parte de la atención que el mundo arqueológico dedica al continente. Sin embargo, el caso de Machu-Picchu era de excepcional importancia. Pero tengamos paciencia; esperemos el libro de Bingham; ya vendrá y pondrán más luz en el misterio de Machu-Picchu.

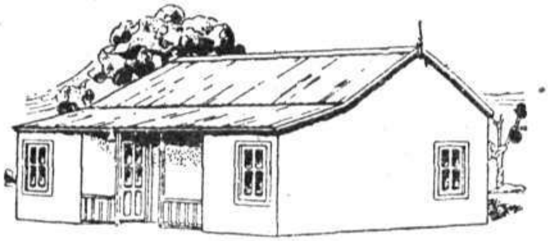
De Victoria y Vicente López

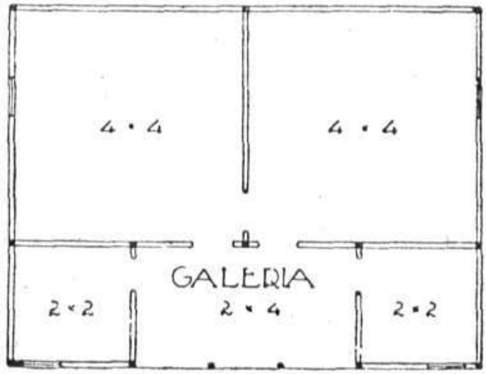


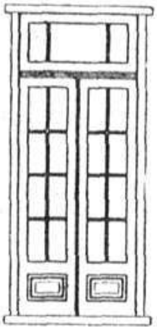
VICTORIA. — Aspecto del teatro durante la velada que se celebró a beneficio de la sociedad Estrella del Africa.



VICENTE LOPEZ. — Pícnic efectuado en esta playa con gran éxito y entusiasmo por las familias de los numerosos asociados del Centro Riojano Español.







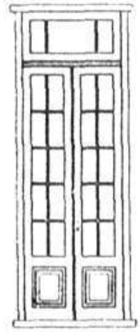
Ventana Nº 109, en Cedro de 2", 2.60 x 1.10, con marco y herrajes colocados:

$ 81.—

Casilla Desarmable

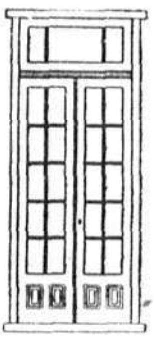
Tipo B de 2 piezas, de metros 4x4 cada una por 2.60 de alto la parte más baja en las piezas, cocina de 2x2, baño de 2x2 y galería de 2x4,

Sin piso	$ 1.520
El piso, en las piezas .	„ 160 más
„ cielo raso „	„ 110 „
„ forro interior „	„ 220 „
Completa	$ 2.010



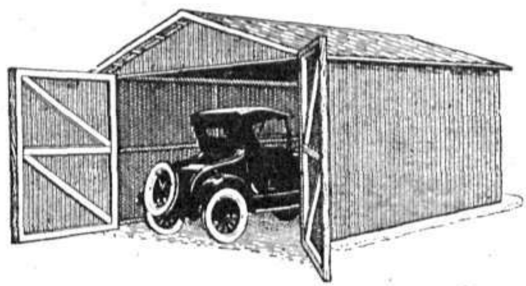
Puerta Vidriera Nº 105, en Cedro de 2", de 3.20 x 110, con marco y herrajes colocados:

$ 91.50

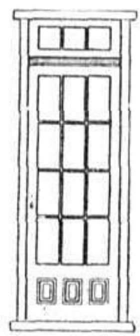


Puerta Vidriera Nº 153, en Cedro de $1\frac{1}{2}$", 2.80 x 1.10 con marco y herrajes colocados:

$ 72.—



Garage No. 68, de 3x4 mts. x 2.60 de alto en la parte más baja. Armazón de pino tea con forro y techo de chapa inglesa No. 26. Muy fácil de armar. **$ 230.-**



Puerta Vidriera Nº 155, en Cedro de $1\frac{1}{2}$", de 2.40x0.80 con marco y herrajes colocados:

$ 44.50

5 % de descuento en ventas al contado

Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades a pequeños propietarios.

Solicite nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados, Maderas, y Chapa canaleta para techos.

TORTOSA HNOS.

Escritorios: Charcas 2941 Anexo: Av. Chiclana 3341

BUENOS AIRES

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Nacional de Comercio Sud.


A. Machelari.


O. Grignaschi.


J. R. Caride.


J. Expósito.


A. Alvarez.


R. Beguiristain.


S. Furfaro.


O. I. Blanco


A. Paurí.


F. Fortunato.


N. Elías.


C. Campos O.


P. Ronco.


A. Ballero.


E. Jauzón.


A. Girardi.


A. Ganzarain.


R. Martínez.


J. Fernández.



Alumnas de la Escuela Normal de San Martín, correspondientes al tercer año que finalizaron el curso con todo éxito.

UN DIAMANTE ROJO DE 150 QUILATES

Las minas de Kimberley, en Africa del Sur, célebres por sus alucinadores diamantes, acaban de añadir a su fama el descubrimiento de un diamante rojo, de gran tamaño, que se reputa como el único de su clase en el mundo.

Fué encontrado entre un aluvión de dragados de río. Su especie es rarísima y en primera valuación se apreció entre ciento veinte y ciento cincuenta quilates.

El tallado de la piedra ha sido puesto en manos de los expertos de una importante firma local, pero está resultando tan dificultoso dar a esta piedra el corte que ha de convenirle que se predice que la gema principal, si se le quiere tallar absolutamente libre de imperfecciones de manchas no tendrá más de seis quilates, lo cual no es mucho.

A primera vista, la piedra pudiera tomarse por una lámina cristalizada con toda la apariencia de un rubí; tal es lo encendido de su color rojo y la consistencia de este matiz en su estructura; pero el cuidadoso análisis a que fué sometida no deja la menor duda de que se trata de un diamante auténtico, con la única extraña característica de su color "sangre de pichón".

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

NI COMBINACIONES
NI COMPLICACIONES

Uno sellos, que se toman de la manera más fácil colocándolos sobre la lengua y bebiendo encima un vaso de agua: eso, y nada más, son los **Cachets Collazo.** Combinaciones de varios medicamentos que dificultan y entorpecen las curaciones, no las requieren este tratamiento; aparatos auxiliares, instrumentos que, si no son manejados por mano de profesional experto, pueden hasta constituir un peligro para el enfermo, no se necesitan. Todo es sencillez, todo simplicidad. Y por sobre estas condiciones, ya tan notables por sí, están la eficiencia, mil veces comprobada, de los **Cachets Collazo,** su rapidez de acción, su economía, y, cualidad esencialísima muchas veces, la completa reserva con que pueden usarse.

Los **Cachets Collazo** están indicados para el tratamiento de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, catarro vesical, filamentos de la orina, vaginitis, metritis, leucorrea (flujos de las señoras y niñas) y demás enfermedades análogas de uno y otro sexo.

En todas las farmacias. Precio $ 6.50

Folletos explicativos y muestras de Azúcar y Pomada Collazo se remiten gratis solicitándolos a

Específicos Collazo

Perú, 71 — Buenos Aires.

Farmacia del Cóndor

Córdoba, 864 — Rosario.

Línternas eléctricas EVEREADY

Seguras—durables—eficientes



Toda clase de lámpara de bolsillo mejora si se usan en ella las baterías Eveready

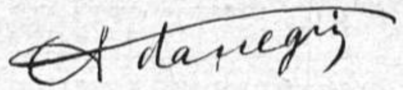


Si se require luz artificial dentro o fuera de la casa, siempre puede dependerse de la línterna eléctrica Eveready

Se hacen de varios estilos para todas las demandas, incluyendo las famosas línternas enfocables, cuya haz de luz alcanza hasta 60, 100 y 170 metros, según el tamaño. Se venden en los establecimientos del ramo.

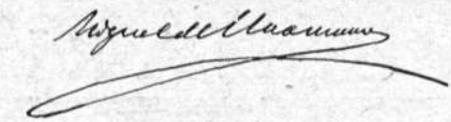
Pida siempre las baterías para radio Eveready

GRAFOLOGIA



ADA NEGRI

La más bella letra de mujer — en su dibujo y en su significación grafológica — que nos haya caído hasta ahora bajo los ojos. Clara, cálida, expresiva, original y preciosa. Milagro de feminidad exquisita que aparea la fuerza con la acendrada dulzura, y concilia una bondad humana superior, con la personalidad de incontrastable vigor que ha traído hace tiempo el *renombre universal* para la dulce maestrita de Motta - Visconti. ¡Cuánto bien junto en las manos de una sola criatura! ¡Y qué admirablemente cumplido el precepto de cultivar el *propio predio*! Inteligencia soberana para la vida y para el sueño; grave y reflexiva, y encendida, intuitiva, creadora. La imaginación ardiente la enriquece, pero no la embriaga. Atención voluntaria en vivo alerta sobre sí misma con orgullosa y noble dignidad. Voluntad enérgica, elástica e intacta al desaliento. Sentimentalidad extraordinaria, donde la pasión se purifica victoriosamente de egoísmo y de locura: Ada Negri tiene un sentido moral que le aclara el horizonte cien mil leguas a la redonda... La escritura es movida y espontánea, pero se advierte tan claro el ritmo regulador de su ardor y de su fuerza, que sólo queda la impresión de la serenidad triunfadora: la que nace, no del aniquilamiento, sino de la armonía. Nativo y poderoso temperamento de belleza. Alta cultura moral, artística e intelectual. Generosidad, franqueza, lealtad. Idealismo y humanidad. Candor y rectitud. Gracia y encanto. Ambición de amor, de juventud y de gloria, que canta y sube como una llama... En verdad que amarla debe ser parecido a la gloria. *Tenerla por amiga, un refugio de frescura en el desierto de la vida.*



MIGUEL DE UNAMUNO

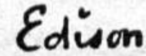
Capacidad metafísica, inteligencia creadora, rica sensibilidad dócil a la energía de la voluntad, y el muy español sentido de lo trágico: don Miguel debió ser un filósofo. El genio endiablado no le dió nunca la tranquilidad necesaria. ¡Qué genio! El alambrado de púa es la imagen más cercana de sus ristras de puntas, donde la o es un triángulo atormentado y cada movimiento de pluma suena como una interjección. ¡Toda la filología griega para desconocer — precisamente — lo que quiere decir serenidad! Colérico, nervioso, susceptible, generoso y mezquino, positivo por sensualidad, utopista por frescura de alma, con su ternura contenida y su violencia incontenible, Unamuno es un espíritu desordenado y grande, en el cual la contradicción es el signo de una profunda vitalidad espiritual, y le da un ritmo de áspera armonía. Oculta o decora su espontaneidad con astucia, pero si llega a blandir la evidencia es de franqueza brutal y tira con las ideas como si fueran piedras.

Tenacidad, ardor interior; una palpitación de ardor sin reposo; una ansia buscadora que nunca está contenta, segura ni apaciguada. Gustos estéticos menos refinados que en el francés, menos delicados que en el italiano. Su caligrafía es la caligrafía típica del español en quien la violencia del temperamento destruye a veces la gracia y la dulzura. Quizás a veces no le sea fácil exteriorizar todo su sueño. Pero es de los que ponen tanta fuerza, tanta fe, tanto valor en realizarlo, que suele darse en ellos el milagro de que su obra vale más que ellos mismos.



LUIGI PIRANDELLO

Espíritu investigador, Pirandello... ¿Se verá a sí mismo tal cual es, el creador del *teatro dello specchio?* Sin duda. En las marionetas de su mundo interior afila su curiosidad desmenuzadora, que no es sino la forma de un poderoso instinto de síntesis constructiva. Penetración, agudeza, fuerza de introspección y de análisis extraordinarios, y al mismo tiempo, intensas facultades de creador. Admira que, habiendo corrido el riesgo de ser Amiel, haya podido ser Pirandello. ¿Cerebralismo? Exacto. Sin ser un hombre de genio, siendo sólo un gran talento, la inteligencia es, dentro de su personalidad, como el aire, que en todas partes está y penetra hasta por los poros... La inclinación de la letra lo muestra capaz de apasionamiento extremo: inútil aptitud. Para ciertas inteligencias no hay embriaguez ni locura sentimental posible. A Pirandello sólo lo turba la soberbia humana — como lo muestra la inicial enloquecida de orgullo de su apellido — que estrecha con su dolor y su miseria el vuelo de magnífico impulso de su cerebración alucinante. *Tragedia, bajo el humorismo de sus curvas en caracol.* El orgullo no le deja presentir que una construcción universal no será jamás la obra de un *cerebro solamente, sino la de un cerebro y una conciencia juntos.* Y a pesar del trazo fino y ligero de su pluma, su escritura no da el testimonio de una gran riqueza de claridades morales... Los matices del carácter comunes y sin importancia: terco, dominador, mudable, un poco egoísta, hábil, vanidoso... (No te asustes, lector, que poco más o menos, con o sin talento, por ahí vamos todos).



TOMAS EDISON

Líneas cuyo paralelismo implacable desafía con su rectitud al rayado que *el papel no le ofrece;* minúsculas unánimes en dirección, espesor y tamaño, como los caracteres de imprenta, pero de más bello dibujo. Un grafismo que evoca rieles, puentes metálicos, armazones de hierro... El grafólogo piensa que debe haberse equivocado cuando creyó encontrar, antes de ahora, los signos de la voluntad y de la energía.

Firmeza inflexible, resolución, perseverancia, sereno e incontrastable instinto de dominio sobre sí y sobre los otros: la voluntad, herramienta humana, sierva maravillosa de la máquina divina del cerebro. Armonía, claridad, vigor, sencillez, originalidad, potencia creadora: simplemente, la inteligencia del hombre de genio. Por cierto que dentro de la clasificación hay calidades distintas. Esta es una mente a la que no perturban jamás la sensibilidad que no existe — escritura vertical de regularidad absoluta — ni la imaginación, que es la chispa eléctrica apresada por el hilo de acero... El mago de Menlo - Park ignora el *arrepentimiento que nosotros, los latinos, recogemos* a cada paso tras el entusiasmo irreflexivo. Su bondad no concibe la limosna ni la injusticia. No idealiza su sensualidad, sino que la encauza. Es leal y severo, franco, veraz y silencioso, utilitarista y desinteresado. Tipo de otra raza, sin duda. Y nos equivocamos si lo suponemos nuestro inferior en aptitud de belleza: sentido estético hondo y puro, que ama la elegancia de la forma ardientemente, pero para vestir lo exacto, lo real, lo útil, lo universal. Realizador, acaso, de los ideales que nosotros sólo sabemos concebir...

ASTERINA EXIGUA

Novias y Primera Comunión



Dos especialidades en las que, hasta hoy, Bixio & Castiglioni no han sido superados



Los retratos de novias han sido para **BIXIO & CASTIGLIONI** un motivo de constante preocupación y estudio, habiendo llegado, después de una larga experimentación, a ejecutarlos con la máxima eficiencia posible.

Ejemplo de precio:

Lujoso retrato de gran formato 25x46 cm. con una ampliación de 46x64 cm., artísticamente iluminada.

LA DOCENA $ **40.–** m/n

Hasta fin de Diciembre, la casa **BIXIO & CASTIGLIONI** obsequia, con los retratos de comunión, una ampliación iluminada encuadrada en un marco dorado de delicado gusto artístico, no omitiendo detalle para que resulte un regalo grato y bonito.

FOTOGRAFIA

Bixio & Castiglioni

NO TENEMOS SUCURSAL

C. Pellegrini 760

LA CASA ESTA CERRADA LOS DOMINGOS

ENTRE CÓRDOBA Y VIAMONTE

De Haedo y Ramos Mejía



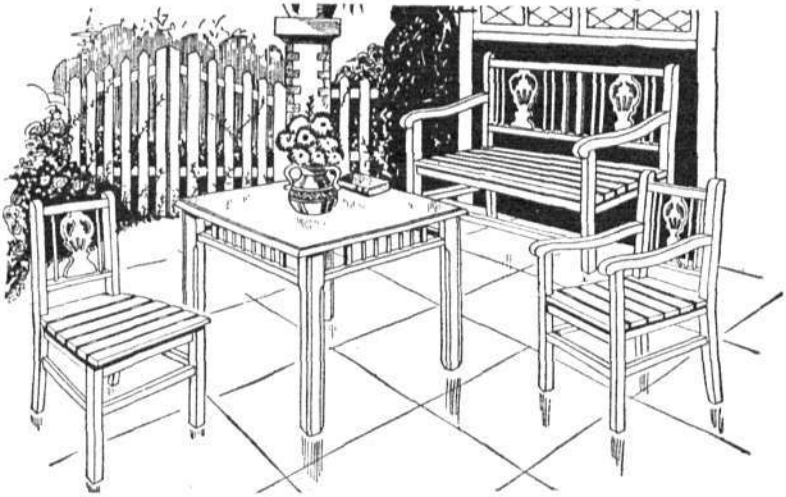


HAEDO.—Familias que asistieron a la función danzante del club deportivo Haedo a beneficio de su campo de deportes.

RAMOS MEJIA. — Concurrencia que ocupaba la sala Sarmiento, en la reunión artístico - literaria dada en ocasión de su reapertura.

Grandes Almacenes de Muebles

¡Ofrecen para aumentar el confort en su residencia veraniega estos elegantes y útiles artículos!



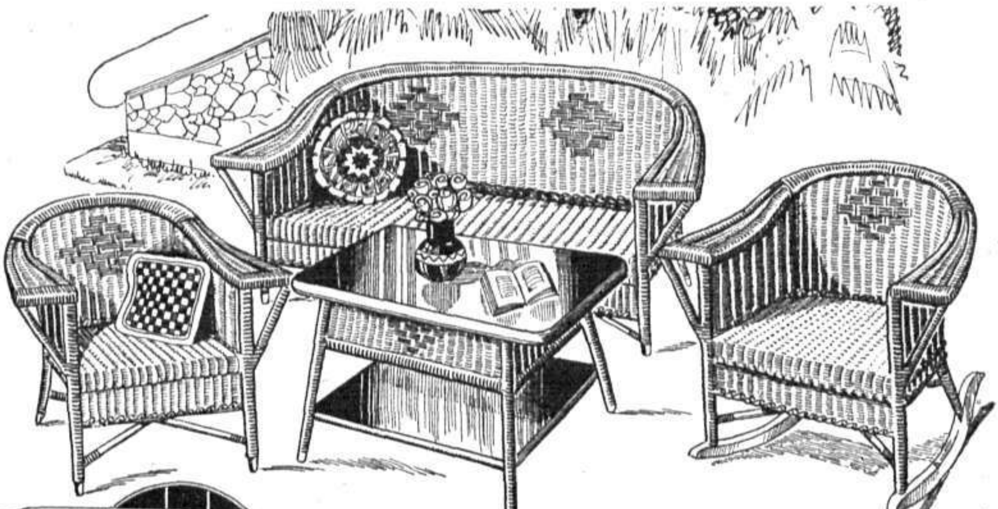
Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170

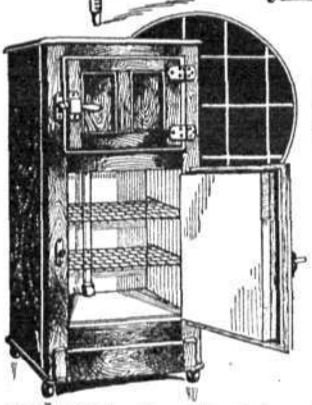
BS. AIRES

JUEGO para JARDIN, pintado al laqué blanco, variedad de modelos sólidamente construídos. Está compuesto de: 1 amplio sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa. Lo ofrecemos al rebajado precio de

$ 120.



JUEGO de CAÑA, construído con la médula de la caña de la India, de color natural, resistente, liviano, lavable. El que ilustra el grabado está compuesto de: 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas y 1 mesita con tapa madera lustrada. Como reclame, a. . . . . **$180.**



HELADERA de roble norteamericano, importado, interiores esmaltada, forrada con chapa de acero, sin costura, alta refrigeración, consumo reducido de hielo, gran variedad de modelos. Tiene 130 cm. alto, por 56 de frente y 0.41 de fondo. Al precio excepcional de. . **$150.**

TENEMOS CATALOGOS DE TODOS ESTOS ARTICULOS.

Los remitimos gratis, a solicitud, al interior únicamente.

Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170

BS. AIRES

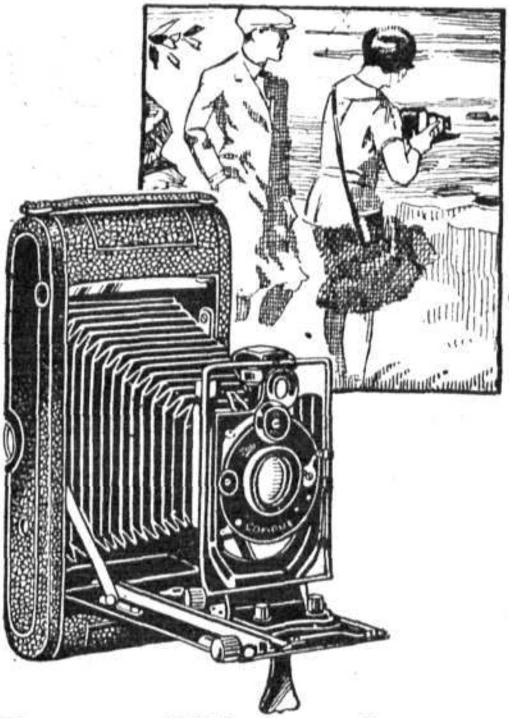
De Bolívar



Hermoso aspecto de la concurrencia al pícnic que se realizó en uno de los pintorescos parajes de ésta, por iniciativa del Club Social.

SE HA ENCONTRADO LA TUMBA DE CUAHUTEMOC

El escritor José Carrasco, quien tiene la creencia de haber encontrado la tumba de Cuahutemoc, último de los reyes aztecas, en una montaña aislada sobre la margen izquierda del río Grijalva, estado de Chiapas (Méjico), declara que hay allí dos grutas que contienen leyendas jeroglíficas en colores muy bien conservados, corroborando los datos históricos de que los españoles mataron y enterraron a Cuahutemoc después que éste había rehusado a indicar el escondrijo de su tesoro. El escritor informa al presidente Calles de su descubrimiento y pide que se nombre una comisión científica investigadora de este asunto.



Desea Vd. un buen aparato fotográfico?

Adquiera una CAMARA

ICA

"NIXE"

Para películas en rollos, filmpack y placas,

de doble tiraje, ajustable por rueda dentada, descentramiento vertical y horizontal, con buscador "Newton", e iconómetro. Construcción sólida y elegante.

Modelo NIXE 8×14 cm., con Tessar Zeiss 1:6.3, a. . . . . $ **230.-**

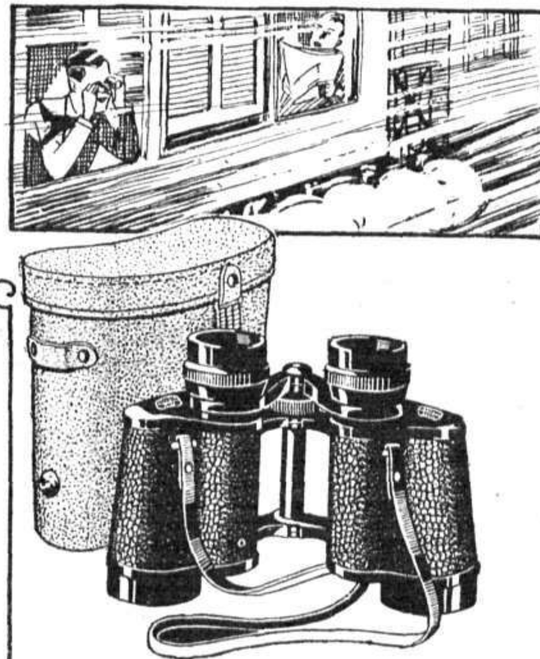
Modelo NIXE 8×14 cm., con Tessar Zeiss 1:4.5, a. . . . . $ **275.-**

Modelo NIXE 8.3×10.8, con Tessar Zeiss 1:6.3, a. . . . . $ **210.-**

Modelo NIXE 8.3×10.8, con Tessar Zeiss 1:4.5, a. . . . . $ **245.-**

Gran surtido de cámaras de todas clases, desde las más baratas hasta las más finas.

De venta en las buenas casas del ramo.
SOLICITE CATALOGO "ICA 510"



Adquirir un PRISMATICO

ZEISS

es estar seguro de poseer

LO MEJOR

OPTICA INSUPERABLE
GRAN CAMPO VISUAL
Construcción sólida y elegante

MODELOS RECOMENDADOS

Zeiss TELEX 6×24, gemelo universal para viaje y campo, con enfoque central, $ 135.— El mismo, con enfoque separado por los oculares, a. . . . . $ **125.-**

Zeiss SILVAMAR 6×30, gemelo para carrera y marina, con enfoque central, $ 175.— El mismo, con enfoque separado por los oculares, a. . . . . $ **165.-**

Zeiss DELTRENTIS 8×30, gemelo prismático "Gran-angular", para carrera y turismo en general, con enfoque central, $ 200.— El mismo, con enfoque separado por los oculares, a pesos. **190.-**

Zeiss DELACTIS 8×40, gemelo prismático "Gran-angular", para turismo y marina, con enfoque separado por los oculares, a $ **210.-**

Los precios se entienden con estuche y correa.

De venta en las buenas casas del ramo.
SOLICITE CATALOGO "TELE 350" A:

CARL ZEISS

Bernardo de Irigoyen, 330 — Buenos Aires

CARL ZEISS JENA

Los Libros



"EL CANTARO Y EL ALFARERO" POR FERNAN FELIX DE AMADOR

OTRO poeta que vence dejándose vencer en un combate espiritual. Sus primeros cantos exaltaban con lírico orgullo los propios dolores y las íntimas alegrías, a compás del amor. Y aunque siempre fué noblemente modesto, creyó, como todos los poetas, en la singularidad de sus inquietudes y en la ejemplaridad de sus emociones. Y era su corazón, como el de todos los cantores, una resonancia musical de las penas, de los goces y de los pensamientos humanos. Desde su iniciación en la poesía tuvo, sin embargo, anunciaciones de lo que iba a ser por modo definitivo en "El cántaro y el alfarero". La voz y el ejemplo de los humildes ante Dios vibraban a veces en los versos de amor viril. Hoy, cuando pocos se avienen con la mansedumbre, la musa mística se apodera plenamente de un lírico fervoroso. Ahora sus versos fluyen semejantes a versículos de salmo. La fantasía de este poeta halla hermosas paráfrasis a las místicas imprecaciones bíblicas. Si a estos versos sencillos y profundos se los convirtiera en prosa, imitando una traducción literal, tendrían para los que sólo en lo exótico ven sublimidades, exquisita excelencia. Fernán Félix de Amador ha realizado una obra que no rinde vasallaje al erotismo y a la vanagloria en uso. Sus canciones de humildad, su preocupación ansiosa, sus preguntas y sus metáforas vienen a ser el eco musicalizado de la recóndita inquietud que sentimos, más allá del amorío, de las pesadumbres y del divertimiento. Pues en la sombra de nuestro espíritu hay un latente pánico místico, que tratamos de distraer. En esta breve noticia del libro que siembra buen fruto no podemos examinar las composiciones. Leed "La viña virgen":

Hoy cantaré la viña, la viña virginal,
que nunca tuvo el ansia de ser racimo rubio,
sino de revestir — caridad ejemplar —
con su gracia dorada la desnudez del muro.

Viña de otoño, mártir, enamorada, pura,
que se abraza a la piedra con el amor más fiel,
yo comprendo el ejemplo de su inmensa ternura
y admiro la suprema constancia de su fe.

"Amemos sin reserva ni esperanza de fruto,
y si hay indiferencia, paguémosla en belleza..."
— dice la enamorada virgencita del muro,
que de tanto querer, enternece las piedras!



"EL HOMBRE QUE HABLO EN LA SORBONA" POR ALBERTO GERCHUNOFF

AUNQUE Gerchunoff nos ponga entre los cultores del espíritu retórico, diremos que, por un fenómeno de gravitación literaria incontrastable, sus ensayos se agruparon en un volumen. Habían comunicado antes gustoso sabor a páginas periodísticas; fueron adorno de la holganza dominical, y su lectura nos dejó memoria fresca y sutiles lecciones. Gerchunoff es un artista de la pluma que puede hombrearse con los mejores del mundo. No tiene esa aseveranza pretensiones de descubrimiento, y, sin embargo, nunca sobrará, pues hay por ahí personas regateadoras en todo lo que no sea maledicencia. Muy pocos pueden escribir ensayos parecidos a "Persiles y Sigismunda", donde se hacen comentarios de importancia en favor de una novela cervantina gratuitamente preterida. Muy pocos saben opinar de manera chispeante y honda sobre asuntos variadísimos y bien elegidos. Gerchunoff no es pedante ni académico, ni simula erudiciones para defender la cultura argentina. Lector de estas líneas: Si quieres leer prosa viva y opiniones sensatas, busca este libro.



"UNE JEUNE FILLE A LA PAGE" POR J. H. ROSNY AINE

LA reciente novela de nuestro ilustre colaborador retrata el actual París literario de "l'aprés guerre" — ¡qué de ignorancia pedante tiene el vocablo compuesto post guerra! — e, indudablemente, el gran artista belga-parisiense ha realizado una obra magistral. Sin conocer el medio, todo lector culto advierte en seguida que la verdad guió la pluma de Rosny ainé. "Une jeune fille a la page" posee, como las novelas de los Rosny, poder fehaciente. Doble personalidad literaria han poseído siempre los hermanos Boex, que impusieron el seudónimo tan conocido universalmente. Fundadores — así puede asegurarse — de la novela prehistórica, traen a la mocedad cuya niñez devoró los relatos de Verne, visiones de las edades en que el hombre realizaba protemeicos trabajos. "La guerra del fuego", "Vamineh", "El gran felino" y otras poseen la fuerza capaz de extender los horizontes de la novela de aventuras hasta aquellas remotísimas épocas. A otros les gustarán más los Rosny psicólogos que pintan al hombre moderno. Preferimos aquellos combates, aquellas descripciones

prehistóricas y protohistóricas. El ansia de saber cómo eran nuestros rebisabuelos de las cavernas y de las pristinas emigraciones, halla una grandiosa satisfacción en las atrayentes páginas. Esto no quiere decir que no encontremos un exquisito deleite con estas disecciones y estas aguafuertes que, como "Une jeune fille à la page", enseñan y deleitan a los curiosos aficionados a la vida cerebral de la Ville Lumiére.



"APUNTES DE QUIMICA BIOLOGICA" POR EL DOCTOR BENJAMIN J. GALARCE

La ciencia médica argentina ha realizado enormes progresos. Clinicos, operadores, biólogos y todos los hombres meritorios que descuellan en las materias auxiliares, rivalizan al trabajar sobre los métodos y enseñanzas extranjeros, o sobre las invenciones aquí nacidas. Los Marenco, Finocchieto, Chutro, Castex, Houssay, Roffo y otras eminencias tienen entusiastas discipulos. Paralelamente, pero con menos esplendor, los tratadistas de disciplinas médicas y afines trabajan empeñosamente por la independencia cientifica. La mayor parte formula monografías de gran valor para los doctores y alumnos. Todavía, sin embargo, el libro extranjero no fué desplazado. Viejas obras, algunas anticuadas, continúan su labor educativa en el aula. Por eso y por su mérito hay que saludar cordialmente la aparición de todo libro que exponga con claridad temas abstrusos. Aunque la ciencia tenga un idioma universal, el alumno lo entenderá mejor si al tecnicismo se le añade esas locuciones y giros propios de nuestro país. El doctor Galarce, con toda modestia, advierte que no pretende "haber hecho una obra original, ya que la química biológica entre nosotros depende en absoluto de los investigadores extranjeros." Sin embargo, recordando nuestros tiempos de estudiantes de cosas difíciles, hemos visto que la exposición de la obra posee la originalidad de ser lo más sencilla posible y de amena lectura. Este es el mérito literario del texto que, sin pedanterías abstrusas compuso el doctor Galarce: claridad atrayente. Cualquier profano en química biológica podrá entender, aparte de las enrevesadas expresiones de letras mayúsculas, los conocimientos raros y curiosos contenidos en el libro.



"LA VIDA INVEROSIMIL" POR MANUEL UGARTE

Antes, los literatos argentinos constituían en España una especie de inmigración golondrina. Ayudar a la recolección de las cosechas era su papel. Ni la cortesia extremada, ni los elogios merecidos les obligaron a permanecer. En esto se diferenciaban de los turistas, que iban a Europa buscando esparcimientos y comodidades que hay por aquí. La crítica patriótica zahería el prurito elegante de europeizar la riqueza. A los artistas, en cambio, se les alababa por sus excursiones. Esto resulta justo, porque tales viajes redundan en beneficio del buen nombre argentino. Entre los literatos que siguieron las huellas de Cané, Mansilla y otros, ocupa Manuel Ugarte un sitio distinguido. Aquí había logrado, gracias a sus libros, la riqueza literaria que no necesitaba buscar en la península ni en el viejo continente. Paseó por América y luego fué al solar de sus antepasados. En la lucha por la fama propia y por el renombre argentino, consiguió nuevas victorias. Se le reconoce como uno de los grandes cronistas de habla española. Su reciente libro "La vida inverosímil" es una colección de brillantes crónicas. Contados escritores saben elegir tan finísimamente los temas. En el desarrollo no imita a los "chroniqueurs", muy común defecto americano, sino que impone una técnica original y cautivadora. Merced al claro desarrollo del asunto, logra interesar e ilustrar a los lectores. Otros, que ya triunfaron en la novela y en el libro de tesis social, desdeñarían la crónica, por sencilla y vulgarota. Ugarte la eleva hasta sí, y hace bien.



"LA FLOR DE MI PAGO" Y "EL ALMA DE LA TIERRA" POR JULIO DIAZ USANDIVARAS

Ferviente tradicionalista, amigo de los payadores y de los paisanos, Usandivaras es un erudito que se ha convertido en poeta popular. Al tratar del misterioso origen de las coplas españolas, preguntaba el señor Machado si son real y únicamente producto del pueblo. Reconocía que muchas deben la vida a los poetas eruditos que, por el hecho de hacerlas, se despojan de su carácter propio y se funden con la plebe. Aquí es más fácil ver esa adaptación que enriquece el tesoro flok-lórico. Un testimonio de ello resulta Usandivaras. Por su cariño hacia las costumbres típicas del campo y de la ciudad, sabe escribir como los poetas gauchos. Así el romance "Flor de romero", que sirvió de letra al aire nacional compuesto por H. Raúl Espoile. Tal vez ya en algún pago lejano lo canta el pueblo sin conocer los nombres del poeta y del músico. Pronto será del dominio público, porque en el anónimo está el mejor premio de los artistas que escriben para la gente sencilla. Sólo hace gala de su memoria la gente sencilla, cuando conserva por tradición las coplas, décimas y romances que le gustan. En "Flor de mi pago" tiene donde elegir estrofas muy suyas, muy sentidas a lo popular. "El alma de la tierra" es una colección de relatos camperos en prosa que revelan grandes conocimientos en la patriótica materia. Ambos libros están lindamente ilustrados y en sus carátulas ostentan reproducciones de óleos de Bermúdez y Cordiviola, impresos en tricromía.

RAUL P. OSORIO

De Wilde

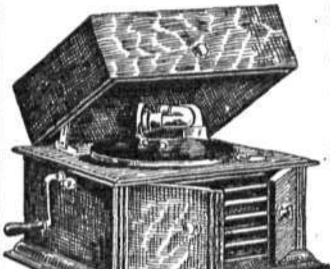


Fiesta escolar de singulares contornos realizada en el salón Unión por la Asociación Cooperadora, con todo éxito y para recaudar fondos destinados a obras culturales. Grupo de niños que tomaron parte.

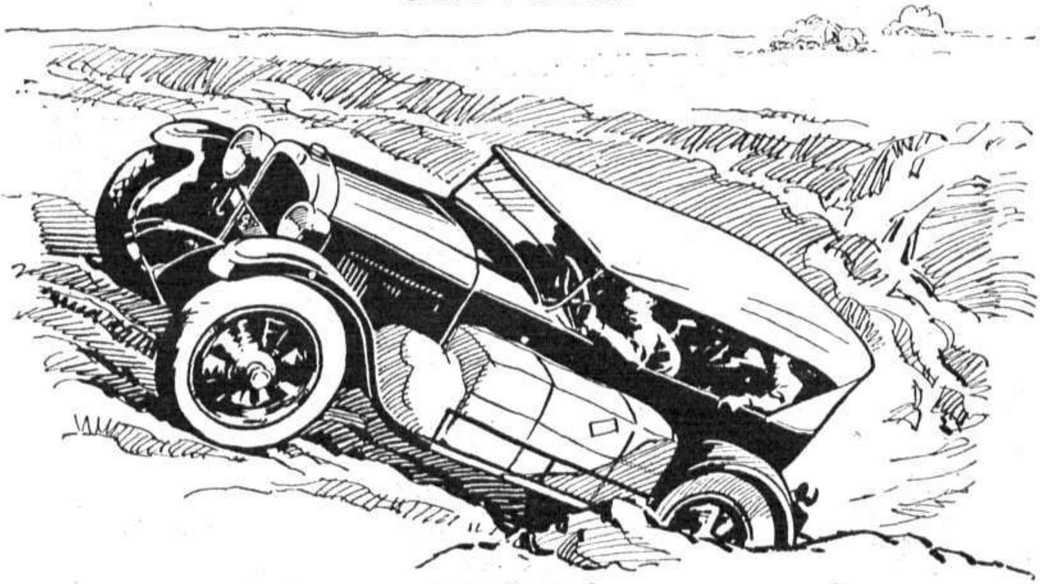
LA CABALLERIA EN EL TEATRO GRIEGO

El teatro heleno, con todas sus bellezas, estaba muy lejos de los recursos de la escena moderna. Un vaso conservado en el Museo de Berlín nos presenta una carga de caballería en la comedia griega. Montados en rápidos corceles de mentirijillas, los jinetes avanzan al son de la música de la tibia. Los caballos de batalla son hercúleos gañanes ataviados con una cabeza y una cola de caballo. Probablemente, en esta guisa debieron de presentarse en la escena los "Caballeros", de Aristófanes.









Vencedores De Muy Rigurosas Pruebas

Donde quiera que se necesiten atributos extraordinarios para el servicio de transporte, allí predominan los Automóviles Dodge Brothers.

En la Argentina, Australia, China, India, etc. — en donde las carreteras a través de vastas regiones agrícolas, páramos y terrenos montañosos desafían constantemente el paso — allí constituyen una alta proporción de todos los automóviles en uso.

Una razón de la superioridad de los automóviles Dodge Brothers es que — contienen, en proporción a su peso, una proporción mayor del costoso acero cromo-vanadio que cualquier otro automóvil de cualquier precio.

Automóvil de Turismo, a. . . . . $ 3650.—
Especiales en Colores, a. . . . . „ 3900.—
Automóvil Comercial Alambrado, a. . . . „ 3900.—
CON 5º NEUMATICO Y MAGNETO S/W, Bs. As.

Ventas a Plazos: Solicite detalles al Agente DODGE más cercano. Las condiciones son sumamente convenientes.

JULIO FEVRE Y CiA
AV. L. N. ALEM 1632 – 1640 – BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Escuela de adultos Gervasio Posada



Alumnas recibidas últimamente del curso de bordado: E. M. L. Pastore, J. Jorino, F. Rosa, H. González, M. L. Prione, M. E. B. de Serito, J. D. Villafañe, E. M. Rodríguez, M. Barales y profesora Victoria Battisti.

La nueva

CORONA CUATRO

LA NUEVA MAQUINA DE ESCRIBIR PERSONAL



Existen cerca de 1.000.000 de CORONAS en uso, y cerca de 10.000 de ellas en la Argentina. Este nuevo modelo es la última palabra en máquinas de escribir portátiles. Se asemeja en todo a una máquina de oficina, tiene teclado universal de cuatro bancos y puede llevarla a donde guste en su elegante estuche.

CREDITOS en 10 mensualidades

Por un pago pequeño al contado Vd. puede llevar esta máquina a su hogar, abonando el saldo en diez pagos mensuales mientras que la usa.

Si no hay agencia "CORONA" en su localidad, escríbanos directamente pidiendo folleto descriptivo del nuevo modelo "CORONA CUATRO".

Agentes Exclusivos:

Pratt & Cia.

626 - SARMIENTO - 630. Bs. As.

Maipú y Córdoba ROSARIO — 9 de Julio, 40 CORDOBA

La Smith Silenciosa

La máquina de escribir "SMITH SILENCIOSA" es de rozamientos a municiones enteramente. Su carro corre sobre municiones, cada una de sus barras de tipo tiene quince municiones duras como vidrio y la fricción común a otras máquinas de escribir ha sido eliminada por completo en la "SMITH SILENCIOSA".

La venta de la "SMITH SILENCIOSA" aumenta en la Argentina a medida que el comercio se entera de sus superioridades y este año sobrepasará todo record. Vida larga, operación silenciosa, tacto liviano, son cualidades que colocan a la "SMITH SILENCIOSA" antes de todas las otras marcas.

Catálogo gratis. Visítenos o telefonéenos para una máquina a prueba en su oficina.

Facilidades de pago





De San Justo

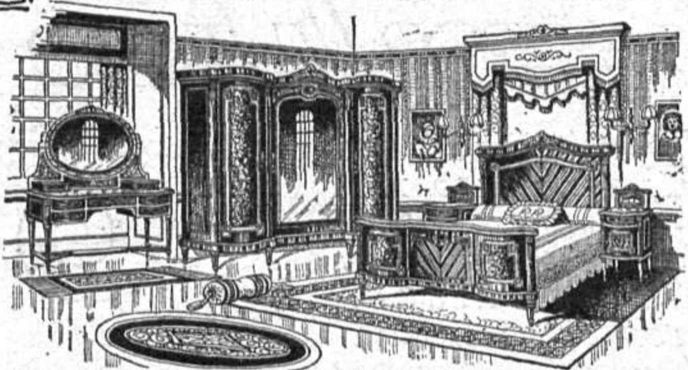


Reunión ofrecida al senador provincial don Esteban J. S. Crovara por sus correligionarios al proclamarlo candidato a intendente de Matanza.

MUEBLERIA Y TAPICERIA

SAN MARTIN

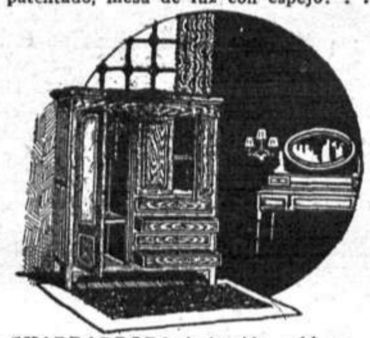
1359, CORRIENTES, 1359 - PEDRO PASQUARIELLO



DORMITORIO bombé de CEDRO CAOBA decorado con marqueterías de París y filetes, lunas biseladas, herrajes y aplicaciones de bronce cincelado. Compuesto de: ropero de metros 1.65 de frente con gavetas interiores, mesa toilette, cama matrimonial con elástico patentado, mesa de luz con espejo. . . . . $ **595.-**



CAMA DE HIERRO esmaltada a fuego en varios colores, pasamano retorcido, codos y aplicaciones de bronce Inglés cincelado con elástico Imperial de hierro con estiradores de 2 plazas, $ 75, de 1 ½ plaza, $ 60, de 1 plaza . . . . . . $ **50.-**



GUARDARROPA imitación roble o Jacobean, con luna biselada, herrajes de bronce, gavetas y estantes interiores. . . . $ **105**



COMEDOR de ROBLE NORTEAMERICANO macizo, lunas biseladas, mármoles de calidad, herrajes de bronce cincelado. — Compuesto de aparador y trinchante gran formato, mesa con 1 tabla de agregar y 6 sillas tapizadas o esterilladas . . . . $ **310.-**



Elegante JUEGO DE DORMITORIO construído en roble norteamericano macizo, interior cedro, lunas de cristal biselado, mármoles de calidad, herrajes de bronce. Compuesto de ropero 3 cuerpos, gavetas interiores, toilette cómoda, cama matrimonial 2 plazas con elástico patentado, mesa de luz con espejo. . . . $ **395.-**

Para los clientes del interior
SOLICITEN EL CATALOGO DEL ARTICULO QUE LES INTERESE

General de muebles. . . . edic. Nº 10
Camas de hierro „ Nº 3
Guardarropas. . „ . Nº 3
Juegos de mimbres, laqué y caña de la India. . edic. Nº 2

RECOMENDAMOS MUY ESPECIALMENTE ESTE JUEGO POR SU CALIDAD Y ESMERADA CONSTRUCCION.



MODELO EXCLUSIVO construído en Caña de la India, asientos tapizados en estera japonesa, importados. Compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa de centro, como réclame y para dar a conocer este nuevo artículo, a... $ **75.-**

MÁXIMAS Y AFORISMOS DE UN DIRECTOR DE TEATRO

PIERRE VEBER LAS HA RECOPILADO, TRADUCIDO Y ADAPTADO Y ASEGURA QUE EN MANERA ALGUNA SON DE SU COSECHA

Un hombre que tiene *carácter*, por fuerza debe poseerlo en el peor de los grados.

*

La susceptibilidad no es sino un subproducto de la vanidad.

*

Un hombre joven que hace reconocer a su hijo por un anciano; es la historia de casi todas las obras en colaboración.

*

La vejez de los maestros. Halévy narraba esta anécdota: Había ido a ver a Koning, director del *Gimnasio*, con el fin de hablar de una pieza. A mitad de la conferencia, un ordenanza se presentó con una tarjeta, y Koning exclamó: "¡Dígale a ese viejo cargante que estoy de viaje!" Halévy echó una mirada a la tarjeta y leyó: "Eugenio Scribe, de la Academia Francesa".

*

Un dilema se presenta a todos los autores dramáticos: para ser aceptado es preciso haber estrenado, y para estrenar es preciso haber sido aceptado.

*

No confíes tu amiga, ni prestes tu auto, ni subalquiles tu teatro.

*

Una obra jamás queda terminada; el autor y los intérpretes la modifican sin cesar; y aun el día que se la baja del cartel recibe sus modificaciones.

*

La colaboración difícilmente resiste a la prosperidad.

*

Una mujer que dirige los destinos de un teatro puede resultar notable; una mujer que dirige a un director de teatro es siempre nefasta.

*

Con cada ambición conquistada se muere un poco.

*

Un buen afiche a veces ha sido la salvación de una pieza deplorable.

*

Nada más odioso que un actor modesto: siempre es un vanidoso fracasado.

Un maquinista me dice: "¡Sin mí no estrenaría usted!"

Un actor me dice: "¡Sin mí no estrenaría usted!"

Un autor me dice: "¡Sin mis obras no estrenaría su compañía!"

Pero yo pienso: "Sin mí, sin el director, ¿qué harían todos ustedes?

*

Cuando un espectador entra en un teatro con un billete de favor, al punto adopta la pose de un juez implacable. El único indulgente es *aquel que paga*.

*

Para fundar una dinastía sólo se requiere un hijo...

*

La indulgencia es la peor forma de la indiferencia.

*

El dinero, particularmente en el teatro, sólo sirve para fabricar ingratos.

*

El decaimiento no es sino la excusa de los necios.

*

Pequeño diálogo:

— Mi palabra vale más que un escrito — afirma el director.

— ¿Y qué es lo que vale más que su palabra? — inquiere el autor inquieto.

*

Cuando se desea violentamente una cosa se termina por lograrla.

*

La gente de la buena sociedad, — los mundanos, — llegan cuando la pieza ha comenzado. No la escuchan, porque no han conocido la preparación y se marchan antes del final. ¡Empero, son los que labran la reputación de una obra!

*

Las mujeres constituyen el más malo de los públicos; vienen para exhibirse, contemplan la sala, procuran hacerse ver, charlan entre ellas, aquilatan la belleza y los trajes de las actrices, y no prestan ninguna atención a la pieza. Después de lo cual abandonan el teatro diciendo bien alto: "¡Qué tontería!"

De Bernal



Artístico grupo de figurantes que actuaron con general aprobación en la fiesta artística celebrada bajo los auspicios del club Honor y Patria, con gran concurso de familias.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Myriam la conspiradora, por Hugo Wast. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires.

El jinete de fuego, por Hugo Wast. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires-Montevideo.

En los esteros, por Emilio Berisso. Edición Librería Nacional, Buenos Aires. 1926.

Errantes, por Héctor I. Eandi. Edición J. Samet, Buenos Aires. 1926.

Las ideas estéticas en la literatura argentina, por Jorge Max Rhode. Edición La Facultad, Buenos Aires. 1926.

Abrojos, por Julio Ramón Ruiz. Buenos Aires.

Gotas de tinta, por Domingo Alberto Blunno. Edición Porter Hnos., Buenos Aires. 1926.

Llama interior, por Félix B. Visillac. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires-Montevideo.

Martín Fierro, por José Hernández. Edición corregida y anotada por Santiago M. Lugones. Librería de A. García Santos, Buenos Aires. 1926.

El escuadrón de los escopeteros, por José Hernán Figueroa. Editorial Tor, Buenos Aires.

El, por Mercedes Pinto. Editorial de la Casa del Estudiante, Montevideo.

Poemas de la noche y del silencio, por Florencio Escardó. Edición Pedro García, Buenos Aires. 1926.

Angustias, por Constantino Fragua. Editorial Tor, Buenos Aires.

Almas sedientas, por Sofía Espíndola. Edición Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires-Montevideo.

Crítica del problema clerical en Méjico, por Julio Fingerit. Biblioteca de Exposición y Crítica de la Editorial Tor, Buenos Aires.

FOLLETOS

La administración escolar de la provincia de Buenos Aires, por Alberto Reyna Almando. La Plata. 1926.

Algunos rasgos del Renacimiento, por Miguel Angel Damianovich. Edición Rosso, Buenos Aires. 1926.

La escuela superior de comercio Carlos Pellegrini, por Juan Balestra. Buenos Aires. 1926.

Sonetos de lucha, por José Juan Bianchi. Buenos Aires.

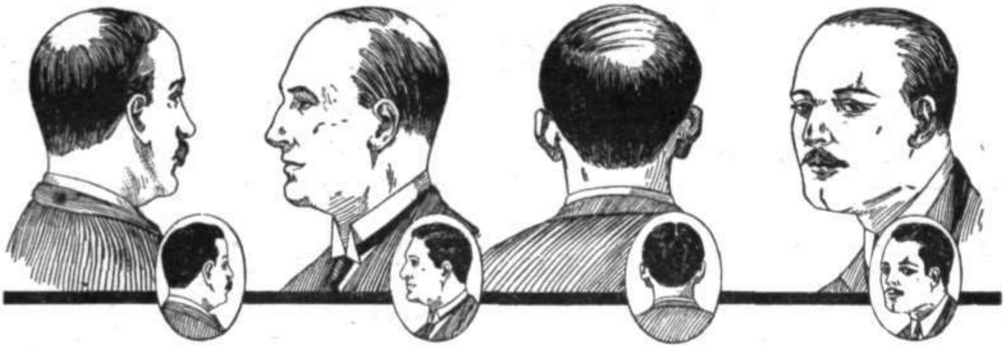
Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires, publicados bajo la dirección del director del Archivo General de la Nación, don Augusto S. Mallié. Buenos Aires. 1926.

REVISTA

Revista minera de Bolivia. Edición Antonio Alba López, Oruro. Octubre 1926.

MUSICA

Seis canciones al estilo popular, por Carlos López Buchardo. Edición G. Ricordi y Cía., Buenos Aires.



La caída del cabello detenida,

¡Nuevo cabello crece en 30 días!

Las canas recobran el color natural de la cabellera, sin ser teñidas. La caspa desaparece. La seborrea sana

¡O le devolvemos el dinero!...

PRUEBAS

Volvió a tener cabello:

"...el resultado obtenido con un solo frasco de Solución Vindobona es realmente maravilloso. Al cabo de pocos días de uso, la caspa ha desaparecido por completo y ha cesado la caída del cabello... — G. A."

Sus canas recobraron el color natural:

"...que habiendo usado hasta ahora un solo frasco de la Solución Vindobona, mi cabello, que era muy canoso, ha recobrado todo su color natural y la caspa ha desaparecido por completo. G. R."

El resultado es maravilloso:

"...Con gusto llevo a conocimiento de Vds. que al terminar el segundo frasco de Solución Vindobona, mi cabeza, antes tan escasa de cabello como la palma de mi mano, se ha llenado de nuevo con cabello. Hacía unos cinco años que estaba calvo y he usado muchas otras cosas sin resultado. Hoy mi cabello se lo debo a la Solución Vindobona, por lo que le quedo muy reconocido. — G. R. — Luján, F. C. O."

Estas cartas, con su nombre y dirección completa, escritas espontáneamente por personas distinguidas, pueden verse en nuestra casa.

Sálvese de la calvicie. No importa que rápido caiga su cabello, no importa cuán poco le queda, ni cuántos tratamientos ha seguido sin resultado. Los Laboratorios Vindobona han perfeccionado un nuevo producto científico que garantimos y que traerá nuevo cabello a su cabeza en 30 días — eliminará la caspa — sanará la seborrea — restaurará el color natural al cabello — o nada le habrá costado la prueba. Es la Solución Vindobona.

La Solución Vindobona aplicada sobre el cuero cabelludo, detiene la caída del cabello porque tonifica a aquél y a los folículos y elimina la caspa y la Seborrea. Hace volver a crecer cabello porque se dirige directamente a las papilas que lo producen, las nutre y estimula su actividad. No importa que el cabello haya caído "de raíz" (*con el bulbo*). Por cada *bulbo* perdido las papilas producirán uno nuevo, del que crecerá un cabello nuevo.

LAS CANAS RECOBRAN EL COLOR DEL CABELLO

Las canas recobran el color natural, sin teñirlas. El pigmento es la sustancia que da su color al cabello sano, y es regularizando la pigmentación que la Solución Vindobona hace que la naturaleza coloque el color que tuvo antes; el color natural exacto, cualquiera que haya sido su tono. Siendo el color natural, dado por la naturaleza misma, el sol, el agua, el jabón, no lo afectan.

GARANTIA POSITIVA

Si los resultados de la Solución Vindobona, en su tratamiento, no fueran los que aseguramos, DEVOLVEREMOS EL DINERO GASTADO.

Así ahora Vd. puede recuperar su cabello y librarse de todas las afecciones del cuero cabelludo en forma agradable y segura, usando la Solución Vindobona. Se vende en la Sucursal en Buenos Aires de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Avenida de Mayo, 570, 5º piso — Buenos Aires

"Mejor siempre mejor" Vindobona

GRATIS

remitimos un interesante librito descriptivo. Llene y mande el cupón adjunto.

PEDIDOS del INTERIOR SE ATIENDEN EN EL DIA.

LABORATORIOS VINDOBONA — C. C. 2
Av. de Mayo, 570, 5º piso — Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis el librito "Las afecciones del cabello y su curación" e informes detallados sobre la Solución Vindobona.

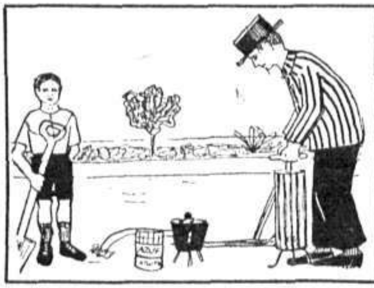
NOMBRE . . . .

CALLE . . . . Nº. . . . .

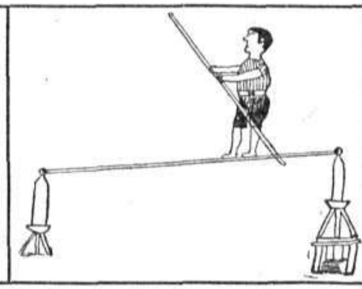
CIUDAD . . . . F. C. . . . .

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

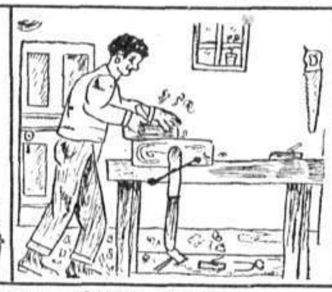
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



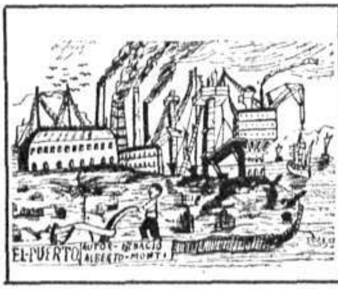
2290. — Matando hormigas.
Eduardo F. Catalano.



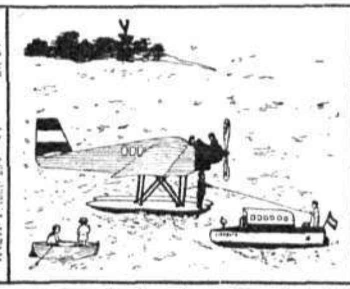
2291. — En el circo.
Carlos F. Schaefer.



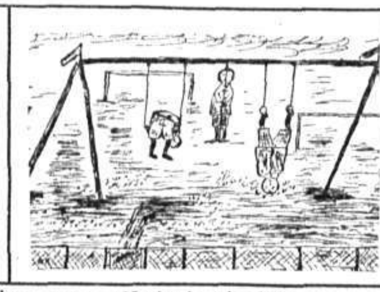
2292. — Modesto carpintero.
Héctor Locurátolo.



2293. — El puerto.
Ignacio A. Manti.



2294. — La llegada al Paraná del doctor Luther. — *Mario T. Rosas Costa.*



2295. — Haciendo ejercicios.
Miguel Vicente.

CUANTAS VECES UN AUTOMOVILISTA

ACOSTUMBRADO A COCHES MAS CAROS, PREFIERE UN HUPMOBILE. EL HUPMOBILE ENORGULLECE A SU DUEÑO CON SU ELEGANTE Y LUJOSA APARIENCIA, UNIDA AL FUNCIONAMIENTO NOTABLE DE SU MOTOR, QUE NO TIENE RIVAL EN NINGUN COCHE DE PRECIO COMPARABLE. POR ESO MERECE BIEN LA DISTINCION ENTRE LOS MEJORES AUTOMOVILES DE SEIS Y OCHO CILINDROS QUE EXISTEN EN TODO EL MUNDO.



IX SALON DEL AUTOMOVIL - VISITE NUESTRO STAND N.º 7

Representantes Generales:

Resta Hermanos

SOCIEDAD ANONIMA

CASA CENTRAL:

2375 - BARTOLOME MITRE - 2381

U. T. 0668, MITRE BUENOS AIRES

SUCURSALES:

ROSARIO CORRIENTES esq. Gral URQUIZA

MENDOZA LAVALLE 134

HUPMOBILE

LOS VIAJEROS INMOVILES

El barco anclado

Una clara tarde de otoño, paseándome por la orilla de nuestro inmenso río, contemplé este espectáculo: un pequeño barco velero anclado a unos metros de la orilla, a pesar de tener todas las velas desplegadas.
La tarde era apacible. Sólo un silbo delicado henchía la comba de las velas, asemejándolas al plumón de una ave, en el éxtasis de la caricia amorosa.

El barco estaba quieto. Pero la rizosa cinta sin fin de las aguas azules pasaba sin cesar, besando la quilla con un suave rumor. Y esto se cumplía con un ritmo tan uniforme y grandioso, que hubo un instante en que me pareció que era el barco quien avanzaba majestuosamente, con las velas desplegadas a la luz del sol, mientras la superficie del río permanecía quieta y pura, como un inmenso cristal azul.

Y oí una voz interior que me decía: "He ahí una imagen del hombre: Un barco con las velas henchidas, detenido en su anhelo por el ancla enterrada en la entraña del río. El ancla es su corazón".

A los ojos ingenuos, acostumbrados al largo mirar sin prisa de la contemplación, le es dado muchas veces gustar de esta visión ilusoria del movimiento que se detiene en el éxtasis de la quietud, y de esta inversión de ritmo que hace andar y animarse a lo que está aparentemente quieto para el ojo profano.

Frente a la barquilla, cuyas velas iluminaba con una larga pincelada de oro el sol de la tarde, recordaba yo que había encontrado por la vida a muchos seres semejantes a esa pequeña nave blanca, a quien la corriente del río y los vientos del mundo empujaban hacia el mar, y a la que detenía, implacable, una amarra invisible.

Con los más puros de entre todos ellos, he compuesto esta primera serie de Viajeros Inmóviles. Y digo los más puros, porque aquí están deliberadamente excluídos aquellos que han logrado precisar la forma de su anhelo.

Recuerdo que una noche, en la edad maravillosa del despertar adolescente, soñé que, convertido de pronto en leve cosita flotante y opaca, me elevaba poco a poco en el espacio, separándome así de las cosas que acompañan a los hombres en su paso por la tierra.

Y hube de gritar de espanto, quebrando así el cristal ilusorio del sueño. Y esto, porque yo no he roto todavía el cordón umbilical que me une al vientre obscuro de la madre de todos...

Los abuelos

En el lejano suburbio, donde la ciudad se recuesta sobre el campo, existe una callejuela olvidada y solitaria que tiene, la una enfrente de la otra, sólo dos casitas que parecen cabañas de pastores.
En la más humilde de ellas, sentados junto al quicio de la única puerta, se ve a dos ancianitos blancos que están recibiendo los últimos rayos del sol de la tarde. Ambos son abuelos. El tiene en los labios prietos, que de vez en vez se entreabren para dejar pasar una nubecita azul, una pipa enorme, forjadora de ensueños. Ella teje una puntilla eterna.

El buen ancianito tiene la barba larga y blanca, el rostro arrugado y la mirada clara. Toda su atención parece concentrarse sobre el capricho azul de la espiral de humo que sale de su pipa. En cuanto a la pequeña abuelita, teje sin levantar la vista.

Junto a la casa, semejando el curso eterno de un arroyo inmóvil, corre la huella ondulante de un caminito, alfombrado de un polvo rojo que se tornasola con las luces del alba y del atardecer.

Enfrente, junto a la otra casita, un niño pequeñín, sentado en el suelo, juega seriamente, desde hace horas, con un palito. De a ratos, el niño alza la cabeza, y la clara mirada de sus ojos luminosos se fija en los borrosos y extáticos del viejo de la pipa. Las miradas de ambos se encuentran sobre la huella ondulante, se reconocen un instante y luego, juntos, se van tras las curvas graciosas del arroyuelo inmóvil del camino...

Van hacia comarcas fantásticas, hacia regiones de ensueño, de las que el hombre nunca tendrá memoria.

Y cuando el viejo torna a arrojar de su pipa bocanadas de humo espeso que se elevan en espirales azules en el aire sereno, y el niño vuelve a jugar seriamente con su palito, una sonrisa idéntica, una clara sonrisa inmortal se dibuja en los labios de los dos Viajeros Inmóviles.

Aparte esto, la vida de estos seres es un largo miraje. Del uno, hacia el horizonte, sin velos, del Pasado. Del otro, hacia la claridad nebulosa del Porvenir.

Nadie se atrevería aún a predecir lo que será en la vida este chicuelo: si será apóstol, bandido, vagabundo o poeta. Sólo una cosa puede asegurarse: No será un traficante...

En cambio, cualquiera sabe lo que ha hecho en sus días este anciano. Las gentes prácticas dicen de él, encogiendo los hombros: "No ha sido nada. Ha vivido, no más". Lo que quiere decir: ha sido un hombre bueno...

Barquitos de papel

Después de un día canicular un violento chaparrón ha venido a refrescar la atmósfera, dulcificando así la expresión de la gente agobiada por el calor, el cansancio y las penas.

La calle, lavada por la lluvia, aparece como una joven humilde, pero bella, en una tarde de fiesta, bajo este sol crepuscular, de enorme luz difusa, que se complace en dorar los cabellos de las rubias, y en hacer llegar hasta el carmín voluptuoso el rojo de labios y mejillas de las frescas muchachas que se asoman a mirarlo.

Junto al cordón de cada acera corren dos perezosos arroyuelos, en cuya agua, sucia y rumorosa, chapotean alegres chiquillos descalzos.

De pronto, del ancho portalón de un obscuro conventillo sale corriendo un chicuelo que lleva en la mano un barquito de papel. Se acerca al primer arroyuelo, elige un punto en que la superficie es más tranquila, y luego, con sumo cuidado, coloca su frágil barco sobre el agua

ARMANDO CASCELLA

obscura. Se trata de un barquito blanco, de un orgulloso barquito blanco que titubea un poco al principio, gira luego sobre sí mismo, como indeciso, y emprende por fin la marcha, sereno, soberbio, triunfal, bajo la vigilante mirada de su dueño, que lo sigue de cerca por la acera.

Casi inmediatamente, del mismo portalón, desemboca otro chico, quien trae, a su vez, dos barquitos de papel: uno amarillo, y uno azul.

Del conventillo, como de una mágica caja de sorpresas, van saliendo grupitos de tres, de cinco, de diez chiquillos presurosos que traen cada uno, por lo menos, un barquillo de papel en cada mano. Por los sucios arroyuelos improvisados por la lluvia navega ya toda una poderosa escuadra de barquitos blancos, de barquitos amarillos, de barquitos azules.

No se oye ni un grito en la calle. Los chicos del conventillo contemplan, extáticos, la ruta de sus naves. La alegre bandada de chicuelos descalzos ha enmudecido también. Sorprendidos y quietos, lo observan todo con rara expresión, tras la que se oculta una cosa profunda y sin nombre.

Todos los minúsculos habitantes de la calle se han convertido, de pronto, en Viajeros Inmóviles...

El Quijote del barrio

La vida de este otro Viajero Inmóvil es un poco más larga de contar.

Era un muchacho alto y flaco, con cara de pájaro asustado. Una de las chicas del barrio había dicho un día, señalándole:

— Parece el Quijote...

Era, sin duda alguna, una despechada. Porque él era bastante buen mozo, a pesar de su adustez y su tímida apariencia. Pero el mote aludía tan perfectamente a su magra silueta, que quedó consagrado, con esta añadidura: el Quijote del barrio.

Fuimos amigos. Y la verdad que su alma era una mezcla extraña de Quijote y Marco Polo. Un Quijote argonauta, un nuevo caballero de la Triste Figura, que trocara en su deseo el amor por caballerescas aventuras y el ansia de gloriosas hazañas, por el anhelo humilde de ver salir el sol sobre todos los mares y recorrer con pie incansable remotos países.

Hablaba poco. Pero los ojos se le iban tras de todos los barcos, tras de todas las aves, tras de todas las nubes.

Y un buen día se fué, llevado por su anhelo.

No podría, pues, figurar en mi serie de Viajeros Inmóviles, si no mediara esta circunstancia: Tres años después volvió, silenciosamente, como se había ido. Volvió más alto, más flaco, un poco más ridículo y un poco más triste.

Y un mes después se descerrajaba un tiro en medio del pecho.

Yo fuí al velorio, donde me encontré a todas las mujeres del barrio.

Lo primero que me llamó la atención fué el ver cómo lloran las muchachas solteras frente a un joven suicida a quien han conocido.

Entre otras, vi allí a tres muchachas que habían sido sus novias. Una de veintiséis años, otra de veintitrés y la tercera de diez y ocho — una chicuela que se había enamorado de él unas semanas antes de que partiera sin decir a nadie una sola palabra. De las tres era la única que había llorado en serio, poniendo dolor y pasión en su llanto. Aparte esto, toda su personita revelaba un asombro absoluto.

Las otras dos, en cambio, estaban ahora serias y frías. La mayor, sobre todo, observaba con ceño terriblemente adusto el rostro pálido y quieto del Quijote del barrio. Parecía mortalmente ofendida al pensar que él se hubiera suprimido así, sin recordarla a ella, consumida y soltera. Era cosa de ver.

Las otras muchachas — una ronda de mariposas junto a una flor exótica — se acercaban tímidamente al ataúd, y miraban con curiosidad y asombro la romántica figura del extraño muchacho. La muerte lo había tornado hermoso, de una belleza que ellas no sospechaban. Hubo una muchachita en flor que se atrevió a tocarle la cara y alisarle los negros cabellos sobre la frente. Y se adivinaba que ponía en la temblorosa caricia toda la voluptuosa dulzura que siente la mujer cuando estrecha sobre su pecho la cabeza del hombre a quien ama.

En ese instante alguien entró, olvidando cerrar la puerta. Una bocanada de aire frío se coló en la sala, arremolinándose y haciendo oscilar la llama de los cirios, como alas de pequeños pájaros asustados.

Yo me acerqué, curiosamente, a la asombrada muchachita que había sido la última novia de mi amigo. Miraba hacia afuera. Por el vano de la puerta divisábase un trozo de cielo negro, y allá lejos, fantásticamente lejos, veíase lucir, temblorosa y pequeña, una blanca estrellita solitaria.

Ella la estaba observando. Su rostro se había serenado. Parecía como si lo hubiese olvidado todo, todo, hasta la finísima sensación de angustia que desde hacía unas horas nos estaba oprimiendo. Parecía como lejos de todo, como separada en el tiempo y en el espacio, de este mundo que no comprende y que apenas conoce.

Yo la miraba. Y a medida que lo hacía, me sentía invadido por una calma extraña, como si ella me contagiara su estado de ánimo, una suave sensación de lejanía y de quietud.

Y lo había hecho hasta el punto de que se me ocurre que es como un murmullo de sombras, milenario y lejano, el cuchicheo de dos viejecitas que están a mi lado.

De pronto se hizo visible para mí la claridad que lucía en el alma de la noviecita.

— Sí, amigo mío — me dije. — No quisiste ser uno de mis Viajeros Inmóviles, pero tu destino ha querido que seas, entre todos ellos, el más característico. Renunciaste a todo, para ir en pos de tus sueños, hasta que advertiste que todas las lejanías, las ansias secretas, los ensueños obscuros, las angustias sin nombre, te seguían a todas partes porque eran un fruto natural de tu ser, un perfume de tu corazón... Y tomaste venganza de ese corazón, haciéndolo pedazos. Ahora estás quieto y pálido en el fondo obscuro de la caja negra, pero tu alma continúa viajando, Dios sabe por dónde... Ya tu noviecita te está buscando entre las estrellas.

Pícnic de nuestro personal de talleres



Empleados y operarios de los talleres gráficos de "Caras y Caretas", reunidos con sus respectivas familias en un animado e interesante paseo campestre a las playas de Vicente López, fiesta que tuvo las características de un alto espíritu de confraternidad.

DE TEJAS ARRIBA
Opiniones de un astrónomo alemán

La Tierra, el Sol y todo el sistema solar se encuentran en el centro de la Vía Láctea, afirma el doctor Walter Baade, astrónomo alemán que acaba de llegar a Nueva York para estudiar el cielo en los telescopios norteamericanos. Su viaje a ese país obedece al propósito de hacer estudios especiales de medida en la Vía Láctea y acumular "hechos acerca de la gran masa de estrellas en la nebulosa de que somos parte".

"Nosotros constituímos solamente un punto ínfimo en el centro de un diámetro de veinticinco mil a treinta mil años de luz — dijo el doctor Baade — y con los enormes telescopios de los Estados Unidos podré ver otros miles de vías lácteas tan grandes como la nuestra. La estrella más próxima en nuestra nebulosa está sólo a tres años de luz de distancia, mientras la constelación más cercana, conocida por Andrómeda, está a más de un millón de años de luz".

El doctor Baade se propone invertir un año en sus estudios y mayor tiempo aún si no encontrara en estos doce meses las luces que busca.

Claveles Mendocinos

El perfume de un ramo de claveles concentrado en un frasco de

LOCION CLAVELES MENDOCINOS

lo mismo que en el delicado producto de tocador

POLVOS CLAVELES MENDOCINOS

Dos creaciones de alto mérito.

En todas las buenas perfumerías y farmacias





UNICOS AGENTES:

BORDENAVE & LARRIEU

Ada. de MAYO, 970 — Buenos Aires

Polvos $ 2.-

De Arias



Agricultores regionales adherentes a la Federación Agraria Argentina que celebraron asamblea general para designarse su comisión directiva.

MUJERES PESCADORAS DE PERLAS

Se dice que en el Japón son principalmente las mujeres quienes se dedican a la pesca de perlas. Después de la enseñanza primaria, las muchachas de trece y catorce años de la bahía de Ago y de la bahía de Kokasho aprenden a bucear, y se pasan la mayor parte del día en el agua, excepto en la estación fría, desde fines de diciembre hasta principios de febrero, aunque también trabajan en esta época algunas veces.

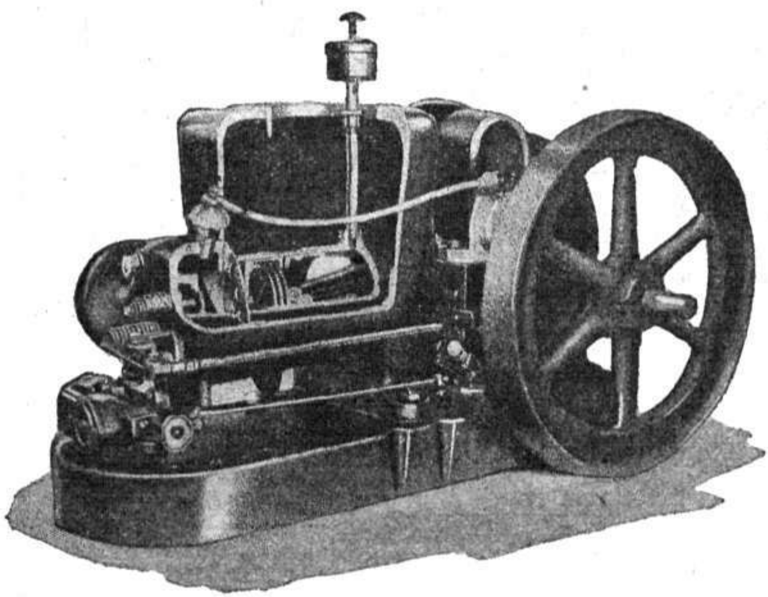
Para pescar se ponen un vestido y se anudan el cabello. Para proteger los ojos y que no les moleste el agua, llevan unos anteojos de forma adecuada.

Por cada cinco a diez pescadoras hay un bote tripulado por hombres, que las lleva a los puntos donde se efectúa la pesca.

Estas buzas llegan a bastante profundidad sin aparatos especiales, y contienen la respiración de uno a tres minutos. La edad de las pescadoras varía de trece a cuarenta años; pero las mejores son las de veinticinco a treinta y cinco.

MOTORES

"FAIRBANKS-MORSE"



VISTA SECCIONAL DEL MOTOR "Z"

Magneto de alta tensión.
Velocidad baja y constante.
Regulador de velocidad.

Todas las piezas de estos famosos motores, inclusive el magneto, están fabricadas íntegramente y garantizadas por la Fairbanks-Morse Company.

MOTORES "Z" FAIRBANKS·MORSE

Modelos disponibles de 2-3-6 y 10 H. P.

IMPORTADORES:

HENRY W. PEABODY & Cía.

Av. de MAYO, 1370 (Galería Barolo) BUENOS AIRES



NOVELA Y MAGIA

ANATOLE FRANCE

CONFESÉMOSLO: en el fondo del corazón todos tenemos el gusto por lo maravilloso. Los más reflexivos de nosotros lo amamos sin creer en ello, y no por esto lo amamos menos. Sí, los sabios amamos lo maravilloso con un amor desesperado. Sabemos que no existe. Estamos seguros de ello, y es incluso la única cosa de la que estamos seguros, pues, si existiera, ya no sería lo maravilloso, y no es tal sino a condición de no ser.

Si los muertos volvieran, sería natural y no maravilloso que volviesen. Si los hombres pu-

dieran cambiarse en bestias, como el antiguo Lucio del cuento, sería una matamorfosis natural de la que no estaríamos más asombrados que de las metamorfosis de los insectos. No hay manera de salir de la naturaleza. Y esta idea es, en sí misma, absolutamente desesperante. Lo posible no nos basta y queremos lo imposible, que no es imposible sino a condición de no realizarse jamás. Merimée ha contado la aventura de don Juan, que, paseándose a la orilla del Tajo haciendo un cigarrillo, pidió fuego a un transeúnte ocupado en la otra ribera en fumar su cigarro: "Con mucho gusto" — le dijo éste, y, con un brazo que se alargó hasta atravesar el río, tendió a don Juan su cigarro encendido. Don Juan no se asombró, haciendo profesión de no asombrarse de nada. Si hubiera sido filósofo, no se habría asombrado más. Cuando en París oímos la voz de un amigo que, desde Marsella, se despide de nosotros, por teléfono, antes de embarcarse, no pensamos que esto sea maravilloso y, en efecto, tal cosa no era maravillosa sino cuando no era posible. Una de dos: o la aventura de don Juan no es verdadera, lo que es bastante probable, o es verdadera, y, en este caso, es tan natural como nuestras comunicaciones por teléfono, aunque un poco más rara, convengo en ello. Merimée nos deja entender que este fumador era el diablo en persona. Quiero creerlo. Ya veis que concedo bastante. Pero si el diablo existe, está en la naturaleza como vosotros y como yo, pues ella todo lo contiene, y es natural que aquél alargue el brazo por encima de los ríos. Si nuestros manuales de fisiología no lo dicen, es porque son incompletos. Es evidente que todos los fenómenos no están descritos en los libros. A veces me paseo, durante las bellas noches de estío, por los muelles de París, a la sombra de los colosales encajes negros de Nuestra Señora, a la orilla de las aguas sombrías o temblorosas por los millares de reflejos chispeantes. La luna corre en las nubes; se oye gemir bajo los arcos el oleaje pérfido y lúgubre, y se piensa, a la vez, en todos los horrores de la vida y en todas las magias de la muerte. Si el diablo no tiene solamente fuego para los grandes despreciadores de Dios y de la virtud de las mujeres, si se digna seducir también a un pacífico filósofo, tal vez tendrá la cortesía, cualquier noche, de alargarme un cigarro de un muelle a otro del Sena. Entonces, fiel a mis principios, consideraré el hecho natural y haré de él una comunicación a la Academia de Ciencias.

He aquí una resolución que atestigua, me parece, una inteligencia bastante firme y una razón que no quiere, en manera alguna, asombrarse. Sin embargo, hay momentos, ya lo sé, en que el frío de la razón nos hiela. Hay horas en que no se quiere ser razonable, y confieso que tales horas no son las peores. Lo absurdo es una de las alegrías de la vida; así, de todos los libros humanos, aquellos cuya lectura es más constante y deseable son los de cuentos, y de cuentos por completo irrazonables. *Piel de asno*, *El gato con botas*, *Las mil y una noches*, y, ¿por qué no decirlo?... *La Odisea*, que es también un cuento de niños. Los viajes de Ulises están llenos de absurdos encantadores que se vuelven a encontrar en los *Viajes de Simbad el Marino*.

Lo maravilloso es una mentira. Lo sabemos y queremos que se nos mienta. Esto se hace cada vez más difícil. El buen Homero y los cuentistas árabes ya no nos engañan. Para seducirnos hoy, es necesario imaginaciones fértiles en astucias, espíritus muy sabios, muy ingeniosos; Edgard Poe, por ejemplo, y sus *Historias extraordinarias*, o Gilberto Agustín Thierry con *Larmor*, *Marga* y *La trenza blonda*.

El viejo Apuleyo no es tampoco un impostor mediocre, y él también me ha dado, lo confieso, la ilusión deliciosa de lo maravilloso. Voy a decíroslo todo: Apuleyo es mi debilidad. Lo amo sin estimarlo, y lo amo mucho. ¡Miente tan bien! ¡Os pone tan bien la naturaleza al revés, espectáculo que nos llena de alegría en nuestras horas de perversidad! ¡Participa tan plenamente, para satisfacerlo, el gusto depravado de lo absurdo, el deseo de lo irrazonable que cada uno de nosotros lleva oculto en un repliegue de su corazón! Cuando la armonía del mundo os ha cansado por su inexorable firmeza, cuando encontráis la vida monótona y la naturaleza fastidiosa, abrid *El asno de oro* y seguid a Apuleyo, quiero decir, a Lucio, a través de sus viajes extraordinarios. Desde el principio, una atmósfera de demencia os envenena y os hace delirar. Participáis la locura de este extraño viajero:

"Heme aquí, pues, en medio de esta Tesalia, tierra clásica de los encantamientos, célebre en este concepto, en el mundo entero. Y no sabía dónde dirigir mis votos y mi curiosidad; consideraba cada cosa con una especie de inquietud. De todo cuanto percibía en la ciudad, nada me parecía ser tal como mis ojos me lo mostraban. Suponía que, por la potencia infernal de ciertos sortilegios, todo debía haber sido metamorfoseado. Si encontraba una piedra, mi imaginación reconocía en ella a un hombre petrificado; si oía pájaros, eran hombres cubiertos de plumas; los árboles del bulevar eran hombres cargados de hojas; las fuentes, al correr, se escapaban de algún cuerpo humano. Creía que los retratos y las estatuas iban a marchar, las murallas a hablar, los bueyes a anunciar el porvenir."

¿Después de esto os asombra que fuera cambiado en asno? San Agustín lo creía más que a medias.

"Nosotros también — dice en *La Ciudad de Dios*, — nosotros también, cuando estábamos en Italia, oíamos narraciones de este género sobre cierto lugar de la comarca. Se contaba que taberneros expertos en maleficios servían, a veces, a los viajeros, en el queso, ingredientes que los cambiaban en seguida en acémilas. A estos desgraciados se les hacía transportar fardos, y, después de un servicio penoso, recuperaban su forma. En este intervalo, su alma no se volvía la de una bestia; habían conservado la razón del hombre. Apuleyo, en la obra intitulada *El asno de oro*, cuenta que le había sucedido esta aventura; por la virtud de cierta droga fué cambiado en asno, pero conservando su espíritu de hombre. No se sabe si el autor consigna un hecho real o un cuento de su imaginación."

Cierto, Apuleyo hace un cuento, un cuento imitado del griego, e incluso no es él quien ha inventado a Lucio y su metamorfosis, pero ha puesto su grano al esfuerzo.

Es un hombre interesante Apuleyo, tal como nos lo describe el señor Pablo Monceaux en un estudio muy completo y, me parece, muy juicioso; seguramente muy agradable.

Este africano, contemporáneo de los Antoninos, espíritu ligero, fácil, rápido, brillante, no era, en el fondo, muy original; improvisaba y compilaba. Si era loco, hay que convenir que todo el mundo era un poco loco en su tiempo. Una curiosidad malsana trabajaba todas las imaginaciones. Los prodigios de Apolonio de Tiana habían

hecho circular un escalofrío por el mundo. Una fe ansiosa de encantamientos turbaba los mejores espíritus. Plutarco hace deslizar sombras en los campos de la historia; el alma firme de Tácito es fácilmente conmovida por prodigios; el naturalista Plinio se muestra tan crédulo como curioso. Filegón de Tralles escribe, para un césar astrólogo, un libro de *Hechos maravillosos* y cuenta minuciosamente la aventura de una muerta que abandona su cámara funeraria por el lecho de un joven extranjero. Pues bien, este tralliano era estimado como analista y geógrafo.

La suerte de Apuleyo fué nacer en este ambiente perturbado, con una asombrosa capacidad para concebir lo absurdo y lo imposible. Estudió todas las ciencias y sólo extrajo de ellas supersticiones pueriles. Física, medicina, astronomía, historia natural, todo en él se volvía magia. Y como tenía la imaginación viva y el estilo prestigioso, pudo escribir la obra maestra de las novelas fantásticas.

Este hombre hábil, frívolo y vano dejó la memoria de un mago y de un taumaturgo. En la época de las grandes disputas religiosas, cuando los cristianos y los paganos oponían milagros a los milagros, los padres de la Iglesia no nombran al autor de la *Metamorfosis* sino con un odio mezclado de espanto. Ya Lactancio, a mitad del siglo III, lamenta que los milagros de Apuleyo surjan por doquier. San Jerónimo equipara a este hechicero con Apolonio de Tiana. San Agustín, que lo confunde, aunque poco importa, como hemos visto, con el héroe del cuento, deplora que tal hombre sea, a veces, opuesto y hasta preferido al Cristo. Durante este tiempo, los adoradores de los dioses que se iban veneraban al retórico de Madaura como uno de sus últimos sabios. Era natural que se adhiriesen al filósofo enamorado de todos los símbolos y que había sido admitido en todas las iniciaciones. La estatua de Apuleyo alzábase en Constantinopla, en el Zeuxipo, y la *Antología* designa y guarda su imagen en estos términos: "Apuleyo, de mirada meditativa, celebra las silenciosas orgías de la musa Latina, él a quien la sirena Ausonia colmó, como a iniciado suyo, de una inefable sabiduría." A duras penas podemos reconocer en este dístico al autor de la novelita mágica y sumamente libre que yo me acuso de saborear en mis días de sinrazón. Y el señor Pablo Monceaux nos deja más satisfechos cuando, emprendiendo el elogio en un tono menos altos, nos muestra a este extraordinario Apuleyo bajo los rasgos de un hábil retórico, hermoso, "de una insolente hermosura meridional", y hasta un poco vulgar, glorioso, elocuente, hábil en elegir su público, embustero engañándose así mismo por una suprema habilidad, haciendo creerlo todo y creyéndolo todo.

Sin embargo, hay aquí y allá, me parece, en las obras que nos quedan de él, algunas páginas impresas de una gravedad verdaderamente filosófica, y en las que se cree oír como un último eco de la sabiduría griega, que nada en el mundo ha sobrepasado. Hace mucho tiempo que no he releído el pequeño tratado del *Demonio de Sócrates*. He conservado de él un recuerdo agradable. Ya sabéis que Apuleyo creía en los demonios. Los demonios — decía — habitan las regiones aéreas hasta el primer círculo de la Luna, donde comienza el éter.

Son ensueños permitidos. Los hombres serían muy desgraciados si se les impidiera soñar en lo incognoscible. Pero lo que más me conmovió, en otro tiempo, leyendo el tratado del *Demonio de Sócrates*, fué una definición del hombre que en él se halla y que he copiado. La encuentro al punto en mis antiguos papeles, lo que es una especie de milagro, pues nunca tengo legajos ni los tendré en mi vida, tanto horror y fastidio me inspira el papel polvoriento. He aquí cómo Apuleyo define la condición de los hombres:

"Los hombres obran por la razón, son poderosos por la palabra, tienen una alma inmortal, órganos perecederos, un espíritu ligero e inquieto, un cuerpo tosco y enfermizo, costumbres diferentes, errores comunes, una audacia terca, una esperanza obstinada, vanas labores, una fortuna inconstante; mortales, considerándolos aisladamente; inmortales, por la reproducción de la raza; arrebatados unos tras otros en la sucesión de las generaciones, su tiempo es rápido; su sabiduría; tarda; su muerte, pronta. En su vida doliente habitan la tierra."

¿No se siente aquí una tristeza varonil que recuerda el primer aforismo de Hipócrates?

Y, además, esta misma novelita, de la que yo no admiraba, hace un momento, sino lo absurdo pintoresco y lo maravilloso expresivo, ¿no es filosófica a su manera y hasta en sus licencias? ¿Apuleyo no sería, en su *Metamorfosis*, el ingenioso intérprete de los dogmas palingenésicos; no expondría, bajo una forma ligera, la doctrina de las pruebas y de las expiaciones a través de las existencias sucesivas, e incluso la transformación de Lucio no sería la expresión sensible de los trabajos de la vida humana, de los cambios que sin cesar modifican los elementos complejos de este *yo* que tiende sin cesar a conocerse más de lo que se conoce? ¿Y habría una sabiduría oculta en este libro que ostenta una locura tan divertida? ¡Qué sé yo!

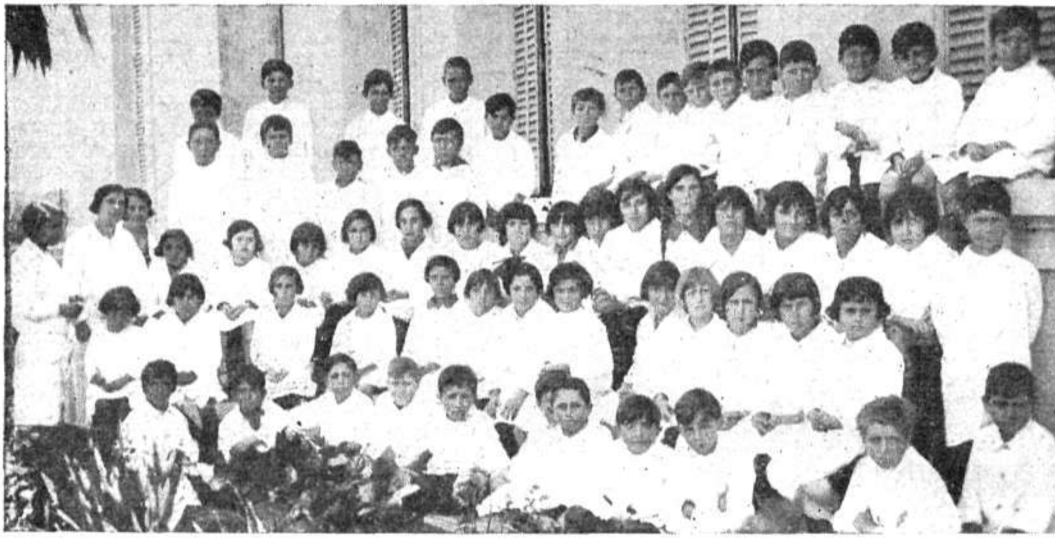
VERSION DE

JAVIER NUÑEZ DE PRADO

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



De Florencio Varela



Directora de la Escuela Nº 10, señorita Aurora Baldomir y personal docente, rodeados por un conjunto de alumnos que realizaron una excursión a la capital de la Provincia.

AL OIDO DE NUESTRAS MUJERES

El fruto que ustedes, mujeres de mañana, deben dar al mundo, han de ser sus hijos. Piensen ustedes en esto valerosamente, sin falso rubor; el rubor no está bien en cosa santa, y el más santo, más alto, más noble privilegio del mundo es la maternidad. El mundo de mañana está esperando sus hombres de ustedes. Prepárense ustedes a ser madres de veras. Una madre "creadora de hombres", necesita salud, fuerza, ciencia, prudencia, justicia, fortaleza, templanza, caridad encendida, fe inmortal, esperanza indesarraigable, conciencia estricta y tendencia perfecta al bien que puede hacer. Todas las virtudes son pocas para formar el entendimiento de una madre; todo el entusiasmo es poco para sostener a una madre en las dificultades de su santa misión. La madre es creadora con Dios; puede y debe ser redentora con El. Piensen ustedes en la gloria de dar al mundo un hombre, y tiemblen ante la tremenda responsabilidad de tener entre los brazos un hijo y no saber hacer un hombre de él.

Gregorio Martínez Sierra

Es importante para Vd. RESOLVER la COMPRA de una MAQUINA de ESCRIBIR

EN LA VIDA DE LOS NEGOCIOS SE HACE CADA DIA MAS Y MAS INDISPENSABLE



NUESTRAS MAQUINAS DE ESCRIBIR

Puestas al alcance de todos, mediante nuestro sistema de precios mínimos, las usan 15.000 comerciantes e industriales, todos muy satisfechos de verse libres de molestias y gastos.

SON MAQUINAS PARA TODA LA VIDA

ESCRIBANOS SOLICITANDO CATALOGO Y PRECIOS ESPECIALES. SOLICITE LA AGENCIA

PAPELES - CINTAS
CARBONICOS
MUFBLES de ACERO

CASA ITURRAT
CASAS & GIAMBIAGI
IMPORTADORES
LAVALLE 1182 - Bs AIRES
Dir. Tel. Casitur - U. T. 0813, Mayo

TALLER DE
REPARACIONES
ACCESORIOS

EL MILLON

Sorteo Extraordinario de Navidad de la gran Lotería de Buenos Aires

UNA DE LAS MAS CORRECTAS Y BENEFICIOSAS DEL MUNDO. Se sorteará el 16 de diciembre próximo. Sólo juegan 32 millares, con el mejor programa y 5603 premios. Precio oficial: El billete entero vale pesos 150.— El décimo vale $ 15.—, libre de gastos de envío. Pedidos de todas partes a VACCARO Hnos., Mitre, 470 (Avellaneda), Buenos Aires, los expendedores de lotería más acreditados, antiguos y afortunados de la República y únicos continuadores de la famosa corrección de la

CASA VACCARO

LOTERIAS DE NAVIDAD

DE UN MILLON — Juega el 16 de Diciembre. Billete entero $ 150.— Décimo $ 15.—

DE DOS MILLONES — Juega el 23 de Diciembre. Billete entero $ 300.— Vigésimo $ 15.—

A todo pedido agregar, $ 1.— para envío y extracto. Los pedidos deben hacerse a la antigua y acreditada CASA RODRIGUEZ, vendedora de 56 grandes.

CASA RODRIGUEZ
Calle Belgrano N.° 96 - SAN MARTIN - Bs. Aires

$ 1.000.000
SORTEA EL 16 DE DICIEMBRE
Billete entero: $ 150. Décimo: $ 15

$ 2.000.000
SORTEA EL 23 DE DICIEMBRE
Billete entero: $ 295. Vigésimo: $ 15

Franqueo y extracto gratis.
GIROS Y ORDENES A: **BELLIZZI HERMANOS** AVENIDA MITRE, 161 Avellaneda - Bs. Aires

LOTERIA NACIONAL a SU VALOR ESCRITO
ATIENDO PEDIDOS DEL INTERIOR AGREGANDO $ 1.— PARA ENVIO
(Agencia Oficial)
NICOLAS CLINGO Montevideo, 173 Buenos Aires

CASA DE SUERTE *N.° 31081*

Sorteo 8 del corriente, vendido en nuestra casa; y son 198 Grandes remitidas por LASER a sus clientes del interior y exterior. Casa más antigua y acreditada, fundada en el año 1898, única con Patente Nacional $ 10.200 m/n.

GRAN SORTEO EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD

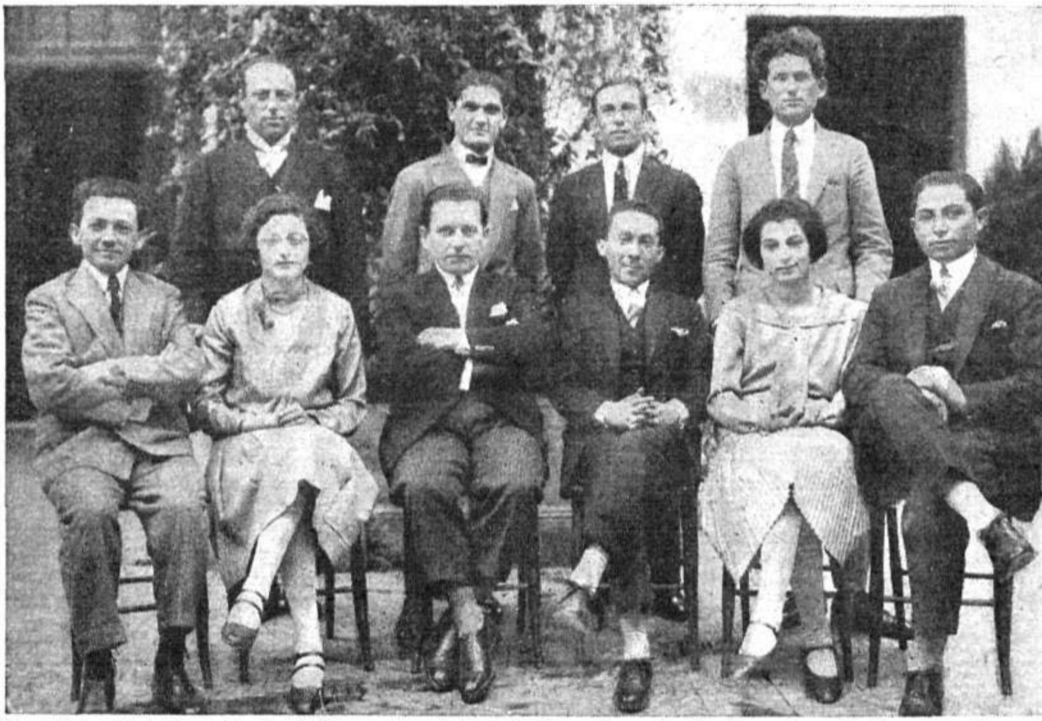
a efectuarse el 23 de Diciembre de **$ 2.000.000** ENTERO. . $ 300.— VIGESIMO ,, 15.—

A Revendedores: remitimos 5 ó más billetes a $ 280.— c/u.

A cada pedido agréguese, $ 1.— para gastos de envío certificado y remisión de extracto

Dirija sus pedidos únicamente a: **KALMAN LASER** Av. de Mayo 838 BUENOS AIRES

De Salta



Comisión organizadora de la biblioteca Juventud Israelita, señores L. V. Weersohon, Paulino Bisemberg, Alfredo Steren, Pedro Garber, José Rosemberg, D. Berenfeld, B. Vinograd, R. Filquestein, J. Steven, E. Berezan y M. Kortsarz.

LA BATERIA
6-PB-11

$58.-

PARA "FORD" - "CHEVROLET" - "ESSEX" - "GRAY" Y "OVERLAND"



LA BATERIA DE FAMA

GRATIS

Usted obtendrá una linterna AMERICAN cuyo precio es $ 6.-

Ordenando una Batería

Westinghouse

DE CONSTRUCCION RECIA Y SUPERIOR

NO FALLA NUNCA

Pida Catálogo N.° 4700

Westinghouse

Av. de Mayo, 1035	Colón, 59	Córdoba, 961	P. San Martín
BUENOS AIRES	CORDOBA	ROSARIO	MENDOZA

CARAS Y CARETAS

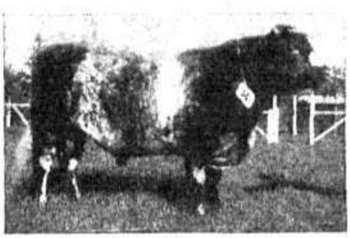
GANADERIA



10.ª EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA EN GENERAL VILLEGAS, F. C. O.

Eran las 20 (o sea las 8 p. m. por la antigua hora) en punto cuando salió el tren de la estación Once del ferrocarril Oeste que, con rumbo a los partidos de Lincoln y Carlos Tejedor nos conducía a la 10ª exposición anual de ganadería organizada por la Sociedad Rural de General Villegas. Eramos seis los del grupo, y nos entretuvimos para pasar las primeras horas de la noche en comentar la urgente necesidad de un censo ganadero; el gravoso impuesto de exportación aplicado a los productos agrícolas y pastoriles; la gran necesidad que existe de que las diversas sociedades rurales de provincias se pongan de acuerdo a fin de que no coincidan las fechas de sus respectivas exposiciones, y el resultado de la elección de nuevo presidente de la Sociedad Rural Argentina.

A la mañana siguiente tuvimos oportunidad de admirar el excelen-

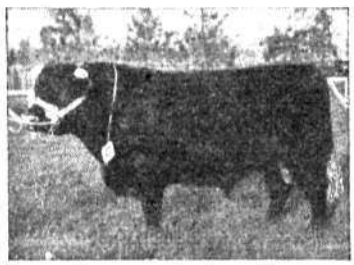


Dazzler Golden Mascot, campeón toro Shorthorn de pedigree y ganador de premios especiales. Criado y expuesto por Carlos A. Brown.

te estado de los campos a ambos costados de la vía férrea. El trigo y la avena se mostraban promisores, si bien en muchos casos aquél parecía con tendencias a rendir mucha paja. Los alfalfares y los campos de pastos naturales presentaban un buen aspecto, y las haciendas se hallaban en excelentes condiciones. En realidad, parece que el invierno ha sido sumamente benigno por esta región.

Toros de pedigree a campo. — Poco después de las 9 de la mañana el señor Pagés dió comienzo a la tarea de juzgar las categorías de toros inscriptos y no inscriptos a corral. Las categorías se hallaban bien representadas, con hacienda de buena calidad. En la primera categoría correspondió el premio a un grupo de tres animales colorados y rosillos de la cabaña La Chita, de la Sociedad Anónima Comercial Ganadera Casimiro Polledo. Eran estos animales de buen tipo y calidad, siendo dos de ellos por el importado Calrossie President.

En la categoría de animales nacidos entre julio de 1924 y enero de 1925, intervenían seis lotes, correspondiéndole el premio a un excelente terceto de toros de la cabaña La Pastoril, de mucha caja, patas cortas y carne bien distribuida. El



Reservado campeón toro Shorthorn no inscripto. Criadores y expositores Casimiro Polledo S. A. Comercial Ganadera.

segundo premio le fué adjudicado al grupo formado por dos rosillos y un blanco presentado por los señores Lacau y Seré, de gran carácter masculino y racial, siendo digno de notar que los tres son hijos de padres importados.

Seis grupos participaron en la última categoría de toros de pedigree, y la competencia fué muy reñida. Después de considerable deliberación le fué otorgado el premio a un trio muy parejo por Quilmes Stone Royal. El segundo premio correspondió a un buen terceto de colorados y rosillos de propiedad de don Carlos A. Brown, siendo aquéllos hijos de padres importados, dos de ellos por Balcairn Dazzler.

Toros no inscriptos a campo. — Es difícil que en cualquier otra parte del país se haya hecho una presentación de toros no inscriptos a campo superior a esta que analizamos. Había una evidente ausencia de esa "cola" que es tan común advertir en todas las exposiciones, y los lotes se hallaban integrados



Campeón hembra Shorthorn de pedigree. Criada y expuesta por Bartolomé Ginocchio e Hijos Ltda.

en forma mucho más homogénea que lo que es habitual en exposiciones provinciales. Cabe mencionar que la exposición anual de Villegas se ha caracterizado siempre por la excelencia de sus toros no inscriptos a campo, y la presentación hecha este año por los criadores haria avergonzar a muchos conjuntos de animales de pedigree.

Los grupos en esta sección comprendian a animales finos, hallándose representados en la primera clase, para toros de dos dientes, nueve criadores. El primer premio lo obtuvieron los señores Alfredo Drabble y Hermanos, con un homogéneo quinteto de toros de espléndida calidad; el segundo premio correspondió a don Arturo J. Diehl. Los ganadores de esta clase obtuvieron además la Copa Adolfo Bullrich y Cía. y la plaqueta de oro donada por la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

En la categoría siguiente, también para toros de dos dientes, fueron presentados nueve grupos, siendo muy intensa la competencia. Los



Toro Shorthorn de pedigree, primer premio, de B. Ginocchio e Hijos Ltda.

ganadores de ella, de tipo parejo y de espléndida calidad, eran de propiedad de don Arturo J. Diehl. Entre otros propietarios que presentaron animales de buena calidad en esta categoría figuraban los señores Alberto W. Brown, Bartolomé Ginocchio e Hijos y Carlos A. Brown.

Hubo dos categorías para toros de dientes de leche, interviniendo seis grupos en cada una de ellas. Los señores Bartolomé Ginocchio e Hijos obtuvieron el primer premio, con toros de excelente calidad. A éstos se les adjudicó asimismo la Copa F. C. Oeste. El segundo premio correspondió a los señores Alfredo Drabble y Hermanos por muy buenos toros.

Toros Shorthorn de pedigree a galpón. — Las inscripciones en esta sección no fueron tan numerosas como en muchas ocasiones anteriores, pero esto puede tener su origen en la circunstancia de que este año la exposición de Palermo se realizó con anterioridad a la de Villegas. Con todo, la calidad era

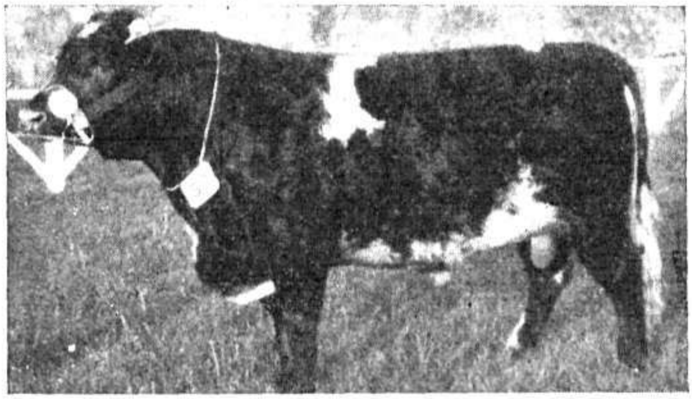
de un promedio elevado y los ganadores de premios en las diversas categorías constituían meritorios ejemplares de la raza. En la primera categoría, los señores Ginocchio e Hijos obtuvieron el primer premio con un rosillo de mucho peso. Cuatro toros intervinieron en la categoría siguiente, siendo el ganador perteneciente al rebaño de la cabaña Marion, de don Carlos A. Brown, un colorado y blanco de lomo ancho y derecho y con gran costillar. Los señores Lacau y Seré obtuvieron el segundo premio con un colorado y blanco que no era, sin embargo, tan bueno en el lomo como el toro de Marion. El ganador también contribuyó a formar el conjunto con que don Carlos A. Brown obtuvo el premio Sociedad Rural Argentina y la Copa Adolfo Bullrich al mejor conjunto.

En la categoría de toros nacidos entre los meses de julio y diciembre de 1924, participaron siete ejemplares, entre los que se destacó netamente como ganador un blanco de gran calidad procedente de la cabaña Santa Aurelia, de los señores Ginocchio e Hijos. Este toro está lleno de carácter racial y de padre. El segundo premio le correspondió a los señores Lacau y Seré, mediante un rosillo de buena calidad, pero no se condujo muy bien en sus cuartos traseros. Don Carlos A. Brown obtuvo el tercer premio con un atrayente rosillo, si bien poco parejo en la línea baja.

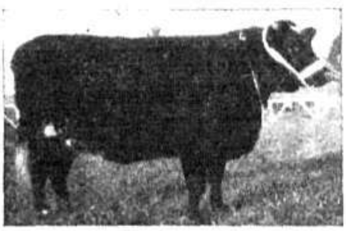
Ocho toros nacidos entre el 1º de enero y el 30 de junio de 1925 fueron presentados en la categoría siguiente, produciéndose en ella una competencia muy equilibrada para los primeros honores entre Marion y Mitikile. El juez fué aplaudido al prender la roseta en la cabeza de Dazzler Golden Mascot, un rosillo desarrollado, lleno de calidad, bien equilibrado y que ofrecía un pelaje típico. Es hijo del importado Balcairn Dazzler en una madre Lavender. Más tarde se le instituyó campeón y ganó además tres premios especiales.

La última categoría, para toros de pedigree, fué ganada por Felicite Duke 5, de la cabaña Toro Muerto, de la Compañía de Estancias y Propiedades Ltda. Se trata de un colorado de mucha sustancia, de grandes huesos y buena línea. El juez le adjudicó el premio de reservado campeón, y obtuvo también la copa El Inca.

Vacas y vaquillonas de pedigree. — Estas no eran muy numerosas, pero había algunos excelentes ejemplares de hembras entre ellas. La ganadora de la primera categoría, a la que se le adjudicó más tarde el campeonato y dos premios especiales, era una blanca de raza excepcional y carácter femenino, con una asombrosa distribución de carne. Proviene de la cabaña Santa Aurelia, de los señores Ginocchio e Hijos. Don Carlos A. Brown obtuvo el segundo premio, con una rosilla opulenta, de gran clase, por Scottish Sovereign.



Junior campeón toro Shorthorn, criado y expuesto por Casimiro Polledo S. A. Comercial Ganadera.



Campeón hembra Shorthorn, no inscripta, de Carlos A. Brown.

La categoría siguiente fué ganada por la cabaña Mitilike con bastante facilidad, frente a media docena de competidores, mediante una colorada de gran calidad, lomo derecho, espléndida línea, baja y llena de carácter racial. Más tarde fué declarada reservada campeón, y luego encabezó un grupo de tres con el cual los señores Lacau y Seré ganaron el premio al mejor conjunto y además la Copa Santa Inés.

Toros no inscriptos, a palenque. — Las diversas categorías se hallaban bien repletas de inscriptos y en general los ganadores de premios eran toros de muy buena calidad. La primera categoría fué ganada por la firma Casimiro Polledo S. A. Comercial Ganadera, con un colorado y blanco de buena calidad y bastante peso, y al mismo toro se le adjudicó después el premio reservado campeón, obteniendo asimismo la copa El Arbol Solo.

En la segunda categoría fueron presentados cinco toros, sobresaliendo de entre ellos como ganador un colorado de mucha sustancia y formación compacta de los señores Ginocchio e Hijos, al que luego se le declaró campeón de la sección.

Para la categoría de toros de dientes de leche desfilaron seis animales, obteniendo fácilmente la victoria Casimiro Polledo S. A. Comercial Ganadera, con un rosillo de gran calidad. A este toro se le adjudicó también el campeonato Junior, premio bien merecido. Los mismos cabañeros obtuvieron también el segundo premio con otro buen torito por Bold Cavalier, y don Carlos A. Brown ganó el tercero con un atrayente rosillo por Scottish Sovereign.

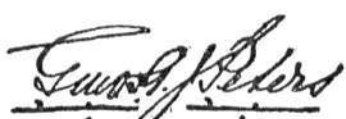
La última categoría fué también ganada por Casimiro Polledo S. A. Comercial Ganadera con un colorado de mucha calidad, del que hemos de tener noticias nuevamente en otras exposiciones. El segundo premio le correspondió a los señores Bartolomé Ginocchio e Hijos con un colorado de buena calidad.

Vaquillonas no inscriptas, a palenque. — Los premios en esta sección se los dividieron entre sí los señores Carlos A. Brown y Casimiro Polledo S. A. Comercial Ganadera mediante unas vaquillonas de excelente calidad, obteniendo el primero de los nombrados el campeonato con una notable colorada y blanca por Collyrie Knight Lavender.

Toros, no inscriptos, en categorías de tres animales. — La cabaña Marion obtuvo grandes triunfos en esta sección, enriqueciendo así la extensa colección de copas y trofeos que posee don Carlos A. Brown, al adjudicarse todos los premios especiales. En general las ventas fueron satisfactorias



Campeón lote de toros Shorthorn no inscriptos a corral y ganadores de premios especiales. Criadores y expositores: Alfredo Drabble y Hermanos.



Y si Vd.

prefiere la música que asombra por su grandeza y hace vibrar el espíritu con las más intensas y bellas emociones, la encontrará magistralmente ejecutada o cantada en

LOS NUEVOS
DISCOS VICTOR
DE SELLO ROJO

En venta desde el 1.° de Diciembre

1165 — 25 cm. — $ 5.25
- **Al amanecer.** (Cadman-Rissland). Violín. Fritz Kriesler
- **Andantino.** (Lemare-Saenger). Violín. Fritz Kriesler

1171 — 25 cm. — $ 5.25
- **Allá no hay noche.** (Clements-Danks). (En inglés). Marion Talley
- **En el jardín.** (C. Austin Miles). (En inglés). Marion Talley

3040 — 25 cm. — $ 7.—
- **Aída.** - La fatal pietra. (En italiano). Rosa Ponselle-Giovanni Martinelli
- **Aída.** - Morir si pura e bella. (En italiano). Rosa Ponselle-Giovanni Martinelli

3041 — 25 cm. — $ 7.—
- **Aída.** - O terra addio. Parte 1. (En italiano). Rosa Poncelle-G. Martinelli
- **Aída.** - O terra addio. Parte 2. (En italiano). Rosa Poncelle-G. Martinelli

4000 — 25 cm. — $ 3.60
- **Ausente.** (Glenn-Metcalf). (En inglés). Ricardo Crooks
- **Un sueño.** (Cory-Bartlett). (En inglés). Ricardo Crooks

4001 — 25 cm. — $ 3.60
- **Home Sweet Home.** (Payne-Bishop). Arpa. Alberto Calvi.
- **Old Folks at Home.** (Foster). Arpa. Alberto Calvi.

6584 — 30 cm. — $ 7.—
- **Vals del Danubio azul.** (Straus). L. Stokowski y Orq. Sinf. Filadelfia
- **Leyendas de los bosques de Viena.** Vals. (Straus). L. Stokowski y Orq. Sinf. Filadelfia

6587 — 30 cm. — $ 7.—
- **Pagliacci.** - Prólogo. Parte 1. (Si Puo!). (En italiano). L. Tibbett
- **Pagliacci.** - Prólogo. Parte 2. (Un nido di memorie). L. Tibbett

6591 — 30 cm. — $ 7.—
- **Sonata a la luz de la luna.** Parte 1. (Beethoven). Piano. Harold Bauer
- **Sonata a la luz de la luna.** Parte 2. (Beethoven). Piano. Harold Bauer

6592 — 30 cm. — $ 7.—
- **Sonata a la luz de la luna.** Parte 3. (Beethoven). Piano. Harold Bauer
- **Gavotte en F Mayor.** (Beethoven-Bauer). Piano. Harold Bauer

6589 — 30 cm. — $ 7.—
- **Nocturno en E bemol.** (Chopin-Popper). Violoncelo. Pablo Casals
- **Preludio.** (Chopin-Sieveking). Violoncelo. Pablo Casals

9000 — 30 cm. — $ 5.—
- **Boss o' the Hoose.** (En inglés). Sir Harry Lauder
- **Soosie McLean.** (En inglés). Sir Harry Lauder

9005 — 30 cm. — $ 5.—
- **Lohengrin.** - Coro nupcial. (Wagner). Coro con Orq. Sinfónica
- **Lohengrin.** - Preludio. Acto III. (Wagner). Coro con Orq. Sinfónica

9006 — 30 cm. — $ 5.—
- **El Valkyrie.** - Música de fuego. Parte 1. (Wagner). Orq. Sinf. Alberto Coates
- **El Valkyrie.** - Música de fuego. Parte 2. (Wagner). Orq. Sinf. Alberto Coates

9007 — 30 cm. — $ 5.—
- **El Crepúsculo de los Dioses.** - Parte 1. (Wagner). Orq. Sinf. Alberto Coates
- **El Crepúsculo de los Dioses.** - Parte 2. (Wagner). Orq. Sinf. Alberto Coates

Victrola

Reg. U. S. Patt. Off. M. de F. Marca Industrial Registrada

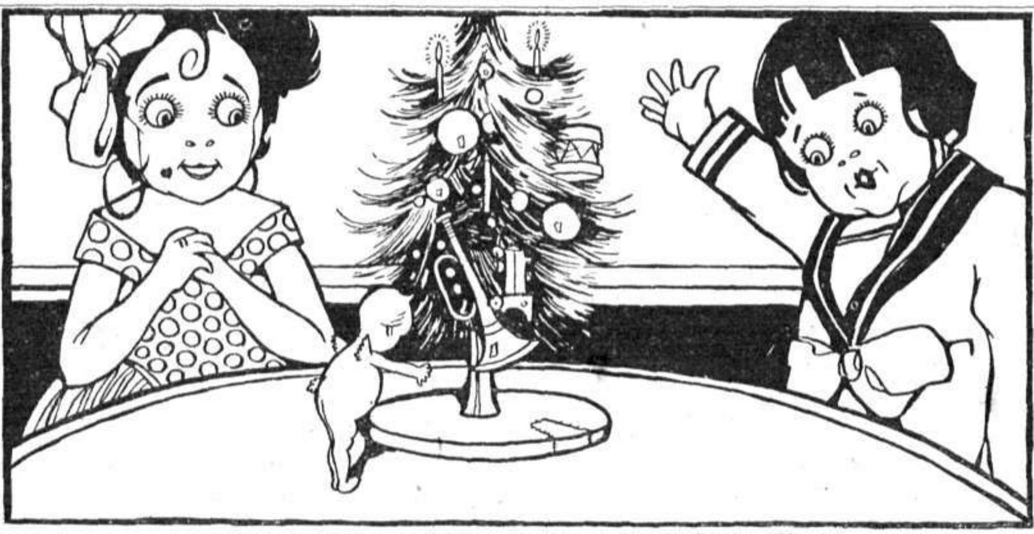
Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina — Fábrica y Administración: Buenos Aires



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 138

Nombre y apellido...

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.





De Posadas (Misiones)



Fiesta ofrecida por el prestigioso vecino señor José Jacomedes a los empleados y operarios de sus empresas, celebrando el aniversario de la proclamación republicana en el Brasil, patria del obsequiante.

LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

UN REMEDIO QUE TIENE EXITO

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo, ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas, siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo bicarbonato llamado catálico, que, por su acción catalítica, tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flatulencia, etc., provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es el bicarbonato catálico un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida, manteniéndolo en su frasco original.

CRONICA GRAFICA POLICIAL

Intensa tragedia por cuestiones de interés



Pascuala Martino de Angelucci, herida accidentalmente.

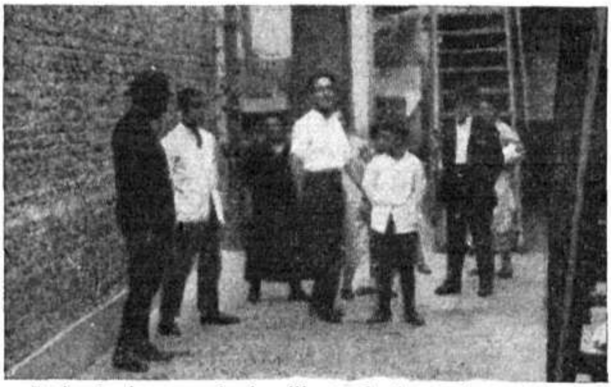


Américo Di Lierna, autor del trágico suceso.



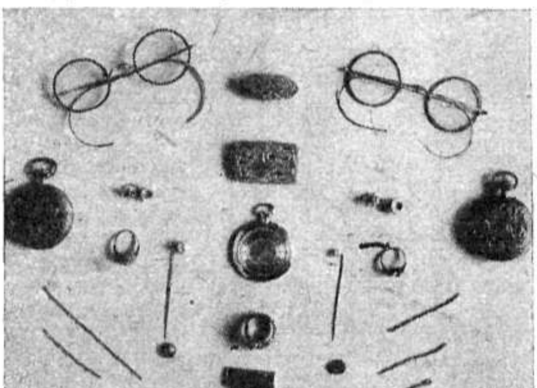
Elsa Lagomarsino, sobrina de Américo, herida por éste.

Américo Di Lierna se había disgustado con su hermana Concepción y el marido de ésta, Arturo Lagomarsino, por haber aconsejado a su madre la venta de una finca heredada hacía dos años. Dias más tarde se dirigió a la casa de sus parientes. Una hija de éstos, de nombre Elsa y de 13 años de edad, salió a su encuentro. Américo le dijo que quería hablar con su padre. Este salió al patio en compañía de su esposa y de su hija. Inmediatamente, el visitante extrajo dos revólveres descargándolos simultáneamente sobre los nombrados. Cuatro de los proyectiles hirieron de muerte a Lagomarsino; dos, también de muerte, a Concepción; dos, en la pierna derecha, a Elsa, y uno, en la pierna izquierda, a la señora Pascuala Martino de Angelucci, que estaba lavando ropa en una pileta. Inmediatamente el autor ocultó las armas en una ventana y se dió a la fuga, presentándose más tarde en la sección seguridad personal de investigaciones.



Patio de la casa de inquilinato donde se desarrolló el drama.

Hallazgo de las alhajas robadas al Sr. Padilla



Parte de las joyas robadas, que fueron halladas por la policía.

En poder de Juan Nutschelknaus, la policía encontró parte de las alhajas robadas al señor Ricardo Padilla. Aquél dijo que las había comprado a un desconocido ignorando su procedencia. Cuando la policía intervino ya había fundido unas cuantas. Como esto ocurrió en la tarde del dia siguiente del hecho, la premura observada por el "reducidor" comprometió su inocencia, despertando las sospechas de la policía, que lo supone cómplice.



Juan Nutschelknaus, "reducidor" en poder del cual se encontraron las alhajas.

Detención de criminales y ladrones



Juan Scarichi, que tomó parte en la muerte de Luis Barreyro, y robo y lesiones a Jesús Montero y Antonia Piñeyro.



Ramón Vázquez, sujeto de pésimos antecedentes, que participó en el mismo hecho delictuoso ocurrido en jurisdicción de Lanús.



Ignacio Campos, a propuesta del cual, según declaración de los detenidos, fué llevado a cabo el crimen.



José Méndez, otro de los autores del hecho esclarecido por la policía de la Provincia y de la Capital.



Vi al mono en el centro de la pieza.

EL ORANGUTÁN

POR

CARLOS BEADLE

ESPECIAL PARA «CARAS Y CARETAS»

Encontré a Galbraith Street, por casualidad, en Singapur, mientras esperaba un vapor holandés o chino que me llevase a Pontiac; y mi curiosidad se vió naturalmente avivada cuando supe que por primera vez en veinte años de residencia en Oriente, había sacado pasaje para los Estrechos.

Como la mayor parte de los hombres que han pasado largos períodos de su vida en la selva, era dado a la soledad y a hablar poco.

Una tarde calurosa estábamos en la terraza del hotel Raffles, tomando refrescos que nos servían silenciosos mozos chinos, mientras contemplábamos el desfile de coches y *rickshas*, cuando uno de los muchos mendigos ambulantes que infestan la vida en el Oriente apareció delante de nosotros con un kra: un mono grueso, de cola corta, especialmente enseñado para pedir frutas o cualquiera otra cosa. Después de procurar inútilmente llamar la atención, el mendigo hizo que el mono empezase a lucir sus habilidades con algunas pruebas. A la segunda prueba, el mono dejó caer el peso que debía recibir en la mano, por lo cual su dueño le llenó de injurias. Era un tamil negro y descarnado; el mono le miró con rabia, pero le obedeció.

—Parece que se entendieran en una lengua especial—hice notar, más bien divertido por la caricatura de querella que había habido entre los dos.

—¿Y cómo sabe usted que no pueden entenderse? — preguntó Street.

—¡Qué! — exclamé sonriendo. — ¿Usted cree que los monos hablan?

—Con toda seguridad, no—contestó Street lentamente;—pero he visto un caso que parecía no tener otra explicación... Sin embargo, los naturales aseguraban que el mono era medio hombre.

—¿Quiere usted referirse a monos y mujeres indígenas?—interrogué, incrédulo.—He oído decir que los orangutanes asaltan las aldeas de los indígenas y se roban los niños y las mujeres... pero fisiológicamente...

—Sí, algo sé de eso también; es más fácil, sin embargo, no creer a los fisiólogos en ese caso, que creer que los monos pueden hablar.

Street se calló y pareció mirarme perezosamente.

—Si usted quiere—dijo—le contaré una historia y verá lo que pienso.

—Encantado—repuse, y dándole un par de ananaes al hombre del mono, le rogué que empezase.

—Francamente, no sé cómo empezar — dijo Street, después de un breve silencio.—Bueno; pasó hace un año... Yo tenía que ir al río Sambas, a causa de ciertas noticias sobre un terreno aluvial aurífero que se decía haber cerca del límite septentrional del territorio holandés: como usted sabe, Sambas está en dicho territorio. Alquilé un pequeño barco chino costero para que me llevase a Sambas, más o menos ochenta millas, en donde el Sultán me había dado permiso para pasar por su territorio.

El Sultán murió hace un mes, de gin holandés y exceso de comida; era un viejo muy malhumorado. Yo quería ser el único concesionario en esa región del país, que nuestros agentes aseguraban ser rica en oro, pero me pedía un precio prohibitivo. Intenté el usual sistema de la coima con su secretario y sus ministros; mas no pude hacer nada. Sólo pude conseguir que se resolviese una expedición remontando el río, para ver lo que se podía hacer con mi propuesta. Para obtener embarcación y víveres, tuve que entenderme con el *panjarang* — usted sabe que los panjarangues son los hijos o hermanos más jóvenes del Sultán — y por él supe que la intratabilidad del Sultán tenía por causa la desaparición, el robo, de un gran rubí sagrado que durante mucho tiempo había pertenecido a su familia. A pesar de haberse recurrido a todos los medios, no se había podido dar con el ladrón. El rubí, según supe, siempre había estado guardado en las habitaciones privadas del Sultán, a las cuales no tenía acceso sino una esclava favorita que había sido castigada primero por Alah, es decir, se había vuelto loca, y después por su irritado amo, por haber dicho que la piedra había sido robada por un orangután, lo que, como todo el mundo sabe, es absurdo. El orangután roba alimentos, mujeres y niños; pero ¿qué diablo podría hacer con un rubí? Sin embargo, con la ayuda de Alah y de algunas botellas de champagne que le obsequié, el Sultán intentaba dominar su mal humor, a pesar de que los propios panjarangues apenas se atrevían a abrir la boca, porque parece que el rubí tenía propiedades mágicas: si no era recobrado, la familia reinante perdería el sultanato.

Bueno, me demoré tres días de calor infernal en llegar al punto de mi des-



Una pequeña draga para sacar la arena del río.

tino. Desembarqué y me interné en la selva, en donde viven de la caza los dusunes, que son los verdaderos dueños de Borneo, como les indios lo eran de América. Por ahí estaba el terreno aurífero que iba a buscar, y al segundo día de mi excursión llegamos, mi sirviente Mati y yo, a una gran aldea.

Respecto al terreno aurífero, no pude obtener sino la noticia de que en cierto afluente del río, algunos chinos habían lavado oro hacía algunos años. Eso no significaba nada, porque apenas hay en Borneo río del cual no pueda sacarse algún polvo de oro, bien que rara vez alcanza para pagar el trabajo de otro que no sea un chino.

Sin embargo, a los pocos días, cuando me hube ganado un poco más la confianza de los indígenas, me insinuaron que si quería encontrar oro podía ir a cierta región, a tres días de viaje; pero cuando quise saber por qué no iban ellos a traerlo, guardaron el más profundo silencio, el silencio del tabú. ¿Me servirían de guías? Sí, me acompañarían dos días; pero no avanzarían un paso más allá de cierto sitio.

Al principio, creí que se trataba de un mero tabú; pero luego supe que uno de los brujos de la tribu había dicho que quienquiera que penetrase en el terreno prohibido, quedaría en el acto embrujado.

Se me ocurrió también que algunos de los indígenas salvajes que por allí viven y esperan a los forasteros sembrando el suelo de puntas de flechas envenenadas, las cuales, después de todo, no son peligrosas para los blancos bien calzados, serían los causantes del miedo; mas no tardé en oír a los indígenas hablar de Tunku Kra, que quiere, más o menos, decir Rey de los Monos. Y ésas fueron todas las informaciones que pude obtener de ellos. Mati, mi criado malayo, no creía nada de lo que decían los orangutanes, como despectivamente llamaba a los dusunes.

—Yo creí que orangután quiere decir un mono grande — interrumpí a Street.

—Sí, así es. *Orang* significa hombre y *utan* significa salvaje. Hacen diferencia entre el mono que tiene cola y el mono sin cola; de ahí que consideran que el mono es hombre, pero hombre salvaje. Bueno, yo participaba del menosprecio de Mati, imaginándome que se trataba de un caso de tabú.

Dos días después nos pusimos en marcha. Mis amigos se portaron muy bien y me acompañaron hasta el punto que habían indicado, una pequeña aldea con cuyos habitantes parecieron los primeros estar en las mejores relaciones. Pues en esa aldea fué la misma historia: ninguno de los indígenas quiso acompañarme, por ningún precio, a la zona embrujada. Quienquiera que sea el Rey de los Monos, pensé, debe de ser bastante poderoso cuando inspira tal terror. A pesar de todo, Mati me juró que me sería fiel, y como buen malayo cumpliría su juramento. Resolvimos seguir adelante los dos solos.

No podíamos ni pensar en llevar mucho equipaje ni muchos víveres: arroz, polvos de curry y pescado seco. Mati estaba armado con un revólver, un winchester, un cuchillo de doble filo, y por supuesto, sus amadas píldoras de opio, sin las cuales no podía pasar; y yo llevaba mi colt y un rifle de 450 particularmente útil para el caso en que tuviéramos que vérnoslas con salvajes. Partimos al alba. Después de una parada a medio día para comer, seguimos caminando y de pronto llegamos a un terreno más firme. Me mortificaba la idea de que los monos de que había oído hablar no fuesen sino indígenas salvajes, capaces de jugarnos una mala pasada. Naturalmente, no se me ocurría que ningún mono tuviera nada que ver con mi expedición.

Al día siguiente, calculé que de acuerdo con los datos que me habían dado en la pequeña aldea, debíamos estar ya en la zona encantada; pero no habíamos encontrado rastros de flechas envenenadas, ni de monos, ni de hombres. Observé con cuidado el sitio en que nos hallábamos, y deduje que debíamos de estar cerca de algún río o de algunos campos abiertos. Uno y otro, pues a poco andar salimos a sitio depejado y vimos un río a unas dos cuadras de distancia. Cerca de la orilla, había un pequeño chalet, no una choza de



... Se detuvo y me miró ceñudo.

naturales, sino un chalet, o mejor dicho, un bungalow, que no podía ser sino la habitación de un hombre blanco.

Nos detuvimos a la sombra de los últimos árboles de la selva, para hacer un reconocimiento. No pudimos descubrir ninguna señal de vida, y como los dusunes no habían hecho la menor referencia a ningún blanco, empecé a hacer conjeturas. El Tukún Kra, Rey de los Monos, de quien habían hablado sigilosamente, debía ser, pues, un blanco; sin embargo, como eso no parecía del todo probable, resolví que me había equivocado, que la palabra que había oído no era Kra. Mas, por otra parte, ¿qué podía tener que hacer un blanco con la prohibición de penetrar en esos sitios? El problema no podía ser resuelto sino mediante prolijas investigaciones... Por su parte, a Mati no le gustaba mucho el aspecto que iban tomando las cosas, porque a él tampoco se le ocurría una hipótesis satisfactoria.

El sol estaba ya alto cuando empezamos a cruzar el campo abierto, que tenía la apariencia de no haber sido cultivado hacía tiempo por los indígenas. El bungalow era tosco pero fuertemente construído, sobre gruesos pilares cortos. No se veía indicio de cocina; en la veranda había un sillón de Bombay, rudamente hecho, y al lado, una botella de gin holandés vacía, un vaso sucio y un jarro para agua. Llamé en alta voz varias veces, sin obtener la menor respuesta. Abrí, entonces, una puerta basta que daba a la veranda y entré en una pieza semiobscura, en la cual había una cama de campaña, una mesa con unos cuantos platos y cubiertos sucios, y en un rincón, una lámpara ordinaria de petróleo.

El piso, al modo usual, hecho con cañas de bambú atadas con fibras, y cubierto de esteras. Todo el bungalow no era sino esa pieza.

Me distrajo de mis observaciones Mati, para hacerme notar que el habitante del bungalow era holandés. Le pregunté por qué, y me indicó con la mano una larga pipa de porcelana, caída al lado de la sucia cama. No era, por cierto, asombroso encontrar a un holandés en territorio holandés; resolví, empero, que lo mejor era sentarse y esperar, pues si en el bungalow vivía alguien, no dejaría de venir por la noche. Nos instalamos, pues, en la veranda y empezamos a fumar. Cuando ya el sol se había retirado de las copas de los árboles y Mati, para aprovechar la oportunidad, había principiado una historia de fantasmas, oímos una especie de gruñido, seguido de unas cuantas palabras ásperas y bajas, como de quien da órdenes.

Nos pusimos de pie llenos de ansiedad, y vimos que se acercaba al bungalow una figura extraña. Era un hombre chico y grueso, de desgreñada barba negra y que al andar inclinaba los hombros al compás de los pasos. Llevaba una túnica como la que usan los indígenas y que llaman "sarong", y encima, una sucia y raída blusa que un día había sido blanca. Al subir los escalones de la veranda, se quitó el sombrero dejando descubierta la frente, que parecía empezar inmediatamente encima de los pequeños ojos negros, profundamente hundidos en la peluda cara. Las manos quemadas por el sol ,y las canillas, las tenía asimismo muy velludas, casi negras de pelos. Al pisar la veranda se detuvo y me miró ceñudo. Como no contestó a mi saludo, lo repetí en malayo, porque no hablo holandés. Ni siquiera gruñó y se metió en el cuarto. Yo estaba bastante perplejo.

Una vez en el cuarto, se dirigió a un gran baúl de madera que había cerca de la cama y examinó la cerradura. Creí que iba a abrirlo, mas del modo como procedió deduje que había estado viendo si había sido abierto. Naturalmente, la irritante sospecha me enojó, pero me dominé.

Mati se acercó a mí, y me dijo con voz que era apenas un murmullo:

—Yo conozco a ese hombre; algunas veces va a Pontiac a comprar provisiones. Un día estuvo en Panang, Estados Malayos, pero desapareció de repente.



El mono le miró con rabia, pero obedeció.

De que había estado en los Estados Malayos deduje que probablemente hablaría inglés y le saludé en inglés. No hizo el menor caso y se dirigió a tomar la sucia lámpara de petróleo, que encendió. Yo le miraba a la pálida luz de la vacilante llama y advertí de nuevo que sus facciones tenían todo el carácter de la degeneración, si se trataba de un hombre blanco, pues parecía de tipo tan inferior como los dusunes. Puso la lámpara en la mesa y lavantando una de las esteras del piso sacó unas latas de conservas holandesas, que empezó a abrir.

Mientras tanto, yo, desde la puerta, le miraba en silencio, teniendo detrás de mi a Mati, medio fascinado por el silencio y los actos del extraño personaje.

A poco empecé a perder la paciencia y en voz alta le dije en malayo que debía entender esa lengua, que yo era un blanco y deseaba su hospitalidad; pero, como antes, pareció no oír y empecé a creer que era sordo como una tapia. Terminada la operación de abrir las latas, buscó y me pasó un plato no tan sucio y una lata, diciéndome únicamente: "Makan".

Mi perplejidad aumentó. Todo lo que estaba ocurriendo me parecía tan raro que me dieron ganas de reír, y empecé a sospechar que estuviese un poco loco. Muchos de los hombres que se pasan la vida solos se ponen como usted sabe. En cuando al tabú de los dusunes, me convencí de que no había nada de eso.

Mati se me acercó y me dijo en voz baja que aceptase la hospitalaria invitación y que él se iría a la veranda a comer, pues, como usted sabe, los mahometanos no comen carne en conserva. El consejo me pareció bueno, y como el hombre había principiado a comer, la carne no podía estar envenenada. En el Oriente se piensa con mucha frecuencia en vene-

nos y envenenamientos... Le dije en malayo a Mati:

— Busca otra luz.

El hombre entendió, gruñó y señaló un rincón del cuarto, en donde había otra lámpara de petróleo. Mati la encendió y se retiró a la veranda; yo me acerqué a la mesa y tomando un rústico banco me senté frente a mi peludo huésped.

A falta de otra hipótesis, supongo, me halagaba la idea de que era un loco, pues no encontraba otra explicación. Comía como un animal, metiéndose el alimento en la boca con un pedazo de galleta, como lo haría un mono hambriento. Y por cierto que no parecía otra cosa, con su frente fugitiva y sus peludas garras. A pesar de todo, comí, porque estaba hambriento. Las conservas holandesas no son malas y pueden calentarse fácilmente porque las latas están hechas especialmente para ser calentadas por sí mismas. Como era natural, intenté conversar en malayo, porque el hombre daba a entender tenazmente que no sabía inglés.

— ¿Hace mucho tiempo que está usted aquí?

Un gruñido inarticulado.

Luego, para inspirarle confianza, le dije que era ingeniero de minas. La única contestación fué una mirada furtiva hacia el baúl de madera. ¡Hola! ¿Por qué estará este hombre aquí?

Y francamente, casi bruscamente, le pregunté quién era.

A mi gran sorpresa, farfulló algo que entendí significar colector de animales, y luego percibí con claridad las palabras: Hagenbeck, Hagenbeck. Como usted sabe, Hagenbeck es el más grande coleccionista de animales y tiene repartidas en todo el mundo docenas de individuos que trabajan para él. Supuesto que fuese empleado de Hagenbeck, resultaba fácil explicarse la actitud de los indígenas, ante un blanco que buscaba toda clase de animales, desde ratones hasta orangutanes; me llamó, sí, la atención, que no tuviese sirvientes, porque Hagenbeck paga bien.

Estaba pensando y cavilando en estas cosas, cuando de pronto oí un ruido extraño como si una rata estuviese royendo algo. El hombre, que estaba sentado frente mío, se pasó, se asomó a la puerta y soltó unas cuantas sílabas, que más parecían ruidos sordos que palabras. Miré en torno mío, pero no pude ver nada. El hombre volvió tranquilamente a seguir comiendo, o mejor dicho, devorando, mientras yo salía y le preguntaba a Mati si había alguna novedad; me contestó que no y volví a sentarme frente al extraño personaje, dominado ya por esa medrosa sensación que parece prevenir que algo va a pasar. Después de la alimentación—no puedo decir que fué comida—mi huésped abrió dos botellas de ginebra de Holanda, una de las cuales colocó delante de mí sin decir una palabra, y serenamente se dirigió con la otra a la cama en donde se tendió, y empezó a fumar en la pipa de porcelana y a beber, no a tragos, sino a chorros, por decirlo así. Parecía que no vivía sino de carne conservada y ginebra, sin preocuparse nunca de cocinar nada, ni siquiera de hacer café o te. Durante unos minutos quise probar si conversaba un poco, y encendí un cigarrillo y tomé un trago de ginebra... Dos veces le pregunté generalidades; pero no obtuve como contestación sino gruñidos. Estaba tendido boca arriba y el gin le corría por la barba mientras echaba humo como una chimenea. Al poco rato, sentí olor a opio y comprendí que Mati fumaba su pipa de la noche, pues siempre se consideraba en libertad de fumar después de su jornada de trabajo. De hecho, sólo un terremoto le habría impedido hacerlo; pero entonces me fastidié, porque me parecía que había razones especiales para que procurase pasar despierto la noche entera si era posible. Al fin me cansé de mirar al peludo idiota que fumaba y bebía en la cama.

Por supuesto, no había comodidad alguna para que yo pudiese dormir, de modo que me acomodé en el sillón de la veranda, después de consultar con mi huésped, que me contestó con algo que debió ser un gruñido de aprobación.

Mati se tendió en el suelo a mi lado.

— No fumes mucho esta noche — le dije.

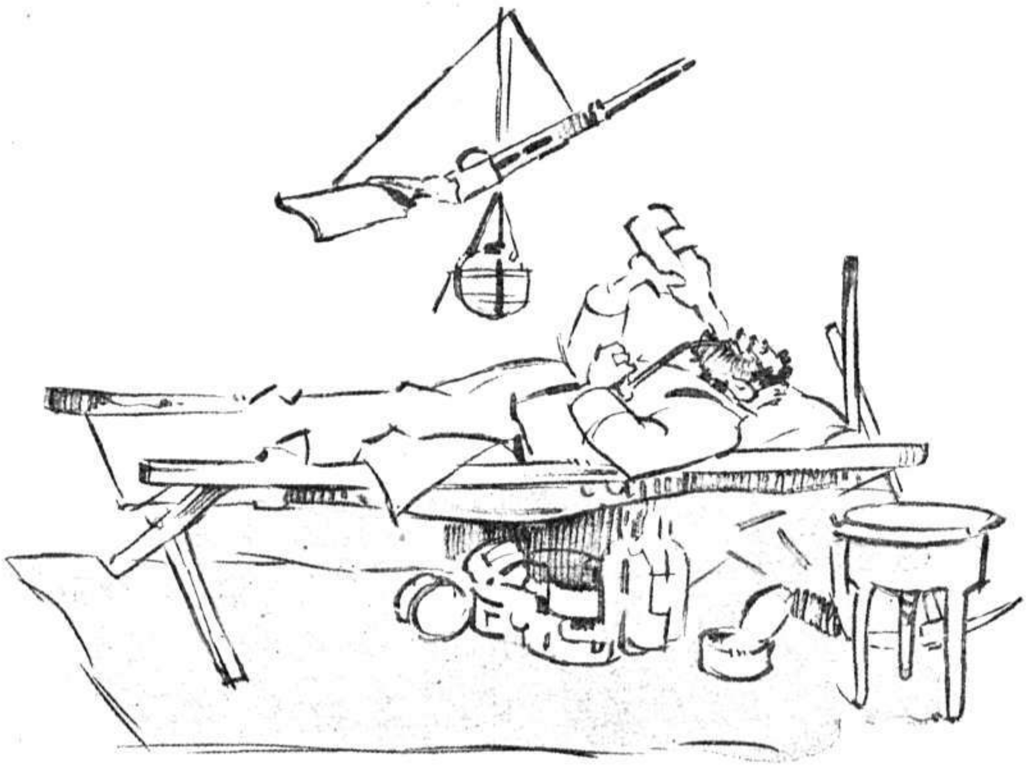
Sonrió y me contestó que no fumaría más que de costumbre, manifestando el deseo de saber qué habría de malo en ello. Por haber fumado, estaba de lo más optimista, a pesar de las ocurrencias del día, y a la verdad que su optimismo parecía perfectamente razonable. El dueño de casa estaba en la cama bebiendo sin cesar, desde la veranda oía yo el glu-glu del gin al salir de la botella, y no tardaría en dormirse, completamente borracho. La noche estaba tranquila y silenciosa, y llegué a convencerme de que eso del Rey de los Monos no era sino una creencia supersticiosa. Pero, por precaución y porque a pesar de todos mis razonamientos me sentía un poco intranquilo, puse mi revólver al alcance de la mano. A los pocos minutos, me había dormido profundamente.

Un rumor sordo me despertó; me incorporé y eché mano al revólver. Sentí claramente la vibración de un cuerpo pesado que se movía en la veranda. La lámpara de opio de Mati se había apagado; pero por la puerta del cuarto pasaba un reflejo amarillento. ¿Qué sería? Llamé a Mati, creyendo, por el estado de inquietud en que me hallaba, que me había despertado una pesadilla. Llamé dos veces a Mati, sin alzar mucho la voz, y no tuve respuesta. Estiré la mano, topé con el brazo de Mati y se lo sacudí. Nada. Solté un juramento, imaginándome que había fumado hasta ponerse en estado comatoso, lo que rara vez hacía, por lo demás. En eso llegó a mis oídos un ruido curioso, como de algo que gotease.

Me enderecé bien en el sillón y quise sacudir fuerte a Mati para despertarlo. Mis dedos dieron en un líquido tibio. Apresuradamente, encendí un fósforo y a la luz de la amarillenta llama vi el tronco decapitado de



Trasladé a mi huésped, de la cama al sillón.



Y a beber, no a tragos, sino a chorros, por decirlo así.

Mati, del cual corría todavía la sangre que goteaba a través del piso de la veranda.

¡Cazadores de cabezas!, pensé inmediatamente. Ya son muy raros allá los cazadores de cabezas; uno que otro joven deseoso de emular las hazañas de sus antepasados; pero casi nunca operan en las barbas de un blanco, bien que la cabeza de un blanco es el más preciado de los trofeos en esas proezas. Me vino otra sospecha. Pasé por encima del tronco de Mati y me asomé al cuarto: el hombre peludo dormía con la botella de gin a un lado y al otro la lámpara, con la luz muy débil. Le desperté con dificultad y le dije lo que había pasado. O estaba demasiado borracho o no podía entender lo que decía. Le oí murmurar unas palabras, entre ellas Orang, y pareció no interesarse en lo demás.

Tomé la lámpara y salí a la veranda. El asesino debía haber decapitado a Mati de un feroz golpe de kris, hazaña susceptible de ser realizada por un hombre fuerte y diestro. En la veranda, y desde ella hasta el bosque, se veían los rastros de sangre, indicadores del camino seguido por la cabeza en manos del asesino.

El hombre, al fin, salió del cuarto como idiotizado, miró el tronco de Mati y soltó un gruñido. Cuando se volvía a la casa, advertí que su andar no era el de un borracho, a pesar de haberse vaciado una botella de gin.

He visto muchas cosas en mi vida; pero lo que estaba viendo me dejó como enfermo. Bebí un trago de gin, encendí un cigarrillo y procuré descubrir el misterio. Lo que más me costaba entender era la sangre fría de mi huésped, a pesar de que comprendía que hombres que han vivido toda su vida bajo la amenaza de la muerte en cualquier momento y del asesinato sangriento, llegan a ponerse extraordinariamente insensibles.

Sospecho que yo también perdí la sensibilidad, porque cuando la aurora asomaba por encima de las copas de los árboles, desperté: me había dormido con la cabeza apoyada en los brazos, sobre la mesa. Más tarde, cuando volví a ser completamente dueño de mí mismo, ya el sol había caminado algo, y mi huésped había desaparecido. Comí un poco de carne y resolví hacer una excursión por los alrededores del bungalow. No tardé en encontrar sus huellas en un sendero que evidentemente frecuentaba muy a menudo. Las huellas me llevaron al río, y encontré indicios de que un bote, sampán, había sido arrastrado hasta el agua no hacía mucho tiempo. Después de un momento de vacilación, seguí caminando río arriba. El río iba estrechándose, y en cierto punto, un tronco de árbol me permitió pasar a la otra orilla.

No sabía lo que iba a hacer ni qué dirección debía tomar; pero decidí desandar lo que por la otra orilla había andado. Estaba ya cansado de caminar por la espesa selva, cuando oí un ruido que me era familiar, que no era ruido de la selva. No pude dar con lo que sería, y con toda clase de precauciones me dirigí hacia el punto de donde el ruido partía.

Quedé profundamente sorprendido. En un pequeño claro a la orilla del río, escondido tras de la espesa vegetación, estaba el origen del ruido que había llegado a mis oídos: una pequeña draga para sacar del río la arena, a fin de lavarla en busca de oro, y al lado, mi peludo huésped, acompañado de otro ser que, a la distancia, me pareció un orangután en la plenitud de la vida. Los dos hombres trabajaban con la draga.

Naturalmente, lo primero que se me ocurrió pensar fué en el tabú del Rey de los Monos, de los dusunes. En el fondo no había sino eso, sin duda. Pero ¿podría ese animal haber sido el asesino de Mati? Al principio, me pareció imposible, porque un mono usa siempre el terrible poder de sus brazos y

de sus dientes. Sin embargo, si el animal hacía cosas de las que hacen los hombres, como yo mismo lo estaba viendo, ¿no podía haber decapitado a Mati? En el acto me acordé también del rubí robado al sultán. La esclava que había pagado el robo con su vida había declarado que la piedra había sido robada por un orangután. Mati había dicho que el hombre del bungalow tenía la costumbre de ir a Pontiac en busca de provisiones, para lo cual tenía que pasar por Sambas. Con todo, me parecía increíble.



No pudimos descubrir ninguna señal de vida.

Permanecí mirándolos algunos minutos. Sin duda, ésos eran los terrenos auríferos que yo andaba buscando, y probablemente el hombre del bungalow había fomentado la leyenda de los dusunes para estar seguro contra los intrusos y no pagar derechos al sultán. ¿Y Mati? ¿Sería su matador el mono? Empecé a dudar. La hipótesis de un cazador de cabezas no era, en forma alguna, exagerada. Por supuesto, desde donde me hallaba, podía haberlos muerto a los dos; pero no tenía prueba alguna de que el mono hubiese decapitado a Mati ni de que su compañero hubiese sido su cómplice.

Al fin, discutiendo todavía conmigo mismo, me retiré y encontré el camino para regresar al bungalow. Contemplé con curiosidad el baúl de madera; luego, considerándome seguro durante todo el día, resolví dormir una siesta; pero antes saqué afuera el tronco de Mati y lo enterré, tarea pesada y desagradable. Me dormí unas dos horas, creo, ayudando al sueño con un trago. Cuando desperté, volví a pensar en mi situación, y llegué a la conclusión de que si mi huésped estaba resuelto a alejar de él a todo ser humano, para seguir viviendo honradamente tranquilo, era obvio que estaría combinando algún plan para verse libre de mí. ¿Cómo? Si el mono había sido el nocturno cazador de cabezas, ¿no querría operar también conmigo? En todo caso, algo se intentaría para hacerme partir hacia el mar o hacia el otro mundo. Me paseaba por la veranda pensando en esto, cuando tropecé con algo que había en el suelo: era la pipa de opio de Mati, que me dió una inspiración positiva. Yo no fumo opio; pero todos los que hemos estado en el Oriente sabemos algo de ello. En suma, para decirlo brevemente, saqué de la pipa de Mati una píldora de opio que preparé convenientemente, y esperé. Al caer la tarde volvió mi hombre, y se repitió la comedia de examinar el baúl.

Cuando se sentó a la mesa, me ocurrió que al pasar a su lado metí el pie en una de las rendijas del piso, que las esteras dejaban al descubierto, y al caer, me eché sobre él, haciéndole bambalear en el asiento. En medio de la breve confusión, mientras le daba explicaciones y él gruñía, dejé caer el opio en su comida. o se dió cuenta de nada, porque devoró el alimento lo mismo que el día anterior.

Después de haber comido, y de acuerdo con su costumbre, se tendió en la cama con su botella de ginebra y su pipa. En menos de veinte minutos los efectos se hicieron sentir.

—Ahora, querido amigo — me dije a mí mismo, riendo, — su sanguinario mono no le hará daño, y si viene contra mí, ya veremos.

Arrastré el sillón de la veranda hasta la puerta del cuarto y trasladé a mi huesped de la cama al sillón. Luego disminuí la luz de la lámpara y me tendí en la cama dispuesto a pasar la noche con el revólver listo para hacer fuego. La noche fué larga y calurosa...

Pasé algunas horas sin moverme y sin apartar la vista de la claridad de la puerta. Me estaba pareciendo que comenzaba a alumbrar la aurora, cuando un ruido brusco distrajo mi atención. Debió de haber sido alguna rata; pero al mismo tiempo vi al mono en el centro de la pieza, a la luz de la mortecina lámpara, e hice fuego.

El animal tambaleó, y con los dientes descubiertos se lanzó sobre mí; hice otro disparo y cayó muerto. Pero era ya demasiado tarde para salvar al hombre.

La idea de que el animal conocería a su propio amo, había sido una idea falsa, porque la cabeza de mi huésped había sido tan perfectamente separada del tronco como la de Mati, por el poderoso brazo del orangután...

—¿Y después? — pregunté mientras Street encendía su charuto.

—¡Ah! Encontré el rubí robado al sultán en el baúl de madera, junto con otras cosas y varios miles de dólares en oro. Y no hay que decir que el viejo sultán me hizo la concesión gratuitamente, en pago del rubí — que valía poca cosa, — y ahora la estoy trabajando.

—Y — pregunté — ¿nunca consiguió usted que algunos de los dusunes fuera a trabajar con usted, sin miedo al tabú?

—¡Oh, sí! — replicó Street. — Ya le he dicho que los hombres como yo se ponen insensibles... cuando están allá... Bueno, después de pensar mucho en el asunto, encontré que el único camino para acabar con la superstición del Rey de los Monos, era éste: obsequié las cabezas del orangután y su digno amo al jefe de los dusunes, y llegó a ser un gran guerrero y un sabio brujo... Y diga, si ese hombre no podía hablar la lengua de los monos, ¿cómo diablos se las componía?

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Para tomar parte en este Concurso basta que cualquier padre, madre o tutor envíe a **"Caras y Caretas"**, Chacabuco 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los 10 años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

Nombre, apellido y domicilio del niño que tome parte en el concurso.

Fecha del nacimiento del mismo.

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en **"Caras y Caretas"**, a medida que lleguen a nuestro poder, en página preferente.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— m|n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito, **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— m|n. cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, igualmente a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— m|n. cada uno, en vales a cargo de la renombrada joyería y relojería **Casa Escasany,** pudiendo, quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la indicada casa, retirables en su establecimiento central, Perú esquina Rivadavia, o en sus sucursales: Avenida de Mayo 1145, Buenos Aires; Las Heras esquina Muñecas, Tucumán; O'Higgins 81, Bahía Blanca, y Rambla Bristol, Mar del Plata.

El público lector de "Caras y Caretas" determinará por votación la adjudicación de los premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Comunicamos a los interesados en el Concurso de Belleza Infantil que la Dirección, de acuerdo con anuncios hechos en números anteriores, ha clausurado el 30 de noviembre la admisión de los retratos de niños. Como esa medida fué tomada debido a la enorme cantidad de fotografías recibidas, las que hayan llegado despues de esa fecha serán devueltas a sus remitentes. El Concurso quedará clausurado el 31 de marzo de 1927.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas"**, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

CADA UNO DE LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del primer premio.

CADA UNO DE LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los segundos premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo cupones-votos, deben remitirse a la siguiente dirección:

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas
Chacabuco 151. — Buenos Aires.

LOS INTERESADOS EN EL CONCURSO PUEDEN REMITIR DESDE AHORA, SI LO DESEAN, LOS CUPONES CON EL NUMERO QUE CORRESPONDIO AL NIÑO POR QUIEN DESEEN VOTAR.

CUPON - VOTO
Concurso de Belleza Infantil de "CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.º ....

K

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: "El baile de moda", caricatura política, por Alonso, en tricromía. — Segunda carátula: Modelo de París, en colores. — Señorita María Elvira Melo, foto iluminada. — "En el paddock", monitos de Muñiz, a tres colores. — Monseñor Felipe Cortesi, figura de actualidad, por Alvarez, en tricromía.

Colaboración literaria

Trabajos forzados, por W. W. Jacobs. Soledad, por Ricardo Gutiérrez. Pánico, por Henry G. Fidler. Los regionales: Ratones blancos, por Fausto Burgos. Rubaiyat, por Omar Khayyam, versión de Joaquín V. González. Cuentos de niños, por Arturo Lagorio. Rondas de Montevideo: Un caballero desmonetizado, por Boy. Publicidad poética, por Luis García. Anecdotario de José Carreño. Las aventuras de Klems, por Francisco Grandmontagne. Las casi artistas: Némesis, por Aída Finzi (Haydee). Máximas y aforismos de un director de teatro. Los viajeros inmóviles, por Armando Cascella. Novela y magia, por Anatole France. El orangután, por Carlos Beadle. — Ilustraciones de Valdivia, Poggi, Requena Escalada, Rechain, Parpagnoli, Kupfer y Batlle.

Secciones fijas y alternadas

A punta de lápiz, caricaturas de actualidad, por Valdivia. Apostillas a la vida literaria. Notas sociales, por La Dama Duende. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. Página de Ivonne: Modelo de maridos y El deber de las madres. Abraham Kancha prestamista, historieta en series, por el dibujante norteamericano Hershfield, servicio exclusivo de Caras y Caretas. Breviario de la vida, por Roxana. Historietas de Mac Bride: La tristeza contagiosa. Pasatiempos. Conversaciones sobre el arte de la fotografía, por Snapshot. Concurso infantil para colorear dibujos. Grafología, por Asterina Exigua. Los libros, por Raúl P. Osorio. Ganadería, por G. S. J. Peters. Calles de Buenos Aires. Concurso de dibujos infantiles. Desde el mirador, por Eduardo Encina.

Notas ilustradas con fotografías

Con Pascual Bailón Bandeira, decano de la Bolsa de Comercio: original reportaje hecho con el estilo inconfundible de Telmo Rimac. Historia de payasos: notable nota sobre los famosos hermanos Fratellini. Mar del Plata: las primeras instantáneas de la nueva temporada. Compromisos y enlaces. Una ninfa viviente: artística manifestación del arte coreográfico. Teatro del silencio: los últimos estrenos del film. Brochacitos de mi ciudad—Flores de conventillo: diálogo infantil gracioso y sentimental, por Félix Lima. Notas salientes del interior. De otras edades: instructiva nota sobre el caballo pampeano, por Nanuk. Reliquias del Museo Histórico — El general Lavalle: biografía sintética del gran militar. Terminación del año escolar: instantáneas obtenidas en varias escuelas durante las fiestas de fin de curso. Recordando el pasado: tres interesantes notas sociales de otros tiempos. La eximia recitadora argentina María Luján Ortiz Alcántara, presentada por Ivonne. Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas. Retrato y autógrafo de Marconi, con motivo de su reciente invento de transmisión por ondas en haz. Hindenburg y su residencia: detalles magníficos de la casa del gran estadista y militar. Notable concierto de guitarras en el teatro Odeón. Amplia información sobre la transmisión del mando presidencial en el Brasil. El misterio de Machu-Picchu: interesante nota de carácter arqueológico. Crónica gráfica policial. Información general de la Capital y el interior.

Variedades

¿Amar la vida o la muerte?, por Armando Saavedra. Una cacería monstruo. Para la psicología de Sarmiento. Tortilla al hierro. Bienvenida inadecuada. ¿Para qué sirven las cejas? Un pensamiento de Kant. El descontento de sí mismo, por Rafael Altamira. Cartas de mujeres, por Jacinto Benavente. La tierra, por Anatole France. ¿Qué es la mujer? La torre Eiffel considerada inspiración satánica. Curarse por tabla. El tratamiento del estrabismo. Un diamante rojo de 150 quilates. La caballería en el teatro griego. Linotipos históricas. La nomenclatura del miedo. Datos curiosos sobre Buenos Aires. Sobre el origen de los naipes. El decálogo de la higiene. El amor y la mujer. Al oído de nuestras mujeres. El beso de Tamiris, por Carlos Quincy. De tejas arriba. Chistes ilustrados, etc.